



UNIVERSIDAD DE GRANADA

Programa de doctorado en Ciencias Sociales

El precio de la paz en Colombia. Causas y desafíos globales y locales de los acuerdos con las guerrillas (M-19, EPL, FARC y ELN).

Tesis doctoral basada en conversaciones con expertos, excombatientes y negociadores de paz.

Autor: Kilian Wirthwein Vega

Director de tesis: Mario López Martínez

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Kilian Wirthwein Vega
ISBN: 978-84-1195-662-8
URI: <https://hdl.handle.net/10481/102121>

Resumen de la tesis

Esta tesis analiza la trayectoria histórica de las cuatro principales guerrillas que ha habido en Colombia (FARC, ELN, EPL y M-19) y, en especial, trata de averiguar los factores clave a la hora de explicar el éxito y fracaso de los diferentes intentos de paz con estas guerrillas puesto que las negociaciones con el gobierno tuvieron un desenlace muy distinto en cada caso: El M-19 y el EPL dejaron las armas a principios de los años 90; mientras que las FARC tardaron hasta 2016 para firmar su dejación de armas. El ELN, por su parte, nunca ha firmado la paz y sigue negociando un posible acuerdo con el gobierno en 2024.

Se analizan los factores del éxito y fracaso de la paz desde una mirada multidimensional que incorpora los niveles macro, meso y micro. Así, esta tesis sustenta que no se ha prestado suficiente atención a la interacción entre estos tres niveles para establecer nexos entre los cambios macrohistóricos que suceden en el mundo y las dinámicas sobre el terreno. A través de cuarenta (40) entrevistas con expertos, excombatientes y negociadores de la paz, se realiza un análisis temático y se procede a una comparación subnacional de la trayectoria de las FARC, el ELN, el EPL y el M-19. En un siguiente paso, se desarrollan una serie de conceptos que ayudan a explicar por qué las dinámicas del conflicto fueron tan diferentes en su evolución. Se habla de *conflictos de camino*, *conflictos huella* y *conflictos cicatriz* para explicar cómo las posturas de negociar la paz o continuar la guerra guardan una estrecha relación con la situación macrohistórica en cada momento. También se desarrolla el concepto de la *metafísica del conflicto*, concluyendo que los gobiernos de Colombia han prestado insuficiente atención al valor simbólico y transcendental de las principales banderas de cada grupo guerrillero.

Así, se proponen ideas que tratan de superar las limitaciones del análisis de “las avaricias y los agravios”, una tradición analítica que surgió a finales de los años 90 y sigue siendo la lógica predominante en el análisis de los conflictos y los procesos de paz en la actualidad. Se argumenta que los estudios sobre los procesos de paz deben incorporar una mirada más política y de moralidad. Esta tesis concluye que la percepción de autoridad moral es posiblemente el factor determinante a la hora de explicar cuándo un grupo guerrillero se decanta por un proceso de paz y cuándo, por el contrario, adopta una lucha prolongada. Los cambios en la percepción de autoridad moral, se argumenta, han sido el punto en común que traduce la variación en los factores macro, meso y micro en posturas concretas de paz o de guerra sobre el terreno.

Índice de contenidos

Índices de contenidos, figuras y tablas.....	5
Índice de abreviaturas.....	11

Parte I – Marco, Metodología y Antecedentes.....15

Capítulo 1. Introducción.....17

1.1 Las tres identidades.....	18
1.2 Proceso de construcción de la tesis.....	22
1.3 Interés del tema.....	23
1.4 Motivaciones personales.....	24

Capítulo 2. Objetivos, marco conceptual, hipótesis iniciales y metodología.....27

2.1 Marco conceptual: Literatura internacional sobre los procesos de paz.....	27
2.2 Objetivos e hipótesis iniciales.....	42
2.3 Metodología: Análisis Temático, Comparación Histórica Subnacional, Rastreo de Procesos y Formación de Conceptos.....	46
2.4 Entrevistas semiestructuradas y análisis de los datos obtenidos.....	52

Capítulo 3. Antecedentes. La dialéctica global-local: Capitalismo, globalización y los viajes ideológicos del comunismo internacional.....55

3.1 El comienzo del comunismo en las Europas imperialistas y capitalistas.....	56
3.2 El capitalismo y comunismo entre continentes.....	59
3.3 El auge de las guerrillas en Latinoamérica.....	64

Capítulo 4. Los pesos pesados de la guerrilla en Colombia: FARC, EPL, ELN y M-1969

4.1 Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).....	71
4.2 El Ejército Popular de Liberación (EPL).....	73
4.3 El Ejército de Liberación Nacional (ELN).....	74
4.4 El Movimiento 19 de Abril (M-19).....	76

4.5 Otros grupos guerrilleros y milicias revolucionarias.....	77
4.6 Grupos paramilitares en Colombia.....	79
4.7 Principales actores del movimiento social y pacifista en Colombia.....	81
Capítulo 5. Pensar la paz en Colombia: Los principales procesos desde 1984.....	83
5.1 Primera fase de negociaciones de paz: Los Acuerdos de la Uribe con las FARC; los Acuerdos de Corinto, el Hobo y Medellín con el M-19, el EPL y el Partido Comunista de Colombia (M-L) de 1984.....	84
5.2 El Proceso Constituyente: La Paz con el M-19, el EPL, PRT, MAQL, CRS y Grupos Milicianos en torno a la Constitución de 1991.....	86
5.3 La Guerra Sucia y el Gobierno Gaviria (1990-1994), los Acuerdos parciales con el ELN (1994-1998) durante el Gobierno Samper y los Acuerdos del Caguán con las FARC (1998-2002) durante el Gobierno Pastrana.....	89
5.4 La Guerra del Gobierno Uribe (2002-2010) y las Negociaciones Paralelas del Gobierno Santos (2010-2018) con las FARC y el ELN en Cuba.....	91
5.5 La Obstrucción de los Acuerdos de Paz durante el Gobierno Duque (2018-2022) y la Nueva Agenda de “Paz Total” del Gobierno Petro (2022-actualidad).....	94
Parte II – Entrevistas y Análisis Subnacional Comparado.....	97
Capítulo 6. Análisis temático de las entrevistas semiestructuradas.....	99
6.1 Bloques temáticos macro.....	109
6.2 Bloques temáticos meso.....	111
6.3 Bloques temáticos micro.....	113
Capítulo 7. Análisis comparado: Parte 1 – Factores Macro.....	119
Hipótesis 1. Los cambios generacionales ideológicos son los que definen si un grupo decide negociar la paz o continuar con la guerra. La aparición de nuevas luchas sociales internacionales son un elemento crucial en este proceso.....	119
Hipótesis 2. La mediación internacional es el factor clave a la hora de crear garantías, incentivos y los cambios conceptuales para que un grupo guerrillero decida dejar las armas.....	129
Sub-hipótesis 2.1: La mediación de otros Estados de la región (Latinoamérica) con posturas ontológicas intermedias son el factor clave para facilitar las necesarias garantías e incentivos para que un grupo armado decida dejar las armas y adoptar una postura de paz.....	140

Sub-hipótesis 2.2: Las alianzas internacionales militares y estratégicas son un factor decisivo a la hora de presionar a los grupos revolucionarios para que negocien la paz. Los avances internacionales en la tecnología militar y los nuevos sistemas de vigilancia fueron claves en la continuidad de las guerrillas.....	143
Capítulo 8. Análisis comparado: Parte 2 – Factores Meso.....	149
Hipótesis 3: Los niveles y la percepción de desigualdad y discriminación fueron los factores claves a la hora de la adopción de posturas favorables o contrarias a la paz.....	149
Hipótesis 4: La aparición de nuevos debates y demandas nacionales son las que crearon nuevos incentivos para que determinados grupos armados negociaran la paz.....	156
Hipótesis 5: El narcotráfico y su diferente penetración en los grupos armados fueron el aspecto clave a la hora de explicar las posturas favorables o contrarias a la paz.....	162
Capítulo 9. Análisis comparado: Parte 3 – Factores Micro.....	167
Hipótesis 6: La diferencia en el éxito o fracaso de la paz se define por la calidad de los mecanismos de dejación de armas y desarme propuestos por las partes.....	167
Hipótesis 7: La radicalidad ideológica y la verticalidad de cada grupo guerrillero es la que define la posibilidad de la paz o la continuidad de la guerra.....	171
Hipótesis 8: Cada grupo tiene su gran bandera, es decir, una cuestión de lucha fundamental que tiene que satisfacerse para que se posicione a favor de la paz. El grado de respeto y cumplimiento de dicha bandera, por parte del gobierno, es el factor que define si hay paz o se continúa la guerra.....	181
Hipótesis 9: Todos los grupos eran, en principio, favorables a negociar e implementar la paz en Colombia a partir de los años 80 y 90. Lo que explica que unos accedieran a la paz y otros siguieran luchando converge en el trato diferenciado que recibieron por parte del gobierno.....	186
Hipótesis 10: La situación estratégica y la correlación de fuerzas de cada momento define si un grupo determinado accede a la paz o continúa la guerra.....	193
Parte III – Discusión, Formación de Conceptos y Resultados.....	201
Capítulo 10. Nuevos conceptos: Colombia entre caminos, huellas y cicatrices.....	203
10.1 Las huellas macrohistóricas: Teoría de los tres ciclos del conflicto.....	203
10.1.1 Conflictos de camino.....	208

10.1.2 Conflictos huella.....	209
10.1.3 Conflictos cicatriz.....	213
10.2 Implicaciones de la teoría de los tres ciclos.....	215
Capítulo 11. La metafísica del conflicto: Las banderas y el gran monumento social	223
11.1 Las grandes banderas del M-19, EPL, FARC y ELN.....	224
11.2 Conexiones de las grandes banderas con los ciclos macrohistóricos del conflicto	230
Capítulo 12. Más allá de los agravios y la avaricia: Los confines de la autoridad moral	237
Conclusiones.....	243
Bibliografía.....	249
Anexo: Cronología de eventos destacados del conflicto interno de Colombia, desde 1958 hasta 2024.....	265

Índice de figuras.

Figura 1. Duración media, por década, de los conflictos civiles.....	28
Figura 2. Número de entrevistas en la primera y segunda fase.....	54
Figura 3. Evolución histórica del número de efectivos de las principales guerrillas de Colombia.....	71
Figuras 4 y 5. Nube de palabras sobre factores generales que causan y/o pueden resolver el conflicto colombiano.....	100
Figura 6. Nube de palabras sobre factores a nivel micro.....	100
Figura 7. Nube de palabras a nivel meso (nacional o regional).....	100
Figura 8. Nube de palabras sobre factores a nivel macro (internacional).....	101
Figura 9. Nube de palabras mostrando un resumen del análisis temático.....	118
Figura 10. Datos Gini para Colombia.....	151
Figura 11. Multidireccionalidad que complica una exposición de los mecanismos causales.....	152
Figura 12. Evolución del número de habitantes, medido en millones, en las cinco principales ciudades de Colombia entre los censos de 1951 y 2018.....	157
Figura 13. Transición del conflicto de camino al conflicto huella.....	211
Figura 14. Transición del conflicto huella al conflicto cicatriz.....	215
Figura 15. Etapas conceptuales del conflicto.....	216
Figura 16. La percepción de la autoridad moral y sus influencias macro, meso y micro.....	239
Figura 17. La percepción de autoridad moral y la justificación de las guerrillas de su propia razón de ser.....	240

Índice de tablas.

Tabla 1. Síntesis de las principales guerrillas en Colombia, sus corrientes ideológicas, estructura orgánica, modelo de guerra y líderes destacados a lo largo del tiempo.....	79
Tabla 2. Lista de factores y su frecuencia en la categoría micro.....	102
Tabla 3. Lista de factores y su frecuencia en la categoría meso.....	105
Tabla 4. Lista de factores y su frecuencia en la categoría macro.....	107
Tabla 5. Resumen de los bloques micro, meso y macro identificados por el análisis temático.....	117
Tabla 6. Relación urbano-rural de las guerrillas principales de Colombia y su resultado en cuanto a acuerdos de paz.....	178
Tabla 7. Características del conflicto de camino, del conflicto huella y del conflicto cicatriz.....	206
Tabla 8. Teoría de los tres ciclos del conflicto.....	216
Tabla 9. Capitalismo integrado contra capitalismo desintegrado y su relación con los tres ciclos del conflicto.....	221
Tabla 10. Principales guerrillas de Colombia, sus banderas y desarrollo temporal.....	229

Índice de abreviaturas

ANP – Asamblea Nacional Popular

ANUC – Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia

AUC – Autodefensas Unidas de Colombia

Bacrim – Bandas criminales

CAPAZ – Instituto Colombo-alemán por la Paz

CBMs – Confidence Building Measures (medidas para generar confianza en la paz)

CIA – Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos

CON – Confederación Obrera Nacional (Colombia)

CRIC – Consejo Regional Indígena del Cauca

CRS – Corriente de Renovación Socialista

EE. UU. – Estados Unidos

ELN – Ejército de Liberación Nacional (Colombia)

ELN-B – Ejército de Liberación Nacional de Bolivia

EPL – Ejército Popular de Liberación (Colombia)

ETCR – Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación

EuropeAid – Dirección General de Asociaciones Internacionales (órgano de cooperación internacional de la Comisión Europea)

FAES – Fuerzas Armadas de El Salvador

FALN – Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (Venezuela).

FAR-A – Fuerzas Armadas Revolucionarias (Argentina)

FAR-G – Fuerzas Armadas Rebeldes (Guatemala)

FARC – Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

FARC-EP – Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo

FMLN – Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (El Salvador)

FOC – Federación Obrera Colombiana

FSLN – Frente Sandinista de Liberación Nacional (Nicaragua)

GIZ – Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (agencia semi-estatal de cooperación alemana)

JEP – Jurisdicción Especial para la Paz

KfW – Banco de Desarrollo del Estado de la República Federal de Alemania

M-19 – Movimiento 19 de Abril

MAQL – Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL)

MIR-C – Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Chile)

MIR-COAR – Milicias Independientes Revolucionarias- Comandos Armados del Pueblo

MIR-V – Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Venezuela)

MLN-T – Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (Uruguay)

MPNA – Movimiento de Países No Alineados

MPPP – Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo

ODS – Objetivos de Desarrollo Sostenible

ONG – Organización No Gubernamental

ONU – Organización de Naciones Unidas

OTAN – Organización del Tratado del Atlántico Norte

PALIPEHUTU-FNL – Partido para la Liberación del Pueblo Hutu- Fuerzas Nacionales de Liberación (Burundi)

PCC – Partido Comunista de Colombia

PCdeC-ML – Partido Comunista de Colombia- Marxista Leninista

PCS – Partido Comunistas Salvadoreño

PDSD – Política de Defensa y Seguridad Democrática

PRT – Partido Revolucionario de los Trabajadores (Colombia)

PSR – Partido Socialista Revolucionario (Colombia)

REDEPAZ – Red Nacional de Iniciativas Ciudadanas por la Paz y contra la Guerra

SL – Sendero Luminoso

UCDP – Uppsala Conflict Data Porgam (base de datos de la Universidad de Uppsala)

UCDP/PRIO – Uppsala Conflict Data Porgam/Peace Research Institute Oslo (base de datos conjunta de la Universidad de Uppsala y el Instituto de Investigación sobre la Paz de Oslo)

UP – Unión Patriótica (Colombia)

URNG – Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca

USAID – Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Dedicado a mi madre, la persona más buena y brillante que jamás he conocido.

Parte I – Marco, Metodología y Antecedentes

Capítulo 1. Introducción

“*La política* cambió – nuevos actores, nuevas estructuras, nuevas ideologías –, pero no dio lugar a una *nueva política*, a un renacimiento de lo político. Mucho seguía igual: el pueblo seguía observando los juegos de poder de los gobernantes.” – Ekkehart Krippendorff, *El Arte de No Ser Gobernado*, 1999, p. 11.

Esta tesis trata de sintetizar algunos de los motivos principales por los que, durante los últimos 60 años, ha sido tan persistente el conflicto armado en Colombia que tuvo sus orígenes en un contexto internacional de Guerra Fría; y que ha perdurado muchos años más que la mayoría de los conflictos civiles de la historia. Incluso, si se conecta los conflictos guerrilleros comunistas y socialistas con etapas anteriores de guerrillas liberales y guerras civiles entre conservadores y liberales, nos encontramos ante uno de los conflictos armados más longevos en la historia de la humanidad.

Al mismo tiempo, se pretende adoptar una mirada histórica que entienda el conflicto desde tres visiones: las dinámicas globales, las nacionales y las locales. En conversación con numerosos expertos, académicos, excombatientes de las guerrillas y negociadores del gobierno, el objetivo principal es el de destilar una serie de criterios clave y formar una serie de conceptos que nos puedan ayudar a entender los obstáculos de la paz en Colombia de manera holística, adoptando una “mirada larga” y de alto nivel que analice los principales procesos de paz con las principales guerrillas (FARC, EPL, ELN, M-19) desde los primeros intentos serios de llevar a cabo un proceso de paz a partir de los años 80.

Existe una literatura amplia sobre cada proceso de paz, sus actores y dinámicas y varios estudios comparados sobre un determinado proceso de paz y otro; pero existen pocas investigaciones académicas que se pongan como objetivo comprimir 60 años de historia de diferentes guerrillas de manera holística y macrohistórica para producir una serie de aprendizajes sobre el conflicto de Colombia desde una mirada que combine la necesidad de adentrarse en las profundidades de procesos históricos que vienen de antaño y, a su vez, la necesidad de no perderse en los detalles de cada proceso de paz.

Es decir, esta tesis trata de adoptar una mirada holística sobre cuestiones y patrones que han resultado ser cruciales a lo largo de todos los principales procesos de paz y que, por ello, requieren de especial atención para las personas que se interesen por el conflicto colombiano por motivos profesionales o académicos.

Por tanto, se trata de una tesis que pretende sintetizar la complejidad del conflicto colombiano, desde una perspectiva concreta: la larga guerra fría, y con insumos y aportes nuevos a través de 40 entrevistas a protagonistas directos del conflicto. Sus miradas, perspectivas y puntos de vista que van desde contradicciones, coherencias y anhelos de transformación de su realidad y de un país que aspira a tener una paz perdurable y justa.

1.1 Las tres identidades

Esta tesis defiende que los intentos de llevar a cabo un proceso de paz en conflictos como el de Colombia, que se han caracterizado por una longevidad extrema, suelen fracasar por tres razones principales que se sitúan en los niveles micro, meso y macro de formación de identidades:

1. Identidad macrohistórica (nivel macro): Insuficiente atención a las presiones macrohistóricas que determinan, en gran medida, el tipo de conflictos que se dan, las maneras en las que los conflictos se transforman y, en definitiva, el tipo de dinámicas bélicas que se desarrollan sobre el terreno.
2. Identidad personal (nivel micro): Un diseño del proceso de paz y un reparto de poder inapropiado que lleva a un florecimiento de la lucha de egos entre las partes negociadoras y no reconoce la multipolaridad de los conflictos como el de Colombia.
3. Identidad organizativa (nivel meso): Una falta de atención a las banderas principales de las guerrillas, sus visiones sobre el proyecto de país y su alto valor simbólico y metafísico que informan la razón de ser y la identidad de cada guerrilla en un determinado contexto y particularidad nacional.

Paradójicamente, en los años 90, cuando el Movimiento 19 de abril (M-19) y el Ejército Popular de Liberación (EPL) negociaron la paz y se integraron en la vida institucional de Colombia, comenzó el periodo más violento en la historia del conflicto armado de Colombia (véase abajo). Del mismo modo, representando otra paradoja, los años 90 fueron los de la desaparición del comunismo internacional, pero, en Colombia, fue la década de mayor expansión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), provocando una situación de extrema tensión militar e ideológica en el país. El Ejército de Liberación Nacional (ELN), también sobrevivió a pesar de la sacudida ideológica que representó el colapso de la Unión Soviética.

Mucho se ha escrito sobre el rol del narcotráfico a la hora de explicar la continuidad del conflicto. Pero a nivel analítico, un factor que fue común para todo el país, el del auge del narcotráfico, no puede por sí solo explicar que unos grupos decidieran negociar la paz, mientras que otros se decantaran por la continuidad de la lucha. Es decir, a nivel lógico, no es posible explicar la variación y los resultados opuestos de paz y guerra con factores comunes.

Lo que hay que buscar para entender las causas de las divergencias en la trayectoria de los diferentes grupos armados de Colombia son factores diferenciales, es decir aspectos concretos que provocaron una trayectoria diferente para cada grupo guerrillero.

Esta tesis se propone llevar a cabo una revisión sistemática de las causas de la paz y la guerra en Colombia y, así, indagar sobre una cuestión fundamental al respecto: *¿por qué hubo grupos guerrilleros que accedieron a la paz mientras que otros decidieron continuar con la lucha armada?* Para lograr este objetivo, es necesario un análisis holístico que vea más allá de un análisis unidimensional.

Por ello, se analizarán tanto los factores macro (los correspondientes a los cambios del sistema global a nivel mundial), los factores meso (los cambios nacionales y regionales de relevancia), así como los factores micro (factores de cambio o continuidad que vienen marcados por las propias organizaciones guerrilleras o actitudes internas del gobierno).

Muchos de los estudios sobre Colombia y sus conflictos han dejado de lado los movimientos macrohistóricos, las cuestiones de justicia global y los grandes debates ideológicos que marcan cada etapa histórica, creando efectos mundiales.

En un mundo cada vez más global, no tienen sentido analizar el contexto nacional de manera aislada: los grandes acontecimientos mundiales tienen un impacto directo sobre las realidades nacionales y locales. Sirva como ejemplo la simple observación que, desde finales de la Segunda Guerra Mundial, casi todas las guerras en el mundo han sido civiles. Temas como la polaridad del sistema durante la Guerra Fría, el auge internacional de guerras asimétricas y los avances tecnológicos militares son cuestiones fundamentales que no se pueden obviar.

Así la estructura del sistema internacional y los debates ideológicos que se dan dentro de dicha estructura deben ser el punto de partida para analizar los conflictos, ya sean en Colombia, en Ruanda, Sudán del Sur, Irlanda del Norte o Sri Lanka – por nombrar varios ejemplos de diferentes continentes.

Del mismo modo, analizar las causas de la paz y los conflictos implica ir más allá del sistema internacional para entender las peculiaridades de cada conflicto y su terminación. En definitiva, el análisis de las causas del éxito o fracaso de un determinado proceso de paz debe ser global y local al mismo tiempo. Por ello, el objetivo de esta tesis es conectar el análisis global y local sobre las causas del éxito o fracaso de los diferentes procesos de paz que ha tenido Colombia.

Esta tesis argumenta que los procesos macrohistóricos tienen que ser incorporados al análisis de los momentos de negociación de la paz que se dieron en Colombia entre el gobierno y los principales grupos guerrilleros que ha tenido Colombia. De este modo, el enfoque son los procesos de paz que se dieron con el M-19, el EPL, las FARC y el ELN a lo largo de las décadas.

La tradición académica en el análisis de paz y conflictos, especialmente en el mundo anglosajón, se ha caracterizado por planteamientos muy técnicos, utilizando frecuentemente regresiones múltiples para tratar de destilar instrumentos y factores clave a la hora de diseñar un proceso de paz.

Mientras que estos análisis cuantitativos son relevantes, también tienen importantes limitaciones. Un problema básico es que no se tiene en cuenta que, finalmente, las correlaciones significativas que se encuentran no determinan las relaciones de causalidad y nos dicen poco sobre las causas de raíz, los movimientos macrohistóricos y la esencia de la paz. Sirva como ejemplo la base de datos sobre acuerdos de paz de Uppsala Conflict Data Program (UCDP): se limita a asignar el número 1 o 0 a cuestiones tan complejas como los mecanismos de reparto de poder. Es imposible convertir una cuestión tan multidimensional en una investigación binaria.

El objetivo de esta tesis es el opuesto: partir de la complejidad y la multidimensionalidad para ir, poco a poco, descartando algunos factores y ofrecer perspectivas analíticas sobre otros factores que, a nivel comparado y de análisis causal, muestran mayor coherencia a la hora de tratar de responder a la pregunta de por qué algunos procesos de paz son exitosos mientras que otros fallan.

Es indispensable humanizar este debate y dotarlo de su carácter inherentemente ideológico. Los conflictos tienen dinámicas técnico-estratégicas, pero dejar de lado los debates sobre justicia es erróneo. También es simplista y equivocado analizar un conflicto únicamente desde la perspectiva global o únicamente desde la perspectiva local. La dimensión de la historia económica debe incorporarse en cualquier intento holístico de analizar los conflictos. Por ello, esta tesis mantiene un diálogo constante entre la trayectoria mundial y los avances o falta de avances en materia de paz en las últimas décadas de Colombia.

Empezando con un análisis temático, la investigación ha partido de numerosas entrevistas que hemos realizado en Colombia con expertos sobre el conflicto, excombatientes, antiguos líderes y fundadores de las principales guerrillas, representantes políticos, académicos de relevancia, representantes de la sociedad civil, negociadores del gobierno y representantes de la comunidad internacional. Estas entrevistas se han centrado en recopilar una amplia perspectiva sobre las causas del éxito o fracaso de los diferentes procesos de paz que se dieron a partir de los años 80, continuaron en la década de los 90 y principios del nuevo milenio y fueron retomados con el proceso de La Habana que culminó en 2016 para las FARC, pero fracasó para el ELN.

Para analizar el contenido de las entrevistas de manera sistemática, se ha utilizado el software Atlas Ti, codificando los datos, creando categorías analíticas de relevancia y, en definitiva, extrayendo todos aquellos factores de relevancia que son señalados por las personas entrevistadas. Los factores esenciales han sido organizados en las categorías de factores macro, factores meso y factores micro.

Tras este análisis temático se ha procedido a realizar un análisis histórico comparado de los diferentes procesos de paz que ha tenido Colombia para establecer la relevancia y coherencia analítica de cada uno de los factores identificados en el análisis temático. Utilizando el método de *Most Similar Systems Design* se ha analizado la trayectoria de las cuatro principales guerrillas que ha tenido Colombia (M-19, EPL, FARC, ELN).

Este método comparativo es especialmente adecuado para el análisis subnacional, es decir, para el análisis de actores que se encuentran en el mismo país y, por ello, comparten un contexto común a nivel socioeconómico, a nivel de instituciones políticas de relevancia, de marcos legislativos idénticos, así como, en este caso, un enemigo común.

Una vez realizado el estudio comparativo, se ha podido identificar una serie de factores clave que pueden explicar, por parte de los grupos guerrilleros mencionados, las divergencias en sus posturas a favor o en contra de la paz. De este modo, para cada grupo de factores (macro, meso y micro) se ha construido un rango de importancia y de tipo de efectos que han podido causar sobre los actores, los procesos y las dinámicas de las negociaciones de paz en Colombia.

Por último, los factores que han sido identificados como relevantes han sido conectados a modo de relaciones causales entre los aspectos macro, meso y micro. El objetivo final ha sido mapear de manera sistemática las interacciones entre dichos factores.

De este modo, en la última sección del análisis de las entrevistas se ha procedido a llevar a cabo un proceso de *formación de conceptos*. Es decir, los resultados del análisis temático y el análisis comparado han servido para desarrollar una serie de conceptos clave para explicar la trayectoria de los diferentes procesos de paz en Colombia.

El análisis de esta tesis concluye que los cambios ideológicos generacionales, así como los cambios en las tecnologías militares y de vigilancia son fundamentales a la hora de definir los conflictos a escala global. De este modo, los cambios globales con la decadencia del comunismo internacional fueron la causa esencial de que todos los grupos adoptaran una agenda a favor de la paz en los años 80 y 90, con posiciones claras sobre qué tiene que cumplirse por parte del gobierno para que la paz sea aceptable.

Los cambios ideológicos globales representaron una condición necesaria para la paz, pero no fueron una circunstancia suficiente. Del mismo modo, los cambios ideológicos generacionales que vienen de la mano del ecologismo y el feminismo internacional también han tenido un profundo impacto sobre la trayectoria de las guerrillas. De hecho, el debate sobre el feminismo y el ecologismo tuvo un impacto grandísimo sobre el tipo de discusiones que se dieron en las negociaciones de La Habana.

De esta manera, los movimientos ideológicos macrohistóricos producen movimientos profundos en los debates internos de las guerrillas. En los años 80 y 90, cuando se dieron los primeros acuerdos de paz, también se estaban gestando grandes cambios ideológicos y conceptuales ante los reformismos del comunismo internacional y, finalmente, el colapso del comunismo.

Dada una predisposición a favor de la paz a partir de los años 80, la tesis concluye que el aspecto fundamental a la hora de explicar por qué algunos grupos finalmente aceptaron la paz, mientras que otros decidieron continuar con la guerra, podría ser el factor del trato diferenciado recibido por parte del gobierno a la hora de negociar la paz.

Los gobiernos, desde Betancur, nunca han planteado seriamente una negociación realmente inclusiva con todas las guerrillas, nunca se han facilitado espacios de diálogo multipolar en una guerra que precisamente se ha caracterizado por su multipolaridad. Por razones estratégicas, siempre se ha intentado aplicar una estrategia de “dividir y gobernar”, diseñando procesos aislados, paralelos y dispares para evitar que las guerrillas tuvieran fuerza real en las negociaciones. Por ello, el diseño erróneo de los procesos de paz por parte del gobierno y la comunidad internacional han podido ser una causa principal de la longevidad del conflicto armado en Colombia.

Este factor de trato diferenciado podría ser fundamental a la hora de explicar por qué nunca se llegó a una paz integral a pesar de la predisposición de todos los grupos guerrilleros de negociar la paz a partir de los años 80 y 90.

Desde el comienzo de los procesos de paz con Betancur, lo que requería el caso colombiano era una negociación inclusiva que abarcara a todos los grupos armados de manera simultánea. Sin embargo, ante el temor por parte del gobierno que esto pudiera provocar el éxito de las antiguas guerrillas en las urnas, este escenario de negociación integral nunca se ha dado.

Adicionalmente, esta tesis desarrolla el concepto **de conflictos huella** o *footprint conflicts*, refiriéndose a conflictos que persisten por la inhabilidad del gobierno de traducir cambios macrohistóricos favorables a la formación de un nuevo monopolio de la violencia (paz negativa) y realidades coherentes de justicia social (paz positiva).

A la inversa, esta tesis también desarrolla la idea de **conflictos de camino** o *footstep conflicts*, que se dan por una alineación con un contexto macrohistórico que favorece la formación de

conflictos civiles. En esta etapa, el conflicto bebe ampliamente de un momento macrohistórico de tensiones ideológicas internacionales que son propensas a generar disputas armadas en múltiples geografías mundiales.

Por otro lado, hablamos de **conflictos cicatriz** o *secuel conflicts* cuando se da una situación en la que el conflicto huella persiste, fracasando los intentos de procesos de paz y cobrando fuerza una guerra militarista y ciega a las sensibilidades ideológicas, que bebe principalmente de los traumas, desconfianzas y las heridas generadas por el fracaso anterior de un proceso de paz.

Tras un exhaustivo análisis de los procesos de paz que se han dado en Colombia, esta tesis propone modelos específicos que podrían mejorar las negociaciones de paz desde posturas de la multilateralidad. Por último, se desarrolla la idea de la metafísica del conflicto, identificando razones para desconfiar de las posturas racionalistas que han dominado los estudios de la paz y los conflictos.

La idea esencial de la metafísica del conflicto refleja que, a la hora de decidir si dejar las armas o continuar la guerra, pesa de manera significativa la propia percepción de los grupos guerrilleros si piensan que su existencia ha valido la pena y por ello, pueden partir en paz de este mundo sabiendo haber dejado un legado y poder hacerlo así desde una postura de orgullo existencialista. Este enfoque choca directamente con las teorías racionalistas que analizan el conflicto como una mera transacción. Se argumenta que no haber tenido en cuenta esta dimensión metafísica puede ser una razón esencial por la que han fracasado intentos de una paz integral una y otra vez en Colombia.

1.2 Proceso de construcción de la tesis

Esta tesis nace de la intención de ofrecer una serie de aprendizajes clave sobre uno de los conflictos armados más complejos que ha vivido el planeta. Cualquier autora o autor que pretenda abordar el conflicto de Colombia por primera vez se encontrará con el mismo desafío: una complejidad inmensa para navegar lo que es un conflicto extremadamente multifacético, con una inmensa cantidad de actores, paradojas, relaciones poco transparentes y un sinnúmero de detalles y sensibilidades territoriales. Existen compendios y bibliotecas enteras sobre la historia del conflicto en Colombia.

Empezando por una extrema dificultad a la hora de determinar el momento exacto en el que comienza el conflicto, cualquier primera aproximación a un análisis profundo del conflicto colombiano resulta abrumadora para cualquier persona que pretenda analizar dicho conflicto, no solo por la cantidad de actores, sino por la grandísima duración en el tiempo, la sensación de que el final de un conflicto a menudo supone la transición hacia otros nuevos conflictos y la inmensa dificultad de mapear los nexos entre actores en cada etapa.

Seguramente debido a esta extrema dificultad de hablar de *un solo conflicto* con coherencia a través del tiempo, existen pocos trabajos académicos que traten de analizar el conflicto interno de Colombia desde una mirada holística. Muchas investigaciones académicas anteriores pretenden realizar este esfuerzo, pero acaban perdiéndose en los detalles, dejando de lado una mirada más holística y transversal. Esta tesis trata de ir a lo fundamental: es decir, se centra en destilar una serie de aprendizajes clave, más allá de los eventos puntuales sobre el terreno. Por tanto, se adopta una mirada *macroanalítica* y *macrohistórica*.

Por supuesto, al tomar esta decisión analítica, surgen una serie de desventajas: esta tesis no consigue ofrecer un compendio detallado e históricamente completo. Pero tampoco es la intención ni el objetivo de esta tesis ofrecer una enciclopedia histórica exhaustiva, puesto que ya se han realizado trabajos previos de gran valía en este sentido; en especial, la *Biblioteca de la Paz* del profesor Álvaro Villarraga Sarmiento. De hecho, en cuanto a la información fáctica, esta tesis bebe ampliamente de las enseñanzas de esta biblioteca de la paz y se recomienda una lectura en paralelo de esta obra para aquellas personas que tengan un interés especial en entender los entresijos históricos que hay sobre el terreno en cada etapa del conflicto armado de Colombia.¹

En definitiva, la ambición de esta tesis es otra: sintetizar años y décadas de investigación previa, recopilar miradas de diversos actores (especialmente negociadores de las principales guerrillas y del gobierno) y acercarse a una serie de aprendizajes que tengan una utilidad práctica a la hora de aconsejar los intentos de paz en Colombia y otras geografías en el futuro; desarrollando conceptos que ayuden a explicar las causas del éxito y fracaso de diferentes procesos de paz en Colombia desde una mirada integrada y transversal.

1.3 Interés del tema

Escribir sobre el conflicto armado de Colombia no es fácil. Esta es quizás la primera lección que me llevo del proceso que me ha conducido a escribir esta tesis. Pero, a pesar de lo complicado que es, no acaban de publicarse nuevos trabajos académicos con nuevas lecturas sobre este tema. La razón es más bien sencilla: a pesar de innumerables esfuerzos, la paz no acaba de aterrizar en Colombia por lo que encontrar nuevas pistas sobre cómo construir una paz sólida sigue siendo de máxima prioridad y necesidad.

El mundo académico, en este sentido, bajo mi punto de vista, juega un papel fundamental a la hora de pensar nuevos espacios y nuevas posibilidades de construcción de paz. También, investigaciones académicas como esta juegan un rol importante a la hora de tratar de generar un cambio de paradigmas que impulsen una cultura más pacifista. Como autor, estoy convencido que la academia y el activismo pacifista pueden y deben ir de la mano.

Se pretende con esta tesis adoptar ciertos niveles de distancia analítica. Es común encontrarse con una amplia literatura justo después de un nuevo acuerdo de paz. Esto resulta incongruente, ya que en la mayoría de los casos se necesitan, como mínimo, unos pocos años para empezar a entender si, en el largo plazo, un determinado proceso de paz pudo alcanzar ciertos grados de éxito. Por ejemplo, tras los acuerdos de paz de La Habana se escribió muchísimo sobre el tema cuando, en realidad, aún era temprano para empezar a medir los efectos de estos acuerdos en el medio y largo plazo.

Es decir, esta tesis trata de analizar desde una mirada más dilatada y profunda que el análisis del día a día de procesos de paz determinados. La intención es la de intentar adoptar una mirada holística que haga equilibrios entre la inmensa cantidad de material histórico y la necesidad de

¹ Para complementar la lectura de la Biblioteca de la Paz de Álvaro Villarraga con datos históricos sobre los procesos de paz más recientes, se recomienda la lectura de Ríos Sierra (2019; 2017) y la de Villamizar (2019).

sacar, al menos, algunas ideas concretas en claro. Es un buen momento para ello, puesto que ya nos acercamos a una década desde que se firmó la paz con las FARC y fracasó el acuerdo con el ELN y nos permite, por tanto, comparar con procesos de paz previos en mayor profundidad y dilatación.

La elaboración de esta tesis coincide con una serie de cambios históricos en Colombia que llegaron de la mano del primer gobierno progresista en el país. La elección de Gustavo Petro como presidente ha abierto una nueva etapa en Colombia con nuevas posibilidades de pensar y debatir la paz. Como suele pasar con los grandes cambios políticos de cualquier país, se abren nuevos retos y nuevas oportunidades.

Es la responsabilidad, en mi opinión, del mundo académico apoyar una serie de análisis con capacidad de aportar al mejoramiento de las sociedades, es decir, las investigaciones académicas deben tener utilidad práctica. Por ello, considero que queda justificado no sólo el interés de esta tesis, sino el imperativo por el cual los académicos debemos intentar aportar nuestro grano de arena a que construyamos un mundo basado en una tradición pacifista.

1.4 Motivaciones personales

Desafortunadamente, ninguna región del mundo se ha librado de un periodo de guerras y de conflicto a gran escala. Esta triste realidad de calamidades, de sufrimientos personales y de familias destrozadas por sucesos que escapan a su control y capacidad de influencia es un constante recordatorio de que cualquier paz es frágil y requiere un esfuerzo continuado de promover una cultura pacifista que se imponga al militarismo y belicismo.

Sin ir más lejos, adoptando una mirada intergeneracional, toda familia del mundo ha sufrido las consecuencias de la guerra de manera más o menos directa. En mi caso, mi abuelo paterno, Heinz Wirthwein, nació y creció en el periodo de entreguerras en Alemania cerca de la frontera con Francia. Su adolescencia y juventud se vio sacudida por el periodo más oscuro que ha conocido la historia de la humanidad: fue obligado a luchar en la Segunda Guerra Mundial con tan sólo dieciocho años y pasó cuatro años en una prisión de guerra en el desierto de Egipto.

Mi abuela alemana, Rosemarie Neuner, tuvo que mendigar durante meses para poder comer algo de pan en el periodo de posguerra y siempre recordaría la humillación de haber pasado de pertenecer a una familia relativamente pudiente a perderlo todo de manos de un padre atormentado por los traumas de la Primera Guerra Mundial y que acabó siendo alcohólico y jugador, perdiendo todos sus ahorros. Estos traumas infantiles la acompañaron toda su vida.

Mi abuela materna, Cecilia Martín, con tan solo cuatro años, tuvo que huir de la mano de su madre – mi bisabuela – por la carretera de Almería y sufrió el bombardeo a la población civil malagueña que hoy en día se conoce como “La Desbandá”, que fue la mayor matanza del periodo de la Guerra Civil Española. Sobrevivió de milagro. Nunca quiso hablar demasiado de esta traumática experiencia, que fueron sus primeros recuerdos como niña.

De mi otro abuelo, Antonio Vega, tengo menos información sobre su experiencia personal durante la Guerra Civil Española y la posguerra, más allá de que vivía en una barriada obrera y veía con frecuencia como las fuerzas del régimen franquista se llevaban a amigos suyos, sin

que volviera a verlos. Preguntarle sobre su rol o sus actividades en la guerra resultaba ser una tarea imposible que era correspondida con largos silencios. De alguna manera, las historias, las narraciones y los silencios de mis abuelos representan el sufrimiento que han tenido que padecer generaciones y generaciones a lo largo de los milenios: los vaivenes de la paz y la guerra a causa de las luchas de poder entre gobernantes.

Siempre me han fascinado mis conversaciones con mi abuelo Heinz Wirthwein que sí era propenso a hablar sobre todo lo que le aconteció durante la Segunda Guerra Mundial. Su intención era clara: ser parte de una generación que cuenta su historia para advertir a la juventud de que algo tan temible como el nazismo y la Segunda Guerra Mundial podría volver a sacudir a Europa.

Habiendo crecido entre estas historias, mi interés por los estudios sobre la paz ha sido una constante, especialmente desde mi etapa universitaria, en la que pasé un verano como voluntario de la ONG pacifista *Initiatives of Change* (IofC) en su sede suiza cerca de Ginebra.

En gran parte, fueron las experiencias de mis abuelos las que me llevaron a estudiar un grado en Relaciones Internacionales en la *Universidad Rhine-Waal* en Alemania, a completar estudios de máster en asignaturas relacionadas con la paz y los conflictos en la *London School of Economics* y la *Universidad de Oxford*. Fueron los mismos motivos los que me llevaron a visitar una mañana de noviembre el *Instituto de la Paz y los Conflictos* de la maravillosa *Universidad de Granada*, donde conocí a mi futuro director de tesis doctoral, el profesor Mario López Martínez, a quien le debo mi interés por los procesos de paz en Colombia y quien considero el artífice real de este trabajo académico: sin su apoyo, sus contactos y dedicación a este proyecto, no habría sido capaz de sacar adelante esta tesis.

Mis más profundos agradecimientos para Mario y todas las personas que me han acompañado y guiado a lo largo de este proyecto. En especial, me gustaría destacar al profesor Álvaro Villarraga Sarmiento y a la viceministra colombiana Lilia Solano Ramírez. Gracias a ellos tuve acceso a todos los actores relevantes del conflicto en Colombia que me proponía entrevistar y pude conocer de primera mano el funcionamiento de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR). También quiero mencionar a mi amiga Viviana Annunziata, que me abrió las puertas de la ONU y a mi amiga Manuela Duque, que me facilitó contactos que me ayudaron para poder entrevistar a antiguos miembros del gobierno de Colombia durante la etapa Santos. También quisiera agradecer al profesor Oscar Useche Aldana por acogerme durante tres meses en la Universidad Distrital, una estancia que resultó ser determinante para este trabajo académico.

En conversaciones con Álvaro Villarraga también pudimos averiguar una curiosa anécdota personal: En los años 90, hubo unas negociaciones entre el gobierno de Colombia y el grupo guerrillero del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en mi ciudad natal de Würzburg en Alemania. Resulta que el mismo obispo que me bautizó en 1994 resultaría ser una de las personas clave de dicha negociación que culminó en el histórico acuerdo humanitario conocido como el *Acuerdo de la Puerta del Cielo*. Esta anécdota la percibí como una de esas casualidades extrañas con las que juega el universo.

El/la lector/a de esta tesis encontrará en las siguientes páginas una intención ciertamente metafísica: transcender los detalles del día a día y enfocarse en una serie de visiones más abstractas. Por supuesto, todo intento de aproximarse a enseñanzas generales necesariamente acaba en fracaso, pues no existen las explicaciones completas. Pero, estoy convencido que alguna lección se ha aprendido por el camino, aunque sea explicar de manera elaborada que, exagerando las palabras de Sócrates, al final no sabemos absolutamente nada. Aun así, espero que al menos unas pocas ideas de esta tesis resulten de interés y sirvan para ofrecer nuevas perspectivas valiosas para los intentos de paz en Colombia y en el mundo.

Capítulo 2. Objetivos, marco conceptual, hipótesis iniciales y metodología

En el siguiente capítulo, se desarrolla la base teórica, la revisión de la literatura previa, el marco conceptual y se explican las diferentes metodologías utilizadas en esta tesis. Del mismo modo, se formulan una serie de objetivos e hipótesis de partida que han sido relevantes para organizar los bloques temáticos de esta tesis y han servido como un punto de inicio para los capítulos posteriores que analizan las entrevistas realizadas para esta tesis.

2.1. Marco conceptual: Literatura internacional sobre los procesos de paz

En las décadas que han seguido a la Segunda Guerra Mundial, el sistema de Naciones Unidas y el establecimiento de un Consejo de Seguridad a nivel global, han contribuido a que el número de guerras entre Estados haya disminuido en comparación con los siglos pasados (Weiss & Daws, 2018).

También han sido factores de esta situación la explosión de los mecanismos de gobernanza global (Campbell, 2018), el gradual surgimiento de una sociedad global (Kaldor, 2020), las alianzas de sistemas de seguridad colectiva (Abass, 2004) y el paso de un sistema internacional multipolar a otro bipolar y, más tarde a uno relativamente unipolar con la dominación del sistema internacional por parte de Estados Unidos tras el final de la Guerra Fría (Wohlforth, 2014; Walt, 2009).

Sin embargo, el fenómeno de la guerra ha sido desplazado al nivel interno de los Estados que componen el sistema de naciones (Kalyvas & Kenny, 2010). Desde 1945, la gran mayoría de las guerras han sido conflictos civiles entre las fuerzas armadas de un gobierno y las fuerzas armadas de grupos rebeldes que desafían la autoridad del Estado y tratan de implantar un nuevo orden político a través de las armas (Davies et al., 2024; Gleditsch et al., 2024).

Tal como ha analizado la base de datos de la Universidad de Uppsala llamada UCDP (Uppsala Data Conflict Program), durante toda la Guerra Fría y el periodo posterior, las guerras civiles han explotado en el mundo, llegando a un pico pronunciado a principios de los años 90 en la transición postcomunista de varios estados.

La naturaleza de las guerras, por tanto, ha cambiado de manera importante, por el tipo de guerra, las tecnologías que se utilizan, los métodos empleados y el tipo de actores que se enfrentan, así como los objetivos perseguidos por los actores que se enfrentan (Kaldor, 2005).

Aunque no han cesado enfrentamientos entre ejércitos convencionales en numerosas ocasiones, si es posible afirmar que entre 1945 y 2024, siendo este último año el de referencia de esta tesis, las guerras civiles han dominado la agenda de paz en el mundo (Weiss, 1994). Por ende, varias características fundamentales de las guerras han cambiado a lo largo de las décadas posteriores a las guerras mundiales.

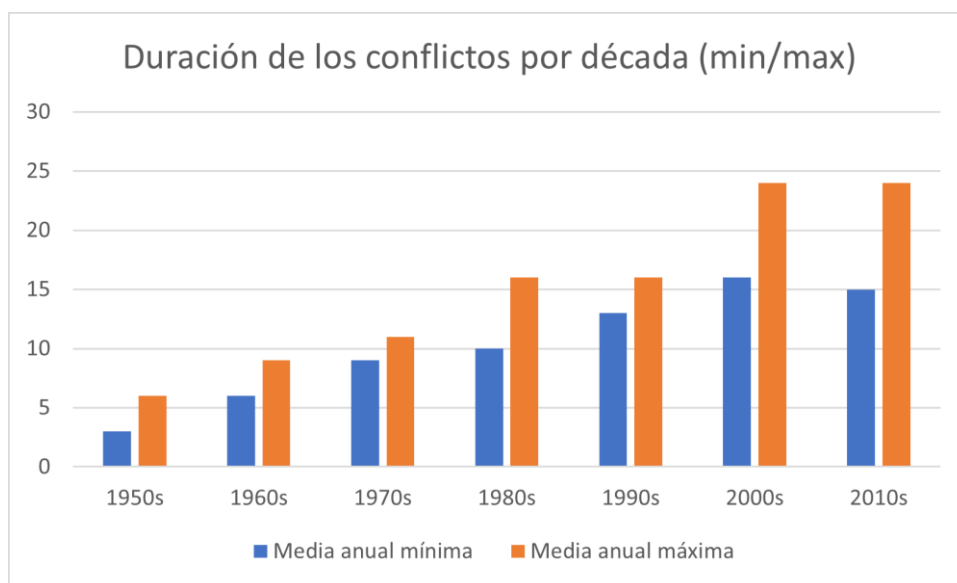


Figura 1. Duración media, por década, de los conflictos civiles (elaboración propia a partir de datos de UCDP; véase Davies et al., 2024; Gleditsch et al., 2024)

En primer lugar, las guerras se han vuelto más largas como analiza Ann Hironaka en su obra de *Neverending Wars* (2008). De hecho, sus estudios concluyen que no estamos ante un aumento de nuevas guerras civiles en las últimas décadas, más bien, la mayor duración de estas guerras provoca un solapamiento en el tiempo y, por ello, una acumulación de casos de guerras civiles que no se han resuelto y que siguen abiertas. En este sentido, Hironaka presenta un argumento controvertido: la ayuda humanitaria internacional puede en ocasiones alargar la capacidad de resistencia bélica de los diferentes grupos sobre el terreno, llevando a guerras civiles más latentes, pero al mismo tiempo más prolongadas.

Este argumento es similar al que presentó Luttwak (1999) en su tesis muy polémica de que había que darle una oportunidad a la guerra, con el fin de permitir la victoria clara de un bando. De hecho, varios estudios estadísticos han señalado que las victorias militares claras producen situaciones de posconflicto más estables que las que emanan de acuerdos de paz.

Sin embargo, estas visiones omiten la cuestión de que las victorias militares claras suelen conllevar al establecimiento de un régimen opresor y dictatorial y, por ende, vuelve a plantearse la pregunta de si es suficiente una paz negativa (la ausencia de violencia armada) o si, por el

contrario, sería de interés tener visiones más avanzadas de paz positiva (la ausencia de violencia estructural) además de la ausencia de un conflicto abierto (Galtung, 1969).

En segundo lugar, las tácticas de guerra se han vuelto menos convencionales, con confrontaciones asimétricas en términos de la tecnología de guerra empleada (Thornton, 2007). Frecuentemente, las batallas son confusas de definir con el surgimiento del fenómeno del terrorismo frente a las luchas que simulan a los ejércitos tradicionales.

Mientras que el concepto de terrorismo se ha vuelto común en el análisis de conflictos, es importante mencionar que difícilmente se puede establecer una definición clara de terrorismo y que, en cualquier caso, es un término despectivo que suelen utilizarse por los gobiernos para desprestigiar a grupos insurgentes (Hughes, 2007; Ganor, 2002), mientras que los grupos insurgentes suelen hablar de terrorismo de estado para realizar campañas de desprestigio parecidas (Blakeley, 2009).

Otra razón por la que el concepto de terrorismo es problemático a nivel analítico es que, en la práctica, definir si una organización es considerada terrorista o no depende frecuentemente de la decisión de actores globales como los Estados Unidos o la Unión Europea de incluir a cierto grupo en su lista de grupos terroristas: es decir, la misma organización puede pasar de terrorista a no terrorista y viceversa por el mero hecho de una decisión altamente política de si se incluye a cierto grupo en la lista negra de actores considerados como terroristas.

Autores como Hughes (2007) han hablado extensamente de la problemática del término y concluyen que la única forma de hablar de terrorismo y establecer un concepto que pueda dar frutos analíticos relevantes y despolitizados es la de adoptar una postura minimalista y definir el terrorismo como un tipo de táctica sin importar si se trata de un Estado o un grupo insurgente.

Cuando se discute sobre la paz, su éxito, fracaso y sostenibilidad es imposible no hacer referencia a los conceptos de paz negativa y paz positiva desarrollados por el politólogo Johan Galtung. La paz negativa es entendida como la ausencia de conflicto armado, es decir, la ausencia objetiva de armas y su utilización para el combate entre grupos (Galtung, 1969).

La paz negativa es más fácil de medir y más simple de explicar: cuando no hay combate ni muertos por las armas, hay paz negativa. Por el contrario, siendo la innovación que en su momento hizo Galtung, la paz positiva es un concepto mucho más amplio, proponiendo que para conseguir una paz real en una determinada sociedad no basta con silenciar las armas: también hay que silenciar otras formas de violencia más estructurales y socioeconómicas, tales como la injusticia, la opresión de los débiles, la desigualdad económica.

Mientras que la paz negativa es absoluta, es decir, hay paz o no hay; la paz positiva es inherentemente perceptiva y más relativa. Es decir, la paz positiva es más difícil de medir. Aunque existen métodos importantes como la obtención de ratios como el coeficiente Gini y muchos otros más, cuestiones como la injusticia entran en un terreno más personal, más intersubjetivo y complicado de medir numéricamente (Royce, 2004).

Por ello, para hablar de paz real, es imprescindible mirar más allá de los fusiles sobre el terreno, o el número de víctimas mortales en combate. Para Galtung, la paz no existe nunca de manera definitiva, es más una cuestión de grados, de aspiraciones y de agendas para mejorar la sociedad en cuestión.

La paz positiva, por tanto, nunca puede existir al completo, siendo una especie de concepto tipo-ideal weberiano. Al mismo tiempo, la paz positiva siempre existe de manera gradual: cada acto de redistribución económica, de inclusión en los debates nacionales, de bondad hacia el vecino puede ser interpretado como una expresión de la paz positiva.

También es importante señalar que existe una relación ambigua entre la paz positiva y la negativa: no es posible generalizar los tipos de relaciones que existe en una determinada sociedad entre la paz negativa y la paz positiva.

Por ejemplo, una sociedad puede ser pacífica a nivel de paz negativa, pero ser altamente injusta, desigual y opresora: es imaginable una sociedad con una tecnología de vigilancia tan sofisticada que es prácticamente impensable una oposición eficaz al régimen en cuestión.

Por otro lado, una sociedad que tenga altos niveles de paz positiva posiblemente sea menos probable de provocar disputas políticas internas que lleven a la toma de armas contra el estado. En definitiva, la relación es estrecha, pero la direccionalidad causal es poco cierta.

Resulta, por tanto, difícil de concluir cuáles son los mecanismos de relación entre la paz positiva y la negativa, los canales de impactos mutuos son poco claros y la lógica muestra importantes niveles de disonancia al tratarse de dos conceptos que chocan en cuanto a la diferente capacidad de establecer objetividades y mecanismos de medición concreta de los niveles de paz negativa y positiva.

También se ha dado un cambio de paradigma durante las últimas décadas, por lo que la paz ya no se entiende como una cuestión enfocada a nivel de los estados. Especialmente, bajo el desarrollo de los derechos humanos y miradas más cosmopolitas de las relaciones internacionales, desde finales de la Segunda Guerra Mundial, ha crecido una mirada en las cuestiones de paz y conflictos desde el individuo y la responsabilidad de proteger a dichas personas físicas. Así se habla de la seguridad humana frente a la seguridad nacional (Pérez de Armiño, 2006).

Es importante señalar que la paz y la guerra son permeables a los cambios macroeconómicos y macrohistóricos. En este sentido, una importante contribución en la literatura de paz y conflictos proviene de la activista y académica Mary Kaldor (2005) que desarrolló el concepto de *nuevas guerras* contra guerras antiguas, refiriéndose a una situación en la que las dinámicas y las lógicas de la guerra han cambiado en tal grado, que tiene sentido adoptar nuevos marcos conceptuales para su análisis: es decir, ser un/a estudioso/a de la guerra y la paz en el siglo pasado no es lo mismo que serlo en el siglo actual.

El sistema internacional, su polaridad (Buzan, 2018), las tecnologías de guerra (Kalyvas & Balcells, 2010), los nuevos métodos de vigilancia (Zuboff, 2019; Røseth & Weaver, 2020; de la Torre Rotta, 2009; Kraus, 2018), el tipo de disputas políticas y las luchas sociales predominantes (Yergin & Stanislaw, 2002), así como las ideologías transnacionales hegemónicas (Priestland, 2010) cambian de manera significativa y alteran nuestro entendimiento de la paz internacional y de las guerras civiles.

Así las guerras que sucedieron durante la etapa histórica de la Guerra Fría no son completamente comparables en sus lógicas con las guerras actuales y el fenómeno del terrorismo internacional. Sin embargo, esta distinción entre nuevas y antiguas guerras de Mary Kaldor no es del todo clara en casos tan longevos como el de Colombia.

Podría entenderse que, especialmente en casos de conflictos largos en el tiempo, el solapamiento de periodos históricos produce evoluciones y transformaciones, pero es difícil imaginar una discontinuidad absoluta entre nuevas y antiguas guerras en estos casos.

En cuanto al estudio de las causas de los conflictos y su continuidad en el tiempo, ha surgido una tradición académica influyente en los países anglosajones y escandinavos que tratan de adoptar un estudio más estadístico y cuantitativo.

En este sentido, uno de los estudios más influyentes en la entrada del nuevo milenio fueron las publicaciones de Collier y Hoeffler (2007; 2005; 2004; 2002; 1998) que trataron de medir factores objetivos que influyen a la hora de la presencia o ausencia de una paz negativa en sociedades propicias al conflicto.

Estos estudios hicieron un esfuerzo en coleccionar datos mundialmente y construir grandes bases de datos sobre cualquier factor que pudiera tener influencias en el transcurso de los conflictos civiles. Cuestiones como el crecimiento económico, la geografía de los países, incluso el tipo de régimen y análisis sobre los índices de democracia fueron incorporados a los estudios, realizando regresiones múltiples y logísticas para tratar de entender mejor los factores macro que pueden influir en la probabilidad de que haya guerras civiles en las sociedades analizadas (Collier & Hoeffler, 2004).

Siguiendo este modelo se han construido bases de datos globales que codifican datos para cualquier conflicto que ha sucedido después de la Segunda Guerra Mundial; en especial, resalta el trabajo realizado por instituciones como la Universidad Uppsala en Suecia con su base de datos pública llamada UCDP (Kreutz, 2010).

Por ejemplo, se ha codificado información sobre todos los tratados de paz que ha habido desde 1945 (Davies et al., 2024; Gleditsch et al., 2024) para entender mejor qué tipo de artículos y provisiones específicas de un acuerdo aumentan las probabilidades de que una paz sea sostenible en el tiempo.

Estos estudios son de una importante relevancia como manera de hacer un mapa generalista sobre los tipos de mecanismos que han funcionado mejor y los que han funcionado peor para conseguir una paz negativa en sociedades que han vivido una guerra civil.

Una autora que ha tenido una influencia importante a través de sus estudios estadísticos de acuerdos de paz ha sido Virginia Page Fortna. En 2003, Page Fortna publicó un estudio de alto impacto en las discusiones sobre la resolución de conflictos. En el mencionado estudio, presentó información estadística sobre los tipos de instrumentos que suelen funcionar mejor a la hora de diseñar ceses al fuego y procesos de paz.

Para ello, utiliza regresiones múltiples y encuentra que la inclusión de ciertas provisiones en un acuerdo de cese al fuego entre las partes del conflicto tiene un impacto directo sobre la probabilidad de que la paz sea duradera en el tiempo. Entre los instrumentos que resultan tener una correlación estadísticamente significativa se encuentran: zonas de distensión, la presencia de estados terceros garantes, presencia de una misión de consolidación de paz, el grado de especificidad del acuerdo, la presencia de comisiones para la integración de las fuerzas militares y la presencia de un acuerdo político más allá del cese de hostilidades (Fortna, 2003).

En otro artículo, el de *Does Peacekeeping Work* (es decir, ¿funciona el peacekeeping?), Page Fortna (2008) ofrece un estudio comparado sobre el éxito de misiones de consolidación de paz

de la ONU, así como de otras organizaciones como la Unión Europea, la OTAN o la Unión Africana. En conclusión, los datos muestran que las misiones de consolidación de paz sí han tenido cierto grado de éxito, al menos, si el éxito se mide en términos de dejación de armas.

El estudio muestra datos interesantes por los cuales se podría pensar que las misiones de consolidación de la ONU suelen obtener peores resultados que otras misiones de organizaciones regionales como la OTAN o la Unión Africana. Sin embargo, como señalan Doyle y Sambanis (2006) este tipo de estudios y conclusiones es problemática pues no se tienen en cuenta que la ONU suele intervenir en los casos más difíciles por lo que hay un sesgo de selección.

Además, incluso en el caso de que las misiones fracasen a la hora de evitar una nueva guerra, estos estudios no miden cuestiones como las labores humanitarias y su impacto positivo en la sociedad en cuestión a pesar de que la paz no pueda ser mantenida.

También, autores como Cunningham han utilizado el análisis cuantitativo en estudios que han sido altamente influyentes. Cunningham (2011; 2006) desarrolló la teoría de los jugadores veto que a grandes rasgos viene a decir que, como regla general, cuanto mayor el número de actores que negocian un acuerdo de paz, menor la probabilidad de que lleguen a un acuerdo.

Esta conclusión se fundamenta en un estudio estadístico que establece una relación significativa entre el número de actores veto y la probabilidad de que no pueda encontrarse una solución pactada.

Sin embargo, estas propuestas estadísticas basadas en niveles de significancia resultantes de las regresiones múltiples y logísticas tienen una serie de importantes limitaciones.

En primer lugar, pueden señalarse las limitaciones generales que son inherentes a cualquier estudio regresivo. La endogeneidad es un problema central de la estadística y surge cuando existe una correlación entre la variable independiente y el término de error.

Adicionalmente, las regresiones múltiples y las correlaciones estadísticamente significantes que suelen estudiarse se basan en modelos que adoptan una serie de asunciones teóricas que no tienen por qué presentarse en la realidad.

Entre estas asunciones, se encuentra la de asumir que entre los datos analizados existen una situación de normalidad estadística con residuales independientes y distribuidos de manera idéntica. Es más, en la adopción de modelos de distribución normal, también se comete la simplificación de la homocedasticidad, significando que se da por asumido que 1) el valor de error en cada observación es de cero; 2) la distribución de cada observación es normal; y 3) y la varianza es idéntica para cada observación.

Otro problema con los modelos de regresión múltiple es el de la multicolinealidad, es decir, la presencia de correlaciones múltiples entre las variables independientes y que, por ello, lleva a una distorsión a la hora de poder establecer relaciones claras entre los datos.

Otro problema fundamental es la exogeneidad, es decir, la posibilidad de que los mecanismos de causa se encuentren originados fuera del sistema de datos analizados, llevando a una situación donde las variables explicativas reales se desconocen. Por último, el problema fundamental de las regresiones múltiples es que, mientras que pueden ser establecidas correlaciones estadísticamente significantes, la correlación no implica causación.

En segundo lugar, existen graves problemas a la hora de la codificación de los datos. Sirva como ejemplo el esfuerzo de medir un pacto de reparto consociativo del poder (véase la base de datos de UCDP/PRIO elaborado por Davies et al., 2024; Gleditsch et al., 2024). Las bases de datos como UCDP típicamente atribuyen el número 1 a la presencia de uno de estos pactos, mientras que atribuyen el número 0 a los casos de acuerdos de paz que no mostraban dicho tipo de pacto consociativo.

Esto es un procedimiento dudoso teniendo en cuenta la inmensa cantidad de tipos de mecanismos de reparto de poder consociativos que existen. Además, puede darse la situación que no aparezca en el acuerdo de paz, pero se defina el reparto de poder en otro documento como una Constitución. Más allá, la falta de mención de un mecanismo de reparto del poder también puede darse por existencia histórica de dichos repartos, llevando a una situación en la que los actores no ven necesario ponerlo sobre papel o la simple realidad de acuerdos informales que no quedan recogidos en el documento final.

En casi todos los sistemas políticos existen ciertos mecanismos de reparto del poder y es más una cuestión de grados de reparto, por lo que es problemático atribuir los números absolutos de 0 o 1 según si hay una mención explícita en los acuerdos de paz. El mismo problema surge con muchos de los otros factores que se analizan, llevando a una situación en la que la codificación necesariamente produce simplismos y generalizaciones poco claras.

De este modo, los niveles de significancia que suelen apoyar las conclusiones de los estudios estadísticos suelen partir de datos plagados de artificios que carecen de objetividad y plagados de decisiones con cierto grado de aleatoriedad a la hora de codificar. Por ello, varios de los/as analistas de procesos de paz y guerras civiles tratan de combinar las generalizaciones estadísticas con estudios de casos más concretos a nivel cualitativo.

A nivel cualitativo, también ha habido importantes intentos de analizar las causas del éxito y fracaso de negociaciones de paz y su posterior implementación. Resaltan los estudios de Kalyvas (2015; 2012; 2008; 2006; 2004) que trata de averiguar a nivel microanalítico la lógica de la violencia en guerras civiles. Kalyvas argumenta que los cambios en la tecnología de la guerra son el factor más crítico a la hora de definir la naturaleza de la violencia armada.

Estas obras de Kalyvas representan el opuesto del espectro de los estudios estadísticos, tratando de destilar causas de violencia y guerra analizando casos concretos de manera exhaustiva para tratar de extraer mecanismos y procesos concretos.

En efecto, Kalyvas utiliza una metodología granular que ha venido a conocerse bajo el nombre del rastreo de procesos; una forma de investigar que ha sido tomada prestada del campo de la psicología y que en los últimos años ha cobrado relevancia como método de las Ciencias Sociales y, en especial, en la materia de análisis de conflictos.

Los métodos más inductivos son habitualmente propensos a la formación de nuevos conceptos (Gerring, 1999) y, en muchas ocasiones, son considerados como una herramienta útil para la creación de nuevas ideas conceptuales que puedan vislumbrar nuevos conceptos y términos que ayuden a entender mejor la violencia, las revoluciones, los procesos críticos que llevan a los cambios de sistemas y, en definitiva, las causas de los cambios políticos en un determinado contexto y momento histórico.

Muchos de los conceptos formados de manera microanalítica son luego claves en estudios más amplios a nivel comparativo o incluso estadístico. Hay, por tanto, una coexistencia entre tradiciones y culturas investigativas que producen una fertilización mutua.

Un autor que comenzó a nivel inductivo, estudiando un solo caso, pero acabó elaborando conceptos que han sido de relevancia para el análisis de la paz y los conflictos es el politólogo neerlandés Arendt Lijphart. Lijphart ha sido el principal propulsor del influyente concepto del reparto de poder consociativo o comúnmente llamado consociacionalismo (1969).

Partiendo de sus estudios sobre el sistema político holandés (Lijphart, 1975) y su tendencia a producir situaciones de acomodación política entre los intereses de las diferentes élites del país, desarrolló un imaginario conceptual que ha sido relevante en el estudio de muchas sociedades diversas y propensas al conflicto político (Lijphart, 1999; Cheeseman, 2013; Lemarchand, 2007).

En sus teorías, Lijphart se centra en el estudio de las élites nacionales y cómo el diseño institucional de un país y sus mecanismos constitucionales de reparto del poder tienen una importante influencia en si una sociedad heterogénea y compleja acaba teniendo un estado de paz negativa o, por el contrario, cuenta con actores que tratan de imponer su agenda a través de las armas.

Su teoría del consociacionalismo toma prestada una lógica de mercado y el establecimiento de monopolios. Lijphart argumenta que el rol de un Estado básicamente se centra en la creación de un monopolio del poder y por ello, en un estado multiétnico o con fuerte heterogeneidad lingüística, religiosa o cultural, el mecanismo más eficiente para garantizar la paz negativa es la creación de un cartel del poder entre las élites de cada grupo (Lijphart, 1969).

De esta manera, las instituciones juegan un rol importantísimo a la hora de asegurar que los conflictos inherentes en la diversidad entre las diferentes comunidades de un país se regulen de manera organizada en las instituciones y de manera que los actores puedan percibir una situación inclusiva, justa y de interés compartido.

Lijphart señala cuatro elementos esenciales que componen un reparto de poder consociativo: las grandes coaliciones, los derechos de veto, los sistemas de proporcionalidad y la autonomía regional o segmentada.

Con el tiempo, los teóricos del consociacionalismo han ampliado la anterior lista con los mecanismos de arbitraje inclusiva y la presencia de una cultura de consenso subyacente, que también podría entenderse como un espíritu consociativo entre las élites (Steiner, 2009).

Las grandes coaliciones se basan en un gobierno compartido entre los antiguos o potenciales contrincantes o, al menos, la posibilidad de que existan dichos pactos comunes o la frecuente presencia de pactos puntuales entre potenciales enemigos que garanticen la gobernabilidad de un país sin fracturas con los compromisos esenciales constitucionales.

La presencia de vetos sería la capacidad de uno solo de los grupos de frenar propuestas ejecutivas o legislativas que se consideren contrarias a sus intereses fundamentales. Encontramos ejemplos de dichos mecanismos en instituciones como el Consejo de la Unión Europea, los procesos de dobles mayorías en Chipre tras la firma de paz en los años 70 o en países como Irlanda del Norte donde los Acuerdos de Belfast llamaban a un gobierno conjunto entre las fuerzas protestantes y las católicas donde ambos actores tenían la capacidad de vetar propuestas

contrarias a sus convicciones, asegurando así que solo se adoptaran leyes y propuestas que fueran de mutuo acuerdo y de interés compartido.

Los mecanismos de proporcionalidad responden sobre todo al efecto positivo que producen mecanismos como las cuotas ministeriales, donde, volviendo al ejemplo de Irlanda del Norte, el número de ministros de los partidos era proporcional a su fuerza electoral y social, llevando a una situación en la que los gabinetes y las instituciones trataban ser un reflejo de la diversidad social de Irlanda del Norte.

Mientras que las grandes coaliciones, los vetos y los sistemas de proporcionalidad reflejan un intento de reparto de poder horizontal, el cuarto elemento señalado por Lijphart, el de autonomía regional o segmentada, responde a la necesidad de repartir el poder de manera vertical para asegurar que los pactos nacionales vienen de la mano de estructuras de monopolios de poder geográficos que dotan a cada grupo de una hegemonía política segmentada en los territorios o sectores sociales de los que tradicionalmente toman su fuerza política.

Es importante que esta realidad de fuerza política segmentada quede también reflejada en las instituciones del país a través de mecanismos como las instituciones regionales, el federalismo u otros órganos de participación subnacional.

El impacto de las teorías consociativas ha sido notable. A nivel internacional, numerosas instituciones han seguido la lógica de esta teoría, incorporando mecanismos consociativos en el diseño institucional y las Constituciones de numerosas naciones (Yakinthou, 2009; Cheeseman, 2013; Tilley, Evans & Mitchell, 2008).

Los organismos internacionales como las Naciones Unidas se han apoyado en incontables situaciones en estas teorías para la implementación de gobiernos de unidad para la construcción de paz a través de un buen diseño de los sistemas de gobernanza y sigue siendo habitual recurrir a la obra de Arendt Lijphart a la hora de promover reformas constitucionales o a la hora de negociar las nuevas instituciones de un país que ha sufrido la guerra y se mueve hacia la paz.

Entre los incontables ejemplos llama la atención la presencia del espíritu consociativo en contextos tan variados como los sistemas arbitraje de las Cortes de Gagacca en Ruanda, que posteriormente se han transformado en las Cortes Abunzi para la regulación de los conflictos surgidos por la propiedad de la tierra; los gobiernos de unidad que ha tenido Irlanda del Norte entre antiguos enemigos de guerra o los mecanismos de reparto de poder entre élites que han producido cierto grado de estabilidad en Burundi.

En el caso de Burundi también puede apreciarse el impacto contrario, el de no incluir a determinados actores en los pactos nacionales de reparto de poder. De hecho, la no inclusión del grupo armado PALIPEHUTU-FNL en los pactos de reparto de poder fue la razón principal de que los procesos de paz fracasaran en primera instancia y que, posteriormente, al ser incluido dicho grupo más adelante, los acuerdos de paz suscritos en Burundi pudieran lograr cierto grado de implementación.

Otro debate crucial en el análisis del éxito o fracaso de un proceso de paz concierne al del concepto de *spoilers* (Stedman, 2003; 2001; 1997; Reiter, 2016). El primero en hablar del concepto de *spoilers* fue el politólogo Stedman (1997), quien lo definió un spoiler como un actor que tiene interés en el fracaso de un proceso de paz y trata de boicotarlo de manera violenta. Este término ha tenido una importante influencia y ha llevado a un campo de estudio propio llamado *spoiler theory* o teorías del boicot violento.

Estas teorías tratan de identificar las motivaciones de dichos actores y ofrecen perspectivas sobre las estructuras de los incentivos que marcan la decisión de un actor de boicotear un proceso de paz de manera violenta (Reiter, 2016; Hoffman, 2009; Zahar, 2008), es decir, a través de la continuidad de la lucha armada, por lo que el resultado inmediato es el fracaso de la paz en la sociedad en cuestión.

Mientras que es un concepto interesante que ayuda a categorizar los tipos de oposición que pueden surgir en un contexto de procesos de paz, también es un concepto que ha sido criticado por ser simplista y por no analizar cómo el contenido de un determinado acuerdo de paz pueda ser clave a la hora de entender la viabilidad de una paz determinada (Nilsson & Söderberg Kovacs, 2011; Zahar, 2008; Trettin & Junk, 2014).

Es decir, en el análisis no se entra en el tipo de paz que se ha propuesto, su nivel de justicia con los grupos involucrados o la credibilidad de las promesas que emanan de dicho acuerdo. Por el contrario, las teorías de los actores de boicots violentos suelen partir de la asunción de que el acuerdo suscrito es adecuado y que los spoilers presentan posiciones inadecuadas que hay que controlar y remediar a través de ciertos incentivos (véase Reiter, 2016).

Las críticas, por tanto, suelen coincidir en que el concepto de spoilers es estado-céntrico, viendo al Estado como el actor benevolente, mientras que ha habido situaciones como la invasión etíope de Somalia en la que se podría hablar de Etiopía como spoiler de un acuerdo de paz (Menkhaus, 2007; 2006).

Relacionado con la gestión de los posibles actores que potencialmente puedan boicotear un proceso de paz, se encuentra el análisis de diferentes dilemas que dificultan la construcción de paz. Ana Jarstad y Timothy Sisk (2008) hablan de cuatro grandes dilemas que son inherentes a cualquier proceso de paz tras una guerra civil y que dificultan la construcción de paz independientemente del contexto.

Los cuatro dilemas de los que hablan Jarstad y Sisk (2008) son el dilema horizontal, el dilema vertical, el sistémico y el temporal. El primero, el dilema horizontal, se asemeja a los tipos de análisis que propone Arendt Lijphart, es decir, la unidad de análisis son las élites de un país, entendidas como los altos mandos del gobierno central, así como los líderes de la guerrillas o demás grupos rebeldes.

En este dilema, existe decisiones difíciles a la hora de decidir cómo de inclusivo y bilateral debe ser un proceso de paz. Si se incluye a los líderes de todos los grupos armados, inclusive los más radicales, existe el peligro de que no se logre un acuerdo, ni siquiera con los grupos más moderados.

Además, existe un dilema a nivel de la legitimidad social, en el que el gobierno debe decidir si trata a los grupos rebeldes como homólogos en pleno derecho o si adopta una estrategia de superioridad ético-moral por ser el gobierno electo o sostenido por la población.

A nivel de la legitimidad racional-legislativa y tradicionalista, tratar a la guerrilla como un actor estatal a la misma altura que el gobierno central puede derivar en problemas de legitimidad del proceso, especialmente si los grupos armados se encuentran en una desventaja estratégica, militar, económica e institucional.

En el segundo, el dilema vertical, los actores que promueven la construcción de paz deben decidir el grado de apertura que promueven en el proceso, es decir, si es un proceso a puerta cerrada o si, por el contrario, se establecen mecanismos de consulta a las bases de las organizaciones guerrilleras o consultas amplias populares que refrenden el proceso de negociación.

En el tercero, el dilema sistémico, Jarstad y Sisk (2008) entran en consideraciones sobre el rol que deben jugar los actores internacionales frente a los actores locales. Mientras que la comunidad internacional puede aportar importantes niveles de inversiones, apoyo técnico y una perspectiva comparativa sobre los factores de éxito de otros procesos de paz a escala global, un excesivo rol de las instituciones internacionales puede llevar al alineamiento de los actores locales, produciendo una falta de respuesta a sensibilidades regionales y un entendimiento pobre de las demandas y necesidades de las comunidades de la sociedad en cuestión (Donais, 2012; 2009).

Por ello, debe hacerse un balance complejo para asegurar la llegada de apoyo internacional, mientras se promueve un proceso de empoderamiento de los actores nacionales, regionales y locales bajo el principio del empoderamiento local o también llamado *local ownership*.

Por último, el dilema temporal (Jarstad & Sisk, 2008), hace referencia a la importancia de medir los tiempos en un proceso de paz. Un ejemplo claro es la decisión de cuándo llevar a cabo nuevas elecciones democráticas con partidos nuevos que representan a los antiguos grupos rebeldes (Brancati & Snyder, 2013; 2011).

Existe evidencia de varios casos donde una decisión de celebrar elecciones de manera rápida lleva a tumultos y, en definitiva, al fracaso de un acuerdo de paz al no haberse establecido un mínimo entendimiento entre las élites y los grupos sociales influyentes que pueda aceptar su propia derrota electoral y la victoria del enemigo en las urnas.

Al mismo tiempo, también existe evidencia de que posponer elecciones demasiado tiempo puede restar credibilidad al proceso y llevar al malestar de los actores que tratan de integrarse en el sistema político del país.

Estrictamente relacionado, se encuentra el concepto de ripeness, que fue desarrollado por el politólogo Zartman (2000). La idea de ripeness viene a sostener que los tiempos en los procesos de paz son determinantes y deben darse ciertas condiciones de madurez antes de que existan los requisitos básicos para una cultura de paz en una sociedad determinada que pueda propulsar el entendimiento común a nivel político, socioeconómico e institucional. El concepto de Zartman ha sido ampliamente estudiado y conecta con los dilemas descritos por Jarstad y Sisk (véase arriba).

La consolidación de la cooperación horizontal entre élites, la implementación de fuertes estructuras de participación vertical en las decisiones nacionales del país, la llegada de los impactos positivos de la labor de la comunidad internacional en colaboración con los actores locales y la llegada de momentos propensos a avanzar en la paz son factores clave para llegar a un punto de no retorno, en el que ya no es pensable volver a la guerra y en el que los diferentes actores, que antes eran enemigos armados, entienden los beneficios de resolver sus diferencias dentro de las instituciones representativas del país y no fuera de estas.

Zartman (2000) sostiene que es un proceso que puede demorarse en el tiempo, al ser un camino de generación de confianzas, de lenta maduración de modelos de cooperación y de esfuerzos

pedagógicos para socializar la idea de la paz entre actores que han operado, a veces durante décadas, bajo la lógica de las armas y la guerra.

Una de las limitaciones principales de la literatura existente es que los estudios de los factores que marcan el éxito o fracaso de un proceso de paz suelen enfocarse en un análisis estratégico, militar y económico, dejando de lado los debates ideológicos y cargados de experiencias de injusticias, de opresión y de abusos del poder.

También suele llevarse a cabo el análisis sin prestar atención suficiente a los procesos macrohistóricos. Es llamativo que, en escasas ocasiones, se entra en el análisis de los debates sobre justicia social que se realiza dentro de los mismos grupos.

De esta manera, los estudios estadísticos, pero también los estudios cualitativos racionalistas se limitan al análisis de la punta del iceberg, provocando una situación en la que los grupos rebeldes se toman como una “caja negra”, es decir, se profundiza poco en el análisis de los procesos de toma de decisión internos.

Esto se debe en parte a razones prácticas, ya que suele ser difícil poder recabar información de dichos grupos para los investigadores, un problema común en el análisis de los conflictos, ya que los investigadores/as se adentran en realidades de guerra, de poco acceso, de confidencialidad y barreras amplias para poder tener acceso a la información necesitada.

Es un problema al que se han enfrentado muchos investigadores y suelen ser, por ello, más común recabar información una vez que el conflicto termina o con los líderes de los grupos que si tienen cierta exposición internacional y operan en el nivel más político.

También suele llevarse a cabo el análisis sin prestar atención suficiente a los procesos macrohistóricos y las batallas ideológicas internacionales que predominan en cada etapa histórica. Existen críticas a nivel sistémico sobre la literatura que trata de averiguar los factores de éxito y fracaso de los procesos de paz.

Estos estudios argumentan que no todas las situaciones de paz deben tratarse por igual. Estos estudios suelen hablar de que existe una agenda global de la paz liberal (Richmond 2012; 2006), en la que los proyectos de paz de la comunidad internacional y de los estados-nación suelen regirse por una lógica liberal-capitalista que, en definitiva, no busca el bienestar general de las poblaciones en las que se organiza un proceso de paz, sino que la lógica principal es la de estabilizar a las sociedades en cuestión con el fin último de integrarlas a los mercados internacionales y así ensanchar la infiltración del capitalismo internacional en nuevos territorios (de Soysa & Fjelde, 2010; Cooper, 2007).

Autores como Paris (2011a; 2011b), Tadjbakhsh (2011), Selby (2013), Mac Ginty (2011) son algunos de los numerosos exponentes de la literatura sobre la paz liberal y suelen sostener una crítica de los modelos actuales de la construcción de paz internacional, argumentando que la excesiva influencia de los actores externos suele producir situaciones poco deseables para la población local, creando nuevos descontentos que, en parte, pueden explicar el fracaso de procesos de paz o su implementación imperfecta y falta de aceptación total entre la población. Suele hablarse entonces de la paz imperfecta, la paz virtual o la paz incompleta (Muñoz, 2001; Richmond & Franks, 2007).

Estrechamente ligado a estos debates desde la perspectiva de oposición a esta dominación de las directrices capitalistas y de paz liberal se encuentran planteamientos como la persecución de una paz territorial (Cairo et al., 2018; Le Billon et al., 2020) – es decir, una paz ajustada a las demandas de cada comunidad local – o el de la paz radical como concepto de una paz que se rige por principios anticapitalistas (Nadarajah & Rampton, 2015; Chandler, 2010).

Se podría argumentar entonces que una paz verdadera no es posible bajo los principios del mercado liberal, pues, desde esta perspectiva, las agendas de instituciones como el Banco Mundial o el Fondo Monetario pueden ser consideradas “neoliberales” y, por tanto, implantan los mismos sistemas capitalistas e imperialistas desiguales que motivaron las luchas armadas iniciales que trataban de superar la opresión clasista a la que lleva el mercado internacional.

Si nos adentramos en el terreno de la paz positiva (véase arriba), la paz liberal es considerada por los autores mencionados como una paz inherentemente limitada. Otro debate muy importante en materia de paz y conflictos concierne a las cuestiones filosóficas y éticas de la guerra. En especial, existe una amplia literatura sobre las teorías de la guerra justa.

Desde los manuscritos de Tomás de Aquino, numerosos pensadores clásicos (véase Walters, 1971) han tratado de realizar aproximaciones teóricas sobre la pregunta de si las guerras pueden ser justas o, más bien, en qué circunstancias está justificado, a nivel ético, el uso de la fuerza armada para la persecución de objetivos políticos.

Autores como Michael Walzer (2015; 2006; 2002) o Parsons (2017) han tratado de encontrar criterios que sirvan para responder a la pregunta de qué guerras son justas y cuáles no. En la literatura de las últimas décadas ha resaltado sobre todo la obra del filósofo estadounidense Michael Walzer, quién ha concluido que la guerra sólo puede ser justa en situaciones de emergencias absolutas (2015).

Es decir, el uso de la fuerza armada sólo es legítimo como último recurso en situaciones extremas donde el enemigo es un claro ejemplo de actor inhumano y contrario a los principios básicos de la civilización. En efecto, Walzer recurre al caso del nazismo en Alemania como ejemplo de un caso donde la guerra de los aliados sí fue justa. Incluso en estos casos de emergencia absoluta, debe imperar siempre el principio de la proporcionalidad en la intervención armada para que la guerra contra un mal mayor pueda seguir considerándose justa y legítima. Sin embargo, finalmente hay una imposibilidad de establecer criterios que puedan ser claros y que puedan servir de guía ética concluyente, al entrarse casi siempre en cuestiones muy perceptivas, interpretativas y subjetivas.

Es casi imposible definir con claridad y distinción los parámetros éticos para concluir si una guerra determinada es justa o injusta ya que este ejercicio de juicio suele estar ligado a una ontología determinada. De este modo, establecer un listado de criterios de guerra justa se presenta como un ejercicio opaco y difícilmente objetivo (Burke, 2004; Evans, 2020; Williams, 2012).

La formulación de las posiciones de justicia de los grupos armados no se puede entender sin la estructura que marca a las organizaciones guerrilleras. Es decir, las relaciones de poder dentro de los grupos armados tienen un fuerte impacto sobre el tipo de debates que se dan internamente, los mecanismos de toma de decisión que se consideran permisibles y los procesos concretos a través de los cuáles se relacionan los líderes de las guerrillas con los mandos medios y con las bases más amplias de la organización.

Cada grupo presenta estructuras muy diferentes que marcan los procesos internos de la organización en momentos clave como el de decidir como organización si se sigue luchando o si, por el contrario, se adopta una posición favorable a la paz. Adoptar una postura a favor de la paz es un proceso que en muchas ocasiones significa una situación de no retorno para los grupos armados: negociar y acceder a la paz suele significar la disolución de la propia organización para su participación en la vida política del país en cuestión.

Por tanto, hay momentos que, en la víspera de la dejación de las armas, existe una gran incertidumbre dentro de los grupos armados, durante los cuales suelen suceder los debates clave que definen si finalmente se accede a la paz negociada con el gobierno. En estos momentos, es de esperar que los debates de justicia social ganen fuerza dentro de las organizaciones, es decir, una cuestión fundamental para el éxito de un proceso de paz seguramente esté ligado a las consideraciones de guerra justa y las consideraciones de paz justa de los grupos armados.

Una cuestión principal para los grupos, a parte de las consideraciones estratégicas, debería ser si la paz que se propone es considerada lo suficientemente justa por los grupos armados, dando suficientes razones para abandonar una guerra que, con toda seguridad, ha sido dolorosa y llena de experiencias traumáticas.

Es decir, un requisito fundamental para que un grupo armado deje las armas es que se dé una situación en la que los mismos grupos tengan la impresión de que ha valido la pena luchar y, por ello, puedan ver que su lucha ha llegado a un acuerdo de paz que puedan considerar ser justo.

Sin embargo, no es un proceso uniforme por el cual los grupos definen sus posturas y llegan a la conclusión si consideran suficientemente justa un acuerdo de paz determinado. Necesariamente, hay debates internos sobre esta cuestión antes de firmar la paz e implementarla, pero, tal como propone esta tesis, hay que analizar las estructuras internas de los grupos armados para entender cómo son los procesos para llegar a una postura sobre un acuerdo de paz y, además, la estructura tiene una fuerte importancia a la hora de si un grupo armado logra una posición coherente y consolidada en todas las filas de la organización o si, por el contrario, surge el riesgo de escisiones y la creación de disidencias dentro de los grupos armados en cuestión.

Un aspecto fundamental, en este sentido, es el de la verticalidad, es decir, si un grupo es muy jerárquico o si existe una estructura más horizontal, federada, abierta, cerrada y/o participativa. Se asume que los actores involucrados actuarán bajo ciertos criterios de racionalidad.

Sin embargo, especialmente en contextos de guerra y conflicto, es imposible separar las decisiones de los actores dentro de los grupos armados de sus visiones subjetivas, sus experiencias frecuentemente traumáticas y, en definitiva, los valores ontológicos y políticos que acaban desarrollando desde su historia personal y vivencias cambiantes.

Por ello, cuando esta tesis habla de procesos de racionalidad y consideraciones racionales siempre lo hace desde un entendimiento de la racionalidad condicionada por los valores. Este concepto de racionalidad sigue el pensamiento weberiano de la Wertrationalität (Boudon, 1997) o racionalidad basada en los valores.

También entiende que las posiciones, defendidas desde la racionalidad propia de cada miembro de una organización guerrillera tienen pesos muy distintos según la verticalidad y el poder de cada individuo. Por ello, ciertas lógicas de racionalidad se impondrán a las de otros.

De este modo, las decisiones racionales son condicionadas por los valores que se sustentan y las relaciones de poder que truncan los valores que puedan ser sustentados por los individuos que se sitúan en posiciones de desventaja en la estructura de poder de la organización o, simplemente, cuentan con menos conciencia y/o voz y, por ello, forman parte de la cadena de mando.

El concepto de la verticalidad va mucho más allá del análisis intragrupo, es decir, el estudio de las estructuras verticales de una organización como los grupos armados. En efecto, la verticalidad de las estructuras del poder es un concepto importante que engloba las relaciones desde los actores de la comunidad internacional hasta los actores de las élites nacionales, los actores subnacionales y locales, así como los diferentes rangos que acomodan la estructura del Estado y los rangos que componen la organización guerrillera.

En definitiva, al hablar de verticalidad, hablamos de las relaciones jerárquicas de lo global a lo más local. De hecho, se podría entender la sociedad como un conjunto de nodos (actores) y redes (relaciones) con mayor o menor asociación entre estos nodos.

Es importante no entender los grupos armados o los actores del gobierno como bolas de billar que chocan entre sí. Más bien, las estructuras son siempre permeables en cuanto a las relaciones personales, cotidianas, profesionales que puedan tener los miembros de los diferentes grupos. Entonces, hay que entender el análisis de un conflicto como el estudio de actores que se encuentran situados en un ecosistema conectado e interdependiente, de relaciones de reciprocidad y de relaciones de contienda.

Las actuaciones internacionales penetran en la realidad individual y local, mientras que, del mismo modo, las actuaciones locales producen efectos que, por procesos acumulativos, penetran en las realidades nacionales e internacionales.

Especialmente en un mundo globalizado, lo local y lo global se vuelven mutuamente permeables y cobra importancia la visión de una gobernanza global policéntrica frente al sistema internacional estado-céntrico (Koenig-Archibugi, 2010).

La lógica del mercado internacional, en el mundo globalizado al que hemos llegado, penetra todas las esferas políticas y socioeconómicas de las relaciones planetarias, por lo que resulta imposible analizar los conflictos y la verticalidad de las estructuras del poder sin tener en cuenta la realidad que la verticalidad del propio gobierno y la de los grupos armados se encuentra inmersa en relaciones de interacción con el exterior y fuertes dependencias macroeconómicas, -históricas y -sociopolíticas que emanan de las grandes transformaciones que acontecen en el sistema internacional.

De este modo, la verticalidad y la formulación de posturas a favor o en contra de la paz necesariamente se ven afectadas por el avance en el derecho internacional público, el derecho humanitario, el establecimiento de instituciones como la Corte Penal Internacional, los flujos de inversiones a través de los entes privados y las instituciones públicas de cooperación internacional como USAID, la Comisión Europea y otros actores como la Agencia China de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Esta tesis tratará de incluir las perspectivas internacionales para tratar de entender la verticalidad de los grupos armados y la del gobierno de Colombia como estructuras permeables por presiones e incentivos externos que emanan de la esfera internacional.

Del mismo modo, la permeabilidad de los procesos de verticalidad también han de analizarse a nivel nacional y local, tratan de establecer nexos entre las estructuras verticales de las diferentes entidades en cuestión con los lazos que crean presiones desde la sociedad civil, desde el crimen organizado y demás actores que puedan moldear y afectar algunas de las consideraciones que se realizan a la hora de formular posturas propensas o contrarias a la paz.

Se tendrán en cuenta los dilemas descritos arriba, que afectan a cualquier proceso de paz globalmente. También tendrá que incorporarse la discrepancia entre paz negativa y positiva para tratar de lograr un entendimiento más sofisticado de las cuestiones que afectan a la formulación de las posturas de los grupos armados analizados y las del gobierno nacional.

La verticalidad se analizará desde las estructuras y procesos de toma de decisión internos, sin dejar de lado los factores locales, nacionales e internacionales que puedan permear dicha toma de decisiones a favor o en contra de la paz.

2.2. Objetivos e hipótesis iniciales

Sigue siendo un enigma la pregunta sobre los factores que determinan el éxito, o grado de éxito, de un proceso de paz. De manera internacional, los conflictos siguen surgiendo y su resolución marcan uno de los principales puntos de la agenda multilateral.

De hecho, la resolución de los conflictos constituye uno de los principales elementos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), promovidos mundialmente por las Naciones Unidas. Desde Ruanda hasta Irlanda del Norte, la descomposición de Yugoslavia en los 90, Armenia y Azerbaiyán, el Sahara Occidental, Israel y Palestina, Iraq, Afganistán, Congo, Sudán y Ucrania en la actualidad –entre muchos ejemplos– los conflictos han marcado gran parte de la evolución política internacional.

Como se ha descrito anteriormente, también Latinoamérica ha sido fuertemente afectada por los conflictos civiles. Esta tesis propone un estudio del caso colombiano ya que permite una comparación entre diferentes actores de la lucha armada (véase justificación de los casos del EPL, el M-19, las FARC y el ELN en la sección de Metodología).

En Colombia, tras décadas de conflicto, algunos grupos armados han decidido dejar las armas, mientras que otros como el ELN o disidencias de las FARC y del EPL siguen activos. Por ello, la pregunta de qué determina la aceptación de un acuerdo de paz y la eventual dejación de armas sigue siendo muy vigente.

Del mismo modo, sigue siendo de extrema importancia la pregunta de qué factores políticos y socioeconómicos ayudan en la aproximación a la idea de una paz positiva. Por ello, esta tesis representa un esfuerzo más, entre muchos, de dar con pistas y factores adicionales que ayuden

a entender las razones por las cuales ciertos grupos sociales deciden o sienten la obligación de luchar contra un Estado determinado por la vía violenta.

A pesar de que existen muchos estudios en este campo, la realidad de que no se ha logrado resolver numerosos conflictos a nivel internacional y que sigan surgiendo nuevos conflictos en casi todos los continentes justifica seguir indagando en este tipo de cuestiones que son de una alta importancia para toda sociedad que potencialmente pueda verse en una situación de conflicto armado.

Por ello, mientras sigan existiendo situaciones de guerra y se escape la paz negativa y positiva del escenario predominante en las distintas geografías del planeta, seguirán siendo de importancia las aproximaciones analíticas a la cuestión de qué ayuda establecer para la paz en las sociedades divididas.

Con la esperanza de aportar novedades, nuevos marcos y herramientas conceptuales y perspectivas que aún no se han indagado lo suficiente, esta tesis aspira a ser una contribución, dentro de lo posible, a las herramientas conceptuales y prácticas con las que cuentan las partes interesadas en establecer una paz negativa que, al mismo tiempo, sea lo suficientemente adecuada para allanar el terreno a la obtención de mayores niveles de paz positiva en las sociedades marcadas por el posconflicto.

Esta tesis trata de revisar los factores que determinan si un proceso de paz acaba en éxito o fracaso. En especial, el enfoque se encuentra en las dinámicas internas de los propios grupos armados, analizando los casos del EPL, el M-19, las FARC y el ELN de manera comparativa. Se proponen una serie de entrevistas con expertos sobre la trayectoria de los cuatro grupos armados mencionados, que representan las cuatro principales fuerzas guerrilleras en la historia reciente de Colombia.

La propuesta de esta tesis parte de la suposición de que, la estructura de los diferentes grupos y el tipo de dinámicas que tienen cada grupo a la hora de formular una postura a favor o en contra de un acuerdo de paz, tiene un impacto importante en la probabilidad de que se acepte dicha paz.

El tipo de estructuras, el grado de jerarquía, los mecanismos de consulta a las bases, las tradiciones del liderazgo de cada grupo, las ideologías y estrategias predominantes se toman como punto de partida del análisis con el objetivo final de tratar de entender los procesos de paz de una manera granular, es decir, atendiendo a los procesos individuales que marcan la toma de decisión en los grupos armados. Con ello, se propone un estudio basado en la investigación cualitativa (véase Metodología).

En especial, el enfoque de esta tesis se encuentra en la pregunta de por qué algunas negociaciones de paz prosperan y acaban en la implementación de un acuerdo, mientras que otros procesos fracasan por el rechazo de los grupos armados o el propio gobierno. Partiendo de esta cuestión, que es una de las cuestiones fundamentales del campo del estudio de la paz y los conflictos, esta tesis propone un estudio de cómo influyen las posturas y consideraciones de justicia social, guerra y paz justas en la posición final de los grupos a favor o en contra de la paz. En este sentido, deriva otra pregunta fundamental que marca la direccionalidad de esta tesis: cuáles son los mecanismos por los cuales se formula una postura de justicia en dichos grupos.

Se espera que el intento de dar respuesta a estas preguntas pueda ayudar a entender mejor a los factores que influyen en la decisión final de aceptar un acuerdo de paz o de rechazarlo. En especial, el enfoque se encuentra en el concepto debatido arriba de la verticalidad de los grupos armados, es decir, el tipo de estructuras y procesos entre los líderes y las bases a la hora de formular una postura y visión de justicia en relación con un proceso de paz.

De este modo, se analiza cómo las estructuras y las tradiciones de toma de decisión de un grupo armado influyen en la probabilidad de que estos mismos grupos acaben aceptando un acuerdo de paz con el gobierno con buenas expectativas de ser cumplido.

Una pregunta adyacente que también trata de responderse es por qué surgen fisuras en estos procesos, por qué surgen disidencias y por qué, potencialmente, se crean estructuras guerrilleras paralelas que surgen de las escisiones motivadas por miembros de la organización que mantienen una postura de descontento con el acuerdo suscrito.

Esta tesis trata de entender mejor por qué, en ciertas circunstancias, la paz suscrita acaba siendo incompleta y qué rol pueden tener en esto las relaciones de poder entre los actores del grupo armado (verticalidad), las dinámicas externas e internas que influyen en la toma de decisión (contexto, ambiente e incentivos), así como los procesos que llevan a la formulación de una postura y visión de justicia en relación a un determinado acuerdo o preacuerdo de paz (mecanismos de toma de decisión).

Como se ha descrito con anterioridad, desde los tiempos de Tomás de Aquino existe un debate sobre las teorías de la guerra justa, es decir, en qué condiciones es moralmente aceptable el recurso a la violencia armada para promover fines políticos. Autores como Michael Walzer (2015; 2006; 2002) han determinado que la fuerza armada solo puede justificarse en casos de emergencias absolutas.

Sin embargo, es extremadamente difícil establecer criterios claros y objetivos sobre qué situaciones de guerra se pueden considerar justas y cuáles no pueden considerarse legítimas desde una posición ético-moral. Cualquier lista de criterios que se proponga estará ligada a una determinada *Weltanschauung* (cosmovisión), es decir, una posición ideológica y un sistema de ideas que marcan una determinada ontología.

Por ello, los debates tradicionales sobre la guerra justa caen en un análisis condicionado y relativo que depende de la posición del actor, de premisas ontológicas de los/las investigadores/as y de razonamientos que acaban produciendo excepciones que, a nivel puramente lógicos, son inconsistentes con sus propios fundamentos (Lund, 2011) al no encontrarse razones de fuerza coherentes para aceptar unas excepciones mientras se rechazan otros casos.

En definitiva, determinar si una guerra fue justa se convierte entonces en un ejercicio opaco en el que se testa una lista de diferentes criterios desarrollados por diferentes autores morales. Es un ejercicio importante a nivel teórico que, sin embargo, difícilmente puede casar con imperativos prácticos.

Es decir, difícilmente, en un caso concreto como pueda asegurarse con total claridad si una guerra fue justa o no. Más bien, ciertos aspectos pueden parecer más o menos justos, mientras que otros no y, por tanto, es meramente imposible determinar en términos perfectamente absolutos si una guerra fue justa.

También, suele darse la situación de racionalizaciones *ex post*, es decir, dependiendo del resultado de una guerra –y las propuestas que acaban en un posterior acuerdo de paz– se tendrá otras visiones sobre si fue justa o no la guerra. Si, por ejemplo, el final de una lucha teóricamente legítima acaba en un régimen dictatorial contrario a los objetivos iniciales, la perspectiva sobre la justicia de la guerra que se luchó se verá alterada y condicionada por lógicas consecuencialistas de gran contingencia y relatividad.

Teniendo en cuenta lo anterior, se formulan las siguientes hipótesis de partida:

- Mientras que los factores estratégico-militares y económicos son altamente importantes para el trascurso del conflicto, en situación de empate, las consideraciones ideológicas y de justicia social de los grupos definen si el resultado del empate es un acuerdo de paz o una lucha prolongada.
- Los mecanismos de poder, la militarización de la sociedad, las presiones del aparato organizativo de los grupos armados y la experiencia traumática de la guerra crean una lógica propia marcada por la insensibilidad ideológica. De este modo, la violencia causa una degradación de los fines que se persiguen. En este contexto, la verticalidad de cada grupo guerrillero se presenta como un factor esencial para entender la posibilidad de éxito de una eventual paz negociada.
- Los procesos mundiales ideológicos y estructurales tienen un impacto profundo sobre la negociación y las posturas de los grupos durante un determinado proceso de paz. Son, esencialmente, los cambios conceptuales globales los que informan la posibilidad de paz con las guerrillas.

Además, dichas formulaciones de posturas de justicia se estudiarán desde la perspectiva de la verticalidad. No todos los actores dentro de la organización tendrán la misma capacidad de definir la postura final del grupo armado y, como se ha explicado en el marco conceptual, es probable que los tipos de estructuras que tienen los grupos armados tengan influencia sobre la capacidad de los grupos de articular posturas coherentes sobre si consideran de manera colectiva que un acuerdo de paz determinado es justo o, por el contrario, consideran que no lo es.

Por ello, esta tesis trata de averiguar los actores, procesos y dinámicas que influyen en las posturas colectivas de justicia y trata de analizar cómo influye la verticalidad de cada grupo en la toma de decisión y la formulación de una postura final. Es decir, se formulan las siguientes cuestiones:

- Qué actores dentro de la organización guerrillera tienen más peso y determinan las posturas colectivas del grupo armado sobre la paz y la guerra justa.
- Qué dinámicas internas y externas a los grupos armados moldean el universo de posibles escenarios a los que puede llegar un grupo armado en cuanto a sus consideraciones y posiciones sobre si una guerra y/o un acuerdo de paz determinado es legítimo y justo.
- Qué procesos y mecanismos internos de los grupos armados llevan a la formulación de una postura común del grupo a favor o en contra de un acuerdo de paz. Por el contrario, qué procesos y mecanismos suelen llevar a la fisura del grupo, la creación de disidencias y sectores descontentos.

2.3. Metodología: Análisis Temático, Comparación Histórica Subnacional, Rastreo de Procesos y Formación de Conceptos

El tipo de investigación que se propone, el de destilar, en el contexto del conflicto armado colombiano, una serie de repuestas a la pregunta de qué factores llevan a una paz exitosa, justifica que la metodología empleada en esta tesis sea de carácter cualitativo, tratando de analizar las causas esenciales que llevan a una negociación exitosa de paz, así como los obstáculos a dicho escenario de paz.

Se trata de adoptar una perspectiva comparada sobre las cuatro principales guerrillas que ha tenido Colombia – el M-19, el EPL, las FARC y el ELN – con el fin de entender mejor por qué, en contextos históricos compartidos algunos grupos decidieron implementar la dejación de armas, mientras que otros se abstuvieron de entrar a negociar la paz en el proceso Constituyente de 1991.

De manera similar, se analiza las razones detrás de las trayectorias divergentes de las FARC y el ELN en cuanto a sus posturas de paz durante los años 90, el proceso del Caguán a comienzos del nuevo milenio, así como los procesos de paz que tuvieron lugar en La Habana y que dieron resultados opuestos de éxito relativo para las FARC y de negociación fallida para el ELN.

Dentro del campo de estudios cualitativos, se propone una investigación de métodos mixtos, combinando diferentes herramientas metodológicas para tratar de aproximar las hipótesis de esta tesis. Habiendo pasado varios años tras la firma de paz con las FARC en 2016, aprovechando la capacidad de una mirada más dilatada sobre la implementación de este último proceso de paz, se llevará a cabo un análisis comparativo de los diálogos de paz principales que ha habido a lo largo de la historia reciente de Colombia.

La intención de abstraer y formar nuevos conceptos conlleva a la decisión metodológica de realizar un estudio altamente inductivo, que partirá de una serie de entrevistas semiestructuradas con expertos sobre el conflicto colombiano, historiadores y académicos; así como miembros del Consejo Nacional de Paz, de antiguas Comisiones de Paz, excombatientes de los cuatro grupos guerrilleros mencionados, actuales políticos de alto rango en Colombia, excomandantes de las guerrillas, antiguos o actuales voceros en los centros de poder y una serie de personas influyentes en partidos como Comunes o el Polo Democrático, al ser ambas formaciones políticas herederas de la transición de grupos guerrilleros a la vida institucional.

Las entrevistas realizadas se centran en las cuestiones de los factores esenciales que llevaron a las guerrillas a negociar y firmar la paz o, por el contrario, a la decisión de seguir con la lucha armada. Se tratará el tema de la verticalidad de las organizaciones, los mecanismos por los cuales se formulaban posturas coherentes, los procesos que finalmente llevan a una formulación o reformulación de las creencias ideológicas básicas que se adoptan, así como las consideraciones de justicia que se realizan en las diferentes etapas de la lucha armada.

En definitiva, el método inductivo usa las diferentes entrevistas como punto de partida para construir nuevas ideas sobre las cuestiones fundamentales que marcan las dinámicas de la guerra y los procesos de paz; los procesos de formulación ideológica en una institución guerrillera y los espacios de cambio que se abren en diferentes etapas históricas.

A. Primer paso: Entrevistas Semiestructuradas y Análisis Temático

En primer lugar, se ha llevado a cabo una serie de entrevistas de relevancia para la tesis en Colombia. Las personas entrevistadas incluyen excombatientes del M-19, del EPL, las FARC y el ELN.

Así mismo, se entrevista a personas que han mantenido un vínculo importante con dichas organizaciones guerrilleras; representantes de alto nivel del gobierno colombiano en diferentes procesos de paz; actuales miembros del Congreso de la República; expertos y académicos especializados en el conflicto armado; y representantes de organizaciones internacionales y de la sociedad civil colombiana.

Los criterios de selección han sido:

- 1) la inclusión de diferentes sectores de la sociedad (gubernamental, guerrillero, paramilitar, social, civil, académico, privado, artístico, local, nacional, internacional);
- 2) la relevancia del actor (en cuanto al acceso a información crítica, experiencia investigativa o práctica, posición dentro de la institución correspondiente, entendimiento simultáneo de cuestiones políticas y técnicas);
- 3) la cercanía a las decisiones (capacidad de influencia, liderazgo social y/o político, publicaciones de impacto).

Otros factores, más prácticos, han sido la disponibilidad de la persona en cuestión y la presencia en Colombia. La inmensa mayoría de las entrevistas han sido presenciales, menos en dos ocasiones donde tuvo que realizarse de manera virtual.

La primera ronda de entrevistas suma un total de treinta (30) entrevistas semiestructuradas y es utilizada como punto de partida para un análisis temático más amplio e inductivo que parte de una serie de preguntas básicas, realizando una conversación abierta sobre el conflicto armado en Colombia. La primera serie de entrevistas es utilizada para realizar un análisis temático, estableciendo una serie de categorías relevantes sobre los factores esenciales que marcan el rumbo del conflicto interno de Colombia.

Una gran ventaja es que ya, pasados unos años desde la firma del tratado de paz con las FARC en 2016, es posible llevar a cabo entrevistas con una visión más holística sobre la trayectoria de tres de las principales guerrillas que ha tenido Colombia y que ya han firmado la paz con el gobierno – el M-19, el EPL, y las FARC.

Con la firma de las FARC, deja de existir la principal guerrilla colombiana, la más importante en cuanto a número de efectivos a lo largo de la historia y la única que, especialmente en los años 90, supuso una organización que presentó un desafío tan grande para el Estado que pudo rodear la capital colombiana y dar la impresión de que la toma del poder no era un objetivo completamente descartable.

Por ello, estamos en un punto histórico en el que se pueden analizar una variedad de procesos de paz que ya han concluido, lo que permite una riqueza de datos que en etapas anteriores a 2016 no hubiera sido posible. También permite un análisis más dilatado al introducir perspectivas históricas sobre trayectorias y posturas dispares a lo largo de los años, tanto dentro de cada organización guerrillera como a nivel comparado entre las principales guerrillas.

Además, es interesante analizar la cuestión de por qué el ELN, la cuarta gran organización guerrillera que ha tenido Colombia, ha sido la menos propensa a negociar la paz al seguir oficialmente activa y en armas contra el Estado colombiano en la actualidad.

En definitiva, las trayectorias divergentes ofrecen un espacio interesante para el análisis comparado entre etapas históricas y entre grupos. También es de interés para la capacidad de realizar comparaciones el hecho de que en varias etapas se intentó negociar simultánea o paralelamente con varios grupos, pero cada guerrilla adoptó posturas diferentes.

Esto sucedió durante las treguas de los años 80; el proceso constituyente que concluyó en 1991; y, más tarde, en La Habana hasta 2016. Incluso, durante los 80 y 90 hubo intentos de negociar de manera amplia a través de las llamadas Coordinadoras Guerrilleras. Esto permitirá el rastreo de procesos y el análisis comparado histórico propuesto en las fases metodológicas posteriores (fases 2 y 3) al análisis temático (fase 1).

Para la realización del análisis temático de las entrevistas, el gran volumen de datos recopilados en la primera serie de entrevistas (más de 30 horas de grabación en audio) justifica la utilización de un software de análisis cualitativo. Concretamente, se ha utilizado el programa *Atlas.Ti* para codificar el texto de las transcripciones de las entrevistas, estableciendo códigos de relevancia a partir de las conversaciones realizadas, identificando puntos clave y así rastreando una serie de grupos temáticos que se consideran de especial relevancia para la trayectoria del conflicto interno de Colombia. Cada cita y concepto de relevancia para las preguntas de esta tesis ha sido codificado con diferentes atribuciones temáticas.

A raíz de estos primeros códigos, se han formulado una serie de bloques o grupos de temas de especial relevancia. Esta metodología permite crear estructuras, organizar los datos primarios y, en definitiva, encontrar patrones de manera sistemática. Una vez recopilados los códigos y los grupos, se ha procedido a establecer nexos entre los conceptos más importantes, marcando los nodos principales y creando una red de posibles relaciones entre dichas nociones terminológicas.

Esto permite rastrear posibles dilemas, paradojas y demás temas de interés para la tesis. Es más, el método de análisis temático y la exposición de posibles redes de relación y asociación entre los conceptos han ayudado a formular una serie de nuevas hipótesis más avanzadas que han sido utilizadas para la segunda fase metodológica de la investigación (véase abajo). Del mismo modo, se ha utilizado el programa *Atlas.Ti* para la visualización de datos. Se ha construido una serie de nubes de palabras (del inglés “word clouds”), organizados por grupos temáticos.

Todo este primer paso metodológico tiene la intención de utilizar los datos primarios para esclarecer nuevas ideas y propuestas que no han podido ser destiladas simplemente con el análisis secundario de la literatura existente.

B. Segundo paso: Rastreo de Procesos y Análisis Histórico Comparado

Una vez realizado el análisis temático, se entrará en una nueva fase de investigación. El análisis temático habrá servido para identificar una serie de temas recurrentes de alto interés y que deberán ser explorados en mayor profundidad. También se tomará como punto de partida una serie de relaciones hipotéticas entre conceptos claves que han sido derivados de las primeras entrevistas y de su desagregación sistemática por vía del análisis temático realizado.

Al haber identificado bloques temáticos cuyo análisis más detallado pueda ser de interés, el siguiente paso será el de rastrear procesos relacionados con dichos bloques temáticos, tratar de establecer, a nivel de hipótesis, una serie de posibles mecanismos causales, patrones recurrentes y cadenas de relación entre variables.

Se adoptarán las recomendaciones de autores como Bennett y Checkel (2014), que han desarrollado un marco metodológico de especial interés para estudios de casos como el que trata de investigar esta tesis.

La metodología del rastreo de procesos es especialmente relevante para estudios cualitativos con un número de casos limitado. En esta tesis, al tratarse de un solo país analizado y sus cuatro casos principales de guerrillas (M-19, EPL, FARC y ELN), el rastreo de procesos puede tener una utilidad importante a la hora de esclarecer procesos causales, relaciones entre actores y las razones por las cuales las trayectorias de cada grupo armado fueron divergentes. Es importante señalar que este segundo paso, no tratará de formular conclusiones.

Más bien, el objetivo es crear una serie de hipótesis más concisas que las hipótesis preliminares de partida que han sido utilizadas como instrumento para acotar el terreno analizado y proponer, a nivel intuitivo una serie de afirmaciones que sirvieron para concretar los temas iniciales de interés para la tesis.

De este modo, las treinta (30) primeras entrevistas, que habrán sido realizadas y analizadas en el primer paso, servirán como punto de partida para un estudio más profundo de aspectos esenciales de las trayectorias de conflicto armado y de paz en Colombia.

Siguiendo las recomendaciones de Bennett y Checkel (2014), en el segundo paso metodológico se tratará de esclarecer procesos causales entre los conceptos clave que han sido derivados del primer paso metodológico. En específico, estas recomendaciones propuestas por los autores mencionados incluyen la necesidad de:

1. Formular una línea de argumentación principal, pero, al mismo tiempo, y a modo de hipótesis, proponer una serie amplia de explicaciones alternativas y analizar su validez en comparación con la línea argumentativa propuesta inicialmente. Corregir la línea de argumentación principal o, incluso, en caso de que los datos muestren que una de las explicaciones alternativas es más convincente, deshacerla y adoptar nuevas líneas de argumentación que sean más coherentes y evidentes tras el análisis de los datos (en este caso las entrevistas realizadas).
2. Cuestionar las explicaciones alternativas con la misma dureza analítica con la que se cuestiona la línea inicial explicativa. De este, deben sostenerse los mismos parámetros e instrumentos de cuestionamiento para asegurar un enfoque metodológico coherente y consecuente.
3. Mostrar una posición crítica continua ante la posibilidad de que los datos (las afirmaciones de las personas entrevistadas) puedan ser de alto contenido subjetivo e incluso se acometan afirmaciones falsas por razones de encubrimiento individual y/o ideológico o, simplemente, se lleven a cabo simplificaciones excesivas por razones prácticas, como el tiempo limitado de una entrevista, e incluso la formulación de opiniones sin un conocimiento fáctico completo de los hechos discutidos.

4. Adoptar una lógica probabilística, tratando de averiguar si los procesos analizados se dieron de manera determinista o si, por el contrario, los mismos sucesos podrían haber llevado a situaciones distintas. En este sentido, es importante tratar las explicaciones principales y las explicaciones alternativas de manera relativa, evitando la derivación de afirmaciones absolutas.
5. Decidir los actores y la temporalidad analizados por razones prácticas y por razones de peso explicativo. De este modo se acota el “universo” analizado. Las decisiones realizadas al respecto han de ser expuestas y justificadas de manera clara, siempre realizando referencia a que las afirmaciones que deriven del análisis se encuentran limitadas por estas decisiones iniciales.
6. Tratar de obtener el mayor grado de evidencia posible para analizar cada línea de explicación hasta un punto definido, en el que tendrá que cerrarse la inclusión de nuevas evidencias por razones prácticas y de decreciente utilidad marginal. El punto en el que se decide cerrar la inclusión de evidencia adicional ha de ser justificado y mostrado de manera explícita para una mayor transparencia sobre los límites naturales de la investigación realizada.
7. Adoptar un análisis comparativo entre casos, analizando las mismas líneas explicativas en los diferentes casos que se analizan (M-19, EPL, FARC, y ELN). De este modo, la comparación de los procesos debe ser sistemática y coherente para cada caso. Esto permitirá sumar o restar fuerza a cada línea explicativa de manera más eficiente y relevante.
8. Mantener una postura abierta a nuevos descubrimientos inductivos una vez que hayan sido formuladas una serie de hipótesis más concretas.
9. Formular como tarea principal la búsqueda de respuestas a la siguiente pregunta: “si mi explicación es correcta, ¿cuál será el proceso específico que llevará al resultado final?”
10. Recordar que una buena investigación de rastreo de procesos no es necesariamente concluyente. Es más, una situación de análisis no concluyente es habitual y, como será de relevancia para esta tesis, también puede utilizarse como punto de partida para formular una serie de hipótesis más avanzadas que sean analizadas de manera más detallada a través del empleo de metodologías adicionales.²

Tras el análisis temático, esta tesis tratará de proponer una serie de hipótesis más avanzadas que serán indagadas a fondo en una serie de entrevistas adicionales con expertos clave en los procesos de paz de Colombia con los diferentes grupos guerrilleros. Esta nueva ronda de entrevistas será más enfocada e intensiva, proponiendo preguntas muy concretas y acotadas a las cuestiones que derivaron de los primeros pasos metodológicos.

Se reservan para estas entrevistas expertos de alto nivel que se seleccionaron bajo los criterios de (1) un conocimiento amplio de los procesos internos que se dieron en los diferentes diálogos de paz; (2) la participación directa y experiencia práctica en las negociaciones entre el gobierno colombiano y los grupos guerrilleros; así como (3) la presencia de una experiencia temporal amplia que dote de capacidad comparativa entre procesos de paz diferentes que se dieron a lo largo de las décadas en Colombia.

² Listado adaptado de Bennett y Checkel (2014), véase capítulo 1.

C. Tercer paso: Formación de Conceptos

Una vez completados los primeros dos pasos metodológicos, esta tesis propone una última sección de análisis de los datos de las entrevistas. En este último tercer paso, habiendo realizado una segunda ronda de entrevistas más específicas, se adoptará un enfoque comparativo de los procesos causales que se vienen a esclarecer. El objetivo será el de comparar los diferentes procesos de paz que ha habido desde los años 80 hasta la actualidad en Colombia con los grupos M-19, EPL, FARC y ELN.

Se empleará, en primer lugar, un análisis comparado histórico de las cuatro organizaciones guerrilleras mencionadas en cuanto a sus posturas de paz y, a su vez, el tipo de negociaciones que se dieron en cada etapa con el gobierno colombiano.

El objetivo final será el de explicar cómo interactúan los niveles macro, meso y micro a la hora de definir si un determinado grupo guerrillero accede a la paz; además de obtener nuevas visiones e ideas sobre los factores esenciales para favorecer una paz exitosa y duradera, alcanzando nuevos descubrimientos sobre los factores que impiden dicha situación y acaban generando la continuidad del conflicto.

En el análisis de cada grupo, será de especial relevancia el análisis de los actores, procesos y dinámicas que se dan en los mecanismos de toma de decisión por parte de las organizaciones guerrilleras.

En cada etapa histórica analizada de manera comparada, será de especial relevancia la pregunta de por qué, bajo condiciones macro relativamente similares, algunos grupos son más o menos propensos a la paz y por qué acaban suscribiendo de manera firme el acuerdo de paz en cuestión o, por el contrario, por qué deciden no entrar en el proceso de paz o abandonarlo más adelante.

En este sentido se sigue la metodología propuesta por John Stuart Mill al hablar de *Most Similar Systems Design*, es decir, una metodología para el estudio de mecanismos causales que analiza casos parecidos pero que tienen un resultado dispar (Anckar, 2008; Mill, 1856). Este tipo de método es especialmente apropiado para el análisis de actores subnacionales, al tratarse de actores que presentan, en el contexto de una situación política nacional compartida, la misma realidad macroeconómica, -histórica, -política; y, por ello, se pueda esperar que ciertas presiones, lógicas y factores culturales sean similares entre los casos analizados. Se adopta, por tanto, un método de comparación de ciencias sociales conocido por el “método comparado subnacional” como propuso Richard Snyder (2001).

Habiendo avanzado en el estudio de los mecanismos causales, el objetivo final de esta tesis sería el de desarrollar una serie de nuevos conceptos y categorías analíticas que puedan servir en otros casos. Una de las ventajas del proceso inductivo que se ha propuesto es que parte de la complejidad y trata de adoptar métodos que sirvan como filtro para esclarecer qué mecanismos explicativos son de relevancia y cuáles lo son menos.

En definitiva, esta tesis, especialmente en el paso 1, ha partido de la complejidad y ha tomado como base del análisis los datos de entrevistas extensas con expertos, políticos, excombatientes y demás actores del conflicto colombiano.

Un estudio tan intensivo permite, poco a poco, ir indagando sobre aspectos recurrentes, que se repiten en las conversaciones y patrones que parecen de especial relevancia. Esta base compleja y la posterior codificación que se realizó mediante el análisis temático nos había permitido establecer categorías de conceptos importantes y de relaciones entre dichos conceptos. Añadiendo el paso dos, se allanó el camino para la obtención de hipótesis más sólidas sobre los posibles mecanismos causales que están presentes en la toma de decisión de los grupos guerrilleros al decidir si firmar la paz o continuar la guerra. Mediante el análisis comparado histórico se avanzó en buscar evidencias que consoliden o deshagan las afirmaciones hipotéticas realizadas.

Por último, estos pasos sistemáticos se prestan a la obtención y la construcción de nuevos conceptos desde una base de análisis exhaustivo que muestre diferentes matices, inconsistencias inherentes y aspectos dilemáticos de los procesos analizados. Por ello, la gradual y cauta filtración de la realidad compleja colombiana a través de los pasos descritos anteriormente, trata de culminar en un último paso metodológico de “formación de conceptos.”

El objetivo es crear, desde el caso colombiano, nuevos conceptos que, potencialmente, puedan tener su importancia y validez en el análisis de los conflictos y los procesos de paz de otros contextos internacionalmente. Los nuevos conceptos derivados tratarán de seguir la lógica de tipos ideales propuesta por el sociólogo alemán Max Weber (Eliaeson, 2000).

Del mismo modo, se utilizará la complejidad de la información analizada para crear mapas relacionales entre conceptos clave y tratar de entender mejor las dependencias entre conceptos caracterizados por “parecidos familiares”; el método propuesto por el filósofo austriaco Ludwig von Wittgenstein para agrupar en “familias conceptuales” términos que no compartan necesariamente atributos específicos, pero tengan un nexo común (Chapman & Sawchuk, 2012).

En definitiva, viendo los tres pasos propuestos de manera holística, la postura metodológica adoptada sigue en gran medida la lógica de autores como Kalyvas que han empleado una combinación de métodos cualitativos en sus estudios; especialmente la apuesta combinada del rastreo de procesos y el análisis comparado histórico.

La propuesta inductiva de esta tesis y los pasos para llegar a la formación de nuevos conceptos están influidos fuertemente por la estrategia que utilizó el politólogo neerlandés Arendt Lijphart al inventar el concepto de democracias consociativas, es decir, países donde las élites de los grupos enemigos pactan un reparto de poder a través de grandes coaliciones, derechos a veto, principios de proporcionalidad e instrumentos de autonomías regionales (véase más arriba en el capítulo “Marco Conceptual”).

Para desarrollar este concepto de democracia consociativa, Lijphart partió de un solo país de estudio para crear un nuevo concepto que ha servido para analizar casos de conflictos y paz de manera internacional. El concepto de los pactos de poder consociativos es uno de los más relevantes que ha surgido en la literatura de estudios de paz hasta el momento. Por ello, parece apropiado adoptar una lógica parecida a la hora de analizar un conflicto interno armado tan complejo como ha sido el caso de Colombia.

2.4. Entrevistas semiestructuradas y análisis de los datos obtenidos

En el marco de la investigación de esta tesis, el autor ha llevado una estancia en Colombia para realizar entrevistas relevantes que puedan ayudar a responder a las cuestiones planteadas anteriormente sobre las causas de la paz y la continuidad de la guerra en los casos de las cuatro grandes guerrillas que ha tenido Colombia: el M-19, el EPL, las FARC y el ELN.

Para ello, se han realizado dos fases de entrevistas. La primera fase de entrevistas tenía la intención de, a modo exploratorio, tratar de llevar a cabo conversaciones abiertas con expertos clave en la materia para ganar mayor claridad sobre el abanico de posibles explicaciones que se pueden dar a la cuestión de por qué es exitoso un determinado proceso de paz o, por el contrario, por qué fracasa. Así, las entrevistas se han organizado en dos fases:

a) Las primeras entrevistas han sido diseñadas para facilitar un estudio inductivo de la trayectoria del conflicto armado de Colombia, realizando treinta (30) conversaciones en total, sumando grabaciones de más de treinta horas. Las conversaciones realizadas han sido en distintos puntos de Colombia, principalmente, en Bogotá, dado que muchos de los actores clave se encuentran en la capital del país o se desplazan a ella de manera habitual. También se ha realizado entrevistas en otras zonas del país. Adicionalmente, algunas entrevistas claves fueron realizadas en uno de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), donde, a partir de 2016, se organizó la dejación de armas por los frentes de las FARC. Por razones de anonimato, no se detalla el nombre de ninguna de las personas entrevistadas. En definitiva, la estrategia de esta primera ronda de entrevistas ha sido la de entrevistar a una variedad amplia de actores, incluyendo a académicos y profesores expertos en la materia, representantes públicos y políticos electos en las instituciones nacionales, excombatientes y altos mandos de las antiguas guerrillas, voceros de diferentes organizaciones vinculadas con la guerrillas, representantes de organizaciones multilaterales, miembros de la comunidad internacional y personas defensoras de derechos humanos.

b) Una vez llevado a cabo el análisis temático, en una segunda vuelta de entrevistas más acotadas (10 entrevistas adicionales), la estrategia ha sido la de conseguir información con más detalles sobre los mecanismos de causación de los temas clave que habían sido identificados. En esta fase de entrevistas, el número total es más reducido, debido al análisis intensivo de cuestiones muy específicas. Por ello, también la selección de las personas entrevistadas ha sido muy estratégica, buscando a los actores que estén en mejor posición para responder. En total las entrevistas de la primera y segunda fase suman más de 40 horas de grabación.

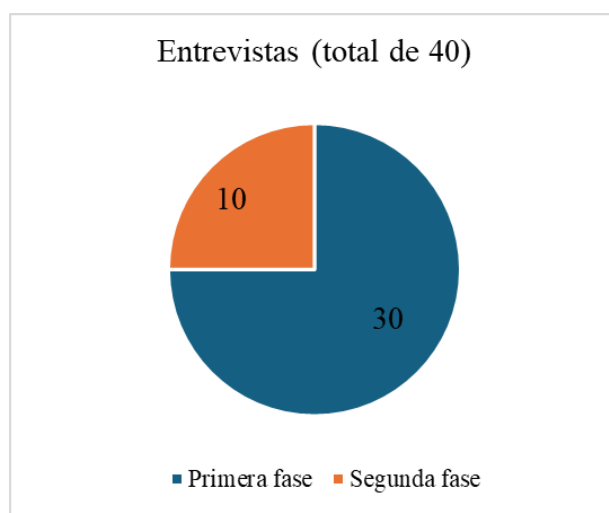


Figura 2. Número de entrevistas en la primera y segunda fase (elaboración propia).

Como había sido descrito anteriormente, el análisis de esta tesis consiste en tres partes fundamentales. En primer lugar, se han realizado numerosas entrevistas semiestructuradas para ganar una visión transversal sobre los temas fundamentales que pueden darnos pistas sobre los factores que explican la voluntad o falta de voluntad de los diferentes grupos guerrilleros de negociar la paz, así como el grado de éxito final de un proceso de paz determinado o, por el contrario, su fracaso. La primera fase conduce a un análisis temático partiendo de los datos de todas las entrevistas de la primera fase.

Todas las entrevistas han sido anonimizadas para asegurar su confidencialidad. Por ello, a cada entrevista se le ha asignado una abreviatura aleatoria de dos letras, por ejemplo, IR, 2022 (siglas aleatorias y año en que se realiza la entrevista). Estas letras son independientes de los nombres reales y han seguido una serie de garantías para que las personas entrevistadas en ningún caso puedan ser identificadas. Esto era de gran importancia debido a la sensibilidad de los temas tratados. Algunas de las personas entrevistadas siguen estrictos protocolos para garantizar su seguridad personal.

En segundo lugar, se analiza con más detalles cada bloque temático de las entrevistas. En esta fase, se investiga la coherencia y los fundamentos lógicos de cada posible factor. Para ello, se utiliza una combinación del método de Ciencias Sociales del rastreo de procesos y, al mismo tiempo, se lleva a cabo un análisis histórico comparado entre los cuatro grandes grupos guerrilleros que ha tenido Colombia, facilitando una perspectiva más dilatada sobre qué factores son más y menos permanentes en cuanto buscamos evidencias históricas en las trayectorias divergentes de los cuatro grupos guerrilleros.³

Por último, en tercer lugar, la investigación propone una segunda ronda de entrevistas (véase arriba) para complementar el rastreo de procesos y el análisis comparado de las fases anteriores. El objetivo final de esta tesis es el de establecer nuevos conceptos y teorías en cuanto a los posibles mecanismos de causación que expliquen que varios grupos guerrilleros firmaran la paz en los años 90, mientras que las FARC no firmaron hasta el 2016 y el ELN aún se encuentre en diálogos de paz en el año 2024.

³ Las entrevistas de esta tesis se realizaron en estricta confidencialidad. El director de tesis tuvo un rol fundamental en la organización de estas entrevistas, ha tenido acceso al listado completo de las personas entrevistadas y al contenido transcrito de las entrevistas.

Capítulo 3. Antecedentes. La dialéctica global-local: Capitalismo, globalización y los viajes ideológicos del comunismo internacional

En el siglo XIII, Marco Polo, hijo de una familia de comerciantes, emprendió un viaje al imperio de Kublai Khan, donde rápidamente estableció una estrecha relación de amistad con la familia del emperador. Sus famosas aventuras, que hoy constituyen una narración popular conocida por todo el mundo, son símbolo de un mundo con fronteras artificiales. Originario de Venecia, sus experiencias en Asia le cambiaron para siempre. El conjunto de personas como Marco Polo, que a lo largo de la historia han sido exploradores, han cambiado el trascurso de este planeta. Pero es importante recordar que no solo viajan las personas y las mercancías que llevan consigo: quizás el viaje más importante lo realizan las ideas.

La interacción entre el nivel global y el nivel local a la hora de definir qué ideologías consiguen expandirse internacionalmente es quizás uno de los fenómenos más difíciles de analizar y predecir de manera sistemática. La cantidad de factores, que determinan el éxito y fracaso de ciertas ideas políticas, es tan compleja que resulta casi imposible saber con antelación en qué países habrá una revolución, qué alianzas transnacionales surgirán, cómo van a responder las fuerzas dominantes, etc.

Es decir, los movimientos ideológicos en la escala global siguen una lógica cuya trayectoria y probabilidades de éxito es extremadamente difícil de establecer y son, a menudo, eventos poco probables los que cambian el curso de la historia una vez que suceden en un lugar determinado y causan una especie de cataclismo global (Bremmer, 2014). Sirvan de ejemplo la Revolución Francesa, la Revolución Rusa de 1917, la Gran Depresión de 1929 y la Gran Recesión de 2008, la caída del Muro de Berlín, el ataque a las Torres Gemelas o la Pandemia Global del Covid-19.

Todos estos eventos han sido casi imposibles de predecir y, en la escala individual, eran improbables; pero una vez que se da uno de estos eventos históricos, todo el sistema internacional se ve profundamente alterado, produciendo consecuencias inciertas para el trascurso de la política en todos los países.

Uno de los motores fundamentales de los cambios globales a largo plazo viene determinado por ideas políticas que se formulan por pensadores y luego encuentran resonancia en agendas políticas concretas. Las ideas políticas que consiguen generar influencia pueden resistir décadas y siglos, creando escuelas de pensamientos y un prisma analítico bajo el cual darle sentido al funcionamiento del mundo.

3.1 El comienzo del comunismo en las Europas imperialistas y capitalistas

Los/las ideólogos/as, por tanto, pueden tener una huella longeva sobre el trascurso de la historia. Fue así para Marx y Engels a través de sus formulaciones teóricas en *Das Kapital* y su apelación a la acción en el *Manifiesto Comunista* de 1848. Estas obras han marcado unos 150 años de historia del comunismo internacional y han servido como punto de partida para adaptaciones numerosas de los postulados comunistas, influyendo sobre agendas socialdemócratas, comunistas, anticolonialistas y nacionalismos que han prestado las ideas iniciales de Marx y Engels (Priestland, 2010).

Es relevante, sin embargo, tener en cuenta que estas obras surgen siempre desde un determinado momento y contexto y beben directamente de otras obras o movimientos políticos anteriores. Las revoluciones comunistas (o intentos de ello) que se dieron mundialmente mantienen una estrecha relación con las revoluciones liberales anteriores que surgieron como respuesta a un Antiguo Régimen de monarquías absolutistas en Europa que trataban de impedir su pérdida de influencia bajo los procesos transformadores del capitalismo global (Frey, 2019).

Las antiguas monarquías europeas habían estado en disputas de poder desde hacía siglos con la creciente influencia de una clase de mercantes y comerciantes que, a través del establecimiento de las gildas, marcaron un precedente para la creación de una clase burguesa en la mayoría de los países europeos y, con el tiempo, en las colonias de ultramar. La Liga Hanseática, que puede considerarse un ejemplo temprano de capitalismo transnacional, se disputó con las coronas germanas y nórdicas, tratando de ganar autonomía fiscal de las Coronas.

La rápida expansión de las colonias europeas estaba claramente sustentada en un modelo de explotación despiadada, basada en la ocupación de territorios indígenas y la violencia extrema hacia poblaciones locales. La esclavitud, especialmente sufrida por población afro que había sido transportada forzosamente de África a América, fue una barbarie conectada estrechamente con los modelos de crecimiento mercantilista y, progresivamente, un sistema económico basado en la maximización de la explotación. Las guerras entre ejércitos europeos de diversos países y las poblaciones indígenas de América muestran un modelo económico basado en el exterminio y el genocidio. Algunas estimaciones hablan de la muerte de hasta el 95 por cien de la población indígena a raíz de enfermedades importadas, guerras directas y asesinatos deliberados desde las primeras invasiones europeas (Bartrop & Totten, 2004).

Muchas de las guerrillas comunistas que se formarían más tarde, contarían con una alta participación directa o colaboración con poblaciones indígenas y afros, conectando las ideas marxistas-leninistas de liberación con las luchas paralelas anticolonialistas y antirracistas. Es decir, las alianzas comunistas se enmarcaban en una diversidad de desigualdades y sufrimientos colectivos, con experiencias diferentes que, sin embargo, tenían en común la lógica de la discriminación y la explotación. Es decir, había una especie de unidad en la diversidad de luchas que permitía la formulación de posturas comunes o, al menos, algunos intentos de coordinación o simbiosis orgánica.

En la revolución de Estados Unidos, los movimientos de independencia en Latinoamérica o la propia Revolución Francesa, la burguesía liberal jugó un papel fundamental en su rechazo de los absolutismos monárquicos que iban ligados a la explotación de sus ganancias empresariales a través de fuertes impuestos.

Sin embargo, mientras que las revoluciones liberales se apoyaron en alianzas amplias entre la burguesía y las clases populares; estos eventos sirvieron para la creciente organización política y acción colectiva de las clases populares.

En este marco, en el capitalismo ya más avanzado, las clases trabajadoras y obreras comenzaron a formular sus propias agendas políticas en base a dos niveles: 1) una lucha contra el Antiguo Régimen que compartían con las fuerzas liberales y 2) una lucha contra la burguesía liberal que les explotaba económicamente.

Los sindicatos y los partidos socialistas y comunistas ganaron una fuerza rápida en el marco de las democracias republicanas y las monarquías constitucionales que fueron surgiendo en Europa. Como muestran las etapas Napoleónicas y la del Congreso de Viena, todo el siglo XIX, fue una lucha de tres visiones sobre cómo debían organizarse los sistemas de gobierno contemporáneos:

- a) Los esfuerzos conjuntos de las Coronas de impulsar una Restauración con monarquías adaptadas a los nuevos tiempos.
- b) El establecimiento de parlamentos nacionales democráticos y liberales, en su defecto, llegando a compromisos con las Coronas a través de monarquías constitucionalistas.
- c) Los intentos de promover un sistema alternativo comunista que negara tanto los poderes monárquicos como los burgueses a través de repúblicas populares y “dictaduras del proletariado”.

Detrás de la creciente disputa de poderes se encontraban las fuerzas del cambio tecnológico y social que vinieron acompañadas de la creciente industrialización del mundo (Frey, 2019), así como una masificación del consumo y de la política. La aceleración del comercio global imperialista, la movilidad transatlántica del capital, las rutas globales de migración, la masificación de la prensa escrita y de la cultura, el surgimiento de un sistema financiero y monetario global, la reducción del coste del transporte a través del ferrocarril y los navíos modernos, los sistemas de comunicación modernos (como el telegrama) y, en definitiva, la rápida internacionalización, crearon un marco que sacudieron los cimientos de la sociedad feudal y crearon una nueva dialéctica global entre nacionalismo y globalismo en la que los diferentes actores sociales trataban de posicionarse como fuerza hegemónica en las capitales y regiones de cada país.

En **Europa**, la expansión de los imperios llevó a siglos de cooperación militar y económica entre las Coronas y los comerciantes para establecer un sistema de colonización global. Sin embargo, surgieron fuertes discrepancias puesto que las clases burguesas no vieron traducido su creciente influencia económica en un reparto de poder con las monarquías y la Iglesia (Frey, 2019). Pero los movimientos de las clases burguesas en los diferentes países europeos fueron dispares. Mientras que inicialmente se apoyaron en las clases populares para favorecer un cambio en contra el Antiguo Régimen, se dieron situaciones de nuevas alianzas liberales con la monarquía y otros sectores conservadores cuando existía un peligro real de que nuevas fuerzas políticas de izquierda apoyados por los sectores populares aprovecharan los momentos de cambio.

Hubo, por tanto, un complejo encaje de bolillos en el que se dieron todo tipo de alianzas temporales que llevaron a un mosaico de repúblicas y monarquías en Europa. La Revolución Francesa y el ascenso de Napoleón mostró a las clases comerciantes lo difícil que era controlar el trascurso de los eventos una vez comenzada una revolución. La Guerra de Independencia

Española y la resistencia a Napoleón en otras partes de Europa, tuvieron consecuencias para todo el continente; incluyendo el aumento del nacionalismo alemán, británico, italiano y ruso.

El periodo de la Restauración Europea con el Congreso de Viena reinstauró un conservadurismo monárquico y provocó, como reacción, que las fuerzas ideológicas liberales y comunistas consolidaran visiones de necesidad de cambios hacia modelos más justos de organizar la sociedad, conectando con determinados intelectuales de la burguesía más radical que abogaban por el republicanismo, las opciones demócratas, socialistas, comunistas, utopistas y anarquistas.

El final del siglo XIX y principios del siglo XX en Europa, vinieron marcados por el auge del sindicalismo, el socialismo y el comunismo (Priestland, 2010). Pero, especialmente, a partir de la Primera Guerra Mundial también surgen nuevas propuestas nacionalistas reaccionarias que combinaban una nostalgia por valores sociales tradicionales con agendas de desarrollo económico en beneficio de los estados modernos fuertemente burocratizados en una visión de estados soberanos como fuerzas industrializadoras (Gerschenkron, 1962).⁴

La mayoría de los intentos revolucionarios comunistas y socialistas en Europa fueron derrotados, tales como la Comuna de París por alianzas de las antiguas monarquías y/o las fuerzas liberales propiciadas por la burguesía. Ya en la II Internacional se pone de manifiesto que existen dos visiones sobre las vías principales que debe tomar el socialismo: por un lado, más cercano a los valores socialdemócratas, se encuentran las perspectivas que apoyan un reformismo parlamentario; mientras que, por otro lado, el bolchevismo mantiene posturas revolucionarias como vía para lograr el éxito del socialismo.

Fracasos socialistas más tardíos como la Revolución Bávara o los movimientos consejistas, aumentaron cada vez más la impresión de que el socialismo en Europa no iba a triunfar a través de la revolución, llevando a revisionismos socialdemócratas como los postulados de la Sociedad Fabiana en Londres. En 1921, con la III Internacional, queda en evidencia la ruptura total entre las dos corrientes, dándose la escisión definitiva de la tesis revolucionaria del partido comunista. La aprobación de los presupuestos de guerra en Francia y Alemania por los socialistas son, además, un indicativo de un creciente nacionalismo y patriotismo en contra de valores más internacionalistas y antiburgueses.

La lógica de las disputas ideológicas entre comunismo y capitalismo ya encontró sus primeros inicios desde el primer momento en que, en Rusia, sucede la Revolución de 1917.

Desde un primer comienzo, observamos al comenzar la Guerra Civil Rusa una dinámica de ejércitos rojos y blancos que, en cierta medida, es semejante al dualismo binario entre comunistas y capitalistas que enmarca a la lógica de la Guerra Fría en los territorios donde capitalismo y comunismo se combaten. Así, podría argumentarse que, en realidad, la Guerra Fría comienza mucho antes que 1945. Sin embargo, no ganó protagonismo exclusivo debido a su solapamiento con otros conflictos ideológicos y militares simultáneos que se daban en el mundo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

Muchas de las dinámicas y dialécticas presentes en Rusia serían luego una referencia para sectores populares desheredados en el mundo, es decir, personas oprimidas y explotadas económicamente. Había una tensión inherente entre populismo ruso (campesinado) y

⁴ Justamente en esta combinación de un sentido de nostalgia imperialista y de valores sociales tradicionalistas, por un lado, y el uso de la industria moderna y los nuevos canales de comunicación masivos para impulsar un nacionalismo feroz, por otro lado, se encuentra el origen del fascismo en Europa.

bolchevismo (vanguardia obrera) que también pervivió en otras disputas comunistas en el mundo, incluido en las guerrillas latinoamericanas: era común la presencia de una minoría ilustrada comprometida que movilizaba amplias masas analfabetas, especialmente entre los campesinos de las zonas rurales de Rusia y luego otras geografías en todo el mundo.

El nacionalismo e imperialismo radical se impuso en Europa y llevó a una lógica de confrontaciones ultranacionalistas que culminaron en dos Guerras Mundiales que tuvieron como principales consecuencias: la desintegración de varios imperios plurinacionales (Austria-Hungría, Imperio Otomano), la Revolución Rusa de 1917, la Revolución China de 1949 y el auge de Estados Unidos como primera potencia militar mundial y líder del sistema financiero internacional, consolidando su poder sobre Europa a través del fondo Marshall.

Paradójicamente, la anterior expansión de los imperios europeos sembró semillas para su propia destrucción al poder hablarse de sobre-expansión (Graeber & Wengrow, 2021) y la posibilidad de que las ideas contrarias al Antiguo Régimen encontraran sus defensores en los rincones del mundo que estaban siendo explotados y oprimidos en la periferia mundial del sistema económico.

3.2 El capitalismo y comunismo entre continentes

En **Asia**, a partir del siglo XVII, se hicieron fuertes los modelos de cooperación económica-militar entre las Coronas y las empresas como la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, la Compañía Británica de las Indias Orientales y la Compañía Francesa de la Indias Orientales.

Particularmente Gran Bretaña y Francia entraron en una carrera por expandir su esfera de influencia en el Subcontinente Indio e Indochina. Los intentos de los imperios europeos de expandirse en China sólo tuvieron éxitos locales en ciudades como Hong Kong y Macao, que pasaron a ser colonias de Gran Bretaña y Portugal, respectivamente. Estas intrusiones europeas actuaron como caballo de Troya para el creciente auge de ideas liberales y comunistas.

Las Guerras del Opio fueron devastadoras para el Antiguo Régimen en China y se dio la Revolución de 1911, que acabó con el Imperio Qing y estableció la República China. Este alzamiento se realizó por parte de una gran variedad de grupos y guerrillas, que en su mayoría eran relativamente pequeños. El derrocamiento del imperio llevó a la formación de entidades políticas como el Partido Nacionalista Chino, fuertemente influido por corrientes liberales.

Sin embargo, entre los grupos que tumbaron el Antiguo Régimen chino, en parte, había formaciones y alianzas que se inspiraban en ideas anarquistas o estaban comenzado a desarrollar ideales comunistas, marcando un precedente importante para la fundación del Partido Comunista de China en 1921.

Tras una breve alianza entre el Partido Comunista de China y el Partido Nacionalista Chino, la falta de entendimiento sobre el proyecto de país y los mecanismos de reparto de poder, se dio la Primera Guerra Civil China (de 1927 a 1937), con la creación del Ejército Popular de Liberación o Ejército Rojo que, más tarde, tras la Segunda Guerra Mundial y la Segunda Guerra Civil China (de 1945 a 1949), se haría con el poder, creando la República Popular China, que desplazó al partido nacionalista a la isla de Taiwán. Tras la Segunda Guerra Mundial y durante

toda la Guerra Fría, todo el continente asiático se convirtió en un territorio en disputa de las esferas de influencias capitalistas y comunistas.

Por otro lado, en **África**, al no contar con monarquías y dinastías autóctonas establecidas (menos en el caso de Etiopía) los movimientos socialistas y comunistas que se dieron siguieron una lógica distinta y, en gran medida, estaban informados por una mirada de construcción de estados soberanos controlados por las élites locales frente a los invasores europeos. Es importante recalcar, sin embargo, el origen más bien aleatorio de las fronteras nacionales concretas, puesto que a menudo eran el legado de una división territorial hecha por colonizadores europeos, sin respetar etnias, religiones u otros elementos de percepción de pertenencia.

Podría hablarse de una situación mucho más pragmática en cuanto al uso de las ideologías socialistas y comunistas como instrumento de consolidación nacional más que como una agenda conceptual a perseguir en el largo plazo. Era común la creación de Frentes de Liberación Nacional, que se asemejaban en gran medida al caso de la India en su pugna por la independencia. Sin embargo, mientras que el socialismo o el comunismo podían ser parte del programa de las formaciones, más bien la lucha armada tenía en el centro el anticolonialismo, explicando las razones por las que se forjaron alianzas amplias de actores de la lucha armada que no eran siempre de izquierda y, al contrario, el espectro ideológico fue muy amplio. Más bien, entonces, estos movimientos usaron tácticas guerrilleras, pero evolucionaron hacia movimientos que tenían la independencia en el centro y no necesariamente el marxismo.

Durante la Guerra Fría, de hecho, el enfoque siguió siendo el del antiimperialismo. Las guerrillas y los movimientos nacionalistas mezclaron todo tipo de bases ideológicas según consideraciones estratégicas de los grupos que trataban de deshacerse de las potencias europeas. Es decir, los actores locales buscaban alianzas puntuales y prestaban diferentes idearios en función de si esto permitía incrementar las posibilidades de construir estados soberanos independientes.

Esto se vio aumentado por las alianzas pragmáticas del Movimiento de Países No Alineados que hizo expresa la intención de mantenerse al margen de la Guerra Fría para poder construir agendas propias y autóctonas. Una muestra de este pragmatismo ideológico se dio, por ejemplo, con Yaafar al-Numeiry que fue presidente de Sudán entre 1969 y 1985, quien buscó alianzas puntuales con la Unión Soviética, más tarde con la República Popular China y tuvo incluso etapas de fuerte cooperación con los líderes religiosos del país tras, anteriormente, haber sido un enemigo abierto de los clérigos.

Otros países como Angola o incluso Sudáfrica tuvieron tendencias en las que la ideología era un medio más que un fin para alcanzar el final de la opresión colonial.⁵ Para muchos otros países los debates ideológicos globales de la Guerra Fría se percibieron como oportunidad de cambio autóctono y nacionalista. En numerosas ocasiones, las ideologías críticas con el orden mundial fueron utilizadas como instrumento de poder para la promoción de intereses personalistas de aquellos líderes autocráticos que veían en las posiciones antioccidentales una oportunidad de consolidar su jefatura en un nuevo Estado.

⁵ De hecho, cuando hablamos de socialismo (también comunismo) en África estamos hablando de corrientes extremadamente variadas y, a veces, no tan parecidas entre sí. Por nombrar dos ejemplos, el socialismo panarabista no tenía nada que ver con partido baazista más allá de unas siglas o unas ideas abstractas de solidaridad que en la práctica llevaban a acciones y programas políticos muy diferenciados.

Finalmente, en **Latinoamérica**, los movimientos socialistas y comunistas llegaron en una etapa distinta del anticolonialismo. Las fuerzas españolas ya habían sido expulsadas hacía más de un siglo en la mayoría de los territorios latinoamericanos; pero, especialmente a partir de 1850, se había consolidado un sistema de control férreo de la economía por parte de oligarquías que controlaban los grandes latifundios en cada país latinoamericano y habían conseguido traducir este poder económico en un poder político completamente cerrado a los sectores populares (Carmagnani, 1984; Halperin Donghi, 1998; Bulmer-Thomas, 1994).

Es decir, a diferencia de Europa, la batalla de visiones sobre cuál debía ser el orden social ya no contaba con la Corona como actor, sino que se dio durante todo el siglo XIX una batalla política entre sectores conservadores apoyados por la Iglesia Católica y sectores liberales apoyados por la burguesía que tenía acceso a las redes de comercio global y, por ello, había amasado una inmensa fortuna.

Mientras tanto, los primeros sindicatos y organizaciones colectivas de trabajadores, así como la continuidad de la resistencia indígena, estaban asentando un germen político que, más tarde, ya durante la Guerra Fría, propiciaron una escisión entre las guerrillas liberales y las guerrillas comunistas.

De manera macro, puede argumentarse que la llegada de las ideas socialistas y comunistas a Latinoamérica estuvo marcada por tres factores clave. Primero, una experiencia común de historia de colonialismo y lucha contra las Coronas europeas (principalmente España y Portugal) y más tarde una lucha de resistencia ante la creciente influencia de Estados Unidos como fuerza hegemónica militar y económica en las Américas. Este primer factor cuenta con una importante dimensión oligarca, pues, en parte, se puede hablar de la lucha anticolonialista como una serie de alianzas de las clases populares con élites regionales que querían deshacerse de la necesidad de pagar tributos y lealtades a las Coronas europeas.

Sin embargo, una vez expulsada la opresión monárquica, la oligarquía afianzó su poder tejiendo alianzas con el capitalismo internacional, especialmente con Estados Unidos como principal socio comercial, llevando a una nueva situación de explotación que las clases populares comenzaban a describir como nuevas formas de imperialismo.

En segundo lugar, el análisis del aterrizaje de las ideas socialistas y comunistas en Latinoamérica debe incorporar la importancia de una fuerte migración de Europa hacia Latinoamérica de personas que buscaban nuevas oportunidades económicas o se exiliaban a América por razones políticas.

Esta migración representó un puente intelectual a través del cual comenzaron a gestarse tendencias sindicalistas e ideas de organización colectiva y política como mecanismo de influencia en la política nacional. Así, surgieron lazos informales durante todo el siglo XIX que, de manera gradual, vieron el crecimiento de la organización colectiva de los sectores populares, así como la creación de asociaciones en defensa de derechos indígenas. Es importante resaltar que el comunismo y el socialismo al traspasar fronteras y culturas en su avance tuvo que adaptarse a costumbres y a realidades locales. Sin embargo, también pasó lo inverso: los actores locales, viendo unas desigualdades y sufriendo una explotación que resonaba con las demandas del comunismo de la liberación, se apropiaron del comunismo como un instrumento moldeable.

El marxismo-leninismo encontró formas de trascender su origen urbano. En su imaginario, el campesinado se encontraba igualmente en una explotación, siendo ambas clases sociales víctimas: el proletariado era víctima del capitalismo moderno y el campesinado lo era del feudalismo tradicional. Ambos eran grupos desheredados, carentes de capital y de privilegios. En cada geografía puede hablarse, entonces, de toda una serie de capas de discriminaciones estructurales, así también las poblaciones indígenas y afros en toda América sufrían una realidad de opresión que atravesaba fronteras. La esclavitud y la servidumbre no comenzó a abolirse hasta el siglo XIX y puede hablarse claramente de una situación en la que la opresión económica creaba nuevas formas de dependencias que hacían imposible una liberación real de las personas que anteriormente habían sufrido la esclavitud. Así una violencia represora se convirtió, para muchas personas, en otras violencias que reprimían su día a día y su capacidad económica de desenvolverse libremente como individuos.

Las experiencias latinoamericanas con la empresa United Fruit Company fueron la culminación de sistemas políticos que comenzaron a velar por los intereses de las élites nacionales e intereses comerciales extranjeros y que no dudaron en utilizar la violencia para acallar protestas o resistencias locales a la explotación de la población trabajadora. El uso de violencia armada por parte de empresarios contra las reivindicaciones populares marcó un importante precedente para explicar, más tarde, el surgimiento de grupos paramilitares que se dedicaron a luchar contra las guerrillas comunistas; frecuentemente a sueldo de empresarios locales.

Por tanto, la interconectividad de Latinoamérica con el sistema comercial internacional fue un elemento clave para explicar que personas llegadas desde Europa trataran de replicar la organización colectiva de trabajadores y obreros, estableciendo sindicatos y más tarde ayudando a establecer organizaciones políticas comunistas.

En tercer lugar, jugó un papel fundamental la creciente disputa geopolítica mundial que se acentuó con el final de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría – en la que dos modelos ideológicos correspondientes a dos visiones sobre cómo organizar la sociedad internacionalmente compitieron por alcanzar la hegemonía mundial.

Es importante resaltar que, mientras el comunismo tomaba primeros impulsos serios en Latinoamérica tras la Revolución Rusa y comenzaban a surgir las primeras organizaciones con un poder colectivo significativo, en todo el mundo, se daba un debate intelectual parecido: la lucha armada frente a otras vías para conseguir los objetivos de liberación de las clases oprimidas. Aunque los detalles de cada movimiento importaron mucho en la práctica, a nivel más abstracto, las opciones se reducían principalmente en dos posibles vías o familias ideológicas: 1) la radical y violenta (comunismo revolucionario tradicional) o 2) la reformista, parlamentaria y no violenta (movimientos socialdemócratas). Por supuesto, había un debate de fondo sobre eficiencia, es decir, qué modelo tenía más esperanzas de producir resultados.

A nivel moral, en esencia, la cuestión conectaba con un dilema antiguo: adoptar posturas deontológicas basadas en principios inalterables (postura kantiana) o, al contrario, apostar por el consecuencialismo (postura utilitarista). En gran medida, este debate moral resume los dilemas ideológicos a los que se enfrentaban los líderes de los movimientos de izquierda. Ante la imposibilidad de conocer con precisión los posibles resultados, el consecuencialismo era una apuesta arriesgada. Por supuesto, entonces, cuando las situaciones sobre el terreno mostraban que no se conseguían los objetivos marcados (véase abajo), esta postura utilitarista perdía credibilidad y ganaban fuerza ideas más kantianas.

Es decir, pensar del comunismo y el reformismo socialdemócrata como corrientes completamente separadas en una simplificación. Todas las guerrillas fueron comunistas radicales mientras hacían la guerra y planteaban posturas de reformismo en cualquier situación de negociación con el estado. Por tanto, muchas de las categorizaciones en grupos claramente separados por “ismos” es una ilusión conceptual generada por una racionalización ex post.

El surgimiento de las guerrillas comunistas en toda Latinoamérica no podría entenderse sin una situación en la que las injusticias y desigualdades locales fueron traducidas en la creación de actores que encontraron fuertes aliados internacionales como la Unión Soviética y, puntualmente, China. En una realidad latinoamericana donde las fuerzas liberales y las fuerzas conservadoras seguían combatiendo en una batalla política y cultural, las revoluciones y guerrillas comunistas encontraron un hueco que cambiaría la trayectoria política de todo el continente americano.

Muchas de las luchas emancipadoras anticolonialistas se tildaron de comunistas porque el comunismo había conseguido llegar previamente a dos países: Rusia y China, y, en ese momento, se interpretaban por muchos intelectuales en Latinoamérica como fuerzas liberadoras, ya que aún no se sabía toda la represión comunista interna. Sólo se conocía la labor del imperialismo colonialista. Algo parecido ocurrió en Cuba: hubo una guerrilla plural que acabaría convirtiéndose en comunista en un proceso de rechazo el imperialismo colonial.

Así, finalmente, el espacio latinoamericano entró en una disputa feroz entre las fuerzas liberales y capitalistas con la Revolución Cubana de 1959 que volcó a las grandes potencias mundiales en un estado de neurosis permanente sobre los peligros que representaba una Latinoamérica en la que triunfaba el contrincante. La preocupación de Estados Unidos llegó hasta tal punto de se convirtió en una práctica habitual usar la fuerza para derrocar gobiernos de izquierda elegidos democráticamente (Roitman Rosenmann, 2019) si se consideraba como potencialmente peligroso para los intereses nacionales de Estados Unidos y se prefería la instauración de dictaduras que mostraban apego al capitalismo como la de Pinochet en Chile.

Otros ejemplos fueron el derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala y otras injerencias a favor de líderes autoritarios anticomunistas en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Nicaragua, Perú, Uruguay y Paraguay. En Colombia, Estados Unidos fue el principal aliado internacional del gobierno en contra de las guerrillas comunistas y, en momentos de máxima cooperación, Estados Unidos fue el máximo responsable para la modernización de todo el ejército colombiano.

Mientras tanto, Cuba, la Unión Soviética y China tuvieron un papel importante sobre las guerrillas comunistas en los distintos países de Latinoamérica. En primer lugar, estos tres países – al haber llevado a cabo una revolución que llevó al comunismo al poder – se presentaban como referentes ideológicos y conceptual importantes de los cuales las guerrillas latinoamericanas prestaban gran parte del ideario y los discursos y narrativas que sostenían la base ideológica para la continuidad de la lucha armada.

En determinados casos, incluso, países como Cuba tuvieron una importante relevancia a la hora de la formación militar de líderes revolucionarios en distintos países latinoamericanos. Ideólogos como el Che Guevara,⁶ por ejemplo, dedicaron una gran parte de su activismo

⁶ El guevarismo apoyaba la tesis del foquismo, es decir, la estrategia de promover núcleos revolucionarios en ciertas áreas rurales hasta que se dieran las condiciones para una movilización del proletariado que, en su acción conjunta con las acciones revolucionarias rurales, consiguiera promover una revolución exitosa en la toma de poder nacional.

político a tejer lazos transnacionales entre revolucionarios de Latinoamérica, África y Asia (Priestland, 2010), incluyendo visitas frecuentes a diferentes países con grupos armados comunistas. Había, por tanto, una creciente visión entre los contrincantes de la Guerra Fría, de que se estaba dando una batalla ideológica global bajo el mantra de un “juego de suma cero”; es decir, una situación en la que uno de los dos bandos – el capitalismo o el comunismo – conseguiría una victoria global absoluta por lo que cada retroceso o avance geográfico se consideraba esencial por ambos bandos.

3.3 El auge de las guerrillas en Latinoamérica

Fue especialmente en los años 60 cuando empezaron a crearse movimientos de lucha armada que tuvieran una oportunidad real de hacerse con el poder político en varios países de Centro y Sudamérica (Sanin, 2015). En toda Latinoamérica se consolidaron grupos organizados que vieron en el éxito de la Revolución **Cubana** en 1959 un ejemplo a seguir. El éxito de la Revolución Cubana inspiró a una amplia variedad de grupos armados tales como, por ejemplo, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-C) en Chile, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR-A) de Argentina, las guerrillas de Nancahuazú y el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia (ELN-B), Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua, las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR-G) de Guatemala, el Sendero Luminoso (SL) de Perú, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) de Uruguay o las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) de Venezuela.

Todos estos grupos combinaban ideologías marxistas-leninistas y aspiraciones nacionalistas (Priestland, 2010) en sus objetivos de crear entidades políticas realmente soberanas que fueran capaces de tumbar las dependencias económicas capitalistas de países como Estados Unidos, que veían como a una nueva fuerza imperial. En este proceso de llegada de ideas marxistas-leninistas y toda una variedad de otras corrientes intelectuales enfocadas en la liberación de poblaciones oprimidas, cada población realizaba una propia interpretación local, según el contexto, los tipos de discriminación a los que dichas poblaciones estaban expuestas y, en general, los elementos culturales de cada lugar llevaban a una ramificación muy variada de los conceptos intelectuales que llegaban a cada territorio. Cabe destacarse también la situación particular de las poblaciones indígenas dado que la adaptación se enmarcaba en un contexto completamente diferente al que pudieran hacerlo otras comunidades, puesto que, era habitual la siguiente realidad:

“Los pueblos indígenas se encuentran inmersos en sistemas políticos que les son absolutamente ajenos y externos, que fueron creados y definidos por los respectivos estados nacionales. Este hecho supone un largo proceso de adquisición de conocimiento sobre las formas en que funciona el sistema político, una gran capacidad de adaptación al mismo, y en muchos casos adoptar nuevas formas de estructuras de organización política” (Rodríguez Mir, 2008, p. 5).

Es importante resaltar, de manera panamericana, la importancia de los movimientos indígenas en diferentes geografías. En especial en el siglo XX, el activismo de la población indígena ha ganado fuerza en muchísimas comunidades latinoamericanas. Es el caso de una multitud de ejemplos, entre los cuales se encuentran las poblaciones Guna, los pueblos de Uraccan, Totonacapan, Huasteca, Kukama, Wayuu, Xavante, Mapuche, Quechua, las poblaciones campesinas e indígenas de Quebrada de Humahuaca y Puna de Jujuy.

Cabe resaltarse el caso de grupos de autodefensa como los de la Revolución Zapatista de México, un ejemplo más tardío, pero que refleja de manera muy clara las dinámicas por las cuales, para la población indígena, la lucha era hasta gran medida otra: se formulaba como una autodefensa para proteger sus territorios y no como una organización política que quisiera tomar el poder a nivel nacional. Esta es una diferencia clave que diferenció a las guerrillas de carácter exclusivamente indígena de otros proyectos guerrilleros más amplios y diversos. Esto también sería una dinámica propia del Quintín Lame en Colombia (véase abajo): no se trataba tanto de una ofensiva para cambiar el sistema político sino, más bien, de una defensiva para proteger su propio espacio y conseguir una emancipación en forma de autonomía política y económica.

Comunidades indígenas como la población Nasa, Misak, Komonuco, Yanakona, Kogis, Arhuacos, Wiwas, Kuankuamos y Totoró en Colombia tuvieron una relevancia importantísima a la hora de participar de manera más o menos activa como actores de los movimientos sociales adyacentes al conflicto o, a nivel más individualistas, directamente como miembros de las organizaciones guerrilleras que también trataban ganar aliados e integrar las sensibilidades indígenas a su causa. Mientras que existieron grupos de autodefensa propiamente indígenas, también hubo indígenas que decidían unirse a algunas de las principales guerrillas. Por tanto, hubo cierta simbiosis.

Mientras que la lógica de las guerrillas marxistas y comunistas era diferente a la de las autodefensas indígenas, en ambas había procesos parecidos de adaptación de ideas de liberación de origen internacional a la situación particular de cada grupo. En la dicotomía entre comunismo y nacionalismo es muy importante señalar el papel ambivalente que jugaron las relaciones de los grupos guerrilleros y de autodefensa con el ideario anticolonialista que surgió de manera paralela a partir del Movimiento de Países No Alineados (MPNA) que formulaban como principal objetivo la independencia frente a los imperialismos occidentales, así como de las superpotencias mundiales que habían comenzado a dominar las relaciones globales, es decir, Estados Unidos, la Unión Soviética y, aún en menor medida, China.

Cada viaje ideológico del comunismo hacia un nuevo país, por tanto, significaba un proceso de cambio, de experiencias colectivas y personales que marcaban otros modos y otros tiempos para el casamiento de la ideología marxista con las ontologías de cada localidad. Así, la Revolución de Cuba significó un impulso y un referente para aquellas poblaciones que percibían que estaban siendo discriminadas y oprimidas; pero la traducción que se realizó en cada país se generaba de manera muy orgánica según los debates nacionales, el tipo de desigualdades estructurales que existía en cada geografía y según la capacidad colectiva que había por la existencia o ausencia, en cada caso, de movimientos o intentos previos de crear organizaciones que promovieran un proceso de cambio nacional.

En Centroamérica, también se hizo notar el éxito de la Revolución Cubana y surgieron varios grupos armados marxistas. Tanto en **Guatemala** como en El Salvador, aunque en etapas diferentes, se produjeron etapas de transición, respectivamente, en las que los grupos armados finalmente se convertirían en partidos del sistema político tras numerosos años de combate (Sánchez Iglesias, 2020). Inicialmente, uno de los principales grupos fueron las Fuerzas Armadas (FAR) guatemaltecas que se fundaron en 1962 a partir de la unión de varios movimientos revolucionarios. Sin embargo, las FAR pronto se vieron arrinconadas por la contrainsurgencia (Carrillo, 2004) además de sufrir divisiones ideológicas internas que llevaron a la creación del Ejército Guerrillero de los Pobres (Carrillo, 2004; Romano, 2012) que decidió distanciarse de la inspiración castrista en favor de un posicionamiento más nacionalista y en apoyo de los derechos indígenas (Carrillo, 2004).

Finalmente, se crearía la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), que supuso la nueva unión de los principales grupos guerrilleros en 1982. Tras una década y media de violencia quedó evidente un empate entre las fuerzas del gobierno y las de la guerrilla.

Tras el final de la Guerra Fría, comenzó un proceso de paz que concluiría en 1996 con la integración de la URNG en el sistema político de Guatemala tras los Acuerdos de Paz Firme y Duradera. Nunca se superaron, por parte de la URNG, sus resultados de las elecciones presidenciales de 1999, en los que alcanzaron el 12.36 por cien de los votos (Jan, 2005, p. 83-85).

Mientras tanto, en **El Salvador**, el principal grupo de lucha armada, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) no se formó hasta 1980 (Martín Álvarez, 2014). Inicialmente, el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) optó por una alianza con la burguesía democrática y los movimientos revolucionarios anteriores sólo empezaron a generar apoyos importantes en los años 70.

Tras primeras derrotas, el FMLN se recompuso en la clandestinidad y los combates con las Fuerzas Armadas de El Salvador (FAES) se convirtieron en una guerra civil que produjo un empate ante la imposibilidad de ningún bando de alcanzar una victoria militar. Ambos bandos reconocieron este hecho y en 1992 firmaron los Acuerdos de Paz de Chapultepec.

Los acuerdos de paz, con un amplio respaldo de la comunidad internacional, supusieron la integración del FMLN en el sistema político (Sánchez Iglesias, 2020). Años más tarde, entre 2009 y 2019, el FMLN incluso ganó las elecciones presidenciales de la mano de Mauricio Funes y Salvador Sánchez Cerén.

Nicaragua, por el contrario, tuvo otra evolución que Guatemala y el Salvador. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), tras ser fundado en 1961, en pleno apogeo del castrismo, tomó las armas para imponer un gobierno revolucionario y de antiimperialismo contra Estados Unidos (Martí I Puig, 1997).

Tras una estrategia de lucha prolongada, en 1979, consiguieron hacerse con el poder del gobierno de Nicaragua tumbando el régimen de Anastasio Somoza Debayle por vía de la fuerza armada. Sin embargo, desde los comienzos del gobierno sandinista empezaron a sentarse las bases para un movimiento contrainsurgente apoyado por Estados Unidos a través de la CIA, conocido como los Contras. Ya en 1983, el FSLN decidió transformarse en partido político y se mantendría en el poder durante varias contiendas electoras hasta 1990, perdiendo ante la Unión Nacional Opositora y ocupando la oposición durante dieciséis años.

De este modo, según Sánchez Iglesias (2020), existen cuatro posibles escenarios para la evolución histórica de la lucha armada en Latinoamérica: la guerrilla triunfó y se convirtió en partido dominante (Cuba y Nicaragua), la guerrilla fracasó y desapareció (FALN y MIR de Venezuela), la guerrilla se transformó en un partido político sistémico (Tupamaros) o la guerrilla continuó en una situación de lucha prolongada (FARC, ELN, Sendero Luminoso).

Las dos primeras situaciones vinieron determinadas por una cuestión puramente militar y la literatura ha concluido que un claro resultado militar fue el más propenso a una estabilidad política posterior que produjera una ausencia de conflicto prolongada en el tiempo (Fortna, 2008; 2003; Walter, 2002).

Sin embargo, el abanico de posibles resultados se ampliaba en las situaciones de empate militares entre las guerrillas comunistas y el Estado capitalista. Es decir, en cada país, situaciones parecidas de empate han producido resultados opuestos: la transformación de la guerrilla en partido político del sistema o bien la continuidad de la guerrilla durante varias décadas, hasta el extremo de que varios grupos guerrilleros comunistas siguen en su lucha armada en la actualidad o han visto la presencia de escisiones armadas después de que una guerrilla determinada decidiera firmar una paz permanente con el estado en cuestión.

Es así como Latinoamérica se vio atrapada como territorio de lucha de la Guerra Fría.⁷ Sin embargo, a pesar de que cayera la Unión Soviética y se declarara a nivel global el final de la Guerra Fría, no todas las guerrillas comunistas latinoamericanas han desaparecido. En Colombia, siendo el principal enfoque de esta tesis, el final de la Guerra Fría fue un factor clave para explicar la decisión de varias guerrillas de firmar la paz con el Estado – especialmente el Ejército de Liberación Popular (EPL) y el Movimiento 19 de Abril (M-19) que, además, decidieron participar de manera activa en la formulación de una nueva Constitución para el país que fue aprobada en 1991.

Sin embargo, las guerrillas comunistas en Colombia no acabaron y, de hecho, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) llegaron a su máxima expansión territorial a finales de los años 90. Las FARC siguieron una lucha cruenta contra el Estado colombiano hasta la firma de los Acuerdos de La Habana de 2016. Por otro lado, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) ha permanecido en guerra contra el estado colombiano desde la fundación de este grupo guerrillero hasta la actualidad.

Tras varios intentos de negociación fallida, en la actualidad, el ELN se encuentra negociando en un proceso de paz con el gobierno de Gustavo Petro en el año 2024, justamente 60 años tras la fundación del ELN en 1964. Por lo tanto, habiendo ganado nuevas perspectivas tras los acuerdos de La Habana con las FARC, esta tesis plantea una incógnita que hasta la actualidad deja muchas preguntas sin responder: ¿por qué, tras más de treinta años desde la Caída del Muro de Berlín, sigue habiendo manifestaciones y huellas tan profundas de la guerra fría en Colombia?

En conversación con actores del conflicto, esta tesis tratará de presentar nuevos marcos analíticos que puedan servir para responder a esta cuestión desde una perspectiva integrada – es decir, una perspectiva que haga referencia a los factores macro (nivel internacional), los factores meso (nivel nacional) y los factores micro (nivel local) para ofrecer una visión conjunta que pueda explicar un conflicto armado tan longevo entre las fuerzas capitalistas y las fuerzas comunistas del país. Las huellas de la guerra fría son evidentes en Colombia, pero también han permanecido huellas en el mundo que, de manera menos visible, pero no por ello menos importante, siguen impactando las dinámicas de las relaciones internacionales. Esta tesis desarrollará una serie de conceptos para entender mejor los mecanismos a través de los cuales

⁷ Al verse Latinoamérica atrapada en esta lógica de Guerra Fría, aumentó la cultura política de amigo-enemigo y su conexión con una visión militarista donde cualquier rasgo de inquietud podía interpretarse como traición o una falta de patriotismo. No es de extrañar, por ejemplo, que el Uribismo en Colombia, tal como se visualiza en capítulos posteriores, tuviera una fuerte relación con la Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Con la Guerra Fría, se abrió una especie de “caza de brujas” planetaria que hasta llevó a políticas radicales en la propia Estados Unidos con la persecución de intelectuales, científicos, artistas y cineastas. Por nombrar un ejemplo popular, el dramaturgo Arthur Miller sufrió una persecución legal sistemática que hoy podría considerarse un claro caso de *lawfare*, es decir, la instrumentalización de procesos judiciales para deslegitimizar a un oponente. Algo parecido sucedió con el físico nuclear Robert Oppenheimer, que fue utilizado y una vez terminado su trabajo en el desarrollo de la bomba nuclear perseguido y marginado por su pasada militancia en el comunismo.

cada etapa macrohistórica deja una serie de huellas y cicatrices. En definitiva, cada etapa histórica actúa como un sedimento, acumulando herencias para las futuras generaciones.

Capítulo 4. Los pesos pesados de la guerrilla en Colombia: FARC, EPL, ELN y M-19

En Colombia, cabe destacarse, en primer lugar, que el conflicto armado había estado presente desde los comienzos de la nación debido a las guerras con la Corona española y más tarde las luchas bipartidistas entre los sectores más conservadores y los más liberales (Villamizar, 2019). En un entorno de competencia feroz por copar los poderes del nuevo Estado, las disputas entre las diferentes fuerzas políticas eran duras y excluyentes (López-Martínez, 2019). Los empresarios y oligarcas cultivaban una postura antagónica hacia las clases trabajadoras, los campesinos y las poblaciones indígenas (López-Martínez, 2019; Jurado Jurado, 2015).

Con el asesinato de Gaitán, quién estaba a punto de convertirse en el primer presidente izquierdista de Colombia, comenzó el llamado Bogotazo: una serie de revueltas que culminaron en el periodo conocido como “La Violencia” que pronto se convertiría en una guerra civil⁸ entre los sectores conservadores y los liberales a partir de 1948 (Pécaut, 2012; Borda, Orlando & Umaña, 1962). El asesinato político ha sido una constante en el conflicto colombiano como forma de violencia para retardar, abortar o encauzar procesos de asimetría y juegos de poder.

Sin embargo, no es posible explicar el comienzo de la violencia simplemente desde un análisis político, puesto que había un paisaje de fondo referido a una multitud de factores socioeconómicos tales como una estructura agraria muy desigual y discriminatoria en todo el país; la falta de una industrialización moderna y la traducción de las nuevas riquezas generadas hacia la creación de un estado de bienestar moderno y solidario con la población más vulnerable; un modelo centralista del Estado; una desigualdad territorial en torno a los ejes urbano-rural y centro-periferia; y una realidad desequilibrada que podría describirse como *las 3 Colombias*: Caribe, Interior y Costa Pacífica (López-Martínez, 2019).

En poco tiempo, se dieron cambios profundos dentro de algunas formaciones armadas que inicialmente se habían posicionado como liberales, creando escisiones: Con la creciente influencia simultánea de los movimientos obreros y comunistas en toda Latinoamérica, algunas de las fuerzas contrarias a los conservadores se desprendieron del liberalismo colombiano durante la década de los años 50, decantándose por los ideales socialistas o comunistas (Loaiza Cordero, 2012). De este modo, la experiencia del conflicto interno en Colombia fue muy

⁸ Una situación generalizada de conflicto en la capital del país encontraría eco en las guerrillas que, en este momento, tenían una alta base campesina. Esta tendencia, de una élite selecta ilustrada que moviliza a las grandes masas en zonas urbanas y rurales, es similar a la que ya se analizó en otros conflictos del mundo que comienzan a adoptar ideales liberales, utópicos, socialistas, comunistas o anarquistas (véase Capítulo 3).

importantemente influenciada por las trayectorias internacionales que disipaban el surgimiento de una Guerra Fría global entre las fuerzas del capitalismo y las del comunismo (Priestland, 2010).

Una vez que se agotó lo que había sido un nuevo ciclo de violencia entre conservadores y liberales, ambos empezaron a cooperar ante la presencia del enemigo común del comunismo. Los sectores liberales y conservadores terminarían por forjar pactos de élites que excluían al Partido Comunista Colombiano (PCC) de cualquier posibilidad de penetrar en el reparto de poder nacional (Paredes & Díaz, 2007; Archila Neira, 1997), fraguando la imposibilidad del comunismo y socialismo colombiano de cultivar una relación positiva con el sistema de gobernanza liberal-burguesa que cerraba las puertas al surgimiento de una presencia en la institucionalidad de las fuerzas comunistas (Daza, 2019).

El PCC había ganado una presencia progresiva desde su fundación de 1930 y había sido el producto de una serie de movimientos y organizaciones anteriores como el Partido Socialista Revolucionario (PSR), la Federación Obrera Colombiana (FOC) y la Confederación Obrera Nacional (CON), que encuentran su origen en los años 20, teniendo como fecha destacada la organización del I Congreso Obrero y la Conferencia Socialista de mayo de 1924.

Desde su fundación en 1930, el PCC había jugado un papel clave en la gradual formación de una consciencia de clase entre numerosos obreros, trabajadores y campesinos colombianos. Tuvo, por tanto, una importante relación con el surgimiento de las guerrillas comunistas en Colombia y, más tarde, colaboró estrechamente con ellas en una estrategia de “combinación de todas las luchas” (Cubides, 1992).

En total, según la clasificación del historiador y politólogo colombiano Álvaro Villarraga Sarmiento (2016; 20013; 2009), en Colombia han existido cuatro grandes grupos guerrilleros que se distinguen por la creación de una fuerza militar considerable y que representaron una amenaza seria a la hegemonía de las fuerzas militares del Estado colombiano. Esos cuatro grupos guerrilleros fueron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento 19 de abril (M-19). Hubo una variedad de otros grupos armados, que se tendrán en cuenta en el análisis, pero, necesariamente, por su menor peso directo en los resultados de paz o guerra en Colombia, serán tratados por orden de rango, es decir, como análisis adicional al estudio de la trayectoria de las FARC, el EPL, el ELN y el M-19.⁹

⁹ No es posible hablar del M-19 como un grupo guerrillero claramente comunista y, más bien, sus posiciones justamente evolucionaron hacia un reformismo parlamentario más propio de un ideario socialdemócrata. Sin embargo, tampoco debe simplificarse esta postura, puesto que correspondería a una racionalización ex post. Por ello, se clasifica como una guerrilla cercana a las otras guerrillas comunistas. Sin embargo, debe tenerse en cuenta su fundación posterior a los demás grupos que habían sido fundados ya en los años 60, que, en parte, explica una mayor predisposición a reformas democráticas (véase abajo).

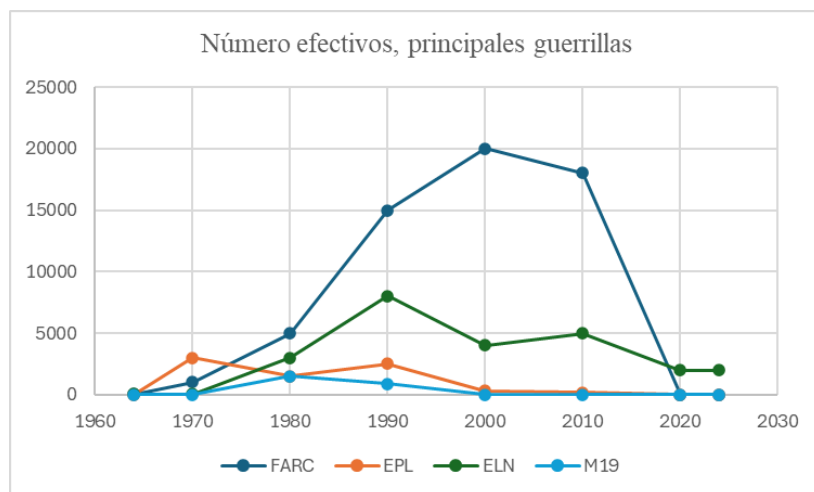


Figura 3. Evolución histórica del número de efectivos de las principales guerrillas de Colombia (elaboración propia a partir del Grupo de Memoria Histórica, 2013; RI, 2022; Comisión de la Verdad, 2022; International Crisis Group 2024; Mapping Militants Project, 2024).

4.1. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)

Las FARC fueron el grupo guerrillero de mayor peso político y militar en el conflicto interno colombiano (Villarraga Sarmiento, 2016a; Ríos Sierra, 2019). Como ha sido descrito anteriormente, las FARC tuvieron su origen en la guerra de liberales contra conservadores y representaban facciones que se transformaron de unos movimientos de autodefensas agrarias liberales a grupos que se acercaron progresivamente a las ideas comunistas y acabaron por formar una organización militar que se alzó en armas con el objetivo de derrocar el orden político del país y llevar a cabo cambios profundos tales como una reforma agraria de gran calado que repartiera las tierras de manera más equitativa. De hecho, la reforma agraria se convirtió en la gran bandera de las FARC y quizás en su rasgo más distintivo en comparación con otras formaciones guerrilleras (Alape, 2000).

Logró su máxima expansión a finales de los años 90 y comienzo del nuevo milenio, creando más de 60 frentes, siendo casi todos los frentes exclusivamente rurales (Grupo de Memoria Histórica, 2013; RI, 2022; Comisión de la Verdad, 2022). Se intentaron varias incursiones urbanas y la creación de frentes en las ciudades, pero el éxito de dichos frentes fue muy limitado y las pocas células urbanas que conseguía crear rápidamente se veían desplazadas de nuevo a zonas rurales, quedando solo efectivos individuales en las zonas rurales que eran usualmente utilizadas como puentes para obtener acceso a información estratégicamente relevante más que efectivos militares (NM, 2022).

Por tanto, las FARC siempre fueron una guerrilla con una acción casi exclusivamente rural, lo que también tuvo impactos sobre el ideario y la agenda política que desarrollaría a lo largo de los años y explicando la centralidad del reparto de la tierra como una de sus demandas tradicionales más importantes (véase abajo). Así, podría caracterizarse a las FARC como una organización de inspiración marxista-leninista, que adaptó lo que fue inicialmente una inspiración altamente guevarista a demandas principalmente campesinas y rurales. Sus principales fuentes de financiación fueron muy variadas, pero incluyeron apoyo de países extranjeros, el narcotráfico, el secuestro, la extorsión y una serie de retribuciones implantadas en los territorios que controlaba (Salazar Borda, 2005).

Desde sus comienzos, las FARC entendieron que la persecución de sus objetivos pasaba por la combinación de todas las formas de lucha (Cubides, 1992), es decir, trataron de unir acciones militares con acción política. Esta realidad radicaba, en parte, en los estrechos lazos de las FARC con el Partido Comunista Colombiano, partido del que tomó gran parte de sus fundamentos ideológicos y del que se apoyaron a la hora de crear su legitimización social más allá de las propias estructuras belicistas (Villamarín Pulido, 1997).

Las FARC se convirtieron en un poderoso actor entre los años 60 y 80, causando serios problemas al ejército colombiano (Villarraga Sarmiento, 2016b). Tras más de dos décadas de conflicto armado sin intentos reales de negociación entre el Estado y las FARC, el gobierno de Betancur fue el primero en buscar soluciones políticas al conflicto con las guerrillas y finalmente firmar los Acuerdos de la Uribe con las FARC en 1984. Como parte de estos acuerdos, las FARC trataron de incorporarse a la vida institucional a través de un nuevo partido político llamado Unión Patriótica (UP), extendiendo su brazo político de las zonas rurales en las que tenía mayor presencia a las grandes zonas urbanas donde se concentraba el poder político del país.¹⁰

Sin embargo, en este proceso, se incumplieron las promesas de garantías de seguridad para los miembros de la UP y se llevó a cabo una matanza sistemática de líderes sociales conectados con la UP (Gómez-Suárez, 2013; Cepeda, 2006). Según el Centro Nacional de Memoria Histórica, la violencia contra la UP puede contabilizarse en casi 4 mil integrantes de la UP asesinados y 544 desaparecidos; entre ellos 2 candidatos presidenciales, 5 senadores, 11 diputados, 109 concejales y 16 alcaldes asesinados (López-Martínez, 2019, p. 341; Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2017).

Esta falta de protección se interpretó como una falta de voluntad de integrar a las FARC a la política nacional y, como consecuencia, se continuó la lucha armada por parte de las FARC, cuyos líderes, especialmente a raíz del fracaso de la UP, rechazaron el proceso constituyente en el que participaron los grupos guerrillero M-19 y EPL (Villarraga Sarmiento, 2016d; véase abajo).

Durante toda la década de los 90, las FARC respondieron con una postura clara de continuidad de la guerra, logrando importantes victorias y una explosión de su implantación territorial (Vélez, 2001). De hecho, ampliarían su nombre a FARC-EP (añadiendo las siglas de “Ejército del Pueblo”), pasando del uso de emboscadas y otras tácticas guerrilleras a la conformación de un ejército más convencional con una estrategia de guerra de movimientos con especial importancia en zonas geográficas como el Putumayo, Caquetá y la cordillera oriental e incluso llegaron a rodear la capital bogotana (Villarraga Sarmiento, 2016d; 2016e; 2009; Vélez, 2001).

Durante el gobierno de Pastrana, se llevó a cabo un nuevo intento de paz, el llamado proceso del Caguán. Sin embargo, a pesar de lograr acuerdos entre ambas partes, muchos analistas (Villamarín Pulido, 2015; Soto Herrera, 2011; González Posso, 2009; Araújo, 2003) lo describen como una paz muy limitada, hasta cierto punto estratégica y con una clara vocación temporal, en la que ambos actores (el Gobierno y las FARC) se beneficiaron de una pausa técnica de la guerra.

¹⁰ La razón principal de adoptar la fórmula de la UP en vez de seguir con las siglas del PCC es generacional: hubo un claro llamamiento entre los militantes comunistas de reagruparse en una nueva entidad política renovada, moderna y que consiguiera un poder real a través de la participación en elecciones democráticas, que esperaba ganar con claridad. En este proceso de reformulación, las ideas comenzaban a asemejarse cada vez más a un reformismo parlamentario socialdemócrata.

El tipo de tratos que se dieron entre las partes – como el intercambio de prisioneros – y la falta de acuerdos más amplios en sectores como las políticas sociales o agrarias son analizados por los mencionados autores como indicaciones claras de que no hubo una voluntad real de llegar a un acuerdo de paz duradero que sirviera como instrumento para la finalización integral del conflicto armado.

“... desde muchos sectores de las FARC en vez de entender que en el Caguán habría una posibilidad real de negociación, lo veían como una forma de seguir acumulando fuerzas y por lo tanto el uso de la zona del despeje que se suponía era para propiciar una negociación terminó siendo un lugar para reparar reclutamiento, para cultivos ilícitos, para llevar a los secuestrados, para fortalecerse militarmente... [y] el gobierno de Pastrana tampoco estaba preparado para una negociación y, al contrario, con el Plan Colombia lo que terminó haciendo fue también utilizar la negociación para fortalecerse militarmente. Entonces creo que ahí desafortunadamente, tristemente, coincidieron gobierno Pastrana y las FARC en lo que yo llamo una mala lectura del momento, el no aprovechar esa posibilidad de negociación y para el contrario fortalecerse.” (RI, 2022)

De este modo, la guerra continuó y, especialmente con la entrada del gobierno Álvaro Uribe, el conflicto se recrudeció bajo los imperativos del Plan Colombia. También fueron altamente relevantes los nuevos nexos de cooperación del gobierno de Uribe con el ejército estadounidense, que apoyó la modernización integral del ejército colombiano. Estados Unidos incluyó, por tanto, la derrota de las FARC entre sus objetivos en su lucha internacional contra el terrorismo (Veillette, 2005; Castro-Gómez, 2001; Chomsky, Cortes & Becerra, 2000).

Por su parte, el gobierno de Uribe, ante los fracasos anteriores de negociar la paz con las FARC, se posicionó en una creencia firme de que las soluciones diplomáticas habían fracasado con las FARC y que, por ello, se debería actuar con dureza e incluso llevar a cabo una guerra sucia para acabar con las guerrillas (Carrillo & Kucharz, 2006).

4.2. El Ejército Popular de Liberación (EPL)

El EPL fue una guerrilla colombiana de inspiración inicial maoísta y que, antes de firmar la paz y ser un actor clave en el proceso constituyente de 1991, obtuvo una fuerte implantación territorial, en especial, en áreas geográficas como el Caribe colombiano, Antioquia y el eje cafetero (Ocampo, 1996). Su trayectoria estuvo marcada por un fuerte crecimiento en los años 80, llegando a pasar esta organización guerrillera de 5 a 18 frentes rurales durante la década mencionada (IR, 2022). Sin embargo, especialmente ante el reformismo impulsado en China por Deng Xiaoping en la década de los 70, el EPL pasó por una serie de virajes ideológicos, provocando una variedad de líneas y corrientes conceptuales dentro de la organización.

Mientras que la gran mayoría de los frentes también eran exclusivamente rurales, una particularidad del EPL, a diferencia de las FARC, fue su capacidad de crear nexos poderosos entre su acción en zonas urbanas y rurales tanto como su capacidad de subordinar la acción militar a las directrices y decisiones del Partido Comunista de Colombia - Marxista Leninista (PCdeC-ML) creado en 1965 y que dictaba la acción del EPL (AZ, 2022). De esta manera, el EPL se organizaba como una mezcla de guerrilla y partido político, pudiéndose hablar de un “partido en guerra” (AZ, 2022). Al mismo tiempo, el EPL cuidaba fuertes nexos con la sociedad civil, como quedó en evidencia en su colaboración con la Juventud Revolucionaria Colombiana y numerosas milicias urbanas que afloraron especialmente en los años 80 (AZ, 2022).

Como es frecuente en grupos guerrilleros y movimientos políticos en general hay que diferenciar las siglas oficiales de la ideología real que se hace fuerte sobre el terreno o, más bien, las diferentes corrientes ideológicas internas que surgen. Así, el EPL contaba con una fuerte presencia de miembros con visiones maoístas, pero esto estaba en constante evolución híbrida y, finalmente, las corrientes maoístas y leninistas-marxistas perdían sustancia a través de adaptaciones que se daban de manera relativamente orgánica e híbrida (RI, 2022).

Por tanto, asignar una sola ideología al EPL sería cometer una simplificación, empezando por la dificultad de definir con claridad lo que significa el maoísmo en la práctica, más allá de unas siglas, y hasta qué punto puede estrecharse el concepto. Es decir, las diferencias ideológicas fueron hasta un alto grado semánticas y, en ocasiones, un instrumento de diferenciación en luchas de poder internas entre facciones o personas concretas.

Quedó de manifiesto en el transcurso de las décadas de los 70 y 80 una clara vocación política del EPL, que fue confirmada en el XI Congreso de esta guerrilla en 1980, durante el cual se decidió apostar y favorecer la lucha política sobre la armada (Villarraga Sarmiento, 2016b; Sánchez, 1995), buscándose, por ende, un proceso negociado que acabara con la Constitución de 1886 y adoptara una nueva Constitución (Ocampo, 1996).

Las decisiones tomadas en el XI Congreso de 1980 también significaron un distanciamiento de los planteamientos maoístas (Zuluaga Nieto, 1991) bajo el argumentario de que debería buscarse una solución propia “a la colombiana.” Estas decisiones también significaron una ruptura con la guerrilla del ELN, que se había considerado una “organización hermana”, pero que, al contrario del EPL, se mantuvieron en posturas menos propensas a negociar una paz reformista y apostaron por la continuidad de la lucha armada como método prioritario para llegar al poder (véase abajo).

El EPL, entonces, se decantó por apoyar alianzas de masas populares y tuvo una colaboración estrecha con el movimiento Frente Unido (Harnecker, 1988). Durante el proceso constituyente, buscaron posturas conjuntas con el M-19 y las FARC, tratando de crear una base amplia de izquierdas de cara a las elecciones (Alape, 1996). Al firmarse la paz, algunos miembros del EPL se integraron en las filas del nuevo partido político creado por el M-19, figurando en determinados casos en listas electorales.

4.3. El Ejército de Liberación Nacional (ELN)

El ELN es la única de las grandes guerrillas en Colombia que ha permanecido activa en su lucha armada desde su fundación en los años 60 hasta la actualidad. Por ello, muchos autores (Villamarín Pulido, 2020; Medina Gallego, 2010; Delgado Murcia, 2020; Cerón & Castillo, 2019; Pedraza, 2008; Hernández, 2006) han señalado al ELN como una guerrilla más radical, guevarista y ortodoxa además de representar una estructura interna más federada, en la cual cada frente tiene cierta capacidad independiente. También se ha escrito mucho de la relación del ELN con la Teología de la Liberación (Acevedo Tarazona & Delgado Díaz, 2012), argumentando que dicha conexión ha llevado a posturas más ortodoxas en cuanto a la defensa invariable de los principios de esta organización guerrillera. Así, el ELN se compuso de una serie de uniones de ideologías, incluyendo el guevarismo y el catolicismo de izquierdas.

Existe cierta tendencia por parte de los autores mencionados de realizar una racionalización ex post. Es decir, en parte por un desconocimiento mayor de esta guerrilla, la realidad de que el ELN todavía no haya firmado la paz (véase abajo) ha llevado a la conclusión común, por parte de numerosos autores, que el ELN es más radical sin entrar en más detalle sobre los procesos que llevaron a las posturas contrarias a la paz o sin entrar de manera más profunda en el análisis de los acuerdos parciales que ha firmado con el gobierno colombiano a lo largo de los años, especialmente con el gobierno Samper de los años 90 con el cual firmó el acuerdo de Würzburg para la defensa de derechos humanos en una etapa histórica durante la cual las FARC no entraron a negociar seriamente con el gobierno (Villarraga Sarmiento, 2016e; 2009).

Es decir, el hecho de que no se haya firmado la paz, no puede atribuirse únicamente a una mayor radicalidad, puesto que, en tal caso, sería incongruente a nivel analítico, que hubiera periodos en los que el ELN se sentó en la mesa con el gobierno, mientras que otros grupos – considerados menos radicales – ni siquiera plantearon la opción de negociar. Es más, las posiciones del ELN han evolucionado fuertemente y se han formulado una serie de propuestas que son tomadas como prerequisite para que el ELN adopte un acuerdo de paz en Colombia (Medina Gallego, 2010). La bandera principal del ELN es la celebración de una Asamblea Nacional Popular (ANP)¹¹ que involucre al mayor número posible de actores locales, sectoriales y temáticos (De Currea Lugo, 2016).

Según De Currea Lugo (2016), la postura del ELN es particular en que no busca imponer una agenda social concreta, sino más bien proveer nuevos canales para una consulta popular integral que facilite un diálogo popular sobre las necesidades del país. Parecido al EPL, el ELN siempre ha operado en una fuerte interconexión entre centros urbanos y zonas rurales, manteniendo lazos importantes con milicias urbanas, movimientos estudiantiles y organizaciones de la sociedad civil (Villarraga Sarmiento, 2016a; 2013d). De hecho, debido a su planteamiento de conexión con las masas populares, el ELN fue de los actores más permeados por los movimientos de paz de los años 80 y, especialmente, la década de los 90; al contrario de las FARC, que permanecieron más alejadas de los diálogos con los movimientos por la paz (AZ, 2022).

Tras la desaparición del M-19 y EPL en los años 90, las FARC y el ELN empezaron una fuerte competición, llegando incluso a enfrentamientos armados directos entre las dos organizaciones (Villarraga Sarmiento; 2016a). El ELN ha sido a lo largo de los años una organización compleja con nexos sociales importantes, incluido con congregaciones jesuitas (Villamarín Pulido, 2020; Acevedo Tarazona & Delgado Díaz, 2012). La idea de organizar una consulta popular que lleve al eslogan de “metiéndole pueblo a la paz” ha sido central para la organización y se formula como el aspecto crucial para cualquier intento de negociar la paz (De Currea Lugo, 2016).

Una de las particularidades del ELN es que ha cuidado una combinación de redes rurales locales, urbanas con implantación nacional y, al mismo tiempo, nexos importantes internacionales llegando a realizar reuniones en varios países como Cuba, Suiza, Suecia, España y Alemania; en especial durante la etapa de los años 90. El Acuerdo de Würzburg de 1998, por ejemplo, fue de gran importancia para la organización, que comenzó a hablar en dicho acuerdo de posturas de “humanización del conflicto” en Colombia.¹²

¹¹ A diferencia de una asamblea constituyente, en la que las élites políticas negocian un nuevo orden para el país, la asamblea popular propuesta por el ELN es justamente un proceso contrario al poner a las masas populares en el centro de los procesos de negociación.

¹² Nótese la incongruencia de hablar de guerra humana, ya que la guerra nunca es humana. Además, hubo una gran diferencia entre las promesas del ELN y la realidad sobre el terreno. Sin embargo, esta voluntad de negociar es analíticamente relevante: deshace la visión común de que el ELN sea categóricamente más radical que las FARC.

De forma parecida a las FARC con el establecimiento de la Unión Patriótica y el EPL en su colaboración con el movimiento Frente Unido, el ELN estableció un brazo político con su fuerte influencia sobre el movimiento social A Luchar (Fajardo Cely, 2017; AZ, 2022). Además, entorno al proceso constituyente de 1991, hubo una escisión importante del ELN, llamada la Corriente de Renovación Socialista (CRS) (Soriano, 2013; Medina Gallego, 2010) que tuvo más de 700 integrantes y optó por un rechazo de la guerra y la búsqueda de reformas socialistas dentro de un marco de reformas constitucionales y programas sociales que pudieran mejorar la situación socioeconómica del país. Representantes de la CRS como León Valencia y Antonio Sanguino fueron de especial relevancia en la formulación de nuevas posturas y la ruptura con el ELN (AZ, 2022).

4.4. El Movimiento 19 de Abril (M-19)

Mientras que las FARC, el ELN y el EPL surgieron todos durante la década de los 60 (entre 1964 y 1967) y todos adoptaron una ideología comunista, el M-19 apareció como la cuarta guerrilla principal de Colombia, sin embargo, bajo criterios ideológicos relativamente distintos y una agenda más limitada. El M-19 se organizó como guerrilla a raíz del fraude electoral que hubo en los comicios de 1970 (Alonso, 2021) y fue fundada por antiguos integrantes de las FARC – especialmente Jaime Bateman – que habían sido expulsados por las FARC por su viraje hacia el reformismo y la defensa de ideas socialdemócratas (Herrera, 2002).

De este modo, la agenda del M-19 se centró en renovar el sistema político colombiano, adoptando una agenda socialdemócrata y reformista desde sus primeras reuniones (OL, 2022; TG, 2022). Desde sus comienzos, el M-19 fue, especialmente a nivel interno, muy sensible a lo político y dispuesto a la negociación con el Estado (OL, 2022). Fue un movimiento que surgió de manera urbana, pero consiguió, al mismo tiempo, implantarse en zonas rurales para su lucha armada (Villarraga Sarmiento, 2016a; 2016b).

Sus actos comenzaron siendo principalmente simbólicos, pero hubo una transición gradual al establecimiento como fuerza militar (Villarraga Sarmiento 2016a; 2008). De hecho, el primer acto del M-19 consistió en robar la espada de Bolívar en 1974, que permaneció en manos del M-19 hasta 1991 tras la firma de paz. Desde sus comienzos, fue un grupo más abierto que las demás guerrillas a alianzas amplias en la sociedad, llegando a tener una capacidad importante para impactar a la opinión pública y tejer mecanismos de colaboración con la sociedad civil, los movimientos estudiantiles y los círculos académicos del país (AZ, 2022; OL, 2022; TG, 2022). De este modo, su origen era altamente urbano y su implantación rural surgió más bien como necesidad estratégica. Es decir, el M-19 se tornó más rural con el progresivo deterioro de los frentes urbanos y su desplazamiento a la clandestinidad (AZ, 2022; TG, 2022).

En su relación con otras guerrillas, el M-19 trató de posicionarse como un actor renovador con el objetivo final de la presencia de garantías creíbles para la celebración de elecciones limpias y transparentes, en las que hubiera un hueco para la izquierda colombiana. Territorialmente, el M-19 cobró una fuerte presencia en zonas como el Valle del Cauca, el eje cafetero y Nariño (AZ, 2022). El objetivo armado fue una rápida toma del poder en cooperación con otros movimientos y guerrillas colombianas – es decir, el uso de la fuerza se percibía por la mayoría de los miembros como una necesidad temporal.

Un giro indispensable en contra de las armas y en favor de la aceleración de la solución política negociada fue el fracaso militar de su proyecto estrella, el Batallón América (Villarraga Sarmiento, 2016a), que se dispuso al uso de un gran frente de 400 combatientes para la toma de la ciudad de Cali. Desplazados, pero no derrotados, los miembros del M-19 se abrieron a cambios de postura a favor de otros métodos de lucha y ganó fuerza la búsqueda de la vía política (AZ, 2022; TG, 2022).

Eventos como los secuestros en la Embajada Dominicana o la Toma del Palacio de Justicia, tuvieron un rol importante al erosionar la imagen pública del M-19 (Narváez Jaimés, 2012; Grabe, 2016). Esto causó una presión grandísima dentro del M-19 para cambiar posturas que pudieran ayudar a recuperar el apoyo popular que habían perdido en estos eventos (TG, 2022).

También entendieron, como resultado de debates internos, que los cambios políticos nacionales e internacionales de los 90 eran favorables a una integración de las antiguas guerrillas al sistema político (TG, 2022). Otro elemento crucial en el viraje de la organización fue el liderazgo de Carlos Pizarro y su cambio de postura a favor de la paz, que incluso fue percibido por varios comandantes como un cambio de postura muy repentino (TG, 2022). De hecho, el M-19 ha sido descrito como la guerrilla más caudillista de Colombia con un acatamiento casi absoluto a las decisiones de Carlos Pizarro (OL, 2022; TG, 2022).

En el momento de decantarse por un proceso de negociación que llevara a una paz duradera, Carlos Pizarro había sido asesinado durante su campaña como candidato presidencial; pero se cumplió con la hoja de ruta hacia la paz que había marcado anteriormente. Tan solo dos miembros de toda la organización votaron en contra de la paz y pasaron a integrarse en otros grupos guerrilleros (OL, 2022; TG, 2022).

4.5. Otros grupos guerrilleros y milicias revolucionarias

Más allá de las grandes guerrillas, ha habido una serie de actores armados adicionales que han convertido a Colombia en un caso muy complejo de disputas, de colaboraciones puntuales y competencia persistente entre guerrillas. Entre los grupos que fueron cercanos a las guerrillas se encuentran, por ejemplo, el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Estos no llegaron a representar una amenaza directa al Estado y, más bien, se centraban en otros valores distintos a la toma del poder del Estado colombiano (AZ, 2022): los grupos como el Quintín Lame o el PRT se centraron en la autodefensa en sus respectivos territorios y, por regla general, su estrategia no pasaba por una ofensiva directa contra el Estado, si no que trataban de centrarse en su autonomía y la resistencia (Villarraga Sarmiento, 2016a; 2016c).

El Quintín Lame, que fue de origen indígena, operaba principalmente en el Cauca, protegiendo los intereses comunitarios de la población indígena. Ambos movimientos (MAQL y PRT) fueron de extensión más limitada y, en especial el Quintín Lame, se enfocaron en intereses regionales sin intención de tomar los grandes centros de poder (Villarraga Sarmiento, 2016; 2008; AZ, 2022). Ambos grupos mantuvieron una estrecha relación con los grandes movimientos guerrilleros, en especial las FARC, el M-19 y el EPL, tanto para su formación en el uso de armamentos como en la organización de acciones conjuntas puntuales (AZ, 2022).

Otros actores que no llegaron a ser guerrillas propiamente dichas, pero tuvieron un fuerte ideario heredado de dichos grupos guerrilleros fueron las milicias urbanas que, especialmente

en los años 80, tomaron una relevancia importantísima en los grandes núcleos urbanos y, en especial, en la ciudad de Medellín (IR, 2022). En diversos puntos de Colombia, surgieron milicias conectadas directamente con las guerrillas tradicionales (especialmente con el EPL, el ELN y el M-19), pero, al mismo tiempo, también se crearon una serie de milicias independientes como las Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo (MPPP), las Milicias Populares del Valle de Aburrá y las Milicias Metropolitanas de Medellín. También surgieron las Milicias Independientes Revolucionarias (MIR) y los Comandos Armados del Pueblo (COAR) (Villarraga Sarmiento, 2016a; 2008; AZ, 2022).

La mayoría de estas milicias firmaron la paz entre 1994 y 1998. Por un lado, la presencia de estas milicias hizo el tablero de negociación más complejo en cuanto a la mayor presencia de actores con diferentes agendas, pero, al mismo tiempo, al ser más urbanos y localizados fueron una fuerza en la creación de nexos concretos que pudieran facilitar unas negociaciones amplias en los centros urbanos del país. Las guerrillas trataron de beneficiarse de estas redes y buscaron asiduamente un contacto directo para reclutar y expandirse como organizaciones (AZ, 2022). Al invertirse la posición de varias guerrillas (en especial EPL y M-19) a favor de la paz (AZ, 2022) en los años 90, estas milicias tuvieron un rol importante en la consolidación de la paz en centros urbanos. Sin embargo, algunas organizaciones criminales – tales como el narcotráfico – consiguieron captar antiguos integrantes de las milicias, una vez que habían desaparecido (AZ, 2022).

Actores adicionales, que hay que tener en cuenta, son las disidencias de los grupos guerrilleros. Tanto en los procesos de negociación e implementación de la paz con el EPL de los años 90 como los procesos de paz más recientes con las FARC en 2016, hubo una serie de frentes o facciones de frentes que decidieron continuar con la lucha, desobedeciendo las ordenes de firmar la paz que dieron los dirigentes correspondientes. En muchas ocasiones estas disidencias surgían por una falta de confianza en las garantías de seguridad y protección que prometía el gobierno (NM, 2022) o por cuestiones ideológicas que veían un determinado acuerdo de paz como incompleto e insuficiente para legitimar una postura que acabara con la lucha armada (NM, 2022).

El ejemplo de las FARC muestra el impacto negativo que pueden tener sobre un proceso de paz eventos circunstanciales y concretos como la pérdida del referéndum que trataba de buscar apoyo popular para los acuerdos de La Habana (NM, 2022). También las matanzas a firmantes de paz han sido señaladas como un factor crítico en la vuelta a las armas de varios líderes regionales que inicialmente habían sido promotores indispensables para llegar al acuerdo de paz (NM, 2022). El caso de menos disidencia, como ha sido descrito arriba, fue el del M-19: cuando se firmó la paz sólo dos miembros se distanciaron de la paz en el congreso que hizo que los acuerdos sustentados fueran aceptados por la organización guerrillera (OL, 2022; TG, 2022).

Por el contrario, tanto en el proceso con el EPL en los años 90 como en el proceso con las FARC en 2016 en torno al 5 por cien de la estructura guerrillera decidió no participar en el desarme y seguir su lucha armada (NM, 2022). Las disidencias, sin embargo, también se dieron a la inversa, es decir, a favor de la paz: fue el caso del ELN, donde la Corriente de Renovación Socialista se opuso al resto de la organización y decidió negociar la paz en un entorno en el que el resto de la organización del ELN permaneció en su postura y siguió llevando a cabo la guerra (Soriano, 2013; véase arriba).

	FARC	EPL	ELN	M-19
Ideología y corrientes	• Marxismo • Leninismo • Socialismo • Bolivarianismo	• Marxismo • Leninismo • Maoísmo • Socialismo	• Guevarismo • Camilismo • Socialismo • Latinoamericanismo • Catolicismo	• Socialismo a la colombiana • Nacionalismo • Bolivarianismo • Reformismo
Modelo orgánico	• Estructura jerárquica. • Conexión política a través del Partido Comunista (PCC). • Principalmente rural, algunos intentos de frentes urbanos. • Lo militar y lo político tiene peso diferente en cada etapa.	• Estructura jerárquica y muy partidista. • Subordinado al partido PCdeC-ML. • Combina: Partido, Ejército, Milicias y Organizaciones de Masas. • Mayor capacidad urbana que las FARC, pero menor que el ELN y el M-19.	• Estructura jerárquica y rígida, mandos colectivos. • Focos revolucionarios, células de guerrilla urbana. • Colaboración con movimientos sociales, estudiantiles y organizaciones de masas. • Lo militar subordina lo político.	• Combinación de organizaciones populares de masas con focos revolucionarios y células de guerrilla urbana. • Combinación de acción militar y acción simbólica (ejemplo: robo de la espada de Bolívar). • Lo militar y lo político tiene peso diferente en cada etapa.
Modelo de guerra	Modelo de Guerra Popular y Prolongada. Pasa de guerrilla a guerra de movimientos y ejército consolidado en los años 90.	Del modelo insurreccional, pasan al modelo de guerra popular y prolongada, sobre todo, pero no exclusivamente en zonas rurales.	Del modelo insurreccional, pasan al modelo de guerra popular y prolongada. Fuerte presencia de tácticas del foquismo.	Modelo insurreccional, toma de instituciones judiciales y embajadas. Centrado en zonas urbanas con intentos de aumentar presencia en zonas rurales.
Líderes históricos destacados	Manuel Marulanda, Jacobo Arenas, Raúl Reyes, Alfonso Cano, Timoleón Jiménez, Pablo Catatumbo, Victoria Sandino.	Pedro León, Ernesto Rojas, Francisco Caraballo, Bernardo Ferreira, Héctor Becerra, Nicolás Rodríguez, Walter Mendoza, Luis Vélez.	Fabio Vásquez, Camilo Torres, “El Cura Pérez”, Antonio García, Pablo Beltrán, Raimo Vargas, Carlos Marighella.	Jaime Bateman, Carlos Pizarro, Antonio Navarro, Vera Grabe, Gustavo Petro, Iván Marino, Carlos Toledo, Otty Patiño.

Tabla 1. Síntesis de las principales guerrillas en Colombia, sus corrientes ideológicas, estructura orgánica, modelo de guerra y líderes destacados a lo largo del tiempo (elaboración propia, adaptado de Narváez Jaimes, 2022).

4.6 Grupos paramilitares en Colombia

Por otro lado, los paramilitares han sido otro actor fundamental del conflicto armado. Una variedad extensa de grupos paramilitares ha irrumpido, a lo largo de las décadas, con fuerza en la contienda entre guerrillas y el ejército colombiano (Rivera, 2007). Se pueden distinguir tres grandes fases del paramilitarismo en Colombia (Ramírez, 2007; EV, 2022). En un principio, al igual que las guerrillas colombianas, los grupos paramilitares surgen del periodo de La Violencia, siendo grupos que apoyan la causa conservadora en la lucha contra liberales, así

como los primeros grupos armados de izquierdas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018; EV, 2022).

La primera fase del paramilitarismo fue más informal y menos organizada, siendo frecuentemente analizadas las primeras formaciones paramilitares como grupos de escopeteros y mercenarios a pago de los grandes terratenientes que trataban de proteger sus fincas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018; EV, 2022). En este contexto, el gobierno y el estatus quo apoyaron la organización de estos grupos, contando los grupos paramilitares incluso con amparo legislativo en su formación como grupos de autodefensa, que, bajo este marco favorable, ganaron importante influencia a través de los 60 y 70, especialmente en zonas del Magdalena Medio (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018; EV, 2022; Loingsigh, 2002) y, progresivamente, fueron expandiéndose territorialmente.

La segunda gran etapa del paramilitarismo comenzó, entonces, con la progresiva organización formal de las estructuras paramilitares, especialmente a partir de las Convivir durante los gobiernos de Gaviria y Pastrana (Rivera, 2007), replicando el modelo de lucha contra insurgentes que se estaba dando en casi toda Latinoamérica. Actores como los Buitragueños o las Autodefensas Campesinas del Meta y Vichada alcanzaron una fuerte presencia militar y, progresivamente, las organizaciones paramilitares se expandieron en todo el territorio nacional como respuesta directa al combate en contra de las FARC que, durante las década de los 90, llegarían a ser una amenaza real al estatus quo, implantándose en casi todos los territorios de Colombia y llegando a convertirse en un ejército (AZ, 2022; EV, 2022) como ha sido descrito anteriormente.

Bajo la Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos y el entrenamiento puntual por parte de agentes israelíes, el paramilitarismo afloró en casi toda Colombia (EV, 2022), en especial, a partir de 1997 con la creación de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), una organización confederativa que aglutinaba a muchos de los grupos paramilitares colombianos, actuando como organización coordinadora y transformando las estructuras paramilitares de frentes locales a ejércitos interregionales (García Pérez, 2022) con poderes que trataban de infiltrarse en toda la sociedad colombiana y que consiguieron, en numerosas ocasiones, una fuerte fuente de financiación a través del narcotráfico (García Pérez, 2022).

Las posturas del paramilitarismo se centraron en la captación de todos los recursos materiales, humanos y financieros (García Pérez, 2022; 2020; EV, 2022); llegando incluso a implantar sistemas de recaudación de impuestos propios para financiar su lucha (Rivera, 2007). Adicionalmente, surgió el Bloque Central Bolívar como otra organización paramilitar de un poder grandísimo, pero que, a diferencia de otros grupos paramilitares, rechazaban el financiamiento a través del narcotráfico (EV, 2022). La presencia paramilitar, en definitiva, llegó a casi todos los rincones de Colombia, incluida la presencia del llamado Bloque Capital de las AUC, que llegó a operar en la capital bogotana (Jaimes Vargas, 2018).

En la tercera fase, tras los debilitamientos de las FARC, la reestructuración del Ejército Colombiano y el aumento de la capacidad de ejercer la guerra por parte de las Fuerzas Armadas durante los gobiernos de Pastrana y Uribe, los paramilitares entraron a una serie de negociaciones para su propia desmovilización, especialmente entre 2004 y 2007, llegándose a negociar y proceder a la desmovilización de decenas de grupos paramilitares, incluidas las estructuras de la AUC (García Pérez, 2022).

Sin embargo, las negociaciones fueron minimalistas (EV, 2022), típicamente entre el Gobierno y los cabecillas de los grupos paramilitares, llegando a una rápida desmovilización poco

controlada y difícil para la organización exitosa de la integración de todos los excombatientes a la vida civil (EV, 2022). Por ende, era frecuente que miembros mercenarios de los grupos paramilitares ofrecieran sus servicios al siguiente mejor postor, llevando a una situación de “guerras recicladas” (Ronderos, 2014), por las cuales se formaron nuevos grupos y estructuras afines al paramilitarismo o del crimen organizado, que suelen conocerse como bandas emergentes o bandas criminales (bacrim).¹³

Un caso anecdótico pero ilustrativo en este sentido fue el de Dairo Antonio Úsuga David, alias Mauricio, que tras su paso por la guerrilla del EPL, fue mercenario de las AUC y, al disolverse estas, se convirtió en el máximo jefe del Clan del Golfo (EV, 2022). El narcotráfico ha sido un agravante general del conflicto armado en Colombia, tratando de infiltrarse en todas las estructuras de poder económico y sociopolítico (EV, 2022).

Especialmente a partir de los años 80 y 90, el narcotráfico logró un poder económico y político del que empezaron depender todos los grupos que quisieran buscar influencia en Colombia (DY, 2022; EV, 2022; YB, 2022). De este modo, los carteles, las mafias y los grupos criminales asociados al narcotráfico tuvieron una fuerte penetración tanto en las estructuras gubernamentales como los grupos paramilitares e, incluso, frentes concretos de las guerrillas (EV, 2022).

4.7 Principales actores del movimiento social y pacifista en Colombia

Frente a los actores de la guerra, hubo una serie de actores promotores de la paz que tuvieron una relevancia esencial a la hora de cambiar la dinámica del conflicto interno colombiano, moldeando fuertemente la opinión pública del país y estableciendo fuertes redes de influencia sobre los órganos de decisión política, así como las diferentes estructuras guerrilleras y demás actores del conflicto.

En especial, durante la década de los 80 y los 90 hubo un Movimiento Ciudadano y Social por la Paz, que cambió de manera abrupta el panorama político de Colombia, restando legitimidad al uso de las armas y promoviendo cambios culturales nacionales, que llevaron a una fuerte implantación del pacifismo (Villarraga Sarmiento, 2013d). Este pacifismo penetró profundamente en casi todas las estructuras estatales e, incluso, contagió a movimientos sociales y estudiantiles que tradicionalmente habían sido cercanos a las guerrilleras (AZ, 2022).

Estos movimientos pacifistas tuvieron una fuerte influencia en la creación de una sociedad civil fuertemente comprometida con la paz, un enjambre de organizaciones defensoras de derechos humanos y la creación de órganos consultativos como el Consejo Nacional de Paz como institución de representantes de la sociedad civil, cuyo mandato se definió como el de consultar a la Presidencia del gobierno colombiano sobre la paz. El legado de estas organizaciones y movimientos civiles sería, nuevamente, de especial importancia durante los procesos de paz con las FARC a partir de 2010, según señalan autores como Álvaro Villarraga Sarmiento (2013d).

¹³ Las guerras recicladas nos son un fenómeno aislado en Colombia. Es habitual que, personas que han aprendido a hacer la guerra durante un conflicto civil, acaben empleando esta violencia de otra manera. Como ejemplo anecdótico incluso podría señalarse el caso de los forajidos y las bandas criminales de mercenarios que siguieron a la guerra civil de EE. UU.

La alternativa moral a la guerra fue cobrando fuerza en Colombia, especialmente a partir de los años 80 y 90; sin embargo, durante los gobiernos de Uribe sufrió un retroceso importante en cuanto a su actividad y visibilidad. En cualquier caso, estos movimientos significaron una semilla importante una vez que el gobierno de Santos quiso negociar la paz con las FARC y, en la actualidad, muchas de las personas vinculadas con los movimientos por la paz de los años 80 y 90 han estado ligadas al triunfo electoral de Gustavo Petro bajo el Pacto Histórico y han tenido un alto impacto en la agenda del presidente Petro de querer promover una paz total en Colombia, llevando al inicio de negociaciones con el ELN.

Durante los años 80, los precedentes más relevantes del Movimiento Ciudadano y Social por la Paz incluyeron los Foros por el Derecho a la Vida, la Paz y la Apertura Democrática; los Foros por los Derechos Humanos y la Democracia; la labor del Episcopado por la Vida, la Justicia y la Paz; el Encuentro Nacional por la Paz; el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC); y la Mesa de Convergencia Nacional. En los años 90, entre las actividades que mayor impacto tuvieron se encontraron la del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos; la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC); los Foros Nacionales de los Trabajadores por la Paz; o la importantísima labor del proyecto “Colombia Va”.

A estos ejemplos deben añadirse las importantes iniciativas de la REDEPAZ; el trabajo de la Comisión de Conciliación Nacional; el Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad; el Movimiento de Niñas y Niños por la Paz; la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz; la Asamblea Nacional de Mujeres por la Paz; la Ruta Pacífica de Mujeres por la Solución Negociada del Conflicto Armado; la Consulta Latinoamericana de Mujeres por la Construcción de la Paz; el Movimiento de Mujeres Contra la Guerra; o la Fundación Ideas para la Paz. También jugaron un rol esencial las asociaciones de víctimas del conflicto, que impactó de manera significativa en la percepción pública sobre la (falta de) legitimidad de muchos de los discursos de la lucha armada. Las anteriores son ejemplos de numerosas iniciativas, marchas y actos que desarrollaron toda una variedad de tejidos civiles favorables a la paz.

También habría que incluir numerosos movimientos adicionales como los de carácter juvenil y universitario o los de otras organizaciones colectivas que representaban las sensibilidades indígenas de otras regiones. En definitiva, cualquier análisis sobre los actores de la lucha armada en Colombia debe tener en cuenta estas movilizaciones ciudadanas a favor de la paz que se dieron en Colombia a partir de los años 80.

Como será explicado posteriormente, muchas de las organizaciones guerrilleras buscaban apoyos clave en el tejido social del país y se vieron profundamente impactadas por la creciente presencia de un discurso social que demandaba una alternativa moral a la guerra y una nueva forma de activar a la sociedad en favor de las justicias sociales y en contra de la violencia. Estos movimientos también tendrían, más adelante, un importante impacto a la hora de fomentar una agenda de justicia transicional a la hora de llevar a cabo negociaciones de paz con los diferentes grupos armados y sirvieron como impulso para que procesos de paz futuros tuvieran componentes de búsqueda de la justicia restaurativa con el establecimiento de organizaciones como la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) o la Comisión de la Verdad; así como las demandas de incluir reparaciones para las víctimas y garantías de no repetición.

Capítulo 5. Pensar la paz en Colombia: Los principales procesos desde 1984

Tras más de dos décadas de guerras sordas sin negociación entre guerrillas y el Estado colombiano, los grupos guerrilleros fueron perdiendo la fe en que pudieran tomar el gobierno central al modo cubano. A partir de 1982, bajo estas consideraciones, el gobierno de Betancur fue el primero en buscar una negociación integral que llevara a la paz y la reintegración de los grupos guerrilleros a la sociedad civil y la acción política desde las instituciones políticas del país (Villarraga Sarmiento, 2016b).

Por tanto, las posiciones de los actores de la guerra interna de Colombia se vieron fuertemente influenciados por un momento histórico en el que las revoluciones comunistas no parecían haber avanzado con la rapidez y contundencia que habían predicado las visiones marxistas-leninistas. Así mismo, se había experimentado una creciente discrepancia entre varias naciones comunistas, tales como las que se dieron por la incapacidad de la Unión Soviética y China de marcar una agenda global común desde la Ruptura Sino-Soviética que persistió a lo largo de los años e incluso llevó a modelos radicalmente diferenciados en la relación de cada país con el capitalismo occidental.

La esperada internacionalización de las revoluciones no parecía llegar y tampoco se dio una ola generalizada de revoluciones exitosas en Latinoamérica; Estados Unidos logró contener el avance de las agendas socialistas y comunistas. En los años 80, la crisis internacional del comunismo era evidente. La capacidad de formular un plan de paz por parte de Betancur y la realidad de que las guerrillas se mostraran más propensas a negociar estaba conectada con una realidad de base internacional en la que el socialismo y el comunismo ya no parecían estar en un auge que pudiera provocar un cambio sistémico en contra de Occidente.

Al contrario, las fuerzas internacionales del comunismo estaban gestando un reformismo que alcanzó a China en los años 70 y a Rusia formulada más tarde como Perestroika. Al mismo tiempo, el capitalismo no lograba derrotar al comunismo de manera clara. Como consecuencia directa, podemos identificar que internacionalmente, incluida Colombia, comienzan a cambiar los postulados conceptuales que veían al comunismo y al capitalismo como sistemas necesariamente incompatibles.

En este contexto internacional de estancamiento de los avances comunistas, la delicada situación financiera de los gobiernos comunistas y la creciente sensación de que la economía planificada no estaba dando los frutos esperados en los países donde el comunismo había implantado este sistema económico, muchos de los grupos revolucionarios vieron necesario un

debate y una actualización ideológica sobre los fundamentos conceptuales y la hoja de ruta que marcaba el marxismo-leninismo.

Es importante resaltar que el comienzo de los primeros procesos de paz de Colombia estuvo marcado no sólo por un reformismo del comunismo a escala global, sino, de la misma manera, el creciente reformismo y los intentos de negociación por parte de numerosas guerrillas en diferentes geografías de Latinoamérica, especialmente con el comienzo de procesos de paz en El Salvador y Guatemala.

De esta manera, los años 80 y 90 vieron toda una ola de intentos de reformismo por parte de los actores comunistas a escala global, regional y local. Sin embargo, la voluntad de negociar y la predisposición teórica a integrarse al sistema institucional del país era altamente condicional a las circunstancias, a las ofertas concretas que se fraguaban por parte del Estado y, especialmente en casos donde fracasó un proceso de paz, los niveles de desconfianza seguían siendo altísimos entre el Estado y las guerrillas. En Colombia, dada la variedad de actores y procesos de paz diferentes, pueden distinguirse cinco fases principales.

5.1. Primera fase de negociaciones de paz: Los Acuerdos de la Uribe con las FARC; los Acuerdos de Corinto, el Hobo y Medellín con el M-19, el EPL y el Partido Comunista de Colombia (M-L) de 1984

En un contexto de nuevos engranajes en la disputa global entre Occidente y el comunismo, el gobierno colombiano de Betancur tuvo claro desde su comienzo que debía cambiar algo drástico en las relaciones entre el gobierno y las guerrillas para romper la espiral de la violencia de manera progresiva y, finalmente, poder encauzar el fin de la guerra. Desde el discurso de toma de posesión en 1982, se dio un giro importante a la política tradicional de combatir las guerrillas en el campo de batalla.

A este acto de buena fe, al pronunciarse a favor de la paz con las guerrillas desde el comienzo, le siguió la decisión de ofrecer ventajas jurídicas, principalmente en forma de amnistías, a los guerrilleros encarcelados que deseaban dejar las armas definitivamente e incorporarse a la vida civil (Padilla Berrío, 2017). Estos actos sirvieron como muestra de las intenciones serias del gobierno de Betancur de negociar con las guerrillas y fueron interpretados como tales por la mayoría de los grupos armados guerrilleros que, efectivamente, se sentaron en la mesa de negociación con el gobierno.

Por un lado, las FARC, en la localidad de la Uribe, llegaron a acuerdos sustanciales con el gobierno, incluyendo el objetivo de su transformación hacia un partido político con el establecimiento de la Unión Patriótica (UP) (Comisión de Paz & FARC-EP, 1984). Las FARC, en los acuerdos, se comprometieron al cese al fuego, la eliminación del secuestro, la terminación del terrorismo como táctica de extorsión al gobierno, la creación de una Comisión Nacional para la verificación del acuerdo (con subcomisiones regionales) y la mencionada transición progresiva a partido político (Comisión de Paz & FARC-EP, 1984).

Por otro lado, el gobierno se comprometió a “una amplia voluntad de” impulsar “la modernización de las instituciones políticas”, aplicar “una política de reforma agraria”, reforzar el sindicalismo, promover la educación, la vivienda, la salud, el empleo, así como mecanismos de “perdón y olvido” (Comisión de Paz & FARC-EP, 1984, p. 1-4). El Acuerdo fue firmado por la Comisión de la Paz por parte del gobierno y por los líderes de las FARC Marulanda, Jacobo

Arenas, Jaime Guaracas, Alfonso Cano y Raúl Reyes. El contexto internacional, al no haberse dado una hegemonía política, militar y moral de Occidente, aún era propenso a soluciones que dotaran de cierta autoridad moral a la causa de las guerrillas.

El gobierno llevó a cabo negociaciones paralelas con el M-19 y el EPL. El 24 de agosto de 1984, se firmó el primer acuerdo entre el gobierno el M-19, el EPL y el Partido Comunista de Colombia (M-L) (Gobierno, M-19, M-L, & EPL, 1984). En el texto de dicho acuerdo se estableció el cese al fuego entre las partes involucradas, el compromiso de terminar con el secuestro y el terrorismo como prácticas guerrilleras, la puesta en marcha de investigaciones para localizar a desaparecidos, la búsqueda de una reforma democrática en las instituciones del país, así como la celebración de un gran diálogo nacional que impulsara reformas políticas y socioeconómicas de gran calado (Gobierno, M-19, M-L, & EPL, 1984). Mientras tanto, tras el fracaso del diálogo en primeras tomas de contacto, no hubo un proceso similar con el ELN (Medina Gallego, 2010), pero se dieron primeros movimientos internos para plantear vías bajo las cuales aceptarían una paz (AZ, 2022).

En los años 80, algo profundo estaba cambiando en la sociedad colombiana en torno a las demandas sociales de paz (Ibarra Melo, 2008). Sin embargo, como reconoce John Agudelo Ríos, quién fue presidente de la Comisión de Paz durante el gobierno Betancur, el proceso hacia estos cambios de postura no fueron directos. Al comienzo, el clima de “desconfianza mutua, el pesimismo de los colombianos, la aceptación misma de la violencia existente en ese periodo, eran factores que conspiraban contra todo posible entendimiento” (cita de Agudelo Ríos en Villarraga Sarmiento, 2016b, p. 27).

En el momento de las primeras negociaciones, las alianzas sociales por la paz eran incipientes y predominaba una cultura de guerra y de confrontación por ambas partes que dejaba de lado las vías de negociación y que, en parte, explica que, en las primeras décadas, no hubiera intentos importantes de negociación y pactos entre el gobierno y las guerrillas. En muchos procesos de paz, y Colombia no fue una excepción, los primeros intentos de acuerdo adolecen de una maduración suficiente para deshacer miedos, desconfianzas y dilemas políticos y éticos. (López-Martínez, 2019).

Adicionalmente, no se acordó en primera instancia el desarme de los grupos guerrilleros, provocando una situación tensa a nivel de estrategia militar (TG, 2022). En este clima de incertidumbre, las guerrillas no respetaron lo acordado y tuvo lugar la continuidad de las batallas, de los secuestros y las desapariciones forzadas. Durante los meses que siguieron a los primeros acuerdos de paz, tuvieron lugar sucesos traumáticos como la Toma del Palacio de Justicia por parte del M-19 (1985), acabando en un desastre humanitario que llevó a un deterioro importante de la imagen pública de dicho grupo guerrillero como ha sido discutido anteriormente.

Pero, paradójicamente, sucesos como este dejaron en evidencia que la opinión pública estaba comenzando a ser muy crítica con el discurso de las guerrillas y la tolerancia de las acciones violentas como medio de cambio empezaron a rechazarse de manera rotunda inclusive por sectores civiles que habían mantenido simpatías con las causas y los objetivos revolucionarios de promoción de un sistema económico más igualitario. Por tanto, fue especialmente en estos años de reformismo y de distensión internacional cuando comenzaron a fraguarse muchos de los cambios conceptuales entre líderes guerrilleros que facilitaron los primeros intentos de acuerdos de paz en países como Colombia.

5.2 El Proceso Constituyente: La Paz con el M-19, el EPL, PRT, MAQL, CRS y Grupos Milicianos en torno a la Constitución de 1991

En plena descomposición de la Unión Soviética, se dio una nueva posibilidad de negociar acuerdos de paz en Colombia con las diferentes guerrillas. Si la distensión de la Guerra Fría de los años 80 ya había sido un elemento clave para presionar a grupos guerrilleros internacionalmente a la hora de considerar cambios conceptuales reformistas, la caída del muro de Berlín significó la destrucción del dique que evitaba un reformismo más profundo.

Es decir, con la desaparición de uno de los principales referentes internacionales del comunismo, se abrieron debates de reformismo dentro de los grupos guerrilleros de Colombia que habían sido contenidos durante años de fracasos militares sobre el terreno. De alguna manera, a nivel conceptual, la Guerra Fría daba aliento a las guerrillas a seguir luchando, mientras que se creaban las condiciones globales para el triunfo del comunismo. Una vez que la Guerra Fría desaparecía, esta especie de muleta intelectual para justificar la continuidad de la guerra a pesar de la imposibilidad de ganarle al Estado colombiano desaparecía o, al menos, perdía claridad. Por tanto, los sucesos locales y globales estaban estrechamente conectados en la escala de lo conceptual y lo intelectual.

Tras los esfuerzos del gobierno Betancur, los gobiernos que siguieron, tanto el gobierno Barco (de 1986 a 1990) como el de Gaviria (de 1990 a 1994), heredaron y continuaron una tradición ambivalente gubernamental: la mano tendida para negociaciones de paz y la obtención de acuerdos parciales, sin descartar la vía militar para seguir avanzando en victorias estratégicas sobre las guerrillas, incluido el apoyo estatal al paramilitarismo (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018; EV, 2022). En esta doble estrategia gubernamental, las treguas eran inestables y se siguió persiguiendo fuertemente a las guerrillas tanto como sus voceros en las ciudades y centros de poder (JQ, 2022; MN, 2022). Un factor que llevó al rápido deterioro de los procesos de paz iniciales fue la experiencia traumática de la UP¹⁴, que sufrió un exterminio sistemático de sus líderes e integrantes por diferentes fuerzas, especialmente el paramilitarismo, contrarias a la integración de las FARC a la política institucional colombiana y su posible éxito en las urnas (Cepeda, 2006).

Por otro lado, se dio la situación de que las FARC se mantuvieron firmes en un discurso que apoyaba lo acordado en la Uribe, mientras no se avanzó en la posibilidad de su desarmarse. De este modo, varios autores señalan (Pataquiva García, 2009; Medina Gallego, 2008) que, desde el acuerdo de la Uribe, las FARC persiguieron una estrategia de combinación de todas las formas de lucha, buscando una victoria política en las urnas sin ceder en el espacio de dejación de armas y continuando con batallas militares sobre el terreno.

Esta situación llevó a altos grados de desconfianza entre el gobierno, por un lado, y las FARC y la UP, por otro lado, haciendo inviable la conclusión de acuerdos estables que pudieran implementar los imperativos de los Acuerdos de la Uribe y allanar el camino para propuestas más amplias sobre la relación futura de ambos actores o la posibilidad de pensar en un final real de la guerra y las guerrillas (Soto Herrera, 2011).

Este clima de incertidumbre e incumplimientos de lo acordado erosionó la capacidad de los actores de trascender unos acuerdos parciales y altamente limitados en su implementación real (Villarraga Sarmiento, 2016c; 2016d). Por su parte, el M-19 estaba cada vez más perseguido

¹⁴ Para más contexto sobre la exterminación de miembros de la UP, véase el *Informe No. 170/17* de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2017).

desde la Toma del Palacio de Justicia. Esta experiencia supuso un golpe traumático para dicha organización guerrillera (Arrendodo Espinosa, 2016; Villarreal & Barco, 2006), llevando a respuestas duras del gobierno que tuvieron como consecuencia un doble debilitamiento: militar y moral.

Mientras que los movimientos pacifistas más organizados estaban por llegar, en la segunda mitad de los años 80 se estaban gestando muchos de los fundamentos de un movimiento por la paz que alcanzaría a penetrar fuertemente en la sociedad colombiana (AZ, 2022). Tales fundamentos, en parte, vinieron alentados por un creciente rechazo a cualquier tipo de violencia por parte de la opinión pública, el rechazo de los secuestros y las matanzas a inocentes (OL, 2022; CM, 2022). Había un creciente rechazo al ataque armado hacia personas que defendían sus posiciones desde la legalidad, desde las instituciones y desde una labor cívica o profesional (SH, 2022).

Las imágenes televisadas como las de la Toma del Palacio de Justicia, la multitud de secuestros y las tácticas terroristas sembraron una semilla de rechazo entre las personas que creían en los derechos humanos (TG, 2022). Por tanto, la opinión pública empezó a distanciarse de los posibles romanticismos que había cultivado durante los primeros años de las acciones del M-19 y, progresivamente, fue expandiéndose la idea entre los propios cuadros de la organización, que el M-19 ya no contaba con suficiente apoyo popular para continuar en la lucha armada (SH, 2022) y que había llegado el momento de buscar alternativas negociadas (SH, 2022).

Así lo percibieron líderes de la organización, especialmente Carlos Pizarro, que cambió su postura guerrillera y propuso una negociación de una paz integral con el gobierno para la dejación de armas permanente y la búsqueda de una transformación del M-19 en un partido que participaría en elecciones democráticas (SH, 2022; OL, 2022), a pesar de las fuertes presiones de las FARC para que no se decantara por una dejación de armas, incluida una llamada extensa de los líderes de las FARC a Carlos Pizarro en la que le tildaron repetidamente de traidor de la causa (EP, 2022).

Por su parte, el EPL también entró en una fase de duros golpes a su organización y se contagió de manera importante del movimiento social por la paz, que jugaría un rol importantísimo, penetrando profundamente en los cuadros del EPL y en sus debates ideológicos; estos debates se esparcieron también al M-19 y las FARC y, de manera más incipiente, al ELN (Villarraga Sarmiento, 2016e; 2009).

El cambio de década, de los 80 a los 90, fue, por tanto, un momento de muchísima reflexión interna en los grupos y entre los líderes guerrilleros, tratando de entender la nueva agenda que debería adoptarse tras años de lucha armada que no había conseguido sus objetivos sociales (TG, 2022), mientras el mundo había seguido avanzando en direcciones nuevas, incluida la creciente predisposición de los gobiernos colombianos a pensar la paz negociada como alternativa a una victoria militar total. Dicha posibilidad de una victoria militar decisiva parecía difícil, o más bien, imposible de alcanzar (TG, 2022).

A nivel internacional, también hubo grandes cambios que llevaron a un profundo ejercicio de replanteamiento de las bases ideológicas de las organizaciones guerrilleras (Priestland, 2010). Con las reformas impulsadas en la Unión Soviética y el eventual colapso de su sistema político (Marple, 2016; Strayer, 2016), se llegó no solo a un deterioro de los nexos internacionales comunistas, sino que, también, se perdió una fuente de referencia histórica y se tuvo que repensar el imaginario construido a partir del marxismo, el leninismo o estalinismo que estaba presente en el ideario de las diferentes organizaciones guerrilleras (Beverley, 2011).

Mientras que la relación entre los grupos guerrilleros colombianos y la Unión Soviética había sido ambigua, sobre todo por las consideraciones de no alineamiento y antiimperialismo que defendían muchos ideólogos de estas guerrillas, sí que hubo una sensación generalizada de cambio de época que reforzó la idea ya presente de que se deberían buscar soluciones a la colombiana, de carácter propio, en un mundo en el que el comunismo internacional estaba en declive (Regalado, 2012).

De algún modo, en el discurso ideológico, las promesas de victoria se volvieron más parciales (Olave, 2020), girando hacia la paz y las reformas o, por el contrario, hacia discursos de resistencia – pero en cualquier caso el comunismo ya no parecía tener la misma iniciativa moral. En este clima, el M-19 fue la primera de las dos organizaciones que buscó un acuerdo de paz integral con el gobierno Barco. Aceptó la dejación de armas mediante el Decreto 314, el establecimiento del Plan de Desmovilización y el Consejo Nacional de normalización y entró a negociar un pacto integral con el gobierno en 1990 (Gobierno & M-19, 1990).

El primer punto del acuerdo de 1990 fue que “se fortalezca la legitimidad institucional”, proponiendo varias vías aceptables para ello (Gobierno & M-19, 1990, p. 3). Se prefería una reforma constitucional a través de procesos ordinarios en el Congreso, pero también se veía viable un proceso Constituyente que elaborara una nueva Constitución para el país (Gobierno & M-19, 1990; TG, 2022). Es importante recordar que el M-19 había surgido como guerrilla contraria al fraude electoral, por lo que la reforma democrática se convirtió en su principal bandera junto con las reformas sociales (Alonso, 2021).

El acuerdo de 1990 también estipuló reformas electorales y judiciales, los mecanismos de reincorporación de excombatientes a la vía civil y la labor de órganos como la Circunscripción Especial de Paz, el Fondo Nacional para la Paz, una Comisión de Seguimiento, así como un “nivel apropiado de seguridad y protección a los principales dirigentes del M-19” a través de un Plan de Seguridad (Gobierno & M-19, 1990, p. 5).

Por su parte, el EPL adoptó como su demanda y bandera principal la celebración de una Asamblea Nacional Constituyente que elaborara un texto constitucional completamente nuevo que terminara con la Constitución de 1886 (AZ, 2022). Tras los acuerdos de paz del M-19, el EPL también mostró una disposición seria de aprobar un acuerdo de paz integral.

Finalmente, por un fallo judicial, se abrió una ventana de oportunidad al sentenciarse que el proceso de reforma emprendido no podría resolverse a través de los procesos de reformas constitucionales vigentes, por lo que el M-19 también se decantó por un proceso constituyente que rompiera con el orden constitucional existente, facilitando una postura común del M-19 y del EPL, así como una variedad de otros grupos guerrilleros que entraron a negociar y firmar la paz. Entre estos grupos adicionales, se encontraron el PRT, el MAQL y la CRS (véase arriba).

Adicionalmente, ya durante los gobiernos de Gaviria (1990 a 1994) y Samper (1994 a 1998), se avanzó en la integración al orden constitucional a través de las firmas de paz con otros grupos conectados a las guerrillas como lo fueron las diferentes milicias urbanas de las principales ciudades del país.

5.3 La Guerra Sucia y el Gobierno Gaviria (1990-1994), los Acuerdos parciales con el ELN (1994-1998) durante el Gobierno Samper y los Acuerdos del Caguán con las FARC (1998-2002) durante el Gobierno Pastrana

Paradójicamente, la paz exitosa con los grupos guerrilleros del M-19 y el EPL coincidió con el inicio del periodo más violento y convulso de la historia del conflicto interno colombiano: las propuestas de una paz integral se hicieron inviables con la salida de las FARC del proceso constituyente como consecuencia de las matanzas a líderes de la UP (Gómez-Suárez, 2013; Cepeda, 2006); el ELN también se abrió a soluciones negociadas pero finalmente no fue partícipe del proceso constituyente (Zuluaga Nieto, 2015), al estar en contra de enfocarlo como un proceso de negociación puramente político y habiendo un número limitado de representantes por cada organización que llegarían a pactos cerrados al público general.

Por otra parte, tanto el paramilitarismo como el narcotráfico estaban en pleno auge, provocando una escalada del conflicto con las guerrillas que seguían operando (Rivera, 2007; Ramírez, 2007; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Durante la década de los 90, las FARC lograron una reorganización de sus estructuras, profesionalizando a sus ejércitos y llegando a su máxima expansión territorial (Aguilera Peña, 2013; Villarraga, 2016d).

El caos que vivió Colombia en los 90 con la fuerte crecida del narcotráfico facilitó una escalada del conflicto y, a su vez, la escalada del conflicto era aprovechada por el narcotráfico en una estrategia de dividir y gobernar (JQ, 2022; Salazar Borda, 2005), en la que bebían directamente de las disputas entre gobierno, guerrillas y paramilitares para afianzar sus negocios ilícitos. En este contexto, el Estado se vio debilitado, llegando a una situación de “colapso parcial” en determinadas geografías e incluso la presencia de “protoestados” controlados por el grupo armado dominante del territorio en cuestión (Bejarano & Pizarro, 2010). El narcotráfico penetró en casi todas las organizaciones del conflicto armado (Salazar Borda, 2005; EV, 2022; JQ, 2022; YB, 2022) y creó una fuerte dependencia de los actores a los altos ingresos financieros de la industria de los estupefacientes (EV, 2022).

En una estrategia de guerra sucia para debilitar a las FARC, durante el gobierno Gaviria, incluso se sentaron bases legislativas para incentivar la creación de grupos paramilitares bajo la bandera de la autodefensa legítima (Poder Ejecutivo, 1994), favoreciendo la creación de las Convivir, unas estructuras paramilitares que, progresivamente, crecerían en su capacidad organizativa-operativa y serían uno de los antecedentes para la creación de la Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en 1997, la organización paramilitar más potente que ha visto Colombia y que se organizaba como confederación en todo el territorio nacional (Rivera, 2007; Ramírez, 2007; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018; EV, 2022). Este doble movimiento de crecimiento abrupto de las FARC y los grupos paramilitares llevó a una situación de recrudecimiento extremo de la guerra (Rettberg Beil, 2006).

Durante el gobierno Samper, que fue fuertemente sacudido por el Caso 8.000, los avances de entendimientos con las FARC fueron infructuosos (Villarraga Sarmiento, 2016d). Sin embargo, se logró una serie de acuerdos parciales con el ELN, especialmente bajo el mandato del Alto Comisionado de Paz Daniel García Peña (Medina Gallego; 2010).

Negociando en diferentes países, especialmente en ciudades europeas, el gobierno pudo reunirse en numerosas ocasiones con representantes del ELN y de firmaron una serie de acuerdos parciales que apoyaron el respeto a unos protocolos en defensa de los derechos humanos (Comité Nacional de Paz & ELN, 1998).

En estos acuerdos, se buscaba, en situaciones de continuidad de la guerra entre el gobierno y las guerrillas, proteger a la población civil (Comité Nacional de Paz & ELN, 1998). Destacaron las declaraciones del ELN realizadas en Madrid (España) y Mainz (Alemania), así como el llamado Acuerdo de la Puerta del Cielo, firmado en la ciudad alemana de Würzburg el 15 de julio de 1998 por el ELN y el Comité Nacional de Paz, bajo mediación de las conferencias episcopales de Alemania y Colombia (Comité Nacional de Paz & ELN, 1998).

En dicho acuerdo, se acordó el comienzo de un proceso de paz, así como una serie de medidas para la “humanización de la guerra” tales como la condena de “acciones hostiles y masacres de civiles desde distintos sectores y que se acrecientan por omisión de algunos agentes del Estado.” Además, se aprobó el compromiso, por parte del ELN, de “suspender la retención o privación de la libertad de personas con propósitos financieros. . . la retención de menores de edad y de mayores de 65 años y en ningún caso se privará de la libertad a mujeres embarazadas” (Comité Nacional de Paz & ELN, 1998, pp. 2-6). Sin embargo, las luchas sobre el terreno, la guerra sucia y la extorsión siguieron en los años posteriores al acuerdo y no hubo intentos serios de un proceso de paz más amplio (RI, 2022).

Por otro lado, con las FARC, sólo se llegó a acuerdos más tangibles en los últimos meses del Gobierno Samper, ya en la transición hacia el Gobierno Pastrana (RI, 2022). De hecho, nada más llegar al poder el presidente Andrés Pastrana, se iniciaron una serie de consultas con las FARC que desembocaron en los diálogos de paz del Caguán (DG, 2022), bajo la influencia importantísima de las presiones sociales que se estaban canalizando a los círculos políticos nacionales a través de organizaciones como el Mandato Ciudadano por la Paz.¹⁵

Sin embargo, desde el comienzo, la direccionalidad de los diálogos mostraba una falta de rotundidad en la voluntad a favor de una paz integral por los diferentes actores. Tras las experiencias de la Uribe, la matanza de líderes de la UP y la posterior década de retorno de la guerra sorda había una desconfianza muy arraigada entre las partes.

Los actores se centraron en la creación de espacios de distensión, treguas y ceses al fuego, los intercambios de prisioneros (Ariza Arias, 2014) y, en definitiva, las causas profundas de la guerra y cuestiones esenciales como las reformas sociales no llegaron a plantearse de manera que pudiera servir para acuerdos más ambiciosos y concluyentes. En un momento de máxima capacidad bélica sobre el terreno, las FARC parecían poco predispuestas a hablar de dejación de armas definitiva sin la presencia de concesiones esenciales.

El ciclo en el que se encontraban los actores, más bien, resultó ser otro: el de una pausa técnica ante el caos bélico que estaba sufriendo Colombia (RI, 2022). Son símbolo de la falta de voluntad real episodios como la “silla vacía”, acontecimiento en el cual el máximo comandante de las FARC, Manuel Marulanda, no asistió a los primeros actos de acercamiento entre el gobierno y las FARC (Villamarín Pulido, 2015). También fueron signo de la debilidad de las negociaciones las continuas vulneraciones a los pactos alcanzados, tales como la continuación de ataques bélicos tanto como los secuestros y la extorsión (Villamarín Pulido, 2015).

¹⁵ El desborde de la violencia en los años 90 en Colombia tuvo como reacción la movilización de la sociedad civil colombiana para pedir un cese definitivo de toda violencia armada. En este sentido, la creación del Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad jugó un papel fundamental, reuniendo y coordinando la acción de cientos de organismos de la sociedad civil y de organizaciones de defensa de los derechos humanos. En el voto que constituyó formalmente el movimiento el 26 de octubre de 1997, los representantes de las organizaciones firmaron la siguiente declaración de intenciones: “Me comprometo a ser constructor de Paz y Justicia Social, a proteger la vida y a rechazar toda acción violenta” (Villarraga Sarmiento, 2013d).

Al romperse las negociaciones al final del gobierno Pastrana, se dio por perdida la vía negociada y se sentaron las bases para una ofensiva militar sin precedentes por parte de las Fuerzas Armadas, incluida su reorganización y modernización profunda a partir del Plan Colombia (Veillette, 2005; Castro-Gómez, 2001). Además, en 2001, cambió algo profundo en el tablero político internacional con los atentados a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001 (Jervis, 2013; Regilme, 2018).

Estados Unidos y varios de sus aliados empezaron una guerra internacional contra el terrorismo que también significó un apoyo directo, material y financiero a las Fuerzas Armadas de Colombia en su lucha contra las guerrillas (Regilme, 2018; Tokatlian, 2001). En cuestión de poco tiempo, ya bajo el mandato del gobierno Álvaro Uribe, la tecnología de la guerra a disposición del ejército se modernizó de manera vertiginosa, renovando la flota militar aérea, desplegando tecnologías de vigilancia masiva y reentrenando al ejército en su capacidad de llevar a cabo ataques de alta precisión (JQ, 2022; BS, 2022).

En toda esta etapa de la década de los años 90, uno de los cambios más profundos que provocó la disolución del bloque comunista – y quizás el menos analizado hasta el momento – fueron los cambios en la autoridad moral que estos cambios globales provocaron. A partir del nuevo milenio, se dio una creciente importancia de los mecanismos de justicia transicional como expresión de una hegemonía moral de Occidente en la que las acciones occidentales contarían con autoridad moral (*jus ad bellum*) a la hora de cometer actos bélicos; mientras que usos bélicos fuera de este sistema global caían automáticamente en la categoría de antisistema.

Es decir, mientras que, durante la Guerra Fría, la autoridad moral estaba disputada por dos grandes visiones conceptuales, los cambios de poder militares y políticos significaron, a su vez, que la autoridad moral del uso de la fuerza se concentrara en los actores occidentales. Por tanto, los cambios de poder implicaron virajes profundos en cuanto a la percepción de autoridad moral y la capacidad de crear sistemas conceptuales que justificaran una continuidad de la guerra revolucionaria. Sin embargo, la justicia transicional no fue sólo parte de la hegemonía moral de Occidente sino parte de un proceso de lucha internacional por los derechos humanos.

5.4. La Guerra del Gobierno Uribe (2002-2010) y las Negociaciones Paralelas del Gobierno Santos (2010-2018) con las FARC y el ELN en Cuba

Durante los ocho años del Gobierno Uribe, se cambió radicalmente de estrategia a la hora de definir la cuestión de cómo afrontar a los diferentes actores del conflicto interno de Colombia (Vázquez Puente, 2014). La posición básica del Gobierno Uribe fue la de adoptar una postura de mano dura, basándose en su Política de Defensa y Seguridad Democrática (PDSD), que trató como actores terroristas a los grupos guerrilleros, así como al paramilitarismo (Villarraga Sarmiento, 2013a; 2013b; 2013c). Se argumentó que no se debía negociar bajo la presión de los fusiles y se adoptó una política de sometimiento; al contrario de los intentos anteriores de negociaciones políticas que se habían dado desde el gobierno Betancur.

A través de ocho años de ataques duros, el gobierno consiguió retomar la iniciativa en el control en territorios que habían sido controlados tradicionalmente por otros actores, sometiendo a las guerrillas a una persecución continua y despiadada (Vásquez, 2010). Fue la etapa en la que se dio el escándalo de los falsos positivos, por los cuales las presiones extremas de obtener

resultados militares contra las guerrillas llevaron a la matanza de civiles que fueron falsamente registrados como combatientes de las guerrillas (Palencia, 2011).

También se le dio fuertes golpes al paramilitarismo, cuyos líderes, en gran parte, accedieron finalmente a negociar su dejación de armas como fue el caso de las AUC (Vásquez, 2010). Los primeros pasos en el proceso de negociación se dieron a través de una Comisión Exploratoria de Paz que debatió las condiciones para el cese total de las hostilidades, las posibles alternativas jurídicas para los excombatientes y las garantías del programa de reincorporación. Entre 2003 y 2006, la mayoría de las estructuras de las AUC entraron en las negociaciones y llevaron a la dejación de armas.

Sin embargo, esta dejación de armas se organizó frecuentemente de manera rápida, con poca información para las bases del paramilitarismo y confiando falsamente en la verticalidad de los grupos, que no era tal y, por tanto, carecían de la suficiente autoridad para que el proceso de reintegración fuera exitoso (EV, 2022). Como pronto se evidenció, muchos mandos medios y combatientes de las bases acabarían fundando nuevos grupos, integrándose en redes criminales del narcotráfico o buscando cercanía a otras estructuras paramilitares que no habían entrado en el proceso dejación de armas (EV, 2022).

De este modo, el problema del paramilitarismo y los mercenarios persistió o hubo transiciones hacia otros grupos paramilitares o bandas criminales, en ocasiones facilitando la creación de nuevos actores del conflicto que conseguirían, a lo largo de los años, una fuerte implantación territorial tal como fue el caso del ‘Clan del Golfo’ (EV, 2022). Es importante mencionar que en las negociaciones con las AUC se plantearon, por primera vez de manera seria, unos marcos básicos de justicia transicional, en vez de amnistías amplias como había sido tradición en procesos anteriores. Se proponían, por ejemplo, instrumentos penales para crímenes cometidos que se caracterizaran por una atrocidad tan alta que pudiera hablarse de crímenes de guerra, torturas y crímenes contra la humanidad.

Durante los gobiernos de Uribe, también hubo diálogos exploratorios muy limitados con el ELN y una propuesta de diálogo humanitario con las FARC, pero, en definitiva, el gobierno Uribe apostó por la vía militar y por conseguir victorias bélicas aplastantes, cercando el círculo de las insurgencias, persiguiendo cualquier tipo de colaboración directa o indirecta con las guerrillas y realizando operaciones que tocaron fuertemente a las guerrillas y, en especial, a la capacidad de organización de las FARC (FU, 2022). Estas quedaron desplazadas, cada vez más, a zonas montañosas y selváticas (DY, 2022; BS, 2022).

La estructura de las FARC y sus canales de mando y de comunicación interna quedaron fuertemente dañadas (BS, 2022). Sin embargo, no estaba una derrota de las FARC a la vista, que mantenía su capacidad de operar clandestinamente y de resistir en terrenos inhóspitos (BS, 2022). De este modo, las FARC volvieron a modos de guerras irregulares, tales como habían practicado antes de haberse convertido en un ejército potente en los 90 (BS, 2022).

Tras los dos mandatos de Uribe, las FARC perdieron, en gran parte, su capacidad de realizar una guerra de movimientos y dejaron de ser la fuerza hegemónica en muchas zonas del país, pero sin ser nunca derrotadas de manera definitiva (AQ, 2022). En este periodo, las FARC también perdieron a varios de sus líderes históricos en combate y el máximo representante, Manuel Marulanda, falleció en 2008 por muerte natural (AQ, 2022), propiciando un cambio generacional en el liderazgo de la organización guerrillera.

Con la entrada del gobierno Santos, las posturas del gobierno, de nuevo, cambiaron radicalmente: se comenzaron procesos de paz paralelos con las FARC y con el ELN en La Habana (Presidencia de la República, 2018). Desde el principio, el enfoque principal estuvo centrado en el proceso de las FARC (Presidencia de la República, 2018). La Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Sergio Jaramillo y su equipo, querían evitar que el ELN, siendo “el vagón más lento” (AQ, 2022), pudiera obstaculizar el otro proceso y por ello sería de interés comenzar por las FARC que se veían más dispuestas a culminar la paz de manera amplia y rápida, mientras que su firma de la paz llevaría a mayores presiones sobre el ELN para que también accedieran a un acuerdo (AQ, 2022). Tras unos primeros meses de diálogos exploratorios con las FARC, se acordó una agenda concreta que marcó el rumbo de la totalidad del acuerdo (Presidencia de la República, 2018).

Finalmente, tras casi cuatro años de discusiones y preparación del texto del acuerdo en varias subcomisiones negociadoras, y esfuerzos de realizar una amplia pedagogía sobre el acuerdo (Burnyeat & Paredes Cisneros, 2024) se aprobó un texto amplio que preveía una “reforma agraria integral” como primer punto, tocando así el elemento central de la organización y la bandera por la que habían luchado las FARC desde su constitución como guerrilla en los años 60 e, incluso, antes, desde las autodefensas agrarias que las precedieron (Poder Legislativo, 2016).

Los demás puntos del acuerdo regularon la modalidad de transición hacia la política de las FARC; los procesos concretos de dejación de armas definitiva y completa; las diferentes garantías de seguridad para excombatientes; mecanismo para el combate contra las drogas ilícitas; el apoyo a las víctimas del conflicto con iniciativas como la creación de una Comisión de la Verdad para esclarecer los crímenes cometidos por las diferentes partes del conflicto armado de Colombia; mecanismos judiciales a través de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP); así como los mecanismos para la verificación del cumplimiento del acuerdo de paz, que pasarían a ser apoyados por la presencia de una misión de verificación de las Naciones Unidas.

Es importante resaltar que, en estos años de negociación, ya estaba fuertemente arraigada la visión, especialmente desde los actores de la comunidad internacional, de que el proceso de paz no podía resolverse con amnistías generales, si no que debía tratarse desde una postura de justicia transicional y que incluyera elementos punitivos para aquellas personas que hubieran realizado actos contrarios al derecho internacional, especialmente en los casos de crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra o torturas. Esto supuso un importante punto de tensión entre la guerrilla y la comunidad internacional (NM, 2022).

El acuerdo de paz se topó con una serie de obstáculos adicionales. En primer lugar, se encontraba el expresidente Uribe que hizo una campaña muy fuerte en contra del acuerdo (Lafuente, 2016). En el referéndum por el cual Santos quiso construir una fuerte legitimidad popular al acuerdo de paz, ganó la postura del “no” al acuerdo de paz, lo que generó muchas dudas e incertidumbre sobre la implementación del acuerdo, incluido entre las filas de varios de los firmantes de paz de las FARC (NM, 2022).

De hecho, varios líderes como Iván Márquez o Jesús Santrich, fueron distanciándose del acuerdo, especialmente con la entrada del nuevo gobierno Duque, que rechazaba imperativos básicos del acuerdo (Darío Correa, 2019) y se encontraba en el bando de los uribistas que hacían fuerte oposición a la paz con las FARC y, por el contrario, seguían inmersos en una postura de sometimiento de las guerrillas. Finalmente, estos eventos y el nuevo cambio de gobierno con la llegada del mandatario Iván Duque llevaron al debilitamiento parcial del acuerdo y la

continuidad de la lucha por parte de un grupo de disidencias que constituía en torno al 5 por cien de las FARC. Sin embargo, A pesar de los obstáculos mencionados, la inmensa mayoría de las FARC siguieron en la línea del acuerdo.

Por su parte, se avanzó en las negociaciones con el ELN, pero los avances fueron mucho más longevos y los recursos, por parte del gobierno, estaban centrados en el proceso con las FARC (AQ, 2022; CM, 2022). Aunque se habían alcanzado acuerdos mínimos sobre los puntos a tratar en una agenda de paz que llevara a un acuerdo entre las partes, hacia el final del gobierno Santos, no se había avanzado lo suficiente para hablar de un acuerdo integral (CM, 2022). Si bien, se llegaron a firmar varios protocolos y había una disposición amplia de discutir “los problemas estructurales que dieron origen al conflicto” (Medina Gallego, 2020, p. 543).

El ELN, por su parte, siguió pidiendo la celebración de una Convención Nacional o una Asamblea Nacional Popular, que produjera una participación de los diferentes sectores y regiones de Colombia en la formulación de reformas profundas que acompañarían el eventual acuerdo de paz (AQ, 2022). Sin embargo, con la entrada del gobierno Duque, el ELN decidió volver a la ofensiva y se dieron eventos traumáticos como el atentado del ELN a la Escuela de Cadetes de Policía General Santander, que dejó más de 20 muertos el 17 de enero de 2019 (BBC, 2019). A partir de ese momento, la paz con el ELN se dio por fracasada y se llegó a una nueva intensificación de las acciones bélicas entre las Fuerzas Armadas y el ELN (Palomino, 2022).

5.5 La Obstrucción de los Acuerdos de Paz durante el Gobierno Duque (2018-2022) y la Nueva Agenda de “Paz Total” del Gobierno Petro (2022-actualidad)

El gobierno Duque, desde sus comienzos, realizó un fuerte viraje en contra de la agenda de paz que había promovido el gobierno Santos (Palomino, 2022). En los cuatro años de gobierno del presidente Iván Duque, la paz con las FARC no avanzó y, de hecho, numerosos analistas y académicos coincidieron en que se vivió una legislatura de inacción política y de un claro intento de obstaculizar los acuerdos que se habían conseguido durante el mandato anterior (Bonilla Avalos, 2022; Correa, 2019; González Posso, 2020; Cruz Mazzetti, 2021). Sirva de ejemplo que el punto 1 del acuerdo de paz, el de una reforma agraria integral, no solo vio una falta de continuidad en su implementación, sino que hubo signos de retrocesos (Rodríguez Contreras et al., 2022).

Es más, durante el gobierno Duque, se falló en la promesa de proteger a los firmantes de paz y líderes sociales asociados con las antiguas FARC, de modo que se ha vivido una situación de asesinatos frecuentes a antiguos miembros de dicha organización (Valencia Agudelo, 2021). Esta situación aumentó notablemente la desconfianza de las antiguas FARC (NM, 2022), ahora organizadas en el partido Comunes, llevando a una situación muy tensa entre dicho partido y el gobierno Duque.

Algo más allá de la anécdota, fue llamativo que Iván Duque, durante los últimos días de su mandato, incluso se ausentó de la entrega del informe final de la Comisión de la Verdad (*El Tiempo*, 2022a), que había llevado a cabo una labor multianual de miles de entrevistas con víctimas del conflicto para intentar esclarecer los crímenes cometidos y las respectivas responsabilidades durante el conflicto armado de Colombia (Santaeulalia & Torrado, 2022).

Con la llegada de Gustavo Petro como presidente de Colombia, liderando el primer gobierno de izquierdas en la historia reciente del país (Zermero Jimenez, 2022), se formuló otro cambio de ciento ochenta grados, esta vez a favor de una agenda política que promueva la paz con el ELN, así como las disidencias de antiguas guerrillas que siguen operando en el terreno nacional (Vieira, 2022). Tanto el nuevo gobierno como el Comando Central del ELN han señalado claramente su predisposición a llegar a un acuerdo de paz amplio que finalice el conflicto (*El Tiempo*, 2022b).

Se iniciaron conversaciones y consultas exploratorias, especialmente en Cuba (Europa Press, 2022) bajo expectativas altas dentro del país e internacionalmente (véase UN News, 2022; Guerrero & Hege, 2022). En la actualidad, las conversaciones han sido desplazadas a México y se han logrado acuerdos iniciales que incluyen altos al fuego. Sin embargo, la situación sigue siendo incierta y se han reportado numerosas violaciones de los ceses al fuego acordados.

Mientras tanto, bajo la habitual desconfianza entre actores gubernamentales y guerrilleros que han estado décadas en guerra, los esfuerzos para alcanzar acuerdos más amplios, integrales y duraderos continúan y el gobierno colombiano ha llevado a cabo una serie de “diálogos vinculantes” territoriales para acercar posturas con la idea de la participación directa de las clases populares en las negociaciones de paz. La desconfianza y la incertidumbre ha permanecido alta incluso bajo la mediación de antiguos guerrilleros del M-19 y el EPL que participan en las mesas de diálogo en cargos de responsabilidad máxima como representantes del nuevo gobierno colombiano.

Parte II – Entrevistas y Análisis Subnacional Comparado

Capítulo 6. Análisis temático de las entrevistas semiestructuradas

Las treinta entrevistas realizadas para la primera fase han producido una gran cantidad de datos primarios que han sido sistematizados a través de la metodología del análisis temático, también conocido como análisis profundo de contenido.

Para ello, se ha analizado el contenido de las más de treinta horas de grabaciones, utilizando una codificación abierta para establecer, de manera inductiva, los temas principales y los factores elementales que han sido señalados por los diferentes actores que han sido entrevistados. En este ejercicio se ha organizado los códigos en tres categorías principales: factores de carácter micro, factores meso y factores macro.





Figuras 4 y 5. Nube de palabras sobre factores generales que causan y/o pueden resolver el conflicto colombiano (elaboración propia con el programa Atlas Ti; agregando imágenes 6-8, véase abajo).

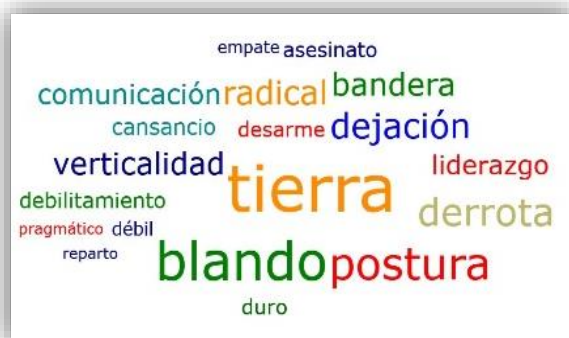


Figura 6. Nube de palabras sobre factores a nivel micro.



Figura 7. Nube de palabras a nivel meso (nacional o regional).



Figura 8. Nube de palabras sobre factores a nivel macro (internacional).

Tras codificar el texto completo de las transcripciones de las entrevistas realizadas, el análisis temático ha sido dividido en tres categorías esenciales: factores micro, factores meso y factores macro. Los factores micro se refieren a aquellos factores que determinan si un determinado proceso de paz es exitoso desde una perspectiva de posturas de actores concretos o, incluso, los mecanismos de toma de decisión dentro de un actor determinado.

De este modo, al hablar del nivel micro, se hace referencia a resultados que han sido motivados por procesos granulares dentro de una determinada institución guerrillera o gubernamental.

También se incluyen factores tales como la cultura de una determinada organización en cuestión, sus procesos de toma de decisión, su estructura o las dinámicas internas, el posible rol de individuos en cambios de postura, los objetivos ideológicos o sociales del actor en cuestión, acciones individuales como organización o resultados concretos como la derrota de un determinado grupo en batallas. Es decir, cuando se habla de factores micro, nos adentramos en el nivel de unidad de análisis de las organizaciones concretas o miembros de estas con una capacidad de influencia sobresaliente.

Por otro lado, los factores meso son aquellos factores que son comunes para todos los actores a nivel nacional o regional, es decir, elevamos la unidad de análisis a factores de contexto nacional y/o factores como la influencia de ciertos estados de la misma región (en este caso Latinoamérica) ya que pueden tener un impacto directo en las posturas nacionales adoptadas.

Entre los factores meso, se encuentran realidades estructurales compartidas nacionalmente tales como pueden ser el tipo de reparto de poder nacional, las instituciones comunes o las políticas sociales que se organizan para todo el territorio nacional. También son factores meso elementos como la estructura de las desigualdades a nivel nacional, el reparto de recursos o las dinámicas entre los centros de poder y la periferia.

Finalmente, se ha distinguido en el proceso de codificación la categoría de factores macro, haciendo referencia directa a aquellos factores que tienen un carácter de naturaleza intercontinental y/o global y corresponden, por ello, a tendencias generales mundiales de difícil control a nivel regional o nacional.

Los elementos macro son aquellos que vienen dictados por los procesos macrohistóricos, por la agenda de la comunidad internacional o cambios profundos en el sistema internacional tanto a nivel político-ideológico como a nivel socioeconómico.

Es importante diferenciar entre estas tres categorías porque según la unidad de análisis, los actores, las dinámicas y los procesos analizados son diferentes. Esta distinción puede ayudar a llevar a cabo un análisis más completo, así como establecer una visión más clara sobre qué tipo de factores pueden causar qué tipo de consecuencias.

En la literatura actual, lo común ha sido o centrarse en una de las categorías (micro, meso o macro) o bien tomar como relevantes varios factores de diferentes categorías, pero sin establecer una diferenciación clara y sistemática al respecto.

Palabra	Largo	Frecuencia	%
asesinato	9	16	2,06
bandera	7	47	6,05
blando	6	108	13,90
cansancio	9	20	2,57
comunicación	12	37	4,76
débil	5	9	1,16
debilitamiento	14	18	2,32
dejación	8	56	7,21
derrota	7	67	8,62
desarme	7	17	2,19
duro	4	17	2,19
empate	6	6	0,77
liderazgo	9	34	4,38
postura	7	83	10,68
pragmático	10	2	0,26
radical	7	51	6,56
reparto	7	2	0,26
tierra	6	142	18,28
verticalidad	12	45	5,79

Tabla 2. Lista de factores y su frecuencia en la categoría micro (elaboración propia con Atlas.Ti).

Entre las **categorías micro**, encontramos una variedad de factores que requieren explicación más detallada. En este sentido, los tres conceptos más repetidos en las entrevistas son “tierra” (142 menciones), “blando” (108 menciones) y “postura” (83 menciones). Las partes que han sido codificadas como “tierra” han sido aquellas situaciones donde el entrevistado hablaba del elemento de la reforma rural como motivación de las guerrillas, especialmente, en el caso de las FARC. Se refiere, por tanto, no al reparto desigual de tierras a nivel nacional sino del uso del argumento tierra como bandera y argumentario de las organizaciones guerrilleras.

Es decir, para las guerrillas, un factor programático esencial es el elemento de la tierra en Colombia y, por tanto, especialmente para las FARC, la lucha por la tierra es la bandera esencial de su conflicto armado. También cabe resaltarse que el concepto “bandera” aparece mencionado en 47 ocasiones, haciendo referencia a que cada guerrilla tiene una bandera propia por la que lucha y la obtención de su objetivo programático informará si dejan la lucha armada o si, por el contrario, la continúan.

Según varias de las personas entrevistadas, las banderas juegan un rol esencial en la continuidad y la terminación de la lucha armada. Si no se obtienen las banderas que se persiguen, los actores guerrilleros no verán razones para pensar que su lucha ha merecido la pena y no tendrán las razones suficientes para descansar en sus actividades armadas. Por otro lado, el término “blando”, el segundo en orden de frecuencia hace referencia a cómo las posturas más blandas del gobierno facilitan la negociación y la eventual adopción de compromisos que puedan llevar a una paz exitosa.

Este elemento ha sido señalado en numerosas entrevistas, en especial, en referencia al gobierno Santos y su decisión de adoptar posturas más blandas que el gobierno predecesor de Álvaro Uribe. Estrechamente relacionado, se encuentra el término de postura, que ha sido mencionado con alta frecuencia con relación a que las posturas concretas de cada actor en situaciones determinadas tienen una influencia muy importante sobre el resultado de un proceso de paz. Este último elemento parte de la idea de que los procesos de paz son muy circunstanciales y que, dependiendo de las acciones y posturas individuales, el resultado puede llegar a puntos opuestos de éxito o fracaso.

También se ha mencionado con frecuencia el término “duro” haciendo referencia a la situación opuesta, en la que el gobierno ha adoptado posiciones de intransigencia y de sometimiento de las guerrillas. Usualmente, el término “duro” se refería a la etapa del Uribismo y la postura del gobierno, según la cual, las guerrillas debían ser derrotadas de manera militar y a través de medios contundentes.

Entre los diez factores micro resaltados con mayor frecuencia por las personas entrevistadas, también se encuentran los conceptos de “derrota” (67 menciones), “dejación” (56 menciones), radical (51 menciones), “bandera” (47 menciones; véase arriba), verticalidad (45 menciones), “comunicación” (37 menciones) y liderazgo (34 menciones).

Las “derrotas” no se refieren a una derrota total de un actor en cuestión, pues en ninguno de los casos de las cuatro grandes guerrillas se llegó a una victoria definitiva por parte del ejército colombiano. Por ello, cuando se habla de derrota, las personas entrevistadas se refieren a las situaciones en las que las guerrillas hayan recibido un golpe militar importante que pudiera haber llevado a una situación en la que las presiones para negociar el término de la guerra hayan aumentado.

Pero es importante insistir que, en ninguno de los casos se habla de rendición, más bien, de derrotas estratégicas concretas que llevan a cierta predisposición a buscar alternativas negociadas para conseguir los objetivos que se persiguen. Por otro lado, el término de “dejación” se refiere a la dejación de armas y, de manera más específica, las posturas en torno a la dejación de armas por parte del gobierno y los grupos guerrilleros en el marco de un

determinado proceso de paz o el tipo de dejación de armas que se plantea. Es un factor que ha sido señalado con frecuencia como clave en los procesos de paz y, en especial, su implementación.

El concepto “radical” hace referencia a la radicalidad de las organizaciones guerrilleras como elemento de distinción entre diferentes grupos guerrilleros y como factor importante en la eventual decisión de negociar o no la paz. Por tanto, la cuestión de radicalidad se encuentra muy ligada a los tipos de posturas ideológicas que pueda tener la organización guerrillera en cuestión.

También se ha mencionado el término “radical” al hablar de posturas de dureza por parte del gobierno. Por tanto, los términos “radical”, “blando”, “postura” y “duro” se encuentran altamente vinculados a nivel de argumentario. El término “verticalidad” también ha sido mencionado frecuentemente y responde al análisis en las entrevistas de cómo el tipo de estructura de las organizaciones guerrilleras pueden influir en las posturas a favor o en contra de la paz.

De este modo, se ha solido argumentar que las organizaciones con una fuerte verticalidad tienen un mejor punto de partida para implementar lo que acuerdan en términos de paz. Es decir, aquellas organizaciones que presenten mayor grado de estructuras consolidadas y cadenas de mandos claros y disciplinados pueden, una vez que se establezca un diálogo entre el gobierno y los líderes guerrilleros, llegar a puntos donde lo acordado entre gobierno y cabecillas de la guerrilla sea acatado por toda la organización.

Por el contrario, varios entrevistados argumentan que, sin una verticalidad clara, es más difícil llegar a la paz pues las posturas internas del grupo guerrillero en cuestión van a ser más propensas a la división, la incoherencia y, finalmente, el surgimiento de disidencias. La “comunicación” es otro elemento clave en las entrevistas.

Varias de las personas entrevistadas explican que el tipo de comunicación y la pedagogía realizada por el gobierno y las guerrillas es un factor clave a la hora de crear apoyo a favor de un acuerdo de paz. El “liderazgo”, otro término mencionado con frecuencia también juega un rol muy importante en la comunicación.

Factores como el carisma o los cambios de postura de líderes de las guerrillas pueden ser, según varios entrevistados, determinantes en los procesos de paz. También se habla de liderazgo en cuanto a cómo pueden influir el cambio de los líderes en el cambio de las posturas adoptadas. Varias personas entrevistadas hablan de cambios generacionales internos dentro de las organizaciones guerrilleras, en especial, por la muerte de líderes históricos por razones naturales o a consecuencia de un ataque por parte de las Fuerzas Armadas.

Otros factores señalados, pero con menor frecuencia, son el efecto de “asesinatos” (16 menciones) a personas concretas y las respuestas que estos asesinatos generan por parte del gobierno o las guerrillas; el “cansancio” (20 menciones) moral o militar de las guerrillas como factor para buscar una solución negociada; y las situaciones de “empate” (6 menciones) o estancamiento militar que provocan una realidad donde ni el gobierno ni las guerrillas logran una victoria y, por ello, adoptan un camino “pragmático” (2 menciones).

Las demás menciones de “débil”, “desarme” y “reparto” en realidad son equivalentes al razonamiento relacionado con los términos de “debilitamiento”, “dejación” y “tierra”, respectivamente; de forma que, adoptando una mirada más detallada, solo corresponden a variaciones semánticas por lo que serán analizados de manera conjunta.

Palabra	Largo	Frecuencia	%
cuba	4	78	20,16
desigualdad	11	4	1,03
discriminación	14	3	0,78
educación	9	33	8,53
élite	5	45	11,63
geografía	9	6	1,55
oligarquía	10	13	3,36
periferia	9	19	4,91
recursos	8	32	8,27
regional	8	62	16,02
rural	5	42	10,85
urbanización	12	4	1,03
urbano	6	46	11,89

Tabla 3. Lista de factores y su frecuencia en la categoría meso (elaboración propia con Atlas.Ti).

En cuanto a **los factores meso**, los tres términos más frecuentes son “Cuba” (78 menciones), “regional” (62) y “élite” (45 menciones; en total 58 menciones si se toma como sinónimo del término “oligarquía”; véase abajo). Los primeros dos términos – “Cuba” y “regional” – hacen referencia al impacto positivo que pueden tener la mediación de un garante de un acuerdo de paz que provenga de la misma región, en este caso, la región de Latinoamérica. Varias de las personas entrevistadas han argumentado que el rol de Cuba fue esencial como país garante y mediador en el proceso de paz de La Habana con las FARC.

Tanto actores de las guerrillas como del gobierno, que han sido entrevistados en el marco de esta tesis, coinciden en dicha importancia de Cuba como actor regional con fuertes lazos con Colombia que hayan podido servir para acercar las posturas entre gobierno y la guerrilla de las FARC. Estos lazos bilaterales, se ha argumentado, han sido esenciales a la hora de crear confianza entre los interlocutores que negociaron la paz y, en momentos de tensión, tratar de encauzar de nuevo el diálogo hacia posiciones más constructivas. También es uno de los factores frecuentemente señalados en la literatura, incluido en las memorias del propio expresidente Juan Manuel Santos (2019).

“Élite” es otro término usado frecuentemente, sin embargo, haciendo referencia más bien a posibles obstáculos para tener una paz duradera e integral en Colombia. Al hablar de las élites del país, las personas entrevistadas suelen coincidir en cierto grado de arrogancia de las mismas,

falta de cooperación a la hora de establecer procesos de paz y una realidad de exclusividad en la que las élites forman un pequeño y cerrado grupo de personas que fomentan las desigualdades en el país, promoviendo una dominación férrea, la presencia de instituciones extractivistas y la explotación de la población que no pertenece a dicha élite (véase el capítulo de “Antecedentes”).

Este término también tiene una conexión regional, al presenciarse realidades parecidas en otros países de la región Latinoamericana. De hecho, como ha sido discutido anteriormente, hubo un fenómeno compartido en los países de Latinoamérica, por el cual surgieron oligarquías férreas en prácticamente todos los países latinoamericanos, consolidando su monopolio del poder político y económico, especialmente, en torno a 1850 y en adelante. El término “oligarquía” (mencionado en 13 ocasiones), por tanto, suele corresponder al mismo debate.

Entre los demás factores, también aparecen los términos de “urbano” (46 menciones; 50 menciones si se agrupa con el término “urbanización”), “rural” (42 menciones), “educación” (33 menciones), “recursos” (32 menciones), “periferia” (19 menciones), “geografía” (6 menciones), “desigualdad” (4 menciones) y “discriminación” (3 menciones).

Los debates entre “urbano” y “rural” hacen referencia al reparto desigual de poder político, territorial y de bienestar económico y, por tanto, se encuentran vinculados a aquellas afirmaciones en las entrevistas que hablan de “periferia”, “desigualdad” y “discriminación”. Es llamativo que la desigualdad y la discriminación aparezca de manera tan poco frecuente en las entrevistas de manera explícita, pero, obviamente, se hace referencia a estos términos de manera implícita al hablar de otros términos como periferia.

La “educación” (y el derecho a la educación) a nivel nacional suele ser señalada como un elemento en la persecución de nuevos tipos de luchas en la sociedad actual: varias de las personas entrevistadas argumentan que la agenda de mayores derechos en la educación y la sanidad han sido claves en transformar el tipo de debates que se dan, cambiando las antiguas demandas sociales de reparto equitativo de la tierra a nuevas demandas de mejor calidad de la educación y la sanidad en todo el territorio nacional.

Se suele, además, establecer un nexo importante entre la importancia de estas nuevas luchas sociales con los procesos de fuerte urbanización en Colombia durante las últimas décadas, pasando de una sociedad cuya principal preocupación era el acceso a las tierras a otra sociedad con demandas de carácter más urbano. Por ello, muchos de los factores señalados se caracterizan por una estrecha relación con los demás factores meso que se proponen.

Palabra	Largo	Frecuencia	%
anacrónico	10	4	1,36
capitalismo	11	2	0,68
colombia	8	19	6,44
comunismo	9	5	1,69
ecologismo	10	3	1,02
estados	7	34	11,53
feminismo	9	5	1,69
generacional	12	38	12,88
género	6	26	8,81
globalización	13	1	0,34
ideología	9	25	8,47
inteligencia	12	15	5,08
mediación	9	20	6,78
noruega	7	18	6,10
plan	4	19	6,44
potencia	8	6	2,03
soviética	9	9	3,05
tecnología	10	1	0,34
terrorismo	10	5	1,69
torres	6	5	1,69

Tabla 4. Lista de factores y su frecuencia en la categoría macro (elaboración propia con Atlas.Ti).

Entre **los factores macro**, hay una variedad amplia de términos clave que se han señalado a lo largo de las diferentes entrevistas. Los tres términos mencionados con mayor frecuencia son “generacional” (38 menciones), “estados” como proxy de Estados Unidos (34 menciones) y “género” (26 menciones).

El aspecto “generacional” se refiere a cambios generacionales macro, es decir, cambios ideológicos y del sistema internacional que se dan de manera macrohistórica, tales como pueden ser el paso de la Guerra Fría a un proceso de globalización dominado por Estados Unidos, así como el paso de un sistema unipolar a uno multipolar con la creciente influencia de estados como China o la consolidación de la Unión Europea como un actor global con autonomía estratégica. El término “potencia” (6 menciones) también suele mencionarse en relación con las disputas globales entre grandes potencias.

También hay una estrecha relación entre las menciones de cambio generacional y el fenómeno de nuevas luchas sociales como el “feminismo” (5 menciones) y el “ecologismo” (3 menciones). Mientras que los debates macrohistóricos de “capitalismo” (2 menciones) y “comunismo” (3 menciones) sólo aparecen explicitados en limitadas ocasiones, obviamente, los cambios ideológicos macro son mencionados de manera indirecta con frecuencia muy alta, especialmente al hablarse de cambios generacionales ideológicos a nivel mundial. El término “ideología” (25 menciones), referenciando situaciones de cambios ideológicos clave a nivel global, por tanto, ocupa un lugar prominente entre los factores macro.

De nuevo, los cambios generacionales de los que hablan las personas entrevistadas suelen ser de índole ideológica. Así que los cambios generacionales ideológicos representan un área temática de gran relevancia.

El término “anacrónico” (4 menciones) también hace referencia a cambios ideológicos por los cuales los factores de lucha armada iniciales pudieron ser interpretadas como anacrónicas por parte de algunas guerrillas o escisiones de estas. También el término “soviética” (9 menciones) como proxy de Unión Soviética suele aparecer cuando las personas entrevistadas hablan del colapso del bloque soviético y las consecuencias ideológicas globales que provocó.

El aspecto de “género” aparece mencionado de manera muy frecuente, ocupando el tercer lugar, haciendo referencia especialmente al rol de la subcomisión de género durante el proceso de paz de La Habana, pero también al hablar de cambios profundos que se han dado en la sociedad a partir del feminismo internacional y su impacto como nueva lucha social, por ello, estando relacionado con el debate de cambios generacionales.

Entre los otros factores macro mencionados con más frecuencia, también se encuentran los conceptos de “mediación” (20 menciones), refiriéndose a la importancia de la mediación internacional durante los diálogos de paz. Un ejemplo claro es el rol de “Noruega” (mencionado en 18 ocasiones) durante el proceso de paz con las FARC. Muchas de las personas entrevistadas atribuyen a Noruega un papel central a la hora de apoyar de manera técnica y financiera el proceso de La Habana, argumentando que facilitó de manera significativa los avances en los diálogos y la posterior implementación de la dejación de armas.

De manera parecida, la importancia de la mediación de la ONU se asocia al frecuente uso del término de mediación. Otro término frecuente es el de “Plan Colombia” (19 menciones), que se refiere a la reforma impulsada por las Fuerzas Armadas en colaboración con Estados Unidos. Las secciones codificadas en este sentido se refieren a la mención de los aspectos internacionales del Plan Colombia y cómo el creciente papel de Estados Unidos en el conflicto colombiano inclinó la balanza militar a favor del gobierno en momentos clave del conflicto.

Estrechamente relacionado, se encuentran los términos de “terrorismo” (5 menciones) y “torres” (5 menciones); el último usado como proxy de menciones sobre el ataque a las Torres Gemelas. Entorno a estos dos conceptos, las personas entrevistadas han argumentado que la lucha internacional contra el terrorismo a partir del ataque a las Torres Gemelas en Nueva York representó un punto de inflexión en el cual las FARC entraron a considerarse como actor del terrorismo contra el que Estados Unidos estaba emprendiendo una lucha global. El gobierno de Uribe logró importantes apoyos estadounidenses bajo la bandera de la lucha antiterrorista global. En este sentido el término de “tecnología” también aparece como debate sobre las ventajas de tecnología de guerra que provocaron los nexos del Uríbismo con Estados Unidos.

Por último, estando relacionado con lo anterior, hay un debate frecuente sobre “inteligencia” (15 menciones), representando argumentarios de las personas entrevistadas sobre el rol de los servicios secretos sobre el terreno, que también ampliaron su capacidad operativa de manera importantísima a partir del Plan Colombia.

Los nuevos sistemas de tecnología de inteligencia permitieron una fuerte penetración en las estructuras de las guerrillas. Las nuevas comunicaciones en línea hicieron más fácil el rastreo de comunicaciones por parte de los servicios de inteligencia, así como la geolocalización de combatientes de las guerrillas o personas colaboradoras de estas.

Esta situación de vigilancia mundial permitió a las Fuerzas Armadas la realización de operaciones militares que tuvieran como objetivo a miembros de la cúpula de las FARC. De este modo, el surgimiento de un sistema internacional de vigilancia fue de alta importancia para las derrotas parciales de las guerrillas que son señaladas en numerosas entrevistas como aspecto fundamental.

6.1 Bloques temáticos macro

A nivel macro, por consiguiente, se distinguen una serie de bloques temáticos de relevancia. Uno de ellos son los cambios generacionales ideológicos entendidos como cambios macrohistóricos de una generación de ideas predominantes a otras.

Este bloque temático, por tanto, se refiere a los cambios profundos en el sistema ideológico internacional, tales como, por ejemplo, la transición desde el feudalismo al capitalismo; la contienda mundial entre el fascismo, comunismo y capitalismo que se vivió durante la Segunda Guerra Mundial; la transición hacia la Guerra Fría; la década de hegemonía clara de Estados Unidos; el surgimiento del terrorismo internacional; o la transición actual de un sistema internacional dominado por Estados Unidos a otro multipolar con la presencia de varias potencias con sistemas de ideas incompatibles y rivalidades sistémicas.

Los cambios generacionales ideológicos se refieren, de este modo, a la correlación de fuerzas ideológicas y estructurales en el mundo que tienen un impacto sobre las ideas predominantes y el abanico de posibles acciones políticas que pueden surgir en cada contexto nacional. Estos cambios macrohistóricos tienen un impacto muy significativo sobre el tipo de guerras que se pueden dar, el tipo de debates sociales que se formularán y las posibles alianzas globales que puedan surgir.

Siguiendo en el nivel macro, otro bloque temático, relacionado con las ideas concretas y las corrientes globales de dichas ideas y programas políticos, son las nuevas luchas sociales globales representadas especialmente por el feminismo (Mendia Azkue, 2010; 2009) y el ecologismo (Yoshida & Céspedes-Báez, 2021) que han tenido un impacto global y una creciente implantación en las agendas políticas de números individuos, grupos de activistas, empresas, gobiernos y la comunidad internacional.

Numerosas de las personas entrevistadas mencionan la importancia de estas nuevas luchas sociales a la hora que cambiar los tipos de debates que se dieron en procesos claves como el proceso de paz de La Habana. Del mismo modo, la nueva importancia del feminismo y el ecologismo son mencionados como elementos clave a la hora de cambiar los tipos de debates que se dieron dentro de las estructuras guerrilleras a la hora de formular nuevas posiciones.

Una pregunta fundamental relacionada con este debate es la cuestión de si, con la entrada del siglo XXI, se llegó a una situación por la que las nuevas luchas sociales, hasta cierto grado,

eclipsaron a las antiguas luchas, llevando, por tanto, a una posible percepción de anacronismo de los aspectos que motivaban las luchas inicialmente.

De este modo, podría argumentarse que las nuevas luchas sociales como el feminismo y el ecologismo, como fenómenos globales con una agenda política internacional, podrían tener un rol importante a la hora de moldear las ideas y las posibles posturas que puedan ser adoptadas.

Por otro lado, un bloque temático de rango internacional es el de la mediación internacional, es decir, la participación de estados u organismos internacionales específicos a la hora de organizar unos diálogos de paz, actuando como actor garante o como actor de cierta neutralidad y de capacidad técnico-financiera.

Tanto en el proceso del Caguán como en el proceso de paz de La Habana hubo una serie de actores internacionales que trataron de facilitar la negociación. Este bloque temático incluye tanto las labores de actores de la ONU como estados individuales, especialmente aquellos que se sitúan fuera del contexto regional.

La ONU, por ejemplo, a través de su Misión de Verificación, tuvo un rol importante a la hora de establecer las zonas veredales durante el proceso de paz con las FARC y hacer un seguimiento exhaustivo de que se estaba cumpliendo lo acordado.

Noruega, por su parte, tuvo un rol relevante a la hora de aportar perspectivas técnicas sobre cómo hay que organizar un proceso de paz, aportando la parte más conceptual, pero, al mismo tiempo, siendo un actor relevante a la hora de aportar recursos financieros para la organización e implementación de los diálogos.

A nivel menos evidente, pero de cierta importancia, también se encuentran los mecanismos de cooperación internacional y el establecimiento de programas de cooperación concretos tales como el apoyo conceptual y financiero que recibió el proceso de paz de las FARC por parte de actores como GIZ, USAID o EuropeAid.

Otro bloque temático es el terrorismo y la importancia del fenómeno del terrorismo internacional a la hora de cambiar la agenda global en cuanto a los aspectos de seguridad y paz internacional. Siendo principalmente un factor exógeno para el caso de Colombia, las guerrillas acabaron siendo objeto de la lucha internacional de Estados Unidos y otros actores de la comunidad internacional en su lucha contra el terrorismo a escala global.

Como ha sido discutido anteriormente, los gobiernos de Álvaro Uribe recibieron un apoyo fundamental de carácter financiero, logístico y militar en su guerra contra las FARC por parte de Estados Unidos. De hecho, estuvo fuertemente ligado a los ataques terroristas a las Torres Gemelas. El surgimiento del concepto de lucha contra el terrorismo internacional es un ejemplo claro de cómo los cambios en la agenda internacional predominante pueden significar cambios de gran calado en el contexto nacional del determinado país en cuestión.

Es importante señalar que este bloque temático suele analizar la causa final del debilitamiento de las FARC durante la etapa del gobierno Uribe, argumentado que dicho debilitamiento fue clave a la hora de llegar a una negociación entre el gobierno Santos y las FARC.

Finalmente, entre los diferentes factores que suelen señalizarse a nivel macro, cabe distinguirse un bloque temático de tecnología militar y de vigilancia. Según los análisis de este bloque temático, las personas entrevistadas señalan que el desarrollo de tecnologías militares de alta precisión fueron un elemento clave a la hora de inclinar la balanza de la guerra interna de Colombia a favor del gobierno y las Fuerzas Armadas.

Del mismo modo, se señala como, a nivel internacional, ha surgido un salto cualitativo a la hora de la capacidad intrusiva de los servicios de inteligencia que vigilan las comunicaciones a nivel global, especialmente, las comunicaciones digitales.

El avance internacional de las tecnologías de guerra y vigilancia a nivel internacional y la llegada de estas tecnologías a Colombia, especialmente a través del apoyo sustancial de Estados Unidos, significaron un cambio importante en la dinámicas estratégico-militares en Colombia, que, según varias de las personas entrevistadas, jugó un rol esencial en la decisión de las FARC de negociar la paz, bajo la presión de una vulnerabilidad constante a la capacidad del Estado de llevar a cabo ataques de alta precisión a la cúpula de la organización.

Por tanto, los bloques temáticos principales a nivel macro, que han sido señalados por las personas entrevistadas, pueden resumirse en 1) los cambios generacionales ideológicos; 2) las nuevas luchas sociales globales; 3) la mediación internacional; 4) el terrorismo como fenómeno internacional; y 5) los avances en la tecnología militar y de vigilancia. Todos estos bloques temáticos serán analizados en profundidad.

6.2 Bloques temáticos meso

A nivel meso, se han incluido aquellos bloques temáticos que tienen peculiaridades de carácter nacional o regional, es decir, factores que están acotados al caso de Colombia, o bien, son característicos de la región de Latinoamérica.

En primer lugar, un bloque temático de gran importancia, que incluye a varios de los factores mencionados por parte de las personas entrevistadas, es el de la desigualdad como factor esencial en la pregunta de si es posible o no llegar a determinados acuerdos de paz y, posteriormente, concluir con la terminación de la guerra entre guerrillas y el gobierno. Este bloque temático es uno de los más amplios por lo que será de interés diferenciar una serie de subtemas de relevancia.

Cabe señalarse la desigualdad económica medida en el ingreso de cada habitante y su poder adquisitivo. Varias de las personas entrevistadas indican que el reparto desigual de la riqueza en Colombia y la mayoría de los países latinoamericanos, donde una pequeña clase pudiente de terratenientes y empresarios acumula las riquezas del país, mientras que el resto de una población amplia tiene un poder adquisitivo bajo.

Esta situación se encuentra muy ligada a la existencia de instituciones políticas y económicas extractivas, es decir, de poca inclusividad. Como ha sido discutido anteriormente,

especialmente a partir de 1850, se consolidó en toda Latinoamérica una clase política y económica que copó el poder político y económico del país y, desde entonces, ha gobernado de manera discriminatoria. Estas élites u oligarquías empezaron a cuidar importantes nexos con el capitalismo internacional a través del comercio y la exportación de bienes de monocultivo como el café o las frutas a países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania.

Otro elemento de desigualdad señalado por las personas entrevistadas con frecuencia son los aspectos geográficos de Colombia y el reparto de poder económico y político territorial, que muestra fuertes diferencias según el sitio en cuestión. De este modo, la diferencia entre ciudad y campo, es decir, las desigualdades entre zonas urbanas y zonas rurales son de altísima importancia como factor a la hora de explicar los posibles agravios que alimentan el conflicto interno de Colombia y han tenido igual importancia en otros conflictos de Latinoamérica.

Se puede concluir de las afirmaciones de varias de las personas entrevistadas que los Andes y las Tres Cordilleras representan un elemento fundamental a la hora de definir la inaccesibilidad y aislamiento de diversos territorios, habiendo causado un desarrollo económico tardío en función del grado de urbanización, la disponibilidad de sistemas de transporte o la atención prestada por parte del gobierno a la hora de asegurar que llegaran servicios básicos como centros de educación o hospitales.¹⁶

Todo este bloque temático de la desigualdad refleja una situación de dos realidades paralelas en países como Colombia: la coexistencia de una riqueza selecta opresora y una pobreza alta entre la población general con acceso limitado a los beneficios de las riquezas naturales del país. En este sentido, varias de las personas entrevistadas hablan de núcleo y periferia. Otras personas hablan del triángulo del poder de ciudades como Bogotá, Medellín y Cali.

En segundo lugar, siguiendo con factores del nivel de orden meso-analítico, otro bloque temático es representado por las discusiones sobre las nuevas demandas nacionales, haciendo especial referencia a los elementos de agravio que la población busca remediar a través de amplias campañas políticas o de acciones colectivas que tratan de mejorar la posición relativa de aquellos sectores sociales que no cuentan con los privilegios de la élite colombiana. Dos de las nuevas demandas sociales prominentes son el acceso universal a la educación y el acceso universal a un sistema de sanidad pública.

Se puede hablar de “nuevas” demandas sociales no tanto por ser un elemento de lucha social realmente nuevo, sino porque ha ganado un peso predominante durante las últimas décadas, frente a otras demandas como el reparto equitativo de las tierras. También se habla de “nuevas” demandas, ya que la creciente importancia de la educación y la sanidad en las peticiones colectivas son reflejo de la rapidísima urbanización que ha presenciado Colombia desde 1970.

De este modo, son demandas relativamente nuevas en el sentido de que han ganado fuerza desde los procesos de grandes éxodos rurales y creciente urbanización del país, por ello, relegando, en parte, las cuestiones del reparto de la tierra a un segundo plano. Estos procesos son

¹⁶ Es llamativo observar que la mayoría de las capitales de la costa oeste de América Latina no están en la costa, siendo de interior (Bogotá, Quito, Santiago de Chile). Esto contribuye a un mayor reto a la hora de conectar estas capitales al transporte y la interconectividad global. En el caso de Bogotá, este aislamiento geográfico es todavía más pronunciado al encontrarse esta metrópolis muy lejana a la costa.

identificados en varias ocasiones como aspectos relevantes para los cambios de posturas de las guerrillas, especialmente aquellas como las FARC, que nacieron desde un carácter altamente rural que enfocaba su lucha en las desigualdades en el campo y el reparto discriminatorio de las mejores tierras que se encuentran en las manos de pocos terratenientes.

En tercer lugar, a nivel regional, otros factores claves analizados por las personas entrevistadas pueden ser resumidos en el bloque temático de mediación regional, haciendo referencia a las posturas de los gobiernos de otros países de la región de Latinoamérica.

En especial, un factor que ha sido analizado con frecuencia como aspecto clave en procesos de paz como el de La Habana es el rol de mediadores regionales a la hora de organizar los diálogos de paz y actuar como fuerza de equilibrios para facilitar un acercamiento de actores que se habían disputado el poder de manera bélica. Resalta el rol de Cuba durante dicho proceso de paz entre el gobierno colombiano y las FARC. Sin embargo, también podrían incluirse las tareas de mediación de países como Venezuela y Ecuador.

En el sentido más amplio, este bloque temático incluye todas las acciones de gobiernos de la región a la hora de promover la paz o, por el contrario, ser un actor que cuida nexos contrarios a la resolución de un conflicto por razones estratégicas y/o ideológicas. Algunas de las personas entrevistadas también señalan los cambios de postura de actores regionales como factor importante a la hora de influir las posturas de los gobiernos colombianos, así como las posturas estratégicas y/o ideológicas de las guerrillas.

En definitiva, las relaciones bilaterales de Colombia con países de la región de Latinoamérica son frecuentemente analizadas por las personas entrevistadas, sosteniendo que han sido cruciales a la hora de moldear las agendas del gobierno de Colombia y las organizaciones guerrilleras. De este modo, al hablar de factores meso, se han identificado los siguientes bloques temáticos como aspectos fundamentales que deberán ser analizados en más detalle y profundidad: 1) la desigualdad; 2) las nuevas demandas nacionales; y 3) la mediación regional.

6.3 Bloques temáticos micro

En cuanto al nivel de análisis micro, un bloque temático frecuentemente señalado por las personas entrevistadas es el de mecanismos de dejación de armas y desarme, es decir, la presencia de instrumentos claros para organizar la dejación de armas de un grupo determinado y los pasos específicos que se dan para implementar dicho compromiso de desarme de una organización de la lucha armada.

La dejación de armas ocupa un espacio central entre los puntos prioritarios que suelen incorporarse en la agenda del gobierno a la hora de negociar la paz con las guerrillas. Del mismo modo, la dejación de armas también fue un aspecto de discusión central a la hora de negociar acuerdos con grupos paramilitares como las AUC.

Los entrevistados indican que se han dado varios escenarios, tanto la dejación completa por parte del M-19 o, en el otro extremo, la decisión de no acordar la dejación de armas en el caso

de las FARC tras los Acuerdos de la Uribe y la formación de la Unión Patriótica. Tampoco estuvo sobre la mesa de manera creíble la dejación de las armas durante el proceso del Caguán.

Sí lo estuvo, como punto crucial, durante el proceso de paz reciente con las FARC en La Habana y, de hecho, a través de las zonas veredales de transición, se consiguió la entrega de las armas por parte de la mayoría de los frentes de las FARC, menos aquellas disidencias que continuaron la lucha de manera más aislada. Varias de las personas entrevistadas argumentan que la dejación de armas y la manera en la que se lleva a cabo son un elemento esencial a la hora de determinar el éxito o fracaso de un determinado proceso de paz.

Otro bloque temático micro es el de la radicalidad de cada actor del conflicto armado de Colombia. Las personas entrevistadas suelen coincidir en que existe diferentes grados de radicalidad ideológica entre las guerrillas, los gobiernos y los grupos paramilitares, teniendo un efecto importante sobre su predisposición a posturas más o menos pragmáticas y, por ello, teniendo un impacto importante sobre las probabilidades de que se pueda iniciar un proceso de paz y que, finalmente, pueda haber expectativas creíbles de que dicho proceso de paz tenga éxito.

La radicalidad es tomada como un elemento relevante de análisis tanto para actores guerrilleros como las posturas entre los diferentes gobiernos que ha tenido Colombia. Por ejemplo, suele hablarse de un gobierno más radical, siendo una cuestión relativa y comparativa, en el caso de la etapa de Álvaro Uribe como presidente de Colombia.

También suelen establecerse grados de radicalidad entre las cuatro guerrillas más importantes que ha tenido Colombia. Varias personas entrevistadas sugieren que el ELN es la organización más radical entre los grupos guerrilleros, sin embargo, este tipo de testimonio es ambivalente pues también hay varias personas entrevistadas que ponen en duda dicha afirmación, argumentando que parte de una racionalización *ex post*.¹⁷

Relacionado con el bloque anterior, cabe distinguirse el bloque temático de posturas de las guerrillas, ya que varias de las personas entrevistadas argumentan que las posiciones de las guerrillas y, en especial, los cambios en estas posturas han sido fundamentales a la hora de explicar la mayor o menor probabilidad de que se diera un escenario de diálogo, negociación y paz acordada.

A diferencia del bloque de la radicalidad, este bloque hace mayor hincapié en los procesos internos de formulación de posturas y los cambios sufridos históricamente que llevaron a posiciones más o menos pacifistas o belicistas. Las posturas suelen referirse a predisposiciones concretas, cambios estratégicos e ideológicos a nivel interno, la voluntad de negociar, así como las líneas rojas que se marca la propia organización a la hora de decidir si continuar con la lucha o buscar una solución política negociada con el gobierno.

¹⁷ Es más, el término de radicalidad tal como es utilizado con frecuencia es muy interpretable y, en espacial, podría utilizarse en al menos dos sentidos. En una parte, se podría entender la radicalidad como extremismo ideológico. Pero también se podría entender la radicalidad como la presencia de posturas muy coherentes con su ideología originaria, con sus raíces doctrinales de las que no se han separado a pesar del paso del tiempo. Los autores no suelen especificar a qué se refieren exactamente, por lo que el término resulta analíticamente problemático.

Otro bloque de relevancia es el de la bandera de cada organización guerrillera: cada grupo guerrillero tiene un aspecto esencial que ha motivado su toma de armas inicial y que marca el punto programático fundamental que debe cumplirse para poder tener la sensación de que la lucha ha merecido la pena. Es decir, cada grupo guerrillero tiene una bandera fundamental por la que justifica su lucha armada contra el estado y, por ello, la satisfacción de dicha bandera será una clave esencial para el posible éxito de un determinado proceso de paz.

Si un acuerdo concreto no logra establecer mínimos sobre dicha cuestión es muy improbable que el grupo guerrillero en cuestión tenga los incentivos necesarios para seguir adelante con el acuerdo de paz e implementarlo. Para las FARC dicha bandera sería la reforma rural integral, favoreciendo un reparto más igualitario de las tierras y dando acceso a tierras de manera equitativa. Desde sus comienzos esto ha sido el punto central de su lucha. Para el M-19 la bandera fundamental era una reforma democrática que sentara las bases para una democracia real sin fraudes como los que motivaron su formación como grupo guerrillero.

Por otro lado, en el caso del EPL la bandera principal fue la de acabar con el régimen constitucional de 1886 y formular una nueva constitución para el país tal como pudo lograr en el proceso constituyente que culminó en 1991 con la firma de una nueva Constitución para el país. Para el ELN, la bandera fundamental es la de promover mecanismos de participación popular y formas de democracia más directa y popular.

EL ELN ha concretado dicha demanda en la idea de una Convención Nacional que inaugure un debate y participación popular sobre reformas sociales, económicas e institucionales en Colombia. Dicho diálogo se formaría con la idea de crear un nuevo orden político desde el diálogo territorial, sectorial y temático. En definitiva, las banderas de las guerrillas y su inclusión en un acuerdo de paz son fundamentales a la hora de determinar las posibilidades de crear una situación de paz duradera.

Otro bloque temático de relevancia es el de trato diferenciado del gobierno. Es decir, en cada caso, al haber sido habitual haberse dado una negociación con las principales guerrillas en paralelo y no de manera conjunta, los intentos de diálogos y los procesos de paz resultantes han sido altamente asimétricos. Cada gobierno ha tenido posturas diferentes a la hora de negociar con un grupo o con otro. Sirva como ejemplo el caso de las negociaciones de La Habana, cuando el gobierno tomó la decisión de concentrar sus esfuerzos primero en la guerrilla de las FARC y, sólo más tarde, una vez avanzado el acuerdo con las FARC, se trató de dar un impulso a los diálogos con el ELN.

Del mismo modo, durante los años 80 y 90, las negociaciones y diálogos con los principales grupos guerrilleros (especialmente FARC, EPL, M-19, ELN) se dieron en paralelo, diferidos en el tiempo y con agendas, modos de negociación y procesos altamente diferenciados. De hecho, en el momento de plantear la paz con el M-19, se debatió sobre los dilemas de si negociar principalmente con el M-19, mientras que no se mantuvieron diálogos de paz multilaterales. El EPL también firmó preacuerdos en los años 80 y, finalmente, más por razones circunstanciales derivadas de la sentencia judicial que imposibilitaba las reformas requeridas por la vía del congreso, el M-19 pudo acercar sus posturas a las del EPL y se negoció conjuntamente el nuevo orden constitucional del que no llegaron a ser partícipes las FARC ni el ELN.

También durante el gobierno Samper de los 90, las estrategias de negociación fueron altamente distintas para los dos grupos guerrilleros principales que persistían en la guerra (el ELN y las FARC). Del mismo modo, los gobiernos de Pastrana, Uribe y Santos, todos tuvieron un trato diferenciado a la hora de negociar y raramente se planteó la idea de abordar un diálogo más amplio con un enfoque interguerrillero, es decir, que sentara las diferentes guerrillas a una misma mesa y de manera simultánea.

En la dimensión micro, otro bloque temático importante se refiere a la situación estratégica y correlación de fuerzas. Muchas de las personas entrevistadas argumentan que, por un lado, la incapacidad de ambos bandos (guerrillas y gobierno) de lograr una victoria militar decisiva informó la creciente presión sobre las partes de tratar de buscar acuerdos políticos negociados. Sin embargo, a pesar de ello, el conflicto interno de Colombia ha sido uno de los más longevos a escala mundial. Este estancamiento militar ha sido relativo: es decir, aunque ninguno de los grupos conseguía una victoria definitiva, sí hubo periodos de mayor o menor fuerza relativa.

Especialmente durante los años 90, por ejemplo, las FARC llegaron a su máxima extensión, causando graves golpes a las Fuerzas Armadas. Durante el gobierno Uribe, dicha situación se invirtió, llevando a una superioridad militar clara por parte del ejército colombiano frente a las FARC. Por otro lado, numerosas de las personas entrevistadas señalan que es, especialmente, en situaciones de debilitamiento cuando las guerrillas cambian de una postura belicista a una postura negociadora. Este argumento es presentando con frecuencia para explicar por qué las FARC negociaron a partir del gobierno Santos, incluso el propio Santos (2019) señala el debilitamiento de las guerrillas como un factor clave en sus memorias.

Por último, muchos entrevistados hablan del cansancio como un factor clave a la hora de sentarse en la mesa y buscar soluciones pactadas. Este bloque temático está relacionado con el anterior, pero añade elementos subjetivos, como es el propio cansancio psicológico de las bases sociales de las guerrillas tras un conflicto tan largo, la desesperación al no ver resultados tangibles de una lucha continuada y la creciente pérdida de comprensión y de apoyo popular hacia aquellos que, combatiendo en condiciones difíciles, sienten que no son suficientemente comprendidos.

Este bloque temático también hace referencia a consideraciones más prácticas y concretas como el cansancio que surge, entre los combatientes, de la imposibilidad de formar una familia, de asentarse, de tener una vivienda fija y, en definitiva, tener certezas vitales sobre el futuro y un proyecto de vida más allá de la lucha armada. Este agotamiento, suele argumentarse, provocó un cambio de posturas, especialmente a partir del momento en el cual la posibilidad de una victoria guerrillera era cada vez más remota con los duros golpes militares que recibieron las estructuras de las FARC durante el gobierno Uribe.

De este modo, en la categoría micro, se distinguen varios bloques temáticos de relevancia: 1) los mecanismos de dejación de armas y desarme; 2) la radicalidad de cada actor del conflicto; 3) las posturas de las guerrillas; 4) la satisfacción de la bandera programática fundamental de cada grupo guerrillero durante un determinado proceso de paz; 5) el trato diferenciado del gobierno; 6) la situación estratégica y correlación de fuerzas; 7) el cansancio y agotamiento como factor a la hora de negociar.

Bloques temáticos		
Macro	Meso	Micro
- Cambios generacionales ideológicos. - Nuevas luchas sociales globales. - Mediación internacional. - Terrorismo. - Tecnología militar y vigilancia.	- Desigualdad: ○ Ingresos y/o riqueza. ○ Acceso a recursos. ○ Oligarquía y pobreza. ○ Rural y urbano. ○ Núcleo y periferia. ○ Discriminación. ○ Geografía y transporte. - Nuevas demandas nacionales. - Mediación regional.	- Mecanismos de dejación de armas. - Radicalidad. - Posturas de las guerrillas. - Bandera. - Trato diferenciado del gobierno. - Correlación de fuerzas. - Cansancio.

Tabla 5. Resumen de los bloques micro, meso y macro identificados por el análisis temático (elaboración propia).

La tabla 5 presenta, a modo de resumen, aquellos bloques temáticos fundamentales que han sido identificados en las entrevistas realizadas en Colombia. Esta categorización de bloques temáticos de los niveles micro, meso y macro serán el punto de partida para la segunda parte analítica de esta tesis.

Para cada uno de los 15 bloques temáticos (21 si incluimos los subtemas pertenecientes al bloque de desigualdad) se llevará a cabo un análisis histórico comparado, tratando de identificar si los factores señalados en cada bloque se sostienen como congruentes al incluir una perspectiva comparada sobre la trayectoria divergente de las cuatro grandes guerrillas del M-19, EPL, FARC y EPL.

El objetivo de dicho proceso comparado será el de encontrar consistencias e inconsistencias en cada argumento y tratar de llegar a una idea más clara sobre los factores decisivos en la cuestión de por qué las experiencias de intentos de diálogos, negociaciones y procesos de paz dieron resultados tan opuestos en Colombia.

Capítulo 7. Análisis Comparado: Parte 1 – Factores Macro.

En los próximos tres capítulos (capítulos 7, 8 y 9), esta tesis realiza un análisis en profundidad de los factores macro, meso y micro que han sido identificados anteriormente. En total, se investigan 10 hipótesis, que son analizadas en detalle mediante las entrevistas realizadas. También se desgranar una serie de subtemas dentro de cada hipótesis y se presta especial atención a una mirada comparada que incorpore lecciones de distintos procesos de paz con las diferentes guerrillas principales de Colombia a través del tiempo.

Hipótesis 1: Los cambios generacionales ideológicos son los que definen si un grupo decide negociar la paz o continuar con la guerra. La aparición de nuevas luchas sociales internacionales son un elemento crucial en este proceso.

El mundo está en constante movimiento, produciendo nuevas ideas, nuevas realidades, nuevas agrupaciones, colectividades e individualismos. Del mismo modo que el socialismo y el comunismo internacional surgieron por la labor de teóricos y activistas, cada instante que pasa significa la formulación de nuevas ideas y conversaciones, o bien, la adaptación de ideas y conversaciones antiguas a los nuevos eventos que van sucediendo en el día a día, en la política local e internacional. De manera más o menos espontánea, la dialéctica entre estructuras y agencia, que evoluciona en forma de una simbiosis abierta y siempre cambiante.

Los elementos de la agencia, tales como las acciones y las disputas de poder entre los príncipes europeos del siglo XVII, acabó implantando una estructura de poderes basada en la idea de soberanía y el principio de no interferencia – unas ideas que nunca fueron perfectamente implementadas pero cuyo legado perdura hasta nuestros días en forma de artículos concretos de la Carta de Naciones Unidas que enfatizan la inherente necesidad de respetar la soberanía de los estados.

Cada *Zeitenwende*, es decir, cada cambio de época provoca una dimensión internacional nueva, pero la dimensión antigua nunca es del todo abandonada. Siempre perdura una especie de “sedimento” (AQ, 2022) de la época anterior: el mundo ha cambiado docenas de veces nuestra manera de interpretar el concepto de soberanía, pero el anclaje y el punto de referencia sigue siendo dicho concepto.

De este modo, hablamos de que, en el mundo de la hiperglobalización, vivimos en una realidad que queda impregnada por el distanciamiento de nuestros conceptos de soberanía creados

durante la paz de Westfalia en 1848. De este modo, los cambios macrohistóricos crean puntos de anclaje, de los cuáles es difícil retornar, pues siempre generarán una capa de entendimientos y ontologías duraderos.

Es evidente que cada guerrilla revolucionaria ha adaptado su propia ontología comunista, ajustándola y haciéndola converger con otras ontologías y perspectivas heredadas de otros tiempos. Es natural que, en el ejercicio de racionalizar la propia lucha de cada grupo, sus miembros adapten los textos marxistas: leninistas, maoístas, guevaristas, etc., a su propia experiencia como individuos y como grupos, creando un universo de imaginarios moldeados y concretados para tratar de explicar su propia existencia sobre la base de injusticias, de relación con su propio grupo y las demás personas que se clasifican como enemigos en una narrativa de *nosotros contra ellos*.

La conciencia de clase, el sentido de pertenencia y la agenda concreta de cada grupo vienen marcados frecuentemente por circunstancias individuales, el carisma o falta de atractivo de líderes guerrilleros que establecen su poder frente a otros miembros del grupo, cada cual con sus ideas e interpretaciones particulares.

En definitiva, el mundo se debate entre ideas. Así, la ideología marxista, surgida en el siglo XIX aún sigue teniendo huellas en el ideario político internacional, al tiempo que se combate con ontologías catalogadas como capitalistas, liberales, religiosas, ecologistas, feministas, etc.

En este sentido, el surgimiento de nuevas ideas está altamente ligado a la situación geopolítica internacional: la caída del muro, el comienzo de la lucha internacional contra el terrorismo, la Gran Recesión de 2008, la pandemia del Covid-19, el deterioro del sistema de comercio internacional en años recientes, son eventos macropolíticos que generan un nuevo espacio para la disputa de ideas hegemónicas, creando una nueva base para el abandono parcial de ideas consideradas anteriormente como verdades evidentes y permanentes.

Las guerrillas, como organizaciones cuyo origen mantiene estrechos lazos con debates sobre las injusticias lacerantes que sitúan, en general, en estructuras de desigualdades transnacionales, han sido muy permeables a los cambios macrohistóricos. Sin embargo, un factor crucial a tener en cuenta es el grado de exposición que mantienen los grupos a este tipo de eventos macrohistóricos a lo largo del tiempo. Especialmente, al verse desplazados a zonas remotas tras las derrotas contra el ejército colombiano, muchas de las guerrillas perdían cierto grado de conexión e intercambio de ideas con espacios en el exterior. De modo que los procesos de paz como el que sucedió en La Habana ofrecieron una posibilidad de reconectar con el mundo:

“Ellos [las FARC] llegaron en el 2011 a La Habana. Esos cinco años les permitió a ellos acceder a informaciones que, en alto grado, los transformaron intelectualmente. Su sensibilidad cambió. Yo creo que ellos mismos empezaron a comportarse entre sí mismos y con los demás que los visitaban o visitamos, de una manera asombrada del desarrollo de cuánto había cambiado el mundo mientras ellos estuvieron en una suerte de extrañamiento solitario en el monte” (QJ, 2022).

Por regla general, las personas con mayor capacidad de generar cambios intelectuales dentro de las estructuras de la organización guerrillera son los propios comandantes y altos mandos que gozaban de una posición de información y poder privilegiada, así como la capacidad de articular cambios de posturas y traducirlos a cambios de actitudes a lo largo de la cadena de mando. Los ideólogos suelen ser los que fundan estas guerrillas y los que, finalmente, tienen la capacidad

de moldearlas a lo largo del tiempo, asentando nuevas visiones conceptuales que informan las acciones armadas o no armadas que llevaban a cabo los grupos.

Al llegar a La Habana, hubo un choque cultural importante entre los representantes del gobierno que habían permanecido conectados con los avances globales; mientras que los comandantes de las guerrillas tuvieron que socializarse a la presencia de nuevos debates de importante calado internacional, que fueron facilitados por la presencia de numerosos representantes internacionales que influían en el tipo de cuestiones que se trataban, la narrativa general y las posibilidades de casamiento de las nuevas ideas del mundo con las ideas revolucionarias que habían perdurado a la caída y colapso del bloque comunista internacional en los 80 y 90. Había una especie de vacío intelectual que había que llenarse y hacer converger, para reducir las distancias entre las diferentes posturas.

El proceso de convergencia intelectual fue de manera relativamente natural para algunos de los representantes que habían llegado a La Habana con una mentalidad abierta (como el propio Timochenko); mientras que también había un sector menos dispuesto a ser permeado por los nuevos debates sociales del momento. El intercambio de posturas se daba entonces en la era de la globalización, una realidad a la que muchos de los integrantes de la delegación de las FARC no habían estado expuestos.

Por el contrario, los propios representantes de Cuba se situaban en un proceso de adaptación intelectual a la cultura de la globalización desde su estrategia de acercamiento a Occidente desde la administración de Obama y el intento de asegurar una mejor situación económica a través del establecimiento de nuevos lazos amistosos a nivel internacional.

Esto generó mutaciones recíprocas y un impacto directo sobre las FARC, cuya postura se vio influida por los cambios de visiones intelectuales y conceptuales por las que estaba pasando Cuba que, siempre, había mantenido cierto nivel de potencia de referencia intelectual para las guerrillas, a pesar de una evolución propia y autóctona de las ideas de origen comunista en Colombia.

Sin embargo, los cambios culturales más sustanciales seguramente ya se estaban dando desde la caída del comunismo internacional en los 80 y 90. En este sentido, las FARC ya habían permanecido en una posición defensiva a nivel intelectual, buscando la resistencia más que la ofensiva intelectual, especialmente, desde su progresivo declive estratégico a partir del nuevo milenio.

De este modo, La Habana sirvió para comprobar, una vez más, que los debates habían cambiado sustancialmente desde la fundación de las FARC en los años 60, mostrando que las luchas sociales ya no eran las mismas y que sus creencias, al menos en parte, habían sido desplazadas por el paso de la historia global.

Aunque en La Habana, la actualización fue parcial, ya que sólo asistieron comandantes del Estado Mayor de las FARC; realmente era una cuestión de tiempo y de “bajada de información”, hasta que en conjunto fuera penetrada por las nuevas realidades y cambiaran rápidamente de razonamientos cognitivos.

Ya en los años 90, las ideas y las ontologías habían cambiado de manera rotunda: “las masas son así... Aquí en una feria del libro yo intenté buscar un libro de Lenin en el 93, 94 y me miraron rarísimo. Me dijeron, Señor, está corrido de la teja” (AQ, 2022). Esta formulación anecdótica es una buena alegoría de cómo los cambios sociales de paradigma macrohistórico,

que son en buena medida exógenos a los grupos, crean presiones intelectuales para buscar una adaptación en el proceso de mantener lazos de apoyo en la sociedad. De hecho, una de las personas entrevistadas describe cómo, una vez que se concluye la paz, la integración, a nivel cognitivo e intelectual, de los antiguos combatientes es rápida:

“Obvio, que estos camaradas de las FARC se acostumbraron muy rápido y ahora andan para arriba y para abajo en la ciudad, ya aprendieron a usar cubiertos... Todos fueron cogiendo gustos gourmets, sí, empezaron a vestirse con sofisticación, las muchachas se volvieron modelos, diseñadoras de trajes. Los tiempos cambian súbitamente y quienes asisten a esos cambios, sea desde el sufrimiento o desde la aceptación, se acomodan, lo van aceptando.” (AQ, 2022).

Sin embargo, tal como ha sido descrito anteriormente, permanecen ciertas ideas antiguas en forma de huellas o anclajes que persisten a nivel conceptual, aunque las consecuencias prácticas y de acción sean pausadas por un tiempo indefinido. Como ha sido discutido, cada momento macrohistórico genera una nueva capa:

“Sin embargo, queda un sedimento, ya un sedimento inextinguible en la gente. Yo fui comunista algún día. La gente no cambia del todo. Y yo creo que a eso se debe por ejemplo que el Partido Comunista en Rusia tenga tanta vitalidad e influencia todavía en la gente... Es orgánico. Uno no sabe con precisión, en qué momento terminó un ciclo de su vida y en qué momento empezó otro.” (AQ, 2022)

Es importante señalar que estos procesos se dan de manera poco precisa en términos de sucesión y superposición de una realidad macrohistórica sobre otra, adoptando el carácter de un organicismo hegeliano, donde el debate entre ideas a nivel macro se da en una especie de ecosistema híbrido de intelectualidad compartida.

Se podría argumentar incluso que cada movimiento macrohistórico va generando una nueva huella sobre la consciencia intersubjetiva de la sociedad global, moldeando la masa perceptiva de la humanidad.

Así, a parte de las novedades intelectuales, debe tenerse en cuenta que, en el trasfondo sigue siempre latente una cultura acumulada de la misma forma que las costumbres se relacionan estrictamente con el desarrollo de leyes en el derecho de naciones (Crawford & Brownlie, 2019). Los nuevos movimientos macrohistóricos conviven y se debaten con las culturas acumuladas a lo largo de décadas y siglos, provocando secuencias pendulares en las que se debaten la antigüedad y la modernidad; creando así un debate entre antiguos y nuevos dioses:

“La cultura tiene más fuerza para mover a las masas, para mover a la gente que la base económica. Usted puede estar en la miseria, pero usted se aferra a la idea de Dios. Entonces la cultura... hay que reevaluar ese concepto, darle la importancia que tiene la cultura, porque cuántas guerras no se han hecho por la cultura.” (CM, 2022)

En su relación con las constelaciones de fuerzas entre el ejército colombiano y las guerrillas en la etapa de la presidencia de Álvaro Uribe, cabe señalarse una paradoja: mientras que las victorias militares del régimen acercan la capacidad de ganarle a las guerrillas, estas mismas victorias generan su desplazamiento y, por tanto, su desconexión intelectual con el mundo al esconderse y resistir en aquellas zonas que menos penetración muestran ante los cambios macrohistóricos.

Esto significa que, de alguna manera, el avance militar dificulta una victoria ideológica o, más bien, la posibilidad de adaptación conceptual de las guerrillas. Es decir, la acción militar desconecta a las guerrillas de aquellas presiones globales morales, éticas, ideológicas y económicas que se esperaría podrían aumentar la posibilidad de que decidieran abandonar su lucha (armada) al aumentar la percepción de que ya no se dan las condiciones históricas para continuar. Las victorias militares del Ejército llevaron a una erosión de los nexos con un mundo en permanente cambio, dificultando así posiciones más políticas que posiblemente habrían facilitado la paz.

De este modo, las interacciones con la comunidad internacional en Cuba fueron un espacio relevante de actualización de ideas para los comandantes de las FARC y de recomposición de sus nexos con el mundo.

Había ciertas sensaciones de novedad tras más de 10 años aislados en la selva o las montañas, especialmente a partir del desplazamiento que sufren las FARC bajo el mandato del presidente Álvaro Uribe, quien consigue una importante financiación por parte de Estados Unidos para la modernización de la capacidad militar del estado colombiano.

Esta realidad, la de la resistencia en regiones y terrenos remotos provoca una especie de estancamiento conceptual, en el que toda la organización se encuentra en una postura defensiva y de supervivencia que erosiona la posibilidad de llevar a cabo debates ideológicos y ontológicos.

Esta falta de variación intelectual viene marcada por la continuidad de líderes históricos como Marulanda al frente de las FARC y es aún más acentuada por dicha imposibilidad de conectar plenamente con los cambios de la sociedad global que vienen acompañados por el desplazamiento cada vez más extremo hacia zonas selváticas y de montaña a cuyas geografías aún no ha conseguido penetrar el proceso (neo)colonizador (económico, político y cultural) de la hiperglobalización, las novedades tecnológicas y el capitalismo de la vigilancia:

“Marulanda pertenecía a una generación que posiblemente ya no expresaba los nervios y los reflejos de esta contemporaneidad del siglo XXI... era un hombre hecho a faenas muy diferentes de las que reclamaba este siglo XXI. Había una cultura nueva, había un comportamiento, una conducta de la gente completamente modificada y los gustos, los hábitos ideológicos incluso se habían enriquecido con otros reclamos... en cierta medida, ya estaba extinguiéndose la cultura del siglo XX y ya, en la política, no parecía tan obvio que la contradicción principal era entre burguesía y proletariado. Porque la época, con sus diversidades, con el desarrollo de la tecnología estaba determinando otras inclinaciones de la gente. Por ejemplo, el crecimiento de las preocupaciones por la ecología, por la diversidad sexual, por las minorías étnicas. Empezó a cobrar un protagonismo particular el tema de los afrodescendientes, de las luchas indígenas en términos culturales y políticos y por la tierra... y eso reclamaba una sensibilidad diferente. Lo que me hace pensar que posiblemente Marulanda murió a tiempo, murió a tiempo... lo digo sin ninguna descortesía porque es uno de los personajes del siglo XX que más admiro en Colombia y del mundo, un guerrillero legendario.” (AQ, 2022)

De modo que los cambios macrohistóricos encuentran cierta personificación en los líderes de las organizaciones de cada época, actuando como referentes morales que traducen los eventos macrohistóricos en agendas de acción concreta.

La continuidad de un determinado liderazgo, entonces, puede ser una de las razones por las cuales los sedimentos macrohistóricos siguen vivos en la organización e incluso pueden provocar un retraso en los cambios naturales de la organización – entendiendo como natural aquellas posturas que surgen en coherencia con el sentido colectivo de cada época y la adaptación a las nuevas reglas de juego que dicta el desarrollo de la historia a nivel global.

Sin embargo, la actualización intelectual y conceptual comienza por un grupo de personas muy reducido que componen la delegación de las FARC en Cuba que permanecen durante varios años reunidos allí para encontrar soluciones, es decir, posicionarse de manera que los intereses del gobierno y los de las FARC puedan encontrar un espacio común y convergir.

Es importante señalar que “en La Habana, [los miembros del Estado Mayor designados] estuvieron más de cuatro años, más de cinco años fuera del país y fuera del monte. Eso tiene unos impactos directos en cómo se lee políticamente el país (PK, 2022).” Entonces, en Cuba, sucede gran parte de esa actualización, pero sólo de un grupo muy reducido de personas que negocian.

Los mandos medios y las bases no tienen la opción de dicha actualización, llevando a discrepancias ideológicas entre los diferentes niveles de la cadena de mando por la creación de diferentes tiempos de actualizaciones conceptuales. En parte, esto podría explicar que, más tarde, durante la implementación del proceso de paz, conforme se va bajando en la cadena de mando, más grandes son las dudas y las inseguridades.

En Cuba entran nuevos debates de lucha social en el tablero que, en negociaciones anteriores como en la Uribe en 1984 o en el Caguán, a comienzos del nuevo milenio, no tuvieron ni pudieron tener el mismo peso que tuvieron en La Habana, pues no eran posiciones del discurso internacional hegemónico del momento.

Estos nuevos debates, especialmente, el feminismo y el ecologismo irrumpen con fuerza en la narrativa de las negociaciones. Especialmente, por la presencia de mediadores internacionales y por las visitas frecuentes de organizaciones y asociaciones internacionales que exponían sus visiones a los diferentes miembros de las distintas subcomisiones que se habían creado para negociar los aspectos más detallados de los acuerdos.

El debate más fuerte entre las nuevas luchas sociales que estaba aterrizando en las discusiones de La Habana fue el del feminismo y la igualdad de género, provocando cambios de paradigmas que pueden haber afectado a las dinámicas generales y los debates sustanciales sobre el futuro de la paz. La creación de la subcomisión de género bajo el liderazgo de Victoria Sandino por parte de las FARC pudo tener un rol importante a la hora de generar una visión creciente de que la organización de las FARC debía actualizar su ideario de manera sustancial pues la base conceptual y la racionalización de la continuidad de la lucha armada fueron vistas como anacrónica a los nuevos tiempos. Una entrevistada señala:

“El punto de quiebre de la negociación real fue el año de febrero 2015. Por primera vez, nos invitan a nosotras, pues a mí me invitan, invitaron a diez mujeres por primera vez a un pleno que le llamaron ellos de la Dirección Nacional de las FARC... Yo creo que realmente fue muy positivo para la comandancia de las FARC... realmente fue una oportunidad importante de... un revisado de todas esas realidades del pensamiento y de las luchas sociales del pensamiento social... Porque nosotras estuvimos de manera permanente, todos los días, hacíamos intercambio, conversatorios, discusiones, iba gente y con esa gente hablábamos preguntándole tantas cosas, precisamente por eso yo me meto en el tema de

mujeres porque yo empecé a indagar profundamente de cómo era la situación para incorporar a las mujeres en un acuerdo de paz... Hacer la incorporación del enfoque de género era un asunto que no es únicamente hacer la incorporación, eso implica un tema de discutir una serie de aspectos incluso de la vida misma de las mujeres guerrilleras... Nosotras tuvimos una gran ventaja y fue contar con el movimiento internacional, digámoslo así, con la comunidad internacional, con el Movimiento Internacional de Mujeres y resulta que se hizo sin que nosotras nos lo propusiéramos sí, porque nosotras tampoco teníamos tanto alcance... pero cuando nosotras salimos con la experiencia, empieza una opinión internacional muy fuerte a favor de la Subcomisión [de Género]" (NM, 2022).

De esta manera, la subcomisión de género de La Habana tuvo un rol importante en crear una dimensión en la que un acuerdo entre las integrantes de la comisión y la comunidad internacional tenía un interés compartido.

El intercambio entre asociaciones de mujeres internacionales y las mujeres excombatientes creó un nuevo marco de debate y de fuerte coincidencia de un sentimiento colectivo de discriminación histórica.

También puede afirmarse que tuvo un rol importante a la hora de asegurar que nuevas cuestiones, es decir, nuevos tipos de lucha social que no estaban incluidos en el argumentario tradicional de las FARC acabaran como prioritarias en el acuerdo que cada apartado del acuerdo fuera revisado para evitar un sesgo de género.

"Nosotras nos pusimos de acuerdo en la subcomisión primero, que [íb]amos a hacer unas audiencias, fueron 10 en total y que íbamos a hacer audiencias por cada uno de los puntos del acuerdo, pero además era el de ruralidad, reforma rural, el de participación política, el de cultivo, el de víctimas. Hicimos uno sobre violencia e hicimos dos con mujeres colombianas para el tema de la reincorporación de las mujeres... y mujeres que habían estado en movimientos guerrilleros de Colombia, que habían negociado el acuerdo de paz en los años 90 y también hicimos otro que era con mujeres... de Irlanda, de Sudáfrica, de Asia. Fueron mujeres de El Salvador, mujeres de Honduras" (NM, 2022).

La Subcomisión de Género fue, así, un órgano clave que no sólo pudo introducir un aspecto de desigualdad que había sido dejado de lado en el ideario guerrillero, sino que estableció nuevos puentes de entendimientos, una nueva consciencia colectiva, nuevas ilusiones, aspiraciones y la capacidad factible de crear un acuerdo innovador que diera un paso importante ante una situación de desigualdad social tan evidente.

La Subcomisión fue de las más activas y tuvo un rol clave a la hora de crear un espíritu claro de apoyo a una paz que fuera justa con las excombatientes y colocara la igualdad de género en el centro de la atención pública y política. Incluso llegó a conseguir cierta inmunidad frente al resto de la comandancia de las FARC, negociando directamente con el gobierno colombiano. Dice una entrevistada:

"De hecho, nosotras recogíamos como todos esos elementos e íbamos de manera separada. Sí, cada una de las delegaciones. Nosotras teníamos unos horarios terribles de, por ejemplo, de tres y media a cinco, sí, o de tres y media a cuatro o cinco de la mañana. Revisábamos, teníamos tres grupitos y revisábamos punto por punto, los dividíamos y hacíamos propuestas, con colores y cosas de estas y entonces nosotras hacíamos un consenso... Nos reuníamos... con la contraparte, con el gobierno, y ellos regularmente no llevaban propuestas, era como un tiro y afloja de lo que nosotras planteábamos y ponían contrapropuesta a partir de las propuestas nuestras, pero ahí empezó como un proceso de negociación... De hecho, nosotras

no les preguntamos, ni les consultamos, ni les mostramos [al resto de la comandancia de las FARC] hasta el último momento que ya teníamos consensuado con el gobierno, con las mujeres del gobierno...” (NM, 2022)

Por otro lado, un aspecto fundamental de cambio para las FARC en los años antes del proceso de La Habana no fue sólo la creciente presencia de nuevos temas; también fue el relevo generacional que se dio en la organización en los últimos años antes de las negociaciones en La Habana. Los cambios generacionales tuvieron, de este modo, nombres concretos.

El dirigente histórico Marulanda murió de causas naturales; el Mono Jojoy y Alfonso Cano fueron asesinados por ataques de alta precisión del gobierno durante los últimos meses de combate abierto entre las fuerzas militares y las fuerzas guerrilleras de las FARC.

La muerte de dichos comandantes abrió un relevo institucional dentro de la organización guerrillera de gran calado. Con la ausencia de varios de los dirigentes históricos entraron perfiles que, anteriormente, habían estado en segundo plano, pero que ya defendían visiones renovadas del papel que debían jugar las fuerzas revolucionarias en el siglo XXI.

Aunque cabe destacarse que no todos los nuevos comandantes que tomaron el relevo eran del todo propensos a declarar que la lucha armada ya no tenía futuro y pudo percibirse una tensión clara en La Habana entre las posturas más políticas del nuevo jefe de las FARC, Timochenko, y, por otro lado, Iván Márquez, que representaba posturas más duras en cuanto a las condiciones que tenían que darse para que la paz con el gobierno fuera aceptable.

Pero, en cualquier caso, la gran mayoría, a pesar de sus diferencias en los procedimientos, la forma y el contenido, estaban a favor de plantear una transición hacia la política y lo civil si las condiciones eran adecuadas.

Entonces la entrada de una nueva intelectualidad y ontología conectada a un mundo que había cambiado profundamente, vino acompañado de nuevos representantes que no estaban anclados en los más de cincuenta años de historia de las FARC:

“Yo les pondría el nombre propio a esos relevos generacionales y yo sé que cuando hablo con mis amigos de las FARC, a veces se ponen un poco molestos porque para ellos la figura Manuel Marulanda es una especie de dios... La muerte de Marulanda y la llegada de Alfonso Cano es un primer momento de, digamos, relevos generacionales no solamente por la edad, sino también por la visión, la cosmovisión de los dos. Cano era una persona política... Con la muerte de Marulanda, pues, ya la mirada es mucho más política, ya cambia. Al contrario, Cano fue el que entendió que los esfuerzos políticos solamente lo habían logrado equiparar al Estado y todos esos delirios de beligerancia, ningún país del mundo los reconoció.” (RI, 2022)

La muerte de Alfonso Cano, en realidad, no significó un viraje importante en la postura a favor de un proceso de paz, pues Cano ya planteaba una solución pactada en las líneas que se acabó negociando bajo el liderazgo de Timochenko.

De hecho, algunos analistas apuntan a que hubiera sido más fácil implementar un acuerdo de paz bajo la comandancia de Alfonso Cano, pues gozaba de más autoridad dentro de la organización. Por el contrario, “el liderazgo de Timo (Timochenko), pues, es un liderazgo que tocó construir... él entra ahí por una regla, en el Secretariado el que primero está en el Secretariado es el que sucede” (WD, 2022).

Es decir, el liderazgo de las FARC está numerado con un orden específico y rígido por el cual la sucesión queda zanjada: el número dos pasa a ser el nuevo líder, luego el número tres, el cuatro, etc. Timochenko, sin embargo, en el momento del relevo carecía de una perfilación como la de Alfonso Cano y tuvo que lidiar con una oposición interna importante por parte de Iván Márquez, quien era el siguiente en la lista de sucesión.

De este modo, Timochenko representó el sector más político y abierto al compromiso, mientras que Iván Márquez sostenía líneas más militaristas y mostró mucha resistencia a asuntos clave como la dejación de armas en la modalidad en la que finalmente se llevó a cabo (véase abajo).

De hecho, las diferencias entre Timochenko y Márquez persistieron con tal crudeza que toda la transición de la guerrilla bajo el nombre de las FARC hacia la integración política al sistema político del país con el partido Comunes estuvo marcado por las discrepancias entre los dos líderes hasta tal extremo que, finalmente, Iván Márquez acabó abandonado el proceso de implementación del acuerdo de paz, a pesar de haber sido uno de los firmantes en Cuba, uniéndose a las disidencias de las FARC que continuaron la lucha armada en los frentes de las FARC que no llegaron a desarmarse por su oposición al proceso de paz. Un entrevistado nos señaló con perspicacia:

“Te voy a contar algo que yo lo he visto y lo conozco. En el primer congreso del partido, de las FARC, antes de Comunes, había dos jefes Timochenko e Iván Márquez. Timochenko le pidió cuatro cosas a Iván Márquez, eran 800 delegados aquí en Bogotá en el Centro de Convenciones. Primero, vamos a cambiar el nombre. El nombre FARC es de mala recordación para mucha gente, pidió Timochenko. Iván Márquez dijo no, vamos a mantener el nombre FARC, las siglas. Timochenko le pidió, en segundo término, que ningún miembro de la dirección fuera al Congreso, al Senado, a la cámara con los diez... sin haber pasado por la JEP porque eso le daba banderas a la derecha para decir que las FARC habían llegado al congreso sin haber pasado por la justicia. Iván Márquez dijo no, nos vamos todos. El único que no fue: Timochenko. Iván Márquez se fue para el Senado. Tercero, Timochenko le pidió un programa para el siglo XXI... de género, de jóvenes. Un programa del siglo XXI. Iván Márquez impuso un programa típicamente del pasado. Estamos en la última etapa del capitalismo... hecho por los profesores de la Nacional, ultraortodoxo marxista-leninista... En el cuarto término, Timochenko le pidió acabar ya las relaciones con el cartel de Sinaloa. Iván Márquez le dijo no, no, es que tenemos 40 toneladas en bodega, una vez entreguemos las cuarenta toneladas, ya rompemos con el cartel” (BS, 2022).

Por tanto, a pesar de que la muerte de antiguos líderes frecuentemente viene acompañada de la posibilidad de reformular la postura macro de la guerrilla en cuestión, no todos los liderazgos responden por igual a dicho relevo y tiene mucho peso si la persona que sucede pertenece más bien al sector militarista de la organización o si, como fue el caso de Timochenko, el liderazgo recae sobre un perfil con capacidad y orientación política que, por regla general, conllevaba a una mayor apertura hacia las soluciones negociadas con el gobierno, especialmente en un contexto de grandes cambios a nivel internacional que pudieran afectar a la “cosmovisión” de los líderes intelectuales de dicha organización.

Es importante no dejar de lado que, especialmente en caso de existir reglamentos de sucesión como en las FARC, la cuestión de si cobra peso el sector militarista o el político puede ocurrir de manera altamente circunstancial.

También es importante atender a la situación de luchas de egos por el control de la organización, especialmente si el liderazgo no cuenta con una solidez como la que tuvieron líderes anteriores

a la figura de Timochenko que, como había sido mencionado, llegó con un perfil que había sido más discreto.

Los cambios generacionales fueron muy importantes también en el caso del M-19, especialmente con la muerte de líderes como fueron Jaime Bateman, el fundador principal del M-19 y, más tarde, el asesinato de Carlos Pizarro como el líder caudillista de la organización. Estas muertes tuvieron un profundo impacto en la moral de la organización y aceleraron procesos de cambios de posturas que, en parte, especialmente bajo el liderazgo de Pizarro, ya habían sido iniciados.

En el caso de Jaime Bateman, su muerte (por accidente aéreo) causó un importante momento de debate interno sobre el futuro de la organización guerrillera, que se dio en el marco de la Novena Conferencia del M-19. De hecho, el traspaso de Jaime Bateman a Álvaro Fayad significó un realce de las posturas militaristas dentro de la organización del M-19:

“Ya estaba muerto Jaime Bateman... entonces, en ese momento de la novena conferencia, se habla de ser gobierno. Ser gobierno, se ha resucitado hoy esa frase de ser gobierno por el triunfo de Petro, pero por supuesto eso de ser gobierno en ese contexto de allá significaba hacer gobierno a través de la victoria de las armas, claro no a través de la lucha política. Bueno, eso es una diferencia, sí, pero el hecho de ser gobierno por supuesto pone la cuestión de la confrontación, eleva al nivel de la confrontación, pero hace que el tema de la paz se debilite mucho.” (TG, 2022)

En el caso del ELN, puede reconocerse un mayor nivel de continuidad en la Comandancia y sus respectivas posturas. Como describen varias de las personas entrevistadas, en el ELN ha habido menos grandes momentos de cambios generacionales representados por figuras concretas que sucedieran a la comandancia antigua de la mano de un nuevo discurso que rompiera con las posturas anteriores.

Especialmente si se atiende a los tipos de liderazgos que han surgido, puede sostenerse que “en el caso del ELN, su vieja dirección se mantiene, o sea, se han muerto algunos de muerte natural y han subido otros, pero... el pequeño núcleo se mantiene” (DY, 2022). De modo que “en el ELN el cambio de generación no ha sido tan abrupto” (MN, 2022).

A nivel hipotético, entonces, la respuesta a la pregunta de por qué el ELN no negoció la paz con la misma voluntad que lo hicieron las FARC en La Habana podría estar relacionada con diferentes realidades en cuanto al relevo generacional en cada una de las dos estructuras guerrilleras.

Es decir, siguiendo la lógica de los datos anteriores, podría argumentarse que un aspecto decisivo a la hora de llegar a un proceso mucho más exitoso con las FARC que con el ELN podría ser el resultado de que las FARC habían sufrido un cambio generacional muy importante en cuanto a las personas que ocupaban posiciones clave en la organización, mientras que en el caso del ELN la cúpula se había mantenido más inmune. Así, la presencia de nuevos perfiles en las FARC ofrecía un espacio de mayor flexibilidad, mientras que el continuismo en el ELN producía una mayor inflexibilidad ante la posibilidad de una solución política al conflicto.

Los cambios generacionales no solo se ven afectados por los cambios en las personas que ostentan la máxima comandancia de los grupos guerrilleros. Sería difícil concebir que se tratara únicamente de una cuestión de personal.

Existen varios cambios sustanciales a nivel internacional que afectan las estructuras y los tipos de relaciones que se dan dentro de los diferentes países que componen el sistema de estados internacional. Así deben destacarse una serie de cambios estructurales que afectan la composición del mundo en el vértice del tándem de urbanismo y ruralidad.

Con la consolidación de las estructuras globales capitalistas, el éxodo rural, un fenómeno que viene a darse desde hace siglos, termina por acelerarse y consolidarse. Muchos países pierden gran parte de su base social en las áreas rurales y hay migraciones fuertes hacia las capitales y demás centros urbanos de importancia económica.

La industrialización, la internacionalización y, finalmente, la hiperglobalización va de la mano de la urbanización de la sociedad global. Este fenómeno, por supuesto, también tiene importantes consecuencias a la hora de cómo se relaciona el ser humano con su entorno.

Como ha venido a afirmarse por varios economistas históricos, la modernización es creativa y destructiva al mismo tiempo. Por tanto, los temas más urbanos cobran importancia como el acceso a nuevos trabajos, más servicios (educación, sanidad, transportes) o una mayor conectividad. Recientemente, también han ganado importancia los ODS y la agenda multilateral global en el discurso nacional de cada país.

Hipótesis 2: La mediación internacional es el factor clave a la hora de crear garantías, incentivos y los cambios conceptuales para que un grupo guerrillero decida dejar las armas.

Uno de los factores clave que suelen señalarse en la literatura a la hora de explicar el éxito o fracaso de un proceso de paz entre el gobierno y las guerrillas es el rol que juega la comunidad internacional a través de la figura de países y organizaciones multilaterales que actúan como mediadores internacionales. Se ha señalado que los actores internacionales pueden jugar un papel importantísimo a la hora de facilitar la confianza entre las partes a través de las llamadas *Confidence Building Measures* (CBMs).

Sin embargo, es importante distinguir la variedad de roles específicos que pueden adoptar los estados mediadores. Sus funciones pueden variar altamente en el grado de importancia de su participación. Así entre los posibles roles que pueden jugar estados individuales, órganos regionales como la Unión Europea o actores multilaterales como las Naciones Unidas pueden identificarse una serie de roles específicos y tipos de apoyo.

Es importante resaltar que los roles de la comunidad internacional y los de estados específicos pueden ser muy variados y diversos. Incluso puede darse el caso de la participación de actores como la Iglesia Católica, que tiene una larga trayectoria como institución mediadora en casos de procesos de paz, especialmente en países de Latinoamérica y de África.

La literatura frecuentemente no diferencia, suficientemente, el rol específico que adopta cada actor internacional cuando se habla de mediación internacional.

Por ello, es importante elaborar en este punto y sugerir un análisis desagregado, pues incluso en el caso de que ciertos países no sean oficialmente garantes de un proceso de paz, las acciones multilaterales y bilaterales de apoyo a un proceso de paz pueden ser muy importantes, tanto si las acciones concretas son de carácter material o simplemente se engloban en el tipo de apoyos que podríamos determinar como propios de la *diplomacia blanda* o *soft diplomacy*.

Numerosos analistas y actores del gobierno y las guerrillas coinciden en la importancia vital de la mediación internacional a la hora de favorecer que un determinado proceso de paz sea exitoso. Lo importante, en este sentido, es todo el ambiente de apoyo que surge alrededor de unas negociaciones determinadas.

Así la presencia internacional en procesos de paz cuenta con mucha tradición en Colombia, incluso desde los años del proceso constituyente con el M-19 y el EPL. Más tarde, durante el proceso del Caguán con las FARC también hubo una importante presencia internacional para intentar facilitar el acercamiento entre las partes.

Seguramente el proceso de La Habana ha sido la negociación de paz con mayor presencia internacional en la historia de Colombia hasta el momento, contando con numerosos grados de participación internacional, incluidos garantes formales como Cuba y Noruega, así como varios representantes y enviados especiales de varios países europeos y de Estados Unidos.

Adicionalmente, hubo una alta participación de agencias de cooperación, consejos e instituciones no-gubernamentales de carácter internacional, especialmente de países como Noruega y Suecia, cuyos gobiernos ofrecieron ser países garantes.

Finalmente, la decisión de escoger Noruega en lugar de Suecia fue especialmente por cuestiones prácticas, básicamente por la mayor neutralidad y libertad de Noruega por no ser miembro de la Unión Europea y, por tanto, no estar sujeta a actuar bajo el marco legislativo europeo y las listas de actores terroristas que imponían obstáculos a la hora de mantener lazos bilaterales con grupos guerrilleros como las FARC.

El proceso de aprobación de dicho rol de país garante para Suecia hubiera sido más complicado desde un punto de vista estrictamente legal. Por supuesto, hay que diferenciar entre garantes oficiales y países que, a pesar de no ser considerados como tal, tienen una fuerte presencia en la mesa de negociación y ofrecen recursos y capacidades técnicas directas a la hora de facilitar un espacio de negociaciones. Por ello, fueron muchos países más que Cuba y Noruega los que actuaron como *acompañantes*.

a) Transferencias de conocimiento

Un rol esencial puede ser el de la mediación y el apoyo en la negociación a través de un flujo de información sobre los aspectos técnicos de un proceso de paz, ofreciendo conocimientos sobre el tipo de mecanismos que mejor han funcionado en otros contextos de negociación de paz. Este apoyo suele categorizarse como *know how* o transferencias de conocimiento.

En muchas ocasiones, viene asociado a la colaboración estrecha de las entidades gubernamentales con fundaciones, asociaciones y otras instituciones de análisis de conflictos, incluido el sector universitario. Es usual organizar seminarios y jornadas de reflexión entre los miembros de las delegaciones negociadoras para que puedan comparar su propia experiencia con la de otros procesos de paz a escala mundial.

Es natural que los actores internacionales estén en una posición privilegiada para apoyar el proceso de paz a nivel conceptual puesto que “el conocimiento es una cosa muy internacional” (UF, 2022). Ni siquiera tienen por qué ser instituciones internacionales a modo de entidades las que informan de manera colectiva sobre los conocimientos internacionales.

Cabe destacarse la importante labor de consultores internacionales individuales que actúan como asesores principales a nivel conceptual. En este sentido, destacan asesores como el canadiense Mark Freeman, que tuvo un rol directo a la hora de asesorar al gobierno colombiano para dotarles de una perspectiva comparada sobre los mecanismos que mejor funcionan en un proceso de negociación de paz (WD, 2022).

También se constituyó un grupo de asesores de alto nivel, llamado informalmente por fuentes del gobierno como el “grupo de Nueva York” (WD, 2022), que actuó como grupo de apoyo conceptual, concentrado en unas cuatro personas expertas en procesos de paz con sus respectivas redes transnacionales de canalización de conocimiento.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945, la inmensa mayoría de las guerras han sido de tipo civil, es decir entre un gobierno central y grupos armados en su propio territorio. Es decir, hemos pasado a una situación en la que las guerras y los conflictos son típicamente civiles. Esto también quiere decir que la mayoría de los procesos de paz que se dan para terminar dichas guerras son de carácter civil, es decir, entre un gobierno central y grupos rebeldes o, en este caso, guerrillas.

Por ello, existen muchas experiencias internacionales en la negociación de acuerdos paz de carácter comparable a nivel del apoyo técnico que requieren. Además, hay un elemento de similitud importante debido a que muchos de los conflictos civiles que han ocurrido en las últimas décadas se han enmarcado de alguna manera en el contexto de la guerra fría, es decir, en una lucha ideológica entre grupos comunistas y el Estado que, por regla general, defendía una ideología capitalista.

De esta manera, a pesar de estar frecuentemente separados por largas distancias y contextos culturales muy dispares, existen ciertos denominadores comunes en el tipo de lucha que se da y el contexto internacional que impacta en las dinámicas de dichos conflictos. De este modo, cobran mayor importancia los aprendizajes que se generan en un determinado proceso de paz para ver hasta qué medida pudiera aplicarse un modelo parecido en otros contextos.

Una de las tareas principales de los actores internacionales durante el proceso de paz de La Habana fue el de compartir experiencias internacionales que pudieran servir como inspiración y guía a las partes, tanto al gobierno colombiano como a las FARC.

Hay motivos para pensar que las tareas de consultoría de los actores internacionales pudo haber acelerado la presencia de una agenda que hiciera entender a las guerrillas que las prioridades y realidades internacionales habían cambiado fundamentalmente.

Por ello, este punto de transferencias de conocimiento a través de los actores internacionales como catalizadores de este traspaso de información pudo tener un alto impacto a la hora de promover el cambio generacional ideológico que se dio y que ha sido descrito anteriormente.

Ambos puntos confluyen y podría argumentarse que la comunidad internacional tuvo un rol significativo a la hora de convencer de que la lucha armada tal como la conocían las FARC había caído en terreno anacrónico y que, en pleno siglo XXI, fuera de mayor interés integrarse a la vida civil y promover sus objetivos desde las instituciones.

En un país profundamente aislado del panorama internacional, como lo es Cuba, puede ser, en especial, la presencia de actores internacionales la que explique la actualización con el mundo que se ha descrito anteriormente. La presencia de actores internacionales en la mesa de

negociación, por tanto, fue también esencial a la hora de introducir nuevos elementos de lucha internacional como es el ecologismo, la agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y, en especial, la agenda de lucha internacional feminista que ponía en cuestión las estructuras patriarcales a nivel global, pero también a nivel de las FARC. En este sentido, la creación de la subcomisión de género pudo provocar cambios de dinámicas fundamentales.

b) Intercambio cultural, civil y académico

Otro tipo de apoyo estrechamente ligado con el anterior es el del *soft diplomacy*, que se enfoca en aquellos intercambios, reuniones o actividades conjuntas que puedan facilitar un intercambio cultural entre las partes y diferentes órganos internacionales. Este tipo de iniciativas pueden ser relevantes a la hora de poner nuevos debates sobre la mesa y, así, ampliar la perspectiva de las negociaciones, dotándolas de un mayor conocimiento del contexto internacional.

Este rol de facilitación de intercambios y reflexiones compartidas es típico de países acompañantes del proceso de paz, es decir, aquellos países que no están en la primera línea de negociación, pero si suelen contar con una persona, típicamente del cuerpo diplomático correspondiente, que actúa como enviado o enviada especial para el proceso de paz.

De este tipo de rol de acompañamiento también suelen surgir algunas iniciativas de cooperación civil, académica o cultural. Fue el caso del rol de la República Federal Alemana durante el proceso de paz de La Habana con la designación de un Enviado Especial y la constitución posterior de proyectos como el Instituto Colombo-Alemán para la Paz (CAPAZ) o el apoyo de la agencia de cooperación alemana GIZ, que impulsó una serie de proyectos relacionados con la paz en el territorio colombiano, especialmente, enfocados al apoyo de líderes sociales que jugaban un papel fundamental a la hora de asegurar la implementación territorial de lo que se había acordado en La Habana.

De este modo, hay muchas formas a través de las cuales los actores internacionales pueden generar un impacto positivo de su labor de apoyo a los procesos de paz sin estar vinculados a las negociaciones con la misma intensidad que los países que actúan, de manera oficial, como países garantes. Es más, pueden jugar un rol esencial a la hora de generar todo un ecosistema de apoyo a la paz, creando espacios de clara conexión de las negociaciones y la implementación de la paz a la agenda multilateral de los ODS.

Las acciones de los actores internacionales promueven cambios importantes a nivel cultural y conceptual, llegando a fomentar la presencia de ideas y conceptos universalistas y humanistas en el debate público nacional y local. Los académicos pueden jugar un rol esencial a la hora de asegurar que el acceso a la educación universitaria también se encuentre fuertemente ligada a estos cambios generacionales conceptuales, incluida la agenda feminista, ecologista y pacifista que promueven las Naciones Unidas.

La cooperación al desarrollo, los intercambios académicos y culturales pueden significar el aterrizaje de nuevas ideas en zonas rurales y consideradas remotas. Es de mucha importancia, en este sentido, la creciente consciencia de la necesidad de llevar a cabo una implementación de la paz a través de un enfoque en lo territorial, en la reducción de disonancias conceptuales entre el mundo urbano y el rural y, por ello, reducir las discrepancias de ideas entre miembros de la élite del país y el resto de la sociedad.

En definitiva, la presencia internacional en las negociaciones y, posteriormente, sobre el terreno tuvieron un importante rol educativo, al crear nuevos marcos conceptuales y una conexión de

las agendas públicas locales y las inercias propias de los fenómenos y los cambios macrohistóricos internacionales.

De nuevo, la acción académica y cultural de las agencias internacionales, de las universidades extranjeras y su colaboración estrecha con las entidades locales ofrecen la posibilidad de crear nuevos imaginarios ideológicos propensos a la paz a través de la integración de intereses.

A nivel alegórico, podría pensarse este proceso como una dialéctica en la que las instituciones internacionales ofrecen la posibilidad de generar una síntesis entre la agenda global universalista y las demandas y necesidades locales de cada municipio y localidad, generando una mayor coherencia conceptual entre actores públicos, civiles, privados, etc. Las actividades formativas de entidades como el British Council, USAID o la GIZ en las zonas veredales pueden haber tenido un impacto positivo a la hora de impulsar un cambio ideológico.

c) Apoyo logístico

Entrando en los factores positivos de la presencia de garantes oficiales, una de las ventajas que se buscan a la hora de tener a estados que ejercen este rol es el de poder eludir ciertas barreras jurídicas y logísticas. Hay varias razones por las que las propias manos del gobierno colombiano están atadas a la hora de poder interactuar libremente con las FARC y otras guerrillas.

En primer lugar, los marcos legales antiterroristas impiden que el gobierno pueda interactuar de manera directa y en territorio colombiano con los grupos guerrilleros, pues suelen existir órdenes de búsqueda y captura para las mismas personas con las que trata de negociar.

En este sentido, el rol de países como Venezuela y, especialmente, Cuba fueron esenciales a la hora de establecer primeros puentes para el diálogo en la primera fase exploratoria y, más tarde, ofrecer un espacio físico en La Habana donde la delegación del gobierno colombiano se pudiera reunir con la delegación de las FARC fuera de la jurisdicción colombiana.

De esta manera, la presencia de países garantes ofreció un espacio de negociación política y extrajudicial que prometió las suficientes garantías para que las partes tuvieran certeza de que no iban a ser detenidos o que su propia integridad física pudiera verse condicionada.

Por ello, al iniciarse los primeros contactos entre el gobierno Santos y las FARC, la primera cuestión a resolver era la de dónde y en qué condiciones pudieran darse encuentros que conllevaran a unas negociaciones integrales de paz.

Se pensó en varias opciones en la región, cuyos gobiernos, en general, tenía interés en ofrecer dicho espacio, pero, finalmente, los actores se decantaron por Cuba, en parte, por su situación de ser un país comunista en transición que buscaba una mayor integración al sistema de comercio internacional y de cooperación con el vecindario.

“Después [de la primera toma de contacto] vinieron otras discusiones. Bueno, muy bien, vamos a hablar, pero ¿dónde? En Colombia no se puede. Habría que hacer despejes... Entonces, ¿cómo vamos a hablar en un país tan militarizado como está esto, paramilitarizado? Tiene que haber un espacio. Entonces fue cuando surgió la propuesta de viajar al extranjero y que buscáramos un lugar donde pudiéramos estar tranquilos, seguros y poder tener la mínima tranquilidad para poder pensar y estudiar... Se barajó Ecuador, Brasil... en ese tiempo, en Venezuela, no era fácil el transporte.” (CM, 2022)

Por tanto, los países garantes pueden resolver cuestiones logísticas de altísima importancia y que son condición básica para poder llevar a cabo unos diálogos entre las partes. Era, por ejemplo, impensable que los líderes de los distintos frentes de las FARC pudieran viajar y desplazarse de manera interna, en el propio territorio colombiano, pues tendrían que pasar por puestos de control del ejército, por zonas inseguras por la amenaza paramilitar, etc. Los viajes por carretera, entonces, no iban a ser posibles y tampoco se contemplaba que el propio ejército pudiera ofrecer transportes seguros.

De hecho, se tardó varios meses en poder concluir la organización de modos de transporte que fueran seguros para los miembros del Estado Mayor que iban a negociar la paz en La Habana (WD, 2022). En definitiva, fue Noruega como país garante la que solía organizar el traslado en helicóptero desde las zonas selváticas, u otras zonas de difícil acceso, hacia La Habana de los líderes guerrilleros (WD, 2022).

En este proceso, jugaba un rol fundamental la idea de no desvelar información estratégica de geolocalizaciones que pudiera poner a las guerrillas en una posición de alta vulnerabilidad frente al gobierno y el ejército. Ni se daba una situación de confianza en vías de transporte del gobierno o el ejército colombiano, ni era factible a nivel legal que existiera dicho transporte.

Así, la presencia de Noruega y Cuba como países garantes pudieron resolver la cuestión logística del transporte y ofrecer un lugar de negociación seguro, externalizando dichas responsabilidades de la mano del gobierno colombiano o, incluso, de las propias guerrillas.

d) Apoyo financiero

Otro medio por el cual el rol de los actores internacionales puede ser de suma importancia es el de carácter financiero. Tanto los países garantes como los que no son garantes, pero sí apoyan el proceso pueden ser una importante fuente de financiamiento.

Es habitual que, a pesar de haber voluntad por parte de los actores de llevar a cabo ciertas reformas, ofrecer programas de reincorporación de excombatientes a la sociedad civil y demás iniciativas favorables a la paz, los actores, especialmente a nivel nacional, se vean expuestos a una discrepancia profunda entre lo que le gustaría ofrecer al gobierno y los recursos financieros que tiene para ello.

De hecho, es frecuente escuchar que parte del problema de los procesos de paz anteriores a La Habana fueron los innumerables incumplimientos del Estado a la hora de cumplir con sus promesas. Es pensable que este incumplimiento tuviera dos posibles razones: la falta de voluntad política de hacer justicia con los acuerdos suscritos o, por el contrario, la simple incapacidad del estado de sostener los compromisos a nivel financiero.

El nivel de apoyo financiero es, por tanto, una de las áreas donde los actores internacionales pueden tener un impacto positivo muy significativo, cerrando aquellas disonancias entre lo pensable para la paz y lo posible para la paz a nivel práctico.

En este sentido, es notable que no ha habido una participación tan notable de la comunidad internacional en los procesos de desarme y reincorporación a la vida civil que se llevaron a cabo para varios grupos paramilitares tras la disolución de las Autodefensas Unidas de Colombia

(AUC) durante el gobierno de Álvaro Uribe.¹⁸ Este tipo de ausencias, dejando de lado los debates de si es comparable un desarme del paramilitarismo por su mayor afinidad política con el gobierno, tengan los motivos que tengan estas ausencias, provocan una falta de capacidad directa de cumplir con los programas de ayuda. Un entrevistado dice:

“no está USAID, que no está el Consejo Noruego, que no está la Embajada Francesa, que no está Japón, que no hay absolutamente ningún tipo de financiación internacional porque prácticamente ninguna [organización] internacional estuvo de acuerdo con ese proceso. Entonces, ¿qué pasó ahí también? ¿Quién asumió directamente los gastos completos de cerca de 35.000 o 40.000 desmovilizados de los grupos paramilitares? El Estado colombiano, un Estado colombiano totalmente endeudado, un estado totalmente de una presencia diferencial.” (VE, 2022)

A pesar de que son complicadas dichas comparaciones (VE, 2022; véase más abajo) sí existe una realidad objetiva: la ausencia o presencia de apoyos financieros en un determinado contexto de desarme de un grupo armado y la posterior integración de los excombatientes a la vida civil.

Incluso para otros procesos de paz con guerrillas como fue el caso de la Uribe o del Caguán, hubo una falta importante de recursos financieros que pudieran engrasar los flujos de cooperación que debían darse para que la paz tuviera éxito a través de programas que requieran una fuerte financiación.

De nuevo, si asumimos la afirmación de Eichengreen (1992) de que el sistema nervioso del capitalismo es el sistema financiero, parece intuitivo afirmar que donde haya una falta de financiación es altamente dudable que un sistema capitalista pueda prosperar de manera efectiva, por lo que es más probable que perduren fenómenos como las economías de guerra.

Obviamente, al haber una mayor exposición a debates ideológicos en las guerrillas, el apoyo financiero podría incluso haber tenido más peso aún a la hora de diseñar un proceso de paz que pudiera asegurar el fin de los grupos paramilitares.

En cualquier caso, la conclusión obvia es que las finanzas juegan un papel clave en cualquier proceso de paz y son los actores internacionales los que están mejor posicionados para volcar los recursos necesarios para que prospere un proceso de paz y la implementación efectiva de todos los programas que estén ligados a dicho proceso de paz.

En el caso del proceso de paz de La Habana, podría argumentarse que Cuba tuvo un rol importante en lo logístico, Noruega un rol mixto de apoyo logístico y financiero; y todos los demás países que estuvieron ligados directamente a las negociaciones tuvieron, como uno de sus objetivos fundamentales, el apoyo financiero de programas que pudieran contribuir a la implementación de los acuerdos.

En este sentido, a nivel de la importancia de programas financieros para apoyar la paz en Colombia, destaca el rol que jugó el Fondo Europeo para la Paz en Colombia. Un aspecto relevante es que estos grandes fondos, al estar centralizados bajo el mando de una autoridad institucional, en este caso la Unión Europea, se puede conseguir altos grados de coherencia programática dotada de presupuestos con capacidad real de cambiar la realidad financiera sobre el terreno a través de una variedad de proyectos de desarrollo. Así, a nivel conceptual, todas

¹⁸ Esta afirmación se realiza comparando con los altísimos niveles de participación en la Habana, por lo que lo que pesa es principalmente el menor interés de la comunidad internacional en este proceso, no significando que no estuviera presente: si lo estuvo, pero con un rol menos prominente.

las actuaciones y proyectos financiados por el Fondo Europeo para la Paz en Colombia tenían en el centro el objetivo de la reconciliación como eje vertebrador:

“[La idea de reconciliación] está presente en todos los proyectos de desarrollo económico sostenible; en infraestructura y bienes públicos básicos; en el acceso a la construcción de un tejido microempresarial; en la producción de seguridad alimentaria familiar; en el fortalecimiento de las instituciones vinculadas a los procesos técnicos de planificación, intervención y asistencia; en el empoderamiento organizacional; en la participación ciudadana; en incidencia política y redes comunitarias; y en las plataformas ciudadanas.” (López-Martínez, 2023, p. 168)

Por su parte las Naciones Unidas tuvieron un rol mixto, de apoyo conceptual, de canalización y coordinación de recursos y, finalmente, de monitoreo y verificación sobre el terreno desde una posición de neutralidad. En este sentido, una de las personas entrevistadas sostiene que:

“Ha sido algo súper desafiante honestamente, especialmente en términos de presupuesto, sí, de ejecución de presupuesto por parte del Estado en los programas de implementación del acuerdo, no solo de la reincorporación, sino... la implementación del programa de sustitución de cultivos ilícitos, etcétera, de otros capítulos: restitución de tierra, acceso a la tierra.” (LO, 2022)

De este modo, no sólo debe tenerse en cuenta la presencia de fondos, sino también una gestión eficiente que consiga posicionar dichos fondos de manera estratégica en las áreas que más necesiten de dicha estructura financiera. Además, puede señalarse una situación en la que los propios grupos guerrilleros hacen una fuerte demanda de que los recursos sean exclusivamente ajenos para así evitar situaciones de propio endeudamiento que no considerarían justo.

Entran en juego, en este sentido, debates complejos sobre las responsabilidades del gobierno en el abandono económico y financiero que, en primer lugar, ya fue una de las motivaciones que generaron la lucha armada y la propagación de ideas revolucionarias ante la falta de oportunidades económicas y las grandes desigualdades estructurales de la economía. Un entrevistado señala la importancia que tienen las organizaciones exguerrilleras manteniendo su capacidad de presión y vindicación:

“Obviamente siempre estamos hablando de proyectos de cooperación, ellos también tienen formas de acceder a créditos... Así hay que decir que ellos tienen una postura política muy dura en este sentido. Es decir, que hacen un bloque muy fuerte para que, honestamente, sea el gobierno para garantizarle las cosas.” (LO, 2022)

Podría argumentarse que existe cierta visión de reparación por parte de las guerrillas, es decir, una postura clara de que deben ser los propios actores del gobierno y de la comunidad internacional los que deben proveer de los recursos financieros necesarios para llevar a cabo la transición de los excombatientes hacia su integración a la vida civil.

Este planteamiento ha sido común a todos los grupos guerrilleros principales, pues entienden que, para tener interés en integrarse en el sistema, tiene que ser el propio sistema el que los acoge, incluido a nivel de oportunidades económicas y políticas.

Ante la falta de dichos recursos por parte del gobierno colombiano, la financiación del proceso de paz por parte de actores internacionales se presenta como uno de los roles clave que pueden adoptar dichos actores internacionales en cooperación con las respectivas instituciones

financieras tales como bancos de inversión como el KfW (Banco de Desarrollo del Estado de la República Federal de Alemania).

Por tanto, los actores internacionales ofrecen un importante componente financiero y logístico que puede hacer la diferencia crítica a la hora de transformar una sociedad y situarla en una situación de posconflicto, ofreciendo nuevas oportunidades económicas y políticas que alejen la idea de la necesidad de utilizar las armas para conseguir sus objetivos básicos de inclusión y participación en el sistema.

Es más, los aspectos financieros están estrechamente ligados al debate de fondo sobre la viabilidad del capitalismo como sistema que pueda asegurar una vida digna. Por ello, la presencia de recursos financieros suficientes valida la propia capacidad del sistema de ofrecer soluciones a sus supuestos enemigos que, en parte, emprendieron su lucha armada por entender ellos mismos que no hacían parte del sistema, que no tenían un hueco en éste para desarrollar sus vidas. De este modo, el apoyo financiero tiene impactos sobre el nivel conceptual, reduciendo la idea de que su propia lucha armada está justificada por la falta de oportunidades y las desigualdades de clase que alimentan el propio ideario comunista.

e) Apoyo de seguridad sobre el terreno

Otra razón por la que los actores internacionales pueden jugar un rol importante es por su posición relativamente imparcial en el proceso y sus consecuentes credenciales como fuerza neutral, que trata de mediar en el conflicto de manera desinteresada.

Por supuesto, no todo el apoyo es desinteresado, pues frecuentemente una de las razones por las que entran en dicho proceso de negociación se debe a la intención de mejorar su imagen internacional e incluso la de mejorar sus lazos comerciales con el país que está superando el conflicto (si la guerra es un negocio, la paz también puede serlo). En este sentido, la neutralidad y la oferta de conocimientos técnicos nunca es puramente desinteresada pues “hay un financiador que pone el dinero y quiere su reconocimiento que es el gobierno de Alemania” (UF, 2022).

Sin embargo, en cualquier caso, los países garantes o acompañantes tendrán un mayor grado de neutralidad que las propias partes del conflicto, por lo que juegan un rol muy destacado a la hora de acercar posturas, puesto que no tienen los mismos intereses ideológicos a nivel de política interna.

Es decir, pueden adoptar una postura de distancia analítica con respecto a las cuestiones que se debaten y pueden hacer ver a las partes del conflicto que hay otras maneras de pensar sobre la situación al igual que hay otras alternativas que dejan de lado el trato bélico a favor de una competencia sana desde las instituciones del país.

Esta neutralidad es clave para incrementar la confianza de las partes en el proceso, especialmente desde un punto de vista de la seguridad, un aspecto fundamental para que las partes y, sobre todo, las guerrillas perciban que su seguridad física y política está garantizada si avanzan hacia una dejación de armas.

En este sentido, los actores que mejor suelen estar posicionados para ayudar en cuestiones de seguridad son los que más distantes están a los intereses políticos de las partes. Así, las Naciones Unidas son uno de los actores que están mejor posicionados para ofrecer seguridad a los excombatientes desde un punto de vista de la neutralidad y la confianza. Sin embargo, al mismo

tiempo, las Naciones Unidas suelen carecer de los recursos propios para llevar a cabo tal acometido de garantizar la seguridad de los excombatientes de manera plena.

Por ello, suelen darse varios componentes como fue el caso del tipo de seguridad que se ofreció a los excombatientes que se encontraban en las distintas zonas veredales donde se llevó a cabo la dejación de armas y la reintegración progresiva.

En estos espacios, por ejemplo, se contaba con tres anillos de seguridad para evitar ataques, por ejemplo, por parte de paramilitares. Los tres anillos de seguridad se componían de una línea de protección ofrecida por el propio ejército colombiano, siendo el elemento más duro en términos de capacidad armamentística. Otra segunda línea recaía bajo responsabilidad de las propias Naciones Unidas, que también cumplía con un importante componente de verificación y flujo de información sobre la protección de los excombatientes.

En tercer lugar, se mantenía un pequeño dispositivo de seguridad por parte de las propias guerrillas. Esta combinación y reparto de las responsabilidades de seguridad es un modelo interesante pues hace convergir las necesidades de neutralidad que mejor ofrece un actor como la ONU con las necesidades materiales de dispositivos de seguridad armada que se ponen en manos del propio ejército. Del mismo modo, es una forma de conseguir cambiar las percepciones que se mantienen por parte de las guerrillas del ejército que pasa de ser enemigo en el campo de batalla a ser aliado y protector último ante posibles ataques de grupos armados contrainsurgentes.

La Misión de Verificación de la ONU jugó, en este sentido, un papel clave a la hora de asegurar que se cumpliera con las promesas de seguridad, pues actuó como entidad de subida y bajada de información sobre el estado de la seguridad en las zonas veredales y, en general, las zonas del posconflicto que aún mantenían cierto grado de vulnerabilidad frente a la posibilidad de nuevas hostilidades. Su mandato provino directamente de las decisiones anuales del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la continuidad de su labor sobre el terreno siempre que gozara con apoyos básicos de permanencia por parte del gobierno colombiano (LO, 2022).

Además, en el propio momento del desarme, la presencia de la ONU facilitó que las FARC tuvieran la suficiente confianza para decidir llevar a cabo una dejación de armas completa dentro de un espacio de tiempo muy limitado:

“Eso [la dejación de armas] funcionaba con una administración tripartita entre un delegado de las FARC, un delegado del Gobierno y uno de la ONU, sí, entonces ese día se pactó, firmaron, pero es un documento secreto y esos containers fueron los que se llevaron por allá a la guarnición militar, no lejos de Bogotá” (SH, 2022).

De este modo, también podría decirse que incluir a la ONU en el proceso facilitó una situación de neutralidad simbólica, en el sentido de que no estaban entregando las armas únicamente al enemigo. La dejación de armas cobraba, de alguna manera, un componente transcendental o fuera de la propia metafísica del conflicto armado colombiano; es decir, la dejación de armas bajo el umbral de la ONU añadía un elemento de humanismo, de entrega de armas para facilitar una situación de pacifismo internacional.

De este modo, la presencia de la ONU inyectó una visión de universalismo al asunto, además de facilitar un marco de dejación de armas más sosegado y menos basado en un discurso de la victoria por parte del gobierno colombiano (CM, 2022).

La ONU cambió la simbología del asunto de la dejación de armas, favoreciendo un proceso menos politizado y más enfocado en la neutralidad y la discreción. De hecho, es interesante recordar que una de las peticiones básicas de las FARC para llevar a cabo la dejación de armas fue que esto sucediera con poca presencia de medios, un perfil bajo en cuanto a la comunicación que se hiciera y la ausencia de grandes actos de entrega. Se pretendía dotarle un sentido de cotidianidad y que la cuestión se desligara de debates como derrota militar, desarme por parte del ejército o capitulación por parte de las FARC.¹⁹

La presencia de la ONU, en este sentido, aumentó las posibilidades de rebajar el tono en el asunto, enfocar el desarme desde una mirada más técnica y hacer entender que la entrega de armas estaba ligada a una situación de gestión neutral por parte de la mencionada administración tripartita. Los símbolos, una vez más, importan y los actores internacionales pueden ayudar a crear nuevos espacios de simbología que trascienden las dinámicas conceptuales del conflicto entre adversarios. La presencia de partes terceras tuvo, entonces, efectos positivos a nivel material, simbólico y comunicativo.

f) Apoyo post-legislatura

Otro elemento de especial importancia en cuanto a la participación de la comunidad internacional, que ha sido altamente visible en el caso del proceso de paz de La Habana con las FARC, se encuentra en la capacidad de los actores internacionales de crear presiones duraderas sobre los actores políticos para que estos cumplan con lo que se ha firmado en el acuerdo.

Este elemento ha sido especialmente notable durante el proceso de La Habana por la campaña que hizo la oposición uribista en contra de los acuerdos, llegando a ganar el “no” a la paz en la consulta referendaria que se realizó tras la firma del acuerdo.

Incluso, las posiciones contrarias al acuerdo, por parte del propio gobierno colombiano, se hicieron efectivas con las elecciones de 2018 que proclamaron a Duque como presidente del gobierno, quien, desde el comienzo, puso en duda el espíritu básico de los acuerdos de paz, dificultando así su implementación en numerosas áreas.

Es notable que, a pesar de una clara intención de deshacer el acuerdo de paz de La Habana, el gobierno de Duque no logró una oposición completa a los acuerdos, en gran medida, por las presiones internacionales, así como las obligaciones programáticas y de créditos que heredó del gobierno Santos.

De este modo, por razones contractuales, jurídicas y de fuertes presiones de la comunidad internacional, aunque con grandes imperfecciones, por lo general, no se abandonó la senda propuesta por los acuerdos de paz, facilitando una nueva apuesta clara con el cambio de gobierno de Petro a partir del verano de 2022.

Es decir, la participación de actores internacionales proveyó de un instrumento muy crítico a la hora de generar compromisos que eran difíciles de soslayar o evitar por nuevas fuerzas políticas que gobernarán el país bajo una visión contraria a lo acordado. Es llamativo que no sólo los países garantes, sino todo el ecosistema de países que apoyan la paz en Colombia fue determinante a la hora de obstaculizar posiciones contrarias a los acuerdos de La Habana.

¹⁹ Como ejemplo muy diferente se encuentra el acto simbólico del M-19 con Carlos Pizarro, que, con presencia de medios y representantes nacionales e internacionales, entregó su arma envuelta en la bandera colombiana.

De hecho, por ejemplo, Alemania tuvo un papel importante a la hora de condicionar sus créditos a través del banco de desarrollo KfW a una inequívoca apuesta por la paz. Según las personas consultadas, la postura alemana llegó a ser bastante dura al hacer cumplir al gobierno de Duque lo que se había acordado con el gobierno de Santos, sin dejar espacio a una posible renegociación profunda de lo acordado (EV, 2022).

Desde las dos misiones de las Naciones Unidas que estuvieron presentes en Colombia, también se utilizó la base jurídica y financiera creada por los actores internacionales en La Habana para evitar un descalabro del proceso de paz, dejando poco espacio para que el nuevo gobierno pudiera deshacer el acuerdo (LO, 2022).

De esta manera, los actores internacionales tuvieron una responsabilidad muy fuerte a la hora de conseguir que los acuerdos de paz fuesen duraderos una vez que el gobierno que accedió a los acuerdos cesara. Se podría hablar entonces de un *apoyo post-legislativo*.

Esto es de especial relevancia en sistemas presidenciales como el de Colombia donde el gobierno de turno negoció de manera relativamente independiente a la variedad de actores que se encontraron en las cámaras legislativas, pues no había una situación en la que tuviera que mantener la confianza del senado y de la cámara de representantes en cada momento.

Es decir, los ejecutivos se eligen por mandato directo desde las urnas y por tiempos fijos de cuatro años. Esto tiene ventajas e inconvenientes a nivel de la lógica de negociación pues facilita una cierta independencia a la hora de negociar con las guerrillas, pero puede generar efectos rebote una vez que se vote una nueva presidencia en las urnas.

Se podría argumentar, entonces, que la participación de la comunidad internacional en un determinado proceso de paz genera una especie de escudo frente a los cambios de posturas políticas a nivel nacional; una situación que se ha apreciado claramente en el caso de la sucesión de presidencias entre Santos, Duque y Petro (LO, 2022). Por tanto, puede argumentarse que la comunidad internacional tiene un rol importante a la hora de reducir la volatilidad nacional de apoyo a un determinado proceso de paz, reduciendo la capacidad de alterar lo acordado.

Sub-hipótesis 2.1: La mediación de otros Estados de la región (Latinoamérica) con posturas ontológicas intermedias son el factor clave para facilitar las necesarias garantías e incentivos para que un grupo armado decida dejar las armas y adoptar una postura de paz.

En toda la literatura sobre los procesos de La Habana se señala el importante rol que tuvo Cuba a la hora de mediar entre la guerrilla de las FARC, el gobierno de Santos y la comunidad internacional. Es importante señalar, en este sentido, que las relaciones entre las FARC y el gobierno cubano siempre habían sido ambivalentes.

Podría hablarse de una mayor cercanía durante los primeros años de los movimientos revolucionarios en toda Latinoamérica, pues la Revolución Cubana fue muy importante a la hora de inspirar a los diferentes grupos guerrilleros que surgieron en todo el continente durante los años 60 y 70.

Es evidente que el éxito cubano a la hora de tomar el poder fue un aliento imprescindible para que otros grupos construyeran un horizonte conceptual en el que la victoria armada contra las instituciones capitalistas era posible y realizable. Figuras como las del Che Guevara o Fidel Castro ocuparían un rol importante en el ideario y en el discurso de las guerrillas colombianas.

Aunque las FARC rápidamente reorientaron su ideario, hablando de una experiencia a la colombiana y, así, marcando distancias con el régimen de Cuba, las esperanzas de los guerrilleros eran altamente dependientes del ejemplo cubano.

Por tanto, la Revolución Cubana fue un *trigger event*, es decir, un punto de inflexión macrohistórico que hacía más real la posibilidad de organizar levantamientos alzados contra las élites del país y tener éxito en ese intento. Entonces, sea la Revolución Rusa, la Revolución Cubana o el éxito de las fuerzas de la izquierda bolivariana en Venezuela, los eventos internacionales ofrecen un marco importante a nivel de referencias, sensaciones de luchas compartidas y la hora de racionalizar las luchas propias de un país, apelando a causa globales.

A diferencia de Cuba, las guerrillas en Colombia nunca tomaron el poder y, por ello, se vieron en una situación de duopolios – es decir, existían áreas que controlaban las guerrillas y otras áreas que estaban bajo la mano del Estado.

Es más, en el caso de Colombia, por la presencia del narcotráfico y el paramilitarismo como actores armados podría hablarse de un multipolio donde cada actor ejercía cierto grado de soberanía en los territorios que controlaba bajo el imperio de la violencia armada. Mientras que la guerra en Colombia provocó un estancamiento entre bandos; los revolucionarios en Cuba habían vencido por lo que sus tareas pasaron de la consolidación del poder nacional y buscar su rol en el mundo en el contexto de la Guerra Fría y, más tarde, en el contexto de la caída y colapso del Bloque Soviético.

Lejos de una insularidad geográfica, Cuba estaba bajo la presión de la historia, teniendo a Estados Unidos cerca de sus fronteras marítimas. Es más, antes de la Revolución Cubana, Estados Unidos tenía un fuerte control sobre el gobierno cubano y, al ganar Fidel Castro, grandes partes de las élites del país formaron comunidades en el exilio en Estados Unidos, creando grupos de presión con una importante influencia en las instituciones estadounidenses que perduran hasta la actualidad.

Con la caída de la Unión Soviética, Cuba tuvo que reformular sus posturas ontológicas y de cooperación con el entorno. Esta relación sigue siendo altamente ambigua en los años 90 y en las dos primeras décadas del nuevo milenio. Es más, la mejora o el empeoramiento de las relaciones con Estados Unidos dependen en alta medida del gobierno estadounidense y su color político; en decir, especialmente durante los gobiernos republicanos, las relaciones suelen empeorar, mientras que los gobiernos demócratas, por regla general, muestran cierta disposición, tras de la guerra fría de abrir canales de cooperación, convencidos de que, a la larga, esto pueda provocar cambios institucionales dentro de Cuba.

Así hubo un creciente intento de acercamiento, que culminó en lazos formales durante la administración de Obama. Sin embargo, bajo el gobierno de Trump, estos avances fueron deshechos y Cuba fue incluida en la lista de estados que apoyaban el terrorismo. Un acto político que no ha sido revertido por el gobierno de Biden.

En cualquier caso, el rol que jugó Cuba en La Habana estaba estrechamente ligado a los movimientos geopolíticos que se estaban dando en el momento y la intención de Cuba de promover una leve apertura hacia el entorno internacional, especialmente por la situación económica del país. Es así como las negociaciones entre el gobierno de La Habana y las guerrillas de las FARC y el ELN ofrecieron la oportunidad de mejorar su imagen internacional

y buscar un acercamiento tanto con Estados Unidos, los países europeos, como la comunidad internacional de manera más amplia.

De este modo, una de las razones principales por las que Cuba buscó ser mediador de este proceso de paz fue para mejorar su situación económica, remediar el bloqueo económico y posicionarse como punto de enlace entre las ideas comunistas y las capitalistas bajo nuevas ideas de transición política.

Por tanto, Cuba se encontraba en plena transición y podía beneficiarse en términos de credibilidad al ofrecerse para ser un motor de transición desde el comunismo hacia el capitalismo en contextos como los de las FARC y el ELN en Colombia.

De alguna manera, ser gobierno hizo que Cuba notara las presiones internacionales tras la caída del bloque soviético de manera más directa pues ya tenía altos niveles de interconexión, bajo la enemistad, con otros países.

Para las guerrillas de Colombia, la situación era muy diferente y era más bien una realidad de resistencia y de falta de lazos con el sistema internacional. Por ello, podría argumentarse que los eventos macrohistóricos llegaban a Cuba con otra velocidad y con otras implicaciones directas, mientras que para las guerrillas la insularidad era mayor, especialmente en términos ontológicos.

Es ahí donde actores regionales como Cuba pudieron jugar un papel fundamental; más allá de las cuestiones logísticas mencionadas arriba en la mediación de actores internacionales (véase hipótesis 2), el rol de Cuba fue importante por dos motivos: un mayor grado de experiencia compartida por el simple hecho de ser otro país de la región latinoamericana. Pero, siendo más importante, Cuba jugó un rol de puente intelectual, ontológico y conceptual entre las visiones guerrilleras y las fuerzas de la comunidad internacional y del sistema financiero internacional. Esto puede ser de altísima importancia pues la realidad de que uno de los referentes internacionales como fue Cuba se posicione a favor del fin de las armas para la revolución en Colombia tiene consecuencias drásticas en la legitimidad de la continuidad de la lucha armada en Colombia con fines revolucionarios.

De esta forma, especialmente tras años de resistencia en zonas selváticas y en el monte, la mediación regional de una fuerza con mayor cercanía ontológica es un elemento clave a la hora de impulsar y consolidar el cambio ideológico generacional en las estructuras guerrilleras; para ponerse al día con la nueva agenda global.

Podríamos referirnos a Cuba durante el proceso de paz, entonces, como amortiguador entre las presiones conceptuales locales de las guerrillas y las presiones conceptuales internacionales. Por lo tanto, en el caso de Cuba, la mediación regional por parte de aliados ofreció mayores garantías, no sólo a nivel de capacidad logística y de protección, sino de una especie de credencial de que la transición generacional era inevitable y que debían definirse posturas intermedias en vez de seguir con una estrategia de lucha prolongada que no habría obtenido resultados tangibles en varias décadas de historia de las FARC y del ELN.

De esta manera, puede hablarse de una situación en la que Cuba, por su mayor contacto con la comunidad internacional y exposición al mundo, fue más permeable a los cambios macrohistóricos que las guerrillas que no habían logrado tomar el poder en sus respectivos países, adoptando posturas de resistencia que las hacían más inmunes en el corto plazo a los cambios macrohistóricos, ya que su interconexión con el mundo era menor.

Sub-hipótesis 2.2: Las alianzas internacionales militares y estratégicas son un factor decisivo a la hora de presionar a los grupos revolucionarios para que negocien la paz. Los avances internacionales en la tecnología militar y los nuevos sistemas de vigilancia fueron claves en la continuidad de las guerrillas.

Como se ha descrito anteriormente, el mundo está en constante movimiento, impactando a los conflictos que hay sobre el terreno, en sus dinámicas, en sus ideas y sus formas de luchar por sus respectivas causas ideológicas y/o económicas. En este sentido, la lucha contra el terrorismo internacional supuso un cambio importante en las reglas de juego para el conflicto colombiano.

Con el ataque a las Torres Gemelas en 2001, hubo una sacudida conceptual a nivel global que tuvo como respuesta una acción muy determinada de Estados Unidos de declararle la guerra al terrorismo internacional y de actuar de manera más decidida contra los grupos enemigos de la ontología hegemónica que estaba presente en su ideario institucional y político.

De este modo, el ataque a las Torres Gemelas supuso un punto de inflexión macrohistórico de los que cambian las lógicas y las lentes por las cuales se analiza el mundo, parecido a eventos como la Caída del Muro de Berlín, la Gran Recesión de 2008 o la pandemia global generada por el rápido contagio global del virus Covid-19.

Los ataques a las Torres Gemelas fueron un punto de cambios paradigmáticos en la escena internacional, impulsando una lucha sistemática contra el yihadismo internacional, contra los regímenes que se consideraban que apoyaban de manera más o menos explícita a grupos como Al-Qaeda; pero, al mismo tiempo, significó un reforzamiento por parte de Estados Unidos de la lucha contrainsurgente en aquellos países donde seguían presentes grupos comunistas armados.

En definitiva, Estados Unidos y, en gran parte, los países de Occidente pasaron a un modelo de mano dura contra sus enemigos declarados. Se combinaron estrategias duras –como las intervenciones militares directas en países como Afganistán o Iraq, el financiamiento de ejércitos leales en aquellos países donde había grupos con visiones contrarias a las posiciones hegemónicas de Occidente, o el auge de sistemas de vigilancia globales como los revelados por el caso Snowden– pero, también, hubo prácticas más blandas como el establecimiento de la Alianza de Civilizaciones de 2005, propuesta por el gobierno Zapatero de España y apoyada por las Naciones Unidas.

En Colombia, las consecuencias de los cambios macrohistóricos que surgieron por la aparición de la lucha internacional contra el terrorismo fueron, sobre todo, de carácter duro y enfocadas en la doble estrategia de luchar contra las guerrillas que seguían activas, así como declararle la guerra al narcotráfico. El llamado Plan Colombia, comenzó una reforma y modernización profunda de las capacidades militares del ejército de Colombia, consolidando, por ejemplo, y bajo el gobierno de Uribe, la mayor flota de helicópteros militares de Latinoamérica con la ayuda financiera de Estados Unidos.

Del mismo modo, se aumentaron las capacidades de vigilancia y los dispositivos militares para llevar a cabo ataques de alta precisión que tenían como objetivo principal a la cúpula militar y política de las FARC (véase hipótesis 1 e hipótesis 10 para más detalles sobre los cambios generacionales y los cambios en la relación de fuerza que provocó esta situación).

En este sentido es importante analizar que las guerrillas como las FARC utilizaban prácticas como el secuestro, la extorsión o el uso de ataques simbólicos con bombas; prácticas que empezaron a considerarse como propias del terrorismo internacional. Siendo el terrorismo un concepto altamente debatido, suele considerarse que uno de los elementos fundamentales es que mientras sus actos causan víctimas directas (tales como las muertes por la detonación de una bomba), también causan víctimas indirectas (a través del miedo y terror que intentan producir de manera más indirecta en la población en general).

Por ello, varios especialistas en el estudio del terrorismo apuntan a que éste debe entenderse como una táctica, más que como una característica que sea necesariamente asociada a grupos rebeldes. Existen así conceptos como el terrorismo de Estado que sitúan el debate en las prácticas individuales más que en el tipo de actores para así despolitizar el debate y dotarlo de mayor capacidad analítica, más allá de los debates legitimadores o deslegitimadores.

De esta forma, con importantes avances en el derecho internacional humanitario que culminan en nuevas tradiciones de entender el sistema judicial internacional, especialmente con la creación de instituciones como la Corte Penal Internacional, surge un entendimiento de las fuerzas hegemónicas del sistema político global que provocan nuevas lecturas sobre el *jus ad bellum*, es decir, una reconsideración de lo que es moralmente aceptable en un escenario de guerra y de las prácticas que deben ser rechazadas en cualquier situación de guerra, tales como la tortura física, la tortura psicológica o el secuestro y, en general, delitos de lesa humanidad.

El derecho internacional humanitario se convierte así en una de las grandes banderas del pacifismo internacional y de los movimientos de noviolencia, que tratan de erradicar este tipo de prácticas tanto de los actores guerrilleros, los gubernamentales, los paramilitares, etc. Estos movimientos pacifistas ya tienen una fuerte presencia a nivel internacional desde los años 70, 80 y 90; pero con la lucha internacional contra el terrorismo internacional, se podría argumentar que surgen nuevas escisiones o alteraciones conceptuales.

En definitiva, la asociación de las guerrillas al terrorismo internacional propició un duro golpe moral y ético que incluso supuso virajes para antiguos aliados como Cuba, que rechazaron el secuestro y otras prácticas crueles, inhumanas y degradantes. El propio Fidel Castro ya había rechazado fuertemente este tipo de prácticas por lo que la posición moral de las FARC se vio cuestionada incluso por actores que podrían considerarse aliados o, al menos, cercanos en ciertos rasgos y objetivos ideológicos a escala continental e internacional.

Se podría argumentar que la lucha internacional contra el terrorismo, en la que se incluyó la lucha contra las FARC y el ELN, persiguió una estrategia dura y otra blanda de manera simultánea. Por un lado, se dieron los pasos descritos anteriormente en capacitación ofensiva del ejército de Colombia. Por otro lado, se entró en una guerra por la narrativa, tratando de erosionar cierto grado de apoyo ideológico y moral que permanecía como herencia de la Guerra Fría y el apoyo tradicional de ciertas formaciones internacionales de manera más o menos explícita a las FARC. Hubo incluso periodos donde las FARC mantenían oficinas informales en varios países europeos con el fin de ganarse aliados a nivel conceptual e ideológico.

Esta presencia fue desapareciendo a la par que crecía la presión mediática internacional de acabar con grupos terroristas y prácticas que atentaban contra derechos humanos básicos. El avance del derecho internacional humanitario, ligando un consenso político y mediático en Occidente que desvirtuaba las actuaciones de grupos como las FARC o el ELN, fueron elementos fundamentales a la hora de consolidar una agenda internacional contraria a los métodos característicos de las guerras asimétricas.

La guerra contra el terrorismo internacional supuso la derrota moral de los grupos insurgentes revolucionarios que permanecían activos. Estos procesos parten de una realidad de cambios de agendas a nivel internacional, pero su impacto último conecta con el nivel micro (véase hipótesis 10).

En pleno auge de la hiperglobalización que comenzó en los años 90 y se consolidó a principios del nuevo milenio, el alcance global de los medios de comunicación occidentales facilitó una narrativa común contra la insurgencia. En este contexto internacional propenso a apoyar las tesis del gobierno colombiano, especialmente los gobiernos de Pastrana, Uribe y Santos, utilizaron el marketing y la comunicación como arma de guerra para consolidar el desprestigio de la oposición armada (AZ, 2022; CM, 2022).

En este sentido, hubo un intento claro por las fuerzas gubernamentales de ganar la narrativa sobre el conflicto. Por tanto, especialmente con la entrada de Santos hubo una “estrategia mediática para destruir a las FARC, para despojarla de la aureola de libertadores que teníamos”. Por lo que hubo una fuerte percepción, por parte de los propios líderes de las FARC, de que el gobierno Santos estaba utilizando de una manera cualitativa una nueva forma de marketing político como “un arma de guerra” (CM, 2022). Sin embargo, estos puntos se adentran en lógicas del nivel micro por lo que la discusión será retomada más abajo (véase hipótesis 10).

Tras la caída del muro de Berlín, había una sensación global de que el capitalismo y su sistema financiero habían triunfado y que los países que seguían resistiéndose a unirse al modelo propuesto por Estados Unidos y los países europeos, al menos, tendrían que adaptarse e integrarse a un nuevo modelo de globalización: si hacías parte de este modelo, habría perdedores y vencedores en cada país; sin embargo, no participar del modelo de la globalización significaría un nivel de pérdida inasumible (De la Dehesa, 2008).

Este creciente modelo internacional de la hiperglobalización vino de la mano de los desarrollos sustanciales en las tecnologías digitales, así como de las tecnologías de la vigilancia (Zuboff, 2019).

A través de la estrecha colaboración de los Estados y sus servicios de inteligencia con servicios digitales que tienen un acceso directo a los datos de todas las personas que participan de lo digital, ha aumentado notablemente la capacidad de los Estados a la hora de vigilar a la población en la lucha contrainsurgente y antiterrorista, para así facilitar la seguridad y supervivencia de las estructuras establecidas.

Este fenómeno ha sucedido en Occidente, pero, de la misma manera, ha ocurrido también en numerosos otros Estados y regiones que establecen una colaboración directa con las grandes tecnológicas. Podría argumentarse que han surgido varios panópticos internacionales, es decir, sistemas de transferencia de datos que permiten una vigilancia continua y por ello la obstaculización de cualquier movimiento antisistémico.

Mientras que, en teoría, estas tecnologías pueden ayudar a consolidar las democracias, especialmente, a la hora de monitorear tendencias antidemocráticas, la tecnología es ciega a la ideología, por lo que es un arma de doble filo donde su buen o mal uso depende de los actores que controlan y tienen acceso a la información, así como sus motivaciones particulares.

Dentro de los países democráticos ha habido intentos de mejorar, en ese sentido, los mecanismos y sistemas de control respecto a los servicios de inteligencia. Sin embargo, la

creciente complejidad técnica de las operaciones de inteligencia, los escasos recursos a disposición de los parlamentarios que deben actuar de vigilantes o la creciente cooperación de diferentes servicios de inteligencia a nivel transnacional (como los llamados *5 Eyes*: Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda y Canadá) son algunas de las tendencias actuales que dificultan un control real. Casos como el de Edward Snowden o Julian Assange y su filtración de los modos de operar del NSA estadounidense han mostrado algunos de los abusos que suceden en un mundo que opera básicamente en la sombra.

Numerosos autores han escrito sobre el surgimiento de un nuevo orden basado en la vigilancia extrema, a través de lo digital, la videovigilancia, especialmente en las grandes ciudades y metrópolis, así como la capacidad de vigilar («chuzar», en lenguaje colombiano) llamadas.

Podría argumentarse que, por la dimensión de los mecanismos de vigilancia que han sido expuestos, se puede hablar de un nuevo capitalismo de la vigilancia (Zuboff, 2019), que creó una simbiosis entre objetivos ideológicos prosistema y la capacidad técnica de una vigilancia cercana a lo global. Cabe destacarse que en ningún caso los sistemas de vigilancia llegan al estado completo pues, por un lado, no toda la actividad se lleva a cabo en lo digital y, por otro lado, hay varios actores sobre el tablero de la vigilancia por lo que, según los grados de soberanía y de acción exterior, cada país tiene diversas capacidades de vigilancia.

En cualquier caso, lo que es innegable es que la capacidad técnica de los servicios de inteligencia a la hora de interceptar comunicaciones, almacenar datos sobre individuos y geolocalizar sus actividades han aumentado de manera considerable en la cercana etapa digital, los sistemas de comunicación por satélite y el uso de la inteligencia artificial a la hora de filtrar toda información de interés, han revolucionado la tecnología de la vigilancia.

Varias de las personas entrevistadas argumentaron que los avances tecnológicos, tales como los ataques de alta precisión a miembros de la cúpula y la geolocalización, dejaron a las guerrillas seriamente tocadas. Con las nuevas tecnologías de sensores térmicos (XC, 2022), por ejemplo, se podía detectar el calor humano, facilitando la búsqueda de escondites de los potenciales objetivos militares.

Junto con la mayor capacidad de geolocalizar telecomunicaciones y otros medios de comunicación, la capacidad de operatividad en el territorio nacional para las guerrillas se vio seriamente comprometida, reversando la evolución de las FARC hacia la guerra de movimientos que consiguió establecer durante su auge en los años 90. Es decir, con la superioridad de las nuevas tecnologías militares del ejército de Colombia, las guerrillas de las FARC se vieron obligadas a retornar a los modelos de guerra asimétrica que habían practicado hasta finales de los años 80.

Sin embargo, debe destacarse que estos elementos conectaron directamente con dinámicas de carácter más micro, el de los cambios en las correlaciones de fuerza que serán tratados con mayor especificidad más abajo. En cualquier caso, una de las conclusiones debe ser que, en este punto, el de los avances en la tecnología militar global tienen un impacto muy fuerte sobre las dinámicas a nivel micro, las actitudes y posturas de las guerrillas según el estado de la guerra, las derrotas y victorias que sufren sobre el terreno y, en definitiva, la fuerza militar con la que cuentan tanto las guerrillas como el ejército colombiano.

De este modo, esta hipótesis comienza a adentrarse en las interconexiones de los niveles macro, meso y micro que, igualmente, serán tratadas más abajo. Es más, también existen elementos de carácter nacional que pueden influir en estas cuestiones. Por ejemplo, un control democrático

débil de los servicios de inteligencia por parte del Senado y la Cámara de Representantes, puede haber facilitado la capacidad de vigilar las estructuras guerrilleras para llevar a cabo ataques de alta precisión sin rendir cuentas. Este debate también se enmarca en las desigualdades y la fuerte dominación por parte de las élites del país, aspectos que serán tratados en las hipótesis meso.

Capítulo 8. Análisis Comparado: Parte 2 – Factores Meso.

En el capítulo anterior, se han discutido en profundidad los factores macro que han marcado el éxito y fracaso de diferentes procesos de paz en Colombia. Como siguiente paso, en este capítulo, el enfoque baja del nivel global al nivel nacional; tratando de investigar los argumentos meso en mayor detalle. A lo largo de las diferentes hipótesis se han agrupado una serie de bloques temáticos correspondientes a un análisis más específico para Colombia y su situación particular, sin olvidar, sin embargo, que, en definitiva, existen nexos importantes entre estos factores meso-analíticos y los factores macro (tratados anteriormente) y los factores micro (que serán analizados posteriormente).

Hipótesis 3: Los niveles y la percepción de desigualdad y discriminación fueron los factores claves a la hora de la adopción de posturas favorables o contrarias a la paz.

Como ha sido descrito en los antecedentes históricos, la historia de la zona geográfica que hoy es Colombia tuvo que descubrir unos nuevos procesos de violencia e injusticias con la llegada de fuerzas colonizadores desde el exterior. Hubo una serie de élites que surgieron a raíz de este proceso forzoso de integración al mercado internacional y los lazos de comercio globales. Estas élites se beneficiaron de acuerdo con un mundo que demandaba un extractivismo sin fisuras.

Las personas con acceso privilegiado a las fuentes de la riqueza internacional utilizaron dicha posición privilegiada para controlar el territorio por la vía económica y política. Este proceso de consolidación de oligarquías fue común a la mayoría de los estados latinoamericanos. Esto se tradujo en tendencias absolutistas, la exclusión política de los sectores marginados de la sociedad y, en general, una gobernanza basada en las rentas personales de un reducido grupo de personas.

Esto corresponde a lo que Robinson y Acemoglu (2012) analizan en su libro de *Por qué fallan las naciones*. La exclusividad de las instituciones crea a su vez una espiral viciosa en la que el

desarrollo económico es sacrificado como consecuencia de unas élites que cierran las puertas a instituciones abiertas e inclusivas. Estas situaciones son las que erosionan la capacidad del estado a la hora de generar bienestar y crear un sistema benéfico que responda a la responsabilidad pública de mejorar las condiciones de vida.

Disparidad de riqueza

En las diferentes entrevistas que han sido realizadas, las desigualdades y discriminaciones de diferentes tipos ocupan un rol muy importante. En primer lugar, en concordancia con la literatura, los ingresos y el reparto de la riqueza son frecuentemente mencionados como una de las causas principales de que se den conflictos en Colombia. En este sentido, cabe destacar la brecha de ingresos que existe en Colombia entre las élites extractivistas que tienen acceso al comercio internacional, acumulando riquezas millonarias a través de empresas que mantienen fuertes lazos con otros países – la industria del café y el poder de la Asociación Nacional de Cafeteros; las producciones agrícolas que son exportadas a Estados Unidos y los países europeos; la explotación minera que es utilizada para satisfacer las demandas de los países más industrializados; el sector de la banca y las finanzas localizado en las grandes ciudades.

Es frecuente analizar esta gran disparidad en ingresos como una de las fuentes esenciales del conflicto armado, de la búsqueda de oportunidades que el sistema no les brinda a los desfavorecidos y, por tanto, buscan otras formas de ganarse la vida. Especialmente, fenómenos como el paramilitarismo y el narcotráfico son explicados desde la perspectiva de incentivos económicos (VE, 2022); pero también las guerrillas son señaladas como una fuente de riqueza, en especial, para los mandos medios de los frentes que han colaborado con las redes del narcotráfico (BS, 2022). En este sentido, puede ser importante analizar la variación de las desigualdades a lo largo del tiempo en términos cuantitativos en Colombia.

Para ello, se ha consultado los datos Gini, que suelen ser los más comunes a la hora de visualizar las brechas de riqueza en una determinada sociedad. Los datos empezaron a colectarse en 1992 por lo que no son completos para todo el periodo analizado en esta tesis. Sin embargo, dado que en el periodo que sí tenemos datos se dieron varios intentos de paz, pero también años de lucha continuada, puede servir como punto de partida a la hora de analizar si pueden identificarse tendencias de interés directo. Por ello, en la figura de abajo se muestra la evolución del coeficiente Gini para el caso de Colombia hasta 2020; último año para el que el Banco Mundial mantiene registros en la actualidad.

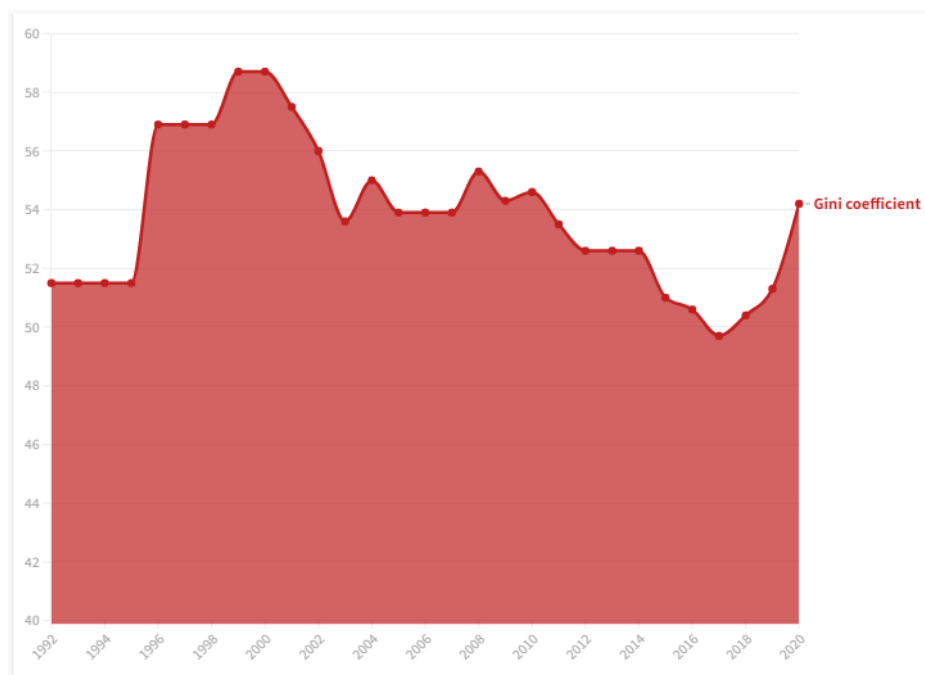


Figura 10. Datos Gini para Colombia (elaboración propia con Flourish; fuente: Banco Mundial, 2022)

Pueden distinguirse varias etapas en cuanto a la crecida o el descenso de las desigualdades en Colombia desde 1992. En la transición de la etapa del gobierno Gaviria (1990-1994) hacia la etapa Samper (1994-1998) el coeficiente Gini parte de un valor de 51,5 sobre 100. Sin embargo, a partir del año 1997 hay una escalada muy importante de la desigualdad, seguramente a consecuencia del incremento del narcotráfico y el aumento de hostilidades con varios grupos armados, incluidos las guerrillas y los paramilitares.

El máximo absoluto es alcanzado en el año 1999, logrando el coeficiente Gini los 58,7. Sin embargo, en la etapa del gobierno de Pastrana (1998-2002), los niveles de desigualdad vuelven a bajar notablemente, coincidiendo con el proceso del Caguán con las FARC y una mayor iniciativa del Estado en la guerra interna de Colombia, consiguiendo grandes apoyos de Estados Unidos para la guerra interna contrainsurgente. No puede afirmarse con seguridad que existe una relación de causalidad, pero podría ser una posible hipótesis.

En la etapa del gobierno Uribe (2002-2010) el nivel de desigualdad se mantiene relativamente estable entre el rango Gini de 53 y 55. Durante las dos legislaturas del gobierno Santos (2010-2018), el coeficiente Gini baja a mínimos históricos y en 2017 incluso se consigue bajar del nivel Gini de 50. En la primera mitad de la etapa del gobierno Duque (2018-2022), teniendo en cuenta que los datos disponibles acaban en 2020, hay de nuevo una subida drástica de la desigualdad, volviendo a superarse el coeficiente Gini de 54.

A primera vista, puesto que los niveles más bajos coinciden con dos de los procesos de paz más significativos que ha tenido Colombia –el de comienzos de los años 90 y el proceso de La Habana que culminó en 2016– podría rescatarse la idea hipotética de que, tal vez, los grupos sean más propensos a negociar un acuerdo de paz integral y duradero en momentos de menos desigualdad. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que las FARC también negociaron en los peores momentos de desigualdad en el país.

Además, es más que improbable que los grupos guerrilleros llevaran una contabilidad sobre los niveles de desigualdad. Quizás tuviera su impacto a la hora de situaciones tan claras de incrementos o disminución de desigualdad que esto fuera visible a nivel perceptivo y que, de manera subyacente, estas realidades afectaran a los razonamientos realizados por las guerrillas. Sin embargo, esto corresponde a una especulación analítica que no puede establecerse con claridad.

Es más, es incluso más difícil llegar a conclusiones sobre el impacto directo de la variación de los niveles de desigualdad en la decisión de negociar o no la paz cuando añadimos la complicación añadida de que en contextos de guerra existe una asimetría de la información muy grande por la que la información sobre los cambios en las desigualdades a nivel nacional, es decir, en la visión más agregada, no llega con la misma precisión a los diferentes actores de la guerra.

Adicionalmente, las desigualdades y la discriminación seguramente actúen como factores endógenos a la guerra, es decir, no se puede establecer con claridad el flujo de los mecanismos causales y lo más probable es que exista una situación de multidireccionalidad en los mecanismos de causa y efecto:



Figura 11. Multidireccionalidad que complica una exposición de los mecanismos causales (elaboración propia).

En definitiva, los datos sobre la desigualdad de la riqueza en Colombia no ofrecen suficiente claridad sobre la relación de los niveles de desigualdad con las decisiones de las guerrillas de negociar la paz o no. Lo que sí se puede afirmar con mayor certeza es que es bastante ilusorio pensar que las guerrillas tuvieran a macroeconomistas a su cargo para ver, en cada situación, si el nivel Gini les agregaba o restaba legitimidad en su lucha.

Ni siquiera el gobierno adoptaba dicha narrativa, teniendo una capacidad técnica más amplia para recabar información y argumentar que se debería buscar la paz pues la lucha ya no era justificada por motivos de disparidades económicas. Si las desigualdades juegan un papel importante a la hora de influir en las decisiones de las guerrillas de hacer la paz o continuar la guerra, seguramente, se encuentre este aspecto en un nivel más abstracto que el que ofrecen los datos macroeconómicos como el coeficiente Gini.

Otra forma de enfocar las desigualdades nacionales podría referirse a las discriminaciones de carácter más político y las situaciones de acceso o falta de acceso a la de ciertos grupos a su capacidad de estar representados en las instituciones nacionales. El bipartidismo colombiano del que surgieron, como respuesta, las guerrillas era justamente un sistema de exclusión de las voces disonantes con el modelo extractivista y capitalista que perseguían las elites del país. Varios expertos en las desigualdades de Colombia argumentan que, a nivel político, las elites

tenían visiones muy radicales en contra de cualquier posibilidad de que las instituciones reflejaran la inmensa diversidad del país.

Los pactos de alto nivel como los del Frente Nacional (1958) eran los que aseguraban la permanencia de las elites en su lugar. Podría argumentarse que, a modo de resumen de este debate, a lo largo de los siglos XIX y XX se había consolidado en Colombia “un régimen bipartidista que manejaba temas de acuerdos por arriba y violencia por abajo” (TG, 2022).

De este modo, las élites creaban un cartel del poder a nivel nacional que asegurara la primacía de la lógica extractivista. Esto también era reflejado por la estructura del mismo estado colombiano. En lugar de caracterizarse por un sistema federal que delegara poder a las regiones y, por ello, gobernara más cerca de los intereses individuales de cada Departamento o región, lo que se implantó en Colombia fue un sistema extremadamente centralizado donde Bogotá sustentando casi todo el poder político del país.

Podría argumentarse, entonces, que las causas de la paz y la guerra en Colombia se encuentren en el nivel estructural y que, por ello, las posiciones de las guerrillas sólo serían favorables a negociar la paz y la dejación de las armas si se dieran momentos en los que se abrieran dichas instituciones, creando la posibilidad de una apertura institucional o se eliminaran partes de las discriminaciones reales sobre el terreno como la reducción de la desigualdad o la desigualdad percibida.

El argumentario de la discriminación política como factor clave en las decisiones de las guerrillas a la hora de decidir dejar las armas y participar en la vida institucional suele conectar con cuestiones de índole más abstracta y cultural. Se sostiene que la discriminación y la marginación política son el síntoma de una realidad política generalizada donde los “seres humanos no hemos podido entender qué es vivir en la diversidad” (BW, 2022).

Por tanto, la guerra es entendida como una consecuencia directa de la incapacidad de hacer política inclusiva. Pero la dirección del argumento es poco clara, pues “la guerra es la negación de la política” (BW, 2022). Podría argumentarse que, *a contrario sensu*, la negación de la política es la guerra. Es decir, un diseño político donde no caben todos generará conflictos de tal magnitud que conducirán a asegurarse la inclusión por la vía armada, por la fuerza bruta, esto es, mediante el uso de la guerra, dado que las posturas pacíficas no están alcanzando una representación mínima.

De este modo, es frecuente ligar el origen de las guerrillas a la exclusión bipartidista de las fuerzas socialistas y comunistas que querían tener su lugar en la mesa de negociación del futuro del país, es decir, en las instituciones nacionales. Negada esta posibilidad, la guerra se veía como la única alternativa por parte de algunos grupos. Sin embargo, existe un problema de determinismo en este argumento.

No debe confundirse que la exclusión propuesta por el sistema del Frente Nacional crea condiciones de reacción armada con la eventualidad de que finalmente haya un levantamiento armado. Es decir, la exclusión política genera cierta posibilidad de que diferentes sectores de la sociedad vean necesario promover una revolución armada; pero, esta misma exclusión no significa que en todo caso de exclusión política se vaya a dar dicha situación y dice menos aún sobre la forma en la que finalmente se organicen estos grupos, su agenda programática o su capacidad real de crear estructuras sólidas y, finalmente, tomar el poder.

Otro elemento de discriminación que es típico en el análisis es el del vértice de las desigualdades entre los sectores urbanos de la sociedad y los sectores rurales. En el caso de Colombia uno de los factores estructurales de la guerra, por tanto, podría ser su carácter semi-moderno. El semi-modernismo ya fue tomado como uno de los factores críticos a la hora de explicar la Revolución Rusa por el historiador británico Eric Hobsbawm quien sostuvo que una de las razones fundamentales del estallido de las revoluciones podría encontrarse en la presencia de dos mundos altamente opuestos, sobre todo, a nivel de la coexistencia de dos realidades sociales completamente opuestas en las grandes urbes, por un lado, y en las zonas rurales por otro lado.

En este sentido, Hobsbawm argumenta que en la Rusia de 1917 convivían peligrosamente los grandes desarrollos del capitalismo en ciudades como San Petersburgo y Moscú con grandes fábricas y las clases asociadas a la burguesía y el proletariado; mientras que, en el resto del país, en las zonas rurales, seguían existiendo condiciones que habían sido heredadas de tiempos medievales hasta tal punto que la servidumbre sólo fue ilegalizada pocas décadas antes. También existían dos mundos en cuanto al estilo de vida: una sociedad moderna con ideas liberales; frente a una sociedad anclada en la tradición, en la religión y las costumbres.

En el caso de Colombia, se podría argumentar que también existía una situación comparable de semi-modernismo al formarse las diferentes guerrillas. Por un lado, el comienzo de la urbanización a una velocidad vertiginosa en ciudades como Bogotá, Medellín y Cali; mientras que la mayoría del resto del país no participaba en dicho desarrollo industrializador.

Hasta el presente, el poder económico se ha encontrado concentrado en un triángulo de estas tres ciudades de Bogotá, Medellín y Cali (CX, 2022), en el que sólo unos pocos centros como Barranquilla o Santander pueden ofrecer cierto grado de participación en los beneficios económicos.

Es más, en el mundo rural, el desigual reparto de las tierras provoca situaciones de concentración de las tierras en manos de pocas familias e individuos; acentuando dicha realidad de discriminación.²⁰ Con toques novelescos y anecdóticos, un entrevistado describe su viaje por carretera atravesando varias regiones rurales de Colombia de la siguiente manera:

“Entonces el espectáculo. Una vaquita, otra vaquita, vacas, otra vaquita, prados bellísimos, una vaquita, otra vaquita, una casita, otra casita por allá. A la media hora o 40 minutos de tanta tierra, llegan unas casas muy miserables, un pueblo que se levantó en el lugar donde confluyen las dos grandes haciendas. En medio está el pueblo, por el pueblo viene un río. Cuando el río crece se inunda completamente. Aquí están el factor grande y el factor pequeño. O sea, en eso que le estoy mostrando ahí radica el problema... A veces bajan de la montaña y roban una vaca. Pero ahí está el problema, muchas tierras sin utilizar y sin acceso para la gente.” (CX, 2022)

Entonces, a modo de factor estructural de cómo las desigualdades conectan con la presencia de insurgencias, existe una situación de explotación extrema de las tierras por parte de algunas familias; mientras que se excluye de dichos beneficios a la mayoría de la población cuyo espacio se ve reducido al mínimo necesario para garantizar su supervivencia y, a veces, ni siquiera dicha supervivencia está garantizada pues se les desplaza a los lugares menos adecuados para vivir, tal como el ejemplo en el que los pueblos se concentran en zonas geográficas donde no pueden

²⁰ El 1% es propietario de más del 50% de la tierra, siendo la tenencia de la propiedad de la tierra, en fincas mayores de 500 hectáreas, del 66% en 2017. Aún más, el 0,1% de las fincas superan más de 2.000 hectáreas, con el 60% de la tierra cultivada. Asimismo, de los predios de más de 1.000 hectáreas, el 87% está destinado a la ganadería extensiva y sólo el 13% a la agricultura (López-Martínez, 2019, p. 341).

protegerse de las crecidas de los ríos. De este modo, varios analistas coinciden en que hay una explotación sistemática de los recursos de la tierra:

“Acá en el Pacífico, en la parte norte, está siendo objeto del mayor saqueo de maderas vírgenes, explotando una selva virgen de las más ricas que tiene el mundo. Sólo les interesa como sitio para sacarlo todo y dejarlo desertizado. Son territorios muy frágiles, son muy frágiles, y la política ha sido la de tumbar árboles para meter vacas.” (CX, 2022)

Este debate de discriminación política entre núcleo y periferia tiene una importantísima dimensión en cuanto a los agravios que suelen actuar como base de gran parte de la violencia que ha vivido el país durante más de dos siglos. También es interesante señalar el tipo de impacto que suelen tener los cambios de postura política en esta periferia que es excluida del poder político y económico. Existen lógicas por las cuales la periferia está en continuo movimiento a la hora de organizarse para contestarle espacios al núcleo que resiste y trata de perpetuarse en el poder:

“En la vida, en este planeta, la evolución de las especies es gracias a los movimientos de la periferia, a la lógica de cambio. Que es donde se da. Y digamos que donde realmente están sucediendo los cambios es ahí. Entonces, los estados siempre van detrás de los cambios que suceden en las periferias. Los estados lo que hacen es legalizar o domesticar los cambios. Los cambios de la periferia.” (BW, 2022)

En gran medida, sin embargo, los diferentes movimientos que se dan tienen una finalidad: la de organizarse para conquistar derechos y acceso a recursos de los que la periferia es privada. Un ejemplo claro son los movimientos sociales que tratan de ganar y mejorar el acceso a servicios públicos básicos como pueden ser la educación o la sanidad.

Estos movimientos suelen surgir desde la periferia que es donde estos recursos públicos más se necesitan para lograr llevar a cabo una vida digna. Sin embargo, el tipo de demanda concreta, los grupos específicos y los momentos en los que las demandas pasan del nivel individual a potencias colectivas que forman grupos de interés sólidos son altamente circunstanciales y surgen justamente desde la diversidad social que se encuentra en la periferia.

Otro elemento importante en este debate pueden ser las vías de acceso de los mencionados centros del poder económico y político. En un país con una superficie geográfica tan extensa como Colombia las selvas, las montañas y los demás accidentes geográficos crean una dificultad de comunicación muy grande que acentúa dicha realidad de semi-modernismo, de dialécticas tan lejanas que resulta altamente difícil alcanzar un organicismo hegeliano que acabe en una síntesis y una armonía social tolerable para los diferentes sectores de la sociedad.

De este modo, las infraestructuras, el transporte y los obstáculos geográficos tienen un rol muy significativo a la hora de crear una estructura de desigualdades tan acentuadas y, una vez comenzado un conflicto, la dificultad para que haya una salida clara, tanto por motivos políticos (la dificultad de ofrecer la inclusión económica a todas las regiones) y estratégicos (la imposibilidad del Estado de controlar y ejercer su fuerza soberana sobre todas las regiones) (CX, 2022).

Sin embargo, hay un fallo lógico en el nivel explicativo a la hora de ligar la discriminación directa al análisis de si hay guerra o no – y, más tarde, si se resuelve un determinado conflicto o no. Es ciertamente imposible predecir una guerra civil midiendo los niveles de desigualdad; pues hay muchos casos con altos niveles de discriminación que no terminan en luchas

insurgentes; hay todo un universo de posibles resultados ideólogos que traduzcan dicha discriminación en una determinada necesidad de acción política y programática. Cada país, cada grupo, cada individuo crea su propia respuesta conceptual y de acción ante un sistema político excluyente.

En definitiva, la discriminación y su percepción pueden explicar, por supuesto, la posibilidad de una guerrilla, pero nunca explican su existencia. Hay elementos probabilísticos, es decir, un alto nivel de marginación produce una mayor probabilidad de que haya reacciones armadas; pero, tomando sólo el elemento de discriminación como referencia, no existe ninguna certeza sobre la final existencia de una guerrilla, ni su capacidad de acción efectiva, ni de sus posibilidades de éxito en combate.

Hipótesis 4: La aparición de nuevos debates y demandas nacionales son las que crearon nuevos incentivos para que determinados grupos armados negociaran la paz.

Un argumento que ha sido frecuente en las entrevistas es que, en las últimas décadas la situación política de Colombia ha cambiado radicalmente por la realidad de la urbanización del país. Es decir, ha habido un éxodo rural sin precedentes hacia las grandes urbes como Bogotá, Medellín y Cali, Barranquilla o Cartagena.

Esta realidad ha cambiado profundamente las dinámicas del conflicto, por lo que, desde la creación de la mayoría de las guerrillas en los años 60 (en el caso del M-19 en los años 70), las luchas sociales que se dan han cambiado de manera drástica. En la figura de debajo se muestra el censo desde 1951 para las cinco principales ciudades de Colombia en términos de habitantes: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Cartagena. Algunos de los datos importantes a resaltar son que, de manera agregada, en 1951, las cinco ciudades ni siquiera llegaban a los 2 millones de habitantes.

Poco más de una década más tarde, en 1964, la población agregada de estas cinco ciudades casi llegaba a los 4 millones, mostrando una duplicación de la población. Por tanto, en el año en el que comienzan a operar las principales guerrillas comunistas del país ya nos encontramos en pleno desarrollo de las grandes urbes y la presencia de una situación de semi-modernidad tal como había sido definido anteriormente.

En las primeras dos décadas de operaciones de estas guerrillas (entre los censos de 1964 y 1985), la población agregada de las cinco principales ciudades vuelve a duplicarse, llegando a superar los 8 millones de habitantes.

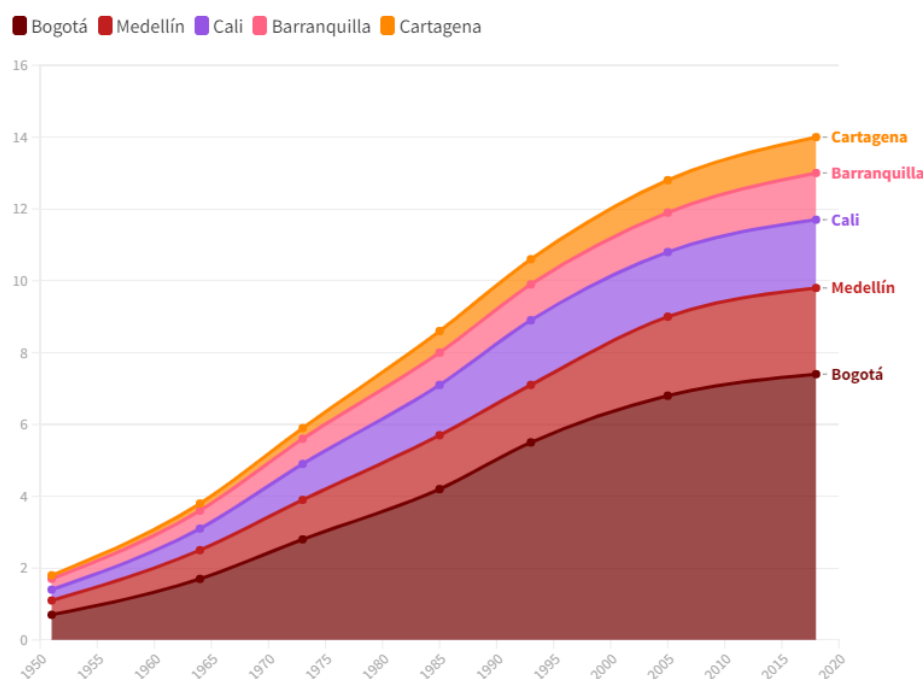


Figura 12. Evolución del número de habitantes, medido en millones, en las cinco principales ciudades de Colombia entre los censos de 1951 y 2018 (elaboración propia a partir de los censos oficiales).

A partir de 1985, la población en estas cinco ciudades sigue aumentando, aunque con un coeficiente de crecimiento menos acentuado. En cualquier caso, visto de manera holística, desde la fundación de las primeras guerrillas comunistas de implantación nacional en los años 60 hasta la actualidad, la población de las cinco principales ciudades ha pasado de unos 4 millones de habitantes hasta los 14 millones, suponiendo una variación de más del 250 por ciento.

Por tanto, el tipo de debates políticos nacionales que se dieron estuvieron fuertemente afectados por el crecimiento de la población en las grandes ciudades y, como consecuencia, el menor peso de las cuestiones sociales propias de la ruralidad en el discurso de las fuerzas políticas a nivel nacional.

En este sentido, puede argumentarse que el tipo de luchas sociales que se han dado en Colombia ha ido cambiando de temática y tonalidad, por ejemplo, a través de nuevas demandas nacionales como el acceso a la educación y una sanidad pública y universal de calidad. Este fenómeno, por supuesto, tiene efectos importantes sobre las fuerzas sociales de la izquierda colombiana, acabando por afectar también a las propias estructuras guerrilleras que, en su plan de una toma de poder a nivel nacional, se ven forzadas a tener estos aspectos en cuenta o, incluso, en el caso del M-19, nacen ya desde visiones más urbanas y menos arraigadas en el debate del reparto de la tierra y el control a los grandes latifundios.

Es más, una de las razones por las que Jaime Bateman funda el M-19, como antiguo miembro expulsado de las FARC, tiene que ver justamente con ideas más urbanas sobre el papel de la lucha armada en Colombia. Pero el tránsito hacia una sociedad más urbana afecta a todos los grupos, que tratan de ganar presencia en las ciudades a través de conexiones formales con milicias que operan bajo sus estructuras o, de manera más clandestina, bajo lazos informales

con líderes sociales, organizaciones de la sociedad civil, el mundo académico, etc. Especialmente en ciudades como Medellín “se masificaron las milicias” (IR, 2022).

La rápida urbanización de Colombia no tiene sólo como consecuencia el intento parcial de reinención por parte de los grupos armados como las guerrillas; sino que, también, surgen una variedad de nuevos actores, que comienzan a discrepar fuertemente de la guerrilla como método para tomar el poder y promover el cambio social.

De hecho, a partir de 1980, surgió un Movimiento Ciudadano y Social por la Paz, que cambió fuertemente las dinámicas del terreno de juego político nacional, fortaleciendo significativamente el rol de la sociedad civil en el espacio político de Colombia. Este movimiento tuvo como consecuencia el surgimiento de grandes protestas a favor de los derechos humanos, manifestaciones multitudinarias en los principales centros urbanos y nuevas ideas sobre los cambios sociales que debían darse en Colombia.

También hubo grandes movilizaciones por parte de grupos indígenas y del campesinado que confluyeron en un espacio de demandas sociales que revitalizaron el ecosistema sociopolítico nacional. Todas estas expresiones de cambio tuvieron un rol muy importante a la hora de influenciar los cambios que culminaron en el proceso constituyente y la eventual aprobación de la Constitución de 1991.

Por supuesto, estas tendencias afectaron fuertemente a las guerrillas, que ya no monopolizaban el espacio de la lucha social. De esta manera, hubo una dualidad de los actores que seguían en armas y los que, de manera cada vez más potente, buscaban soluciones y luchas sociales desde el pacifismo y el compromiso con los valores cívicos.

Para las organizaciones guerrilleras con mayor presencia en centros urbanos esto significó la permeabilidad. Tanto el M-19, el EPL como el ELN tenían una fuerte presencia en los centros urbanos a través de redes clandestinas. Esto puede explicar, en parte, los cambios de postura del M-19 y el EPL hacia finales de los años 80 y principios de los años 90 que culminaron en sus respectivos desarmes y la firma de la paz.

Del mismo modo, puede explicar, en parte, por qué el ELN fue el grupo más propenso a negociar acuerdos humanitarios y por qué decidió adoptar la idea de una Convención Nacional como su demanda central para entrar en un proceso de paz una vez que el gobierno accediera a este requisito. Los tres grupos se vieron permeados por sus lazos con lo urbano y con los movimientos estudiantiles y pacifistas. Especialmente, en el caso del M-19, hubo una situación por la cual sus lazos con grupos de la sociedad civil llevaron a una postura de paz tras los eventos traumáticos de la Toma del Palacio de Justicia (véase más abajo en factores micro).

Para las FARC, sin embargo, que se encuentran menos arraigadas en los debates urbanos, esta falta de vínculos fuertes con las organizaciones de la sociedad civil significó una postura más rígida frente a la posibilidad de la paz. Los motivos pueden ser dobles.

Por un lado, al estar más aislada y centrada con zonas rurales, es posible que las ideas urbanas de nuevas luchas sociales no pudieran tener el mismo efecto en la organización por lo que el creciente pacifismo no llegó a penetrar sus estructuras de manera suficiente.

Por otro lado, podría razonarse que la falta de vínculos con organizaciones de la sociedad civil que estaban ganando peso político significaba que otros grupos guerrilleros tenían una ventaja estratégica en el caso de que decidieran dejar las armas y organizarse como partido político.

Es decir, las FARC eran más fuertes en lo militar que en lo político por esta falta de lazos que les ayudara a forjar alianzas estratégicas a la hora de concurrir en unas elecciones pues “casi nunca tuvieron un frente urbano y el más débil era el de las FARC. El ELN, EPL y el M-19 sí tenían más frentes urbanos” (IR, 2022).

Esto seguramente fue una razón clave por la que, a finales de los años 80 tanto el M-19, el EPL y los cuadros políticos del ELN (la Corriente de Renovación Socialista) decidieran dejar las armas a favor de un proceso constituyente; mientras que las FARC tras varios acercamientos decidieran distanciarse y nunca apostaran de manera decidida por la paz (BS, 2022). En cualquier caso, es una cuestión de grados de participación y es importante recordar que hubo incluso nexos importantes de confluencia entre los distintos actores:

“La UP pues se originó con las FARC, el Frente Popular se originó con el proceso de paz del EPL y A Luchar actuó del lado del ELN, pero no solo el ELN sino de otros grupos de izquierda, grupos pequeños de izquierda que se agrupan y conformaron A Luchar y esos tres movimientos de izquierda en los últimos años 80 se relacionaban entre sí mucho y hasta llegaron a tratar de unificarse los tres.” (IR, 2022).

Sin embargo, sería erróneo concluir que las líneas entre guerrillas y los movimientos sociales estuvieran bien definidos; más que estructuras formales, eran lazos informales y simpatías estrechas. A modo de resumen de la simbiosis y el dinamismo de los movimientos de la época, un experto de los movimientos por la paz de los años 80 y 90 sostiene que:

“El ELN va a la negociación de paz de Caracas y si tú miras los congresos... el ELN ... no ha llegado a hacer formulación clara por la paz... Entonces ellos han estado con A Luchar, o si no estaban de cuerpo presente con A Luchar, al menos, en el seno del ELN, defendía la tesis de que hay que promover la participación política y hay que crear un movimiento político amplio. Entonces realmente la CRS [Corriente de Renovación Socialista] es un subproducto de A Luchar, de la aproximación a la política entonces, por eso también es un proceso largo en el ELN porque no es un sector que se politizó y empieza un proceso a politizar la organización... se dio la constituyente, se dieron los procesos de paz. Entonces los que más tenían sensibilidad política, no se aguantaron. Digamos, hay que dar el paso a lo político. Se cayó el Muro de Berlín en todo el mundo empezaron a cambiar cosas... esto ya está, esto ya no aguanta” (IR, 2022).

En este punto hay una fuerte interconexión entre los factores macro y los factores meso. Es decir, hubo una confluencia de factores macrohistóricos como la caída del muro de Berlín con una situación interna que facilitaba los cambios de postura de los grupos guerrilleros. De alguna manera, el peso de la historia estaba llevando a una situación de cambios conceptuales muy importantes por los cuales muchas de las creencias que habían sostenido durante la Guerra Fría ya no parecían válidos (véase arriba).

Se dieron entonces una serie de eventos que crearon un espejismo del cambio entre la realidad de grandes cambios históricos a escala global y un escenario de convulsión nacional y un creciente rechazo de la violencia como medio. En estos cambios conceptuales e ideológicos, también jugaron un importante papel los movimientos estudiantiles, algunos de los cuales contaban con lazos directos hacia grupos como el ELN:

“La insurgencia no es ajena a los movimientos sociales. Claro, el ELN también tenía influencia en el movimiento estudiantil y, en el momento, el movimiento estudiantil se opuso a la Constituyente y lo que plantearon fue una bandera del ELN, una ANP Asamblea

Nacional Popular o sea una asamblea no Constituyente, sino una asamblea de poder revolucionario sin entendimiento con las élites. No de transacción con la burguesía, eso es traicionar la revolución.” (IR, 2022)

Es importante mencionar también que las confluencias tuvieron un carácter transversal, provocando incluso la mayor permeabilidad de partidos tradicionales como el Partido Liberal y el Partido Conservador: en ambos partidos se dieron facciones importantes que decidieron apoyar el proceso constituyente, de manera que:

“Hubo vertientes del Partido Liberal entre los 80 y el inicio del 90, varias vertientes que fueron sensibles a la Constituyente y a que fuera una Constituyente de fondo y hubo algunas vertientes conservadoras, como la de Álvaro Durán, que se comprometieron con esto.” (IR, 2022)

La guerrilla en la que más se notó el peso de los movimientos urbanos que se estaban dando fue el M-19; no sólo por sus fuertes nexos formales, sino también por beber ideológicamente de personas de origen y pensamiento urbano. Como había sido mencionado anteriormente Jaime Bateman llegó a ser expulsado de las FARC por ideas cercanas a la renovación hacia posturas más socialdemócratas que revolucionarias.

Una vez negociada la paz y dejadas las armas, esto también se reflejó en la capacidad del M-19 de tejar una red de alianzas con actores urbanos para tratar de conquistar el poder a través de la organización como partido político integrador que más tarde pasaría a ser el Polo Democrático, en el que incluso se llegaron a integrar antiguos miembros del EPL y miembros de la Corriente de Renovación Socialista:

“En este tipo de movimiento político, básicamente, la idea es que no fueran partidos solamente, sino que fueran una fuerza más grande. Un partido... eso se buscó concretar después, más tarde, cuando ya firmamos. Entonces de generar alianzas porque Pizarro se viene a Bogotá cuando no se ha firmado todavía y empieza a entrar en campaña y empieza a hacer alianzas, a buscar sectores políticos para configurar esa fuerza... huir de la idea que fuera eso solamente, los combatientes del M-19 que organizaran una fuerza, sino que era con otra gente que iba llegando al proceso. Eso es muy importante... Es decir, es un proceso muy dinámico donde se va configurando cada paso, donde hay cosas que no están previstas, pero la concepción es la que siempre tuvo el M, es que hay que asumir esto con amplitud, que esto no es un tema solamente de un partido, de un grupo de excombatientes, sino es sobre todo de generar alianzas, de generar... un movimiento. Eso es lo más importante. Eso cuenta mucho.” (OL, 2022)

En las conexiones con las fuerzas de la sociedad civil y la formación de movimientos cercanos a las guerrillas cabe destacarse también el importante rol del liderazgo individual. En el caso del M-19, Carlos Pizarro defendió una postura muy clara a favor de la conformación de una fuerza política que no replicara los mandos militares, sino que fuera un espacio altamente abierto.

Según testigos que tuvieron un rol primordial en los momentos de transición del M-19 de estructura guerrillera a formación política, se coincide que hubo debates internos sobre la mejor forma de organizarse, pero que las posturas claras de Carlos Pizarro fueron entendidas por el grupo de excomandantes que entendieron la necesidad de dejar paso a nuevas personalidades que hicieran converger la antigua guerrilla con la base social que les había apoyado antes de la Toma del Palacio de Justicia; hubo entonces un esfuerzo por reconectar con la sociedad a través

de la nueva agenda de la paz y una clara apuesta por alianzas amplias (entrevistas CX, 2022; IR, 2022).

La urbanización de Colombia y las nuevas luchas sociales provocaron un acercamiento de las guerrillas con las ciudades, tratando de llevar a cabo una combinación de todas las luchas. Esto acaba infiltrando ideas pacifistas en los cuadros de las estructuras guerrilleras, las cuales quedan transformadas irremediabilmente, facilitando también que, una vez caído el muro de Berlín, se den consideraciones conceptuales e ideológicas radicalmente diferentes.

Por primera vez, la paz empieza a ser el objetivo real a espera que se decida la forma de la paz que se quería y que el gobierno ofreciera un espacio para que dicha paz pudiera desenvolverse a través de una conversación de paz integral. Unos grupos consiguieron encontrar dicha simbiosis con las instituciones nacionales de manera relativamente rápida (el M-19 y el EPL) firmando la nueva Constitución de 1991.

Sin embargo, las FARC y el ELN, mientras ya hablaban de manera más clara de paz, no concluyeron acuerdos de paz por motivos que deben examinarse a nivel microanalítico (véase Capítulo 9). En cualquier caso, la habilidad de penetrar en las esferas urbanas y conformar alianzas amplias a la hora de dejar las armas y dar el paso hacia la política es fundamental y la incapacidad de realizar esto puede provocar la rápida desaparición política, tal como puede pasar ahora con las FARC tras los malos resultados electorales de su partido político Comunes que no ha superado los 40 mil votos en todo el territorio nacional:

“En su momento también se discutió acerca de la importancia de que las FARC fueran representadas por otras personas, no necesariamente de la Comandancia, por personas que vinieran de los territorios que expresaran otras cosas, ¿ves? Pero claro, ahí también está un poco el tema de quienes hemos liderado la guerra, pues también queremos llegar al Congreso de la República ¿no?... pero probablemente sí hubiera sido una mejor decisión política, haber optado por liderazgos más jóvenes, por liderazgos con menos líos entre comillas. Una comandancia que se hubiera quedado en la dirección como los sabios de la tribu, con una gente nueva en la exposición mediática.” (YB, 2022)

Podría argumentarse que hay tres posibles factores en juego.

En primer lugar, la simple lucha de egos de los antiguos comandantes que quisieron ser recompensados por sus años de liderazgo en el frente con un puesto en el Senado.

En segundo plano, es pensable que esto también respondiera a la incapacidad de producir líderes con el suficiente perfil político puesto que las FARC siempre habían sido las guerrillas con menos implantación urbana en comparación con el M-19, el EPL y el ELN.

En tercer lugar, podría señalarse la competencia entre los sectores militares y los sectores políticos de las FARC que acabaron por aislarlos de alianzas más amplias pues la organización no tenía una postura única coherente con la que presentarse ante los actores sociales.

Por lo tanto, la importancia de la urbanización en Colombia a la hora de cambiar las dinámicas de las guerrillas es de muy alto grado. Y es justo esta realidad la de la urbanización la que crea las presiones necesarias para que las guerrillas busquen implantación entre los actores urbanos que, siendo más propensos a la paz, cambian las propias posturas de las guerrillas:

“[Colombia] se volvió un país urbano, sí, donde ya su mayoría no era campesina. ¿Entonces qué pasa? Por ejemplo, surgen los milicianos. El ejército lo sabía, hacen más daño 10 milicianos bien entrenados que 50 allá [en lo rural]. Era como que eran bien disciplinados, bien organizados, bien camuflados en Bogotá sí haciendo mucha inteligencia, eso era un problema para ellos, por eso se implantaron las estructuras urbanas. Claro las perseguían, pero ideológicamente todos lo entendían, si usan en ese mapa nos íbamos transformando obviamente con el contacto urbano... cambió un poco la inclinación ideológica.” (JQ, 2022).

Entonces la urbanización tuvo un papel muy importante al cambiar el tipo de debates que se dieron. Sin embargo, no pudo definir de manera definitiva que todos los grupos guerrilleros cambiaran sus posturas para que negociaran toda la paz con el gobierno. En las secciones microanalíticas se plantearán algunas tesis que conectan con el asunto de la urbanización. Que la urbanización tuviera un rol esencial en el M-19 y el ELN e, incluso en el ELN, parece obvio.

Sin embargo, no queda resuelto el puzzle de por qué las FARC continuaron con la guerra en ese momento, por qué el ELN, a pesar de ser la guerrilla colombiana más sensible a la hora de negociar acuerdos humanitarios según varias personas entrevistadas (CX, 2022; IR, 2022; CN, 2022), no accedieran a una paz integral. Existe de nuevo una incongruencia analítica: un rasgo que fue común para todos los grupos —el de la creciente urbanización de Colombia— que, sin embargo, produjo resultados muy distintos: la paz con el M-19 y EPL y la continuidad del conflicto armado con el ELN y las FARC.

Entonces, mientras que pueda tener un rol significativo, la urbanización, a nivel lógico, no puede actuar como el factor causal definitivo a la hora de establecer si un grupo negociaba la paz o no, pues la urbanización fue común para todo el país. Lo que sí puede haber sido más definitivo es la idea de que la urbanización no fue sentida de la misma manera por las FARC pues no lograron alcanzar la misma implantación urbana.

Pero este hecho es discutible si analizamos la capacidad política que tuvo la UP en los años de su formación. Tampoco sería congruente que el ELN, a pesar de ser un grupo fuertemente permeado por estructuras urbanas, sea el único de los cuatro grupos que sigue activo en la actualidad a fecha de 2022. Entonces, las incógnitas permanecen, por lo que se deberán conectar estos debates más adelante con los niveles de microanálisis por si hubiera conexiones con este factor meso-analítico de la creciente urbanización de Colombia en todo el territorio nacional.

Hipótesis 5: El narcotráfico y su diferente penetración en los grupos armados fueron el aspecto clave a la hora de explicar las posturas favorables o contrarias a la paz.

A nivel lógico, no es posible sostener que el narcotráfico fuera el único factor para explicar que la guerra continuara en Colombia tras la caída del muro de Berlín, pues su auge fue común para todos. Si se toma como cierto que la fuerte llegada del narcotráfico fue el factor clave para que las guerrillas siguieran en guerra con el Estado colombiano, cabe preguntarse por qué, si el narcotráfico fue tan fuerte que se infiltró en todas las instituciones del país, algunas guerrillas sí decidieron negociar la paz como fue el caso del M-19 y del EPL; mientras que las FARC y el ELN continuaron la guerra.

Entonces, la frecuente afirmación de que el narcotráfico evitó una situación de paz más integral parece una simplificación muy grande. Lo que sí tiene más interés analítico es averiguar hasta qué grado el impacto del narcotráfico fue completo; es decir, la pregunta sería si el narcotráfico

por algunas razones de diferencia entre los grupos por lo que unos eran más propensos que otros a la hora de incorporar el narcotráfico entre sus fuentes de ingresos para continuar la lucha armada.

Por lo tanto, debe ser una cuestión de grados y de investigación más detallada sobre el impacto real que tuvo el narcotráfico en cada una de las principales guerrillas del país: el M-19, el EPL, las FARC y el ELN. Por razones de extensión, no se pretende una revisión completa pues esto sería un espacio con suficientes incógnitas para una tesis doctoral adicional, pero sí se intentará adoptar una perspectiva comparada, al igual que con las otras hipótesis, pues esto nos puede ayudar a descartar ciertos criterios que son comunes en la literatura y ver si realmente el narcotráfico es el factor determinante en un ejercicio de balances y contrapesos con las otras hipótesis que se presentan.

En primer lugar, es importante señalar que el efecto del narcotráfico se considera un factor de carácter meso pues es un fenómeno nacional e incluso regional que requiere un nivel de análisis correspondiente. Es decir, el auge del narcotráfico fue un factor común a toda la nación colombiana, que vio la realidad sociopolítica y económica del país fuertemente alterada por las actividades del narcotráfico y la producción de base de coca ligada a éste.

En segundo lugar, una primera idea puede referirse a que el grado de infiltración del narcotráfico en los grupos explicó diferencias a la hora de decantarse a favor o en contra de la paz (BS, 2022). Este razonamiento sucede, principalmente, bajo una lógica económica. Es decir, el narcotráfico fue una fuente de ingresos económicos muy importante y una economía que sólo pudo darse bajo la presencia de la guerra, pues le imposibilita el control al Estado colombiano que quería prohibir dicha práctica bajo el estado de derecho.

Terminar la guerra, por lo tanto, significaría la pérdida de una importante fuente de ingresos económicos a los que los grupos con mayores ingresos del narcotráfico no están dispuestos a renunciar. Pero la lógica no sólo es entre grupos. También podría darse dentro de los propios grupos guerrilleros, es decir, cada frente puede que tenga una realidad completamente distinta en cuanto a su vinculación con el narcotráfico como fuente de ingresos.

Entonces, aquellos frentes que tengan mayores ingresos del narcotráfico ilegal, hipotéticamente, serán los más reacios a entrar en un proceso de paz y negociar la terminación de la guerra pues significaría una gran pérdida económica para los integrantes de dichos frentes.

Varios entrevistados señalan que este es, en parte, el problema que se tiene con los mandos medios. Al controlar los mandos medios, en muchos casos, grandes fortunas de sus negocios ilegales no tienen interés en una economía de paz que les privaría de dichos privilegios que extraen de su vida en la ilegalidad.

Entonces, más que enfocarse en las dinámicas entre grupos, puede ser más interesante enfocarse en el análisis dentro de los grupos. Se esperaría que, los frentes de un grupo guerrillero con mayor actividad en el narcotráfico sean menos propensos a la paz que los frentes con menor relación con tal economía ilegal. Esto, entonces podría explicar, dentro del grupo en cuestión, el surgimiento de disidencias y escisiones:

“Todos los frentes [de las FARC] que están dedicados a la guerra y la acción política y social se quedaron en la paz, sí, y todos los frentes que estaban en economía de guerra se quedaron en las disidencias porque eran los frentes que manejaban plata ilegal, el tráfico de drogas y había descomposición... los diamantes ensangrentados.” (BS, 2022).

Una pregunta interesante, sin embargo, es si, en estos grupos tan penetrados por el narcotráfico, las cuestiones ideológicas carecen de importancia y todo se reduce a una lógica de economía de guerra. Podría argumentarse que en tal caso la cuestión es que ya no hablamos de un frente guerrillero sino de una organización que ha transitado de la guerrilla comunista al narcotráfico y los aspectos de ideales cayeron junto con el Muro de Berlín.

Esta distinción es importante pues cambia completamente las maneras en las que hay que abordar una posible negociación con estos frentes disidentes. Podría argumentarse entonces que el narcotráfico supuso la erosión ideológica de los grupos que aún seguían activos tras la Constituyente, llevando a lógicas de economías de guerra que redujeron el control de los sectores políticos de las guerrillas, dificultando la posibilidad de la paz.

Sin embargo, el narcotráfico tuvo un efecto diferencial de frente a frente; pues quedaban frentes marcados por lo ideológico que sí decidieron negociar la paz. En cualquier caso, este debate es imposible de ser resuelto de manera completa pues hubo frentes que tuvieron una fuerte presencia del narcotráfico que, inicialmente, sí negociaron la paz y sólo retornaron a las armas una vez que incrementaron los miedos a incumplimientos por parte del nuevo gobierno de Iván Duque.

De este modo, puede haber una lógica más compleja. Por ejemplo, sería imaginable que algunos frentes negociaran la paz a pesar de una fuerte presencia del narcotráfico pues preferían pasar a la vida civil por la inseguridad que causaba la guerra y la imposibilidad de desarrollar una vida con cierta normalidad; pero que, una vez que se percibieran los primeros incumplimientos fueran más propensos a retornar a las armas al crecer, de nuevo, la sensación de que la economía de guerra ofrecería más oportunidades y que, en cualquiera de los casos, su seguridad y su bienestar estarían viéndose comprometidos en tiempos de supuesta paz.

Es difícil medir en qué grado otra paz u otro nivel de cumplimiento con la paz podría haber evitado el retorno a las armas de aquellos frentes que tenían mayor capacidad de volver a la economía de guerra y del narcotráfico.

Lo que sí es cierto es que hubo algunos frentes con fuertes conexiones con el narcotráfico que nunca entraron a negociar y sí se opusieron desde el comienzo. Pero esta es la absoluta minoría y, en todo caso, alrededor del 95 por cien de las FARC siguió adelante con la dejación de armas definitiva.

Esta realidad, en conexión con el impacto del narcotráfico, puede significar dos cosas: o la mayoría de los frentes no tenían un importante nexo con el narcotráfico o la mayoría decidió hacer la paz a pesar de sus negocios con el narcotráfico. Entonces la afirmación anterior que “todos los frentes que estaban en economía de guerra se quedaron en las disidencias” no parece del todo acertada o bien, porque se sobredimensiona la presencia del narcotráfico o, por el contrario, porque se sobredimensiona el número de frentes que se quedaron en la disidencia. Tal como está formulada esta postura, que es común en varias entrevistas, existen lagunas incongruentes si se tiene en cuenta que menos del cinco por ciento continuó en la disidencia.

Entonces la conclusión debería ser más bien gradual, significando que la presencia del narcotráfico dificulta la paz en aquellos frentes en los que mayor presencia tiene como fuente de ingreso y que puede haber ciertos casos extremos en los cuáles el narcotráfico ha ganado tal peso que ha creado propias lógicas en el frente en cuestión y que, en realidad, las ideas revolucionarias han sido completamente desplazadas de aquellos frentes, lo que indicaría que

la naturaleza de dichos frentes había cambiado de tal forma que no pudiera hablarse de una guerrilla revolucionaria sino de un grupo dedicado a la economía ilegal del comercio con estupefacientes. Es pensable que seguir bajo la bandera de las FARC les diera apoyo desde otros frentes, pero que, en realidad, sus intenciones ya no coincidían con las de las FARC.

El dato de que el 95% firmó la paz es muy importante pues muestra que, la infiltración del narcotráfico en las estructuras guerrilleras puede haber sido un factor de dificultad para negociar la paz, pero que, finalmente, la mayoría firmaron de todos modos. Según uno de los principales negociadores del gobierno, el narcotráfico fue un obstáculo a nivel de incentivos, pero existe un mito muy grande en la literatura sobre el impacto definitivo del narcotráfico a la hora de que un frente decida negociar la paz o no.

Según esta fuente clave la afirmación de que los frentes más penetrados por el narcotráfico fueron los que se quedaron en la guerra corresponde a una simplificación y una racionalización *ex post*: muchos de los frentes que quedaron en la disidencia trataron de sobrevivir a través del narcotráfico, pero esta no parece que fuera la causa inicial de que no entraran a la paz y existen numerosos ejemplos de frentes que sí se beneficiaban del narcotráfico, pero fueron claramente contundentes en sus posturas a favor del proceso de paz (HJ, 2023).

Es más, la disciplina de grupo funcionó de manera que los individuos que se beneficiaban del narcotráfico quedaran aislados si adoptaban posturas contrarias a la paz. Incluso puede hablarse de una situación donde, en los frentes que bebían fuertemente del narcotráfico, las estructuras financieras del narcotráfico eran llevadas a cabo por ciertos individuos de manera relativamente paralela a lo que era la organización guerrillera como tal.

Es decir, hay que distinguir entre un negocio del narcotráfico llevado a cabo por la organización guerrillera como tal de aquellas otras actividades de personas cercanas o directamente miembros de las FARC que, en paralelo a su membresía en la guerrilla, mantenían negocios ilícitos (HJ, 2023). Según estas afirmaciones de uno de los negociadores claves del gobierno, la literatura actual realiza un análisis pobre de los nexos reales entre las guerrillas de las FARC y el ELN con el narcotráfico, especialmente por una falta de acceso a datos sobre el terreno.

De esta manera, hay motivos para pensar que la literatura ha adoptado asunciones cómodas, es decir, conectar el narcotráfico con la continuidad de las guerrillas ofrece una explicación fácil; pero la realidad sobre el terreno es mucho más compleja y los nexos con el narcotráfico se sitúan más a nivel de guerrilleros individuales que abusan de su poder y menos a nivel de política de ingresos expresa de las guerrillas.

Los datos de cumplimiento con la agenda de dejación de armas por parte de las FARC no son favorables a la tesis de que el narcotráfico fuera el factor decisivo y final a la hora de explicar qué frentes firmaron la paz y cuáles continuaron la guerra contra el estado. Adicionalmente, debe plantearse la idea de que hubo frentes o subgrupos dentro de frentes determinados que, a nivel práctico, dejaron de ser una guerrilla revolucionaria y se convirtieron en simples grupos dedicados a actividades económicas ilegales.

El contexto de la guerra facilitaba la presencia de negocios con estupefacientes, pero existe poca evidencia de una correlación directa entre negocios con el narcotráfico y posturas contrarias a la paz. Un experto entrevistado hasta llega a sostener la idea contraria de que posiblemente la penetración del narcotráfico en las guerrillas y la violencia que venía asociada a las redes criminales que sostenían este negocio pudo acentuar el cansancio de las guerrillas y

la población en general, que empezaron a pensar que los objetivos revolucionarios se estaban degradando y que había que acabar con esta situación caótica:

“Cuando empezó a suceder... el narcotráfico [fue] un golpe, un dolor, hoy todavía insuperable... Eso también favorece que la gente diga sí [a la paz]. Que le diga a esa estructura, hay que cambiar porque eso no puede suceder.” (GT, 2022)

En cualquier caso, la importancia del narcotráfico en la complicación del conflicto interno de Colombia se puede situar en un nivel más subyacente. El narcotráfico significaba otros actores o más bien una multitud de actores adicionales que corroían el tejido social y económico del país e incrementaban la multipolaridad del conflicto colombiano como sostiene la académica británica Jenny Pearce (1999) en su concepto de *militarización multipolar*.

Además, la fuerte actividad del narcotráfico a partir de los años 80 era otro elemento para la presencia de mercenarios que, por sus conocimientos militares, podían ser reclutados por el narcotráfico en caso de que determinadas guerrillas o grupos paramilitares dejaran de existir. Ahí entra la idea de guerras recicladas, especialmente para el caso de “unos ejércitos mercenarios que están a pago o que trabajan... en pro del status quo” (VE, 2022).

De este modo, se podría establecer la idea de que el narcotráfico complicó las relaciones entre los actores de la guerra interna de Colombia, incluso convirtiéndose en una fuente adicional de actores militarizados; pero, a nivel de las guerrillas, la penetración del narcotráfico no explica las posturas (o cambios de posturas) a favor o en contra de la paz si miramos los desarrollos de procesos de paz como el de La Habana.

El narcotráfico puede haber dificultado la voluntad de paz de ciertos individuos con importantes negocios paralelos en el narcotráfico, pero no parece haber sido el factor fundamental cuando hubo numerosos frentes con dicha situación que firmaron la paz, entregaron sus armas e, incluso hoy en día, permanecen en los esfuerzos de integración a la vida civil. Por lo tanto, un análisis congruente debe ser cauteloso con las narrativas frecuentes en medios y estudios que ligan la continuidad de la guerrilla al negocio del narcotráfico, pues ha existido una gran simplificación y construcción de mitos sobre esta cuestión según los testimonios de actores que tuvieron que negociar directamente con los diferentes frentes de las guerrillas.

Capítulo 9. Análisis Comparado: Parte 3 – Factores Micro.

En este capítulo, se analizan en profundidad una serie de hipótesis que corresponden a un plano microanalítico. En los dos capítulos anteriores, se ha debatido los factores del éxito y fracaso de distintos procesos de paz en Colombia desde miradas globales y nacionales. Así, este capítulo baja un nivel más y trata de ofrecer miradas que conectan con situaciones específicas, tales como dinámicas de negociación concretas en un determinado proceso de paz. De nuevo, finalmente, los tres niveles de análisis (macro, meso, micro) están entrelazados y se mantiene un esfuerzo constante de conectar los tres niveles, analizando los nexos entre estos.

Hipótesis 6: La diferencia en el éxito o fracaso de la paz se define por la calidad de los mecanismos de dejación de armas y desarme propuestos por las partes.

En términos prácticos, los mecanismos de dejación de armas son un aspecto clave de cualquier proceso de paz y, con frecuencia, coinciden con los momentos de mayor desconfianza por parte de los grupos que deben dejar sus armas para reincorporarse a la vida civil e institucional del país. Los mecanismos exactos que deben usarse suelen ser de gran debate dentro de las organizaciones que llevan a cabo dicho desarme.

De este modo, en cada intento de proceso de paz con un grupo guerrillero en Colombia la cuestión del modelo de dejación de armas siempre ha sido un elemento crítico y altamente debatido a nivel de las discusiones internas de las correspondientes organizaciones guerrilleras.

Los modelos que se han seguido a lo largo de los años han sido muy diferentes y hay razones para pensar que dichas diferencias han sido muy importantes a la hora de definir el grado de éxito o fracaso de procesos de paz desde la perspectiva del no retorno al conflicto armado. De hecho, las experiencias que dependen de cada grupo han sido muy diferentes. El M-19, por ejemplo, desde los momentos de su apuesta clara por la paz a comienzos de los años 90 decidió que lo más congruente debería ser la entrega completa de las armas para señalar un claro compromiso con la paz. Así, se entendió que, para hacer política, primero, había que entregar

las armas para no dejar espacio a posibles ambigüedades o la capacidad de crítica por parte de la sociedad y de las élites políticas del país.

El EPL siguió un razonamiento parecido y, la mayoría de los frentes, decidieron realizar una entrega completa de las armas como primer paso hacia la vida civil y la reincorporación. Por el contrario, esto no fue el caso para las FARC.

Desde los acuerdos de la Uribe, decidieron comenzar una transición hacia la política, pero, en ningún momento, mostraron una predisposición a dejar las armas conforme se iba consolidado su brazo político: la Unión Patriótica (UP).

Es más, se pensó en adoptar una estrategia de no dejar las armas para abordar, con congruencia, lo que decidieron como su doctrina de acción: la ‘combinación de todas las formas de lucha’; es decir, más que plantear un cese completo de las armas antes de organizar su actividad política, entendieron que las armas eran un elemento de presión que daba mayores facilidades para construir un movimiento con capacidad de éxito real. Por lo tanto, las posturas del M-19 y las FARC en cuanto al modelo de desarme que perseguían eran radicalmente opuestos.

La postura de las FARC, en gran medida, se debía al temor de posibles incumplimientos por parte del gobierno y la desconfianza de poner la seguridad de sus miembros en manos de las fuerzas del estado colombiano. La experiencia de la transición del M-19 hacia la política y la de la Unión Patriótica hacia la vida política fue, de igual manera, radicalmente opuesta en cuanto a los resultados.

EL M-19 logró crear una confluencia política de distintas alianzas que se integraron al panorama político del país; mientras que la UP sufrió una persecución sistemática con el asesinato de cientos de sus líderes sociales y políticos asociados al movimiento político de la UP. Esto podría hacer pensar que, paradójicamente, una clara apuesta por la dejación de armas, desde el comienzo, puede ofrecer mayores grados de garantía y protección.

De esta manera, transitar desde tener una seguridad militar propia hasta recibir la seguridad por parte del estado era más inequívoco que mantener la seguridad propia. En las palabras de uno de los cofundadores del M-19:

“Ya respondiendo más concretamente a tu pregunta, la reflexión que hacemos nosotros es que la manera cómo evitamos que el Estado justifique el asesinato de la gente nuestra es que... tenemos que hacer el desarme y que no podemos jugar a que algunos salimos a desarmar a hacer política y otros permanezcan armados, porque es un poco la justificación para las masacres o el genocidio de la Unión Patriótica... Es decir, es un poco paradójico, digamos decir que salir sin garantías de una retaguardia armada era más seguro que mantener una retaguardia armada.” (TG, 2022)

De este modo, la estrategia de las FARC y la UP (como brazo político) no ofrecían un alto nivel de confianza desde la perspectiva del Estado. Desde esta perspectiva estatal, se generaba una situación compleja de transición hacia lo político sin terminar del todo la guerra con el Estado. En este contexto de interpretación, parecía que la política se movía en un espacio de ambigüedad, lo que aumentaba la desprotección de los miembros de la UP, pues estos se exponían públicamente mientras seguían siendo percibidos como actores de la guerra entre el Estado y las guerrillas. Aunque, obviamente, los miembros de la UP no portaban armas, eran

percibidos como los legitimadores de la lucha armada de las FARC, lo que les exponía en exceso en una lógica de amigo-enemigo instalada en la guerra en Colombia.²¹

Esta exposición pública de los líderes sociales de la UP los convertía en un flanco fácil y desprotegido, pues las FARC no tenían la capacidad de ofrecer la seguridad a los miembros de la UP en zonas urbanas cuando tradicionalmente habían sido la guerrilla con menos presencia urbana e, incluso, en zonas rurales más pobladas. Esto provocó una situación de auténtico exterminio, pues no se había podido llegar a acuerdos básicos sobre la provisión de seguridad de los que actuaban como cabecillas políticos de las FARC bajo su brazo político de la UP.

Por el contrario, la transición del M-19 fue mucho menos problemática y los excombatientes contaban con amplios esquemas de seguridad que habían sido obtenidos en base a los acuerdos sobre su propio desarme. Además, haber dejado las armas los alejaba del foco bélico y los situaba de lleno en un terreno civil y político. Por lo tanto, la decisión unilateral de dejar las armas sin ambigüedades creaba los niveles de confianza necesarios para dejar de ser vistos bajo criterios bélicos o como actores militares:

“Pues uno sabe que los elementos de confianza nunca son bilaterales, hay que generarlos desde un lado... y lo importante allí –y en eso creo que no nos equivocamos– es que el país empieza a sentir que ya nosotros no íbamos a jugar con el tema de que la paz; iba a ser una bandera... que la paz iba a ser un compromiso profundo, serio, cumplible... y, en ese sentido, el país nos iba a acompañar en ese proceso. Como realmente ocurrió.” (TG, 2022)

A primera vista, parece contraintuitivo que dejar las armas de manera rápida genere mayores niveles de seguridad para los excombatientes. En principio, podría pensarse que dejar las armas mientras el proceso de paz no haya producido aún niveles altos de implementación podría llevar a una situación de vulnerabilidad. Hay diferentes motivos iniciales.

En primer lugar, una preocupación fundamental a la hora de decidir si dejar las armas suele ser que dejarlas efectivamente crea puntos de no retorno; es decir, dejar las armas puede dejar a los excombatientes en una situación de extrema vulnerabilidad, especialmente si no se cumplen las promesas de garantías y esquemas de seguridad prometidos por parte del gobierno.

También cabe destacarse, y suele ser un punto de debate interno en todo proceso de desarme, que dejar las armas de manera prematura puede debilitar la postura negociadora por parte del grupo en cuestión. Es decir, las armas son un importante elemento de presión a la hora de que la negociación se dé de manera bilateral donde ambas partes tienen la fuerza suficiente para defender sus posturas con la amenaza directa de que, si no se logra la paz, las consecuencias pueden ser nefastas en forma de un retorno a una situación bélica.

En segundo lugar, está la cuestión de los incumplimientos programáticos de los que ha sido acordado en un acuerdo de paz. Bajo esta lógica, numerosos excombatientes de las FARC, por ejemplo, tenían dudas muy grandes a la hora de organizar el desarme de los diferentes frentes

²¹ Uno de los hechos más graves para la historia del conflicto en Colombia fue el «exterminio» que sufrió el partido de la Unión Patriótica (UP). De acuerdo a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2017) los atentados y muertes de miembros de ese partido fue un crimen de lesa humanidad. Las cifras son muy elocuentes. Entre 1985 y 1993 fueron asesinados 1.163 integrantes y desaparecidos otros 123, incluidos candidatos a la Presidencia de la República, congresistas y senadores, alcaldes de pueblos medianos y grandes, concejales o simples militantes. ¿Quién o quiénes fueron los actores que perpetraron esos crímenes? Hubo implicación de grupos paramilitares, grupos delincuenciales contrarios a esas autoridades de izquierdas. También participaron elementos desde dentro del propio Estado, por un lado, aportando información de inteligencia y, por otro lado, haciendo que la inmensa mayoría de esos crímenes cayeran en la impunidad (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024).

de las FARC de que el gobierno tuviera la misma presión de implementar su parte del acuerdo una vez que la amenaza de las armas hubiera desaparecido o, al menos, hubiera sido minimizada. Pero no es sólo una cuestión de alto nivel; también debe tenerse en cuenta el tremendo impacto psicológico que viene asociado con la dejación de las armas.

De hecho, suele ser uno de los primeros puntos a acordar en un proceso de paz y, al mismo tiempo, suele ser una de las cuestiones finales: conseguir la dejación de las armas es efectivamente acabar con una estructura guerrillera.

A nivel individual, de los guerrilleros de a pie, además, existe un fuerte apego a la idea de que el arma es una de las esencias de su lucha, de su supervivencia y su capacidad de resistir al estatus quo. Por lo tanto, no es de extrañar que la dejación de armas “en todas partes genera tensiones pues los guerrilleros no tienen nada en la vida; lo único que tienen es un arma” (CM, 2022).

De este modo, los obstáculos para una dejación de armas inmediata son muy grandes y es difícil explicar a nivel individual, cuando la propia seguridad está en juego, que la dejación de armas inmediata ha mostrado en otros casos un mayor nivel de seguridad como consecuencia. Parece difícil que este argumento funcione a nivel micro sin ningún tipo de resistencia al nivel más local; es decir, a la hora de convencer a cada combatiente de la necesidad de dar este paso.

Además, es pensable que, aunque se haya dado la lógica contraintuitiva de que una dejación inmediata ofrece mayor seguridad a los propios excombatientes, no existen razones finales para pensar que esto siempre va a ser el caso. Básicamente, que esta lógica paradójica funcione depende, en gran medida, del compromiso final del gobierno y las fuerzas de seguridad del Estado a la hora de proveer los esquemas de seguridad necesarios para que no se den matanzas de los excombatientes por parte de grupos paramilitares u otros actores armados.

Es decir, aunque comparando la trayectoria del M-19, el EPL y las FARC en los años 90, parezca más seguro una dejación de armas inmediata; no hay garantías finales que no se puedan dar casos contrarios en los que haya matanzas sistemáticas a pesar de un compromiso claro con la paz y una dejación de armas inmediata.

De hecho, los años del gobierno de Duque, que no mostró un compromiso fuerte con los acuerdos de La Habana, hacen pensar que también existe el riesgo de cambios de gobierno que tengan otra idea sobre los niveles de seguridad que el estado debe ofrecer a los excombatientes de las guerrillas. Ha habido episodios graves de matanzas a firmantes de paz durante los años del gobierno Duque.

En tal caso de cambios en la voluntad del gobierno de implementar la paz, la dejación de armas inmediata conlleva a grandes niveles de vulnerabilidad por un cambio político desfavorable que eche por tierra los acuerdos alcanzados o buena parte de dichos acuerdos. Por lo tanto, la cuestión es altamente circunstancial, lo que puede hacer pensar que la duda a la hora de dejar las armas de manera rápida tenga ciertos niveles de legitimidad y motivos reales.

Adicionalmente, cabe destacarse que estos cambios de gobiernos en situaciones donde ya se han dejado las armas por parte de la guerrilla en cuestión también provocan una mayor facilidad de incumplimientos por parte del nuevo gobierno que entra a gobernar el país.

En definitiva, una dejación de armas completa y directa en el tiempo asienta importantes cimientos de confianza; sin embargo, al mismo tiempo, deja a las guerrillas en una situación de

extrema vulnerabilidad ante la posibilidad de incumplimientos de los acuerdos o los cambios políticos en el gobierno central del país.

Es más, si se dejan las armas como gesto pensado para generar confianza, si dicho gesto no es correspondido y se falla a la hora de proteger a los excombatientes, este fracaso de protección por parte del gobierno puede llevar a puntos de no retorno, donde la confianza entre las partes queda rota de manera duradera.

Hipótesis 7: La radicalidad ideológica y la verticalidad de cada grupo guerrillero es la que define la posibilidad de la paz o la continuidad de la guerra.

Es común encontrar en la literatura análisis sobre el grado de radicalidad de las diferentes guerrillas para explicar la probabilidad con la que estas puedan acceder a un proceso de paz. De este modo, suele explicarse que una de las razones principales por las que el M-19 y el EPL firmaron antes la paz que otros grupos guerrilleros tiene una estrecha relación con el tipo de ideas que defiende la guerrilla en cuestión y el grado de ortodoxia o radicalidad, es decir, inflexibilidad, con la que se sostienen estas ideas.

En esta lógica, dado el orden de procesos de paz que terminaron con las diferentes guerrillas los grupos guerrilleros principales de Colombia pueden clasificarse según del grado de radicalidad en el siguiente orden, correspondiendo el último con el más radical y el primero con el grupo guerrillero menos radical: M-19, EPL, FARC, ELN.

Al firmarse la paz con el M-19 en primer lugar, siguiendo esta lógica, se podría concluir que las razones de que este proceso de paz tuviera éxito antes que otros procesos con otros grupos serían que el M-19 era menos radical en sus planteamientos ideológicos que los demás grupos guerrilleros y, por tanto, mostraba una mayor flexibilidad conceptual en las negociaciones con el estado, por lo que también era más fácil llegar a puntos de entendimiento y de acuerdos comunes, es decir, a una integración de los intereses del M-19 y del gobierno.

De la misma manera, podría sostenerse que el EPL mantenía un grado de flexibilidad conceptual y pragmatismo ideológico al firmar la paz seguidamente al M-19 y al unirse los dos grupos en una apuesta por un proceso constituyente como elemento central para una paz duradera y, por tanto, su integración a la vida civil e institucional del país.

Por otro lado, este mismo argumentario llevaría a la conclusión de que las FARC eran una organización más radical que el M-19 y el EPL, pues no firmaron la paz con el estado hasta casi tres décadas más tarde (en 2016 en vez de 1990). Siguiendo la misma lógica, que es altamente frecuente en la literatura sobre el conflicto interno de Colombia, el ELN sería el grupo más radical de todos pues no han firmado la paz con el gobierno colombiano hasta la actualidad.

El problema con esta categorización es que corresponde a una racionalización ex post y a un planteamiento determinista que no incluye la posibilidad de que fueran elementos circunstanciales más que ideológicos los que llevaran a las diferentes trayectorias de las principales guerrillas colombianas.

En realidad, es imposible verificar si otras realidades contrafactuales hubieran provocado otros resultados, pues no puede haber certeza completa sobre el tipo de decisiones que hubieran tomado las guerrillas si las negociaciones se hubieran dado en otros contextos o con un diseño distinto.

Por ejemplo, utilizando un debate que había sido expuesto anteriormente, quizás una apuesta más clara por un desarme de las FARC en el proceso de conformación de la UP hubiera llevado a resultados radicalmente opuestos a los que se vieron en los años 90 tras el distanciamiento de la UP del proceso constituyente.

Otro ejemplo muy concreto que fue altamente circunstancial, pero que impactó en alto grado la trayectoria del M-19 y del EPL fue que, ya comenzadas las negociaciones, se dieron una serie de eventos que facilitaron la confluencia de los dos grupos en sus respectivas posturas; principalmente una sentencia judicial que sostuvo la inviabilidad de una reforma democrática de las instituciones a través de la vía ordinaria parlamentaria.

Esto llevó a que el M-19 adoptara la idea de una reforma constitucional más profunda que ya sostenía el EPL, facilitando una integración de los objetivos de los dos grupos guerrilleros, por tanto, creando mayor presión sobre las élites. Del mismo modo, se dio la circunstancia de que se estaba viviendo una crisis del bipartidismo por la cual hubo sectores del partido liberal y del partido conservador que empezaron a apoyar la idea de un proceso constituyente que acabara con la Constitución de 1886. Se podría hablar, entonces, de una serie de fortuitos que facilitaron que el M-19 y el EPL firmaran la paz.

Otro aspecto clave que suele señalarse a nivel interno de las guerrillas individuales a la hora de explicar si se decantan por la paz o si siguen en una lucha prolongada suele ser el grado de verticalidad de la organización guerrillera en cuestión. De hecho, tanto el M-19 como el EPL han sido consideradas como organizaciones guerrilleras altamente verticales. En la primera, el M-19, suele señalarse que fue la organización guerrillera colombiana más caudillista entre las guerrillas principales.

Es decir, había una fuerte disciplina dentro de la organización y una cultura de acatar las decisiones del liderazgo sin fisuras. Hasta tal punto que, una vez que Carlos Pizarro decidiera iniciar los pasos para acceder a la paz, en la celebración del congreso que debía refrendar el acuerdo de paz con el gobierno colombiano y la consecuente dejación de armas, solo hubo dos guerrilleros en toda la organización que se opusieron a la paz y se salieron del M-19 para fundar el Movimiento Jaime Bateman (Entrevistas CN, 2022; MN, 2022).

Por otra parte, en el EPL había una idea clara de que la estructura política estaba siempre por encima de la acción militar, es decir, había también una fuerte verticalidad que situaba a los líderes políticos del PCdC-ML por encima del resto de la estructura guerrillera. Por tanto, una vez tomada la decisión de negociar la paz la mayoría de los frentes y sus integrantes acataron la decisión y dejaron las armas, aunque, seguramente conectado con el mayor tamaño de la organización y mayor número de corrientes, el número de disidencias fue significativamente más alto que en el caso del M-19. En cualquier caso, puede hablarse de una fuerte verticalidad en ambas estructuras guerrilleras, en especial en el M-19, pero también de manera bastante sólida para el EPL.

Siguiendo esta lógica, podría pensarse que una de las razones por las que las FARC y el ELN siguieron luchando tras el final de la Guerra Fría pudiera relacionarse con una menor verticalidad en sus estructuras y en la disciplina entre frentes. Esto explicaría, entonces, el fracaso del proceso de la Uribe²², pues no hubo suficiente disciplina interna para llegar a

²² El término fracaso es relativo y, en este contexto específico, hace referencia a que no se generara un acuerdo de paz que se implementara de manera sólida durante los años posteriores a su firma.

posturas claras a favor de la paz e, incluso, cuando se llegaba a dichas posturas la implementación se dificultaba por la poca claridad de mando y la escasa capacidad de bajar las órdenes del Estado Mayor a los diferentes frentes que integraban las FARC.

Bajo esta misma lógica, numerosos autores han argumentado que es justo la falta de una verticalidad clara la que ha llevado al ELN a ser la guerrilla colombiana más longeva. Según estos argumentos, la estructura en el caso del ELN es mucho más federativa por lo que, supuestamente, los diferentes frentes cuentan con un mayor grado de autonomía en sus acciones por lo que, incluso si la comandancia decidiera adoptar una postura clara a favor de la paz, la implementación de dicha postura en los frentes individuales sería recibida con altos niveles de descoordinación y en determinados frentes menos propensos a la paz con una alta resistencia.

Sin embargo, existen amplias razones para desconfiar sobre la idea de que las cuatro guerrillas principales (M-19, EPL, FARC, ELN) tuvieran grados tan distintos de verticalidad y de capacidad de imponer la disciplina entre los mandos y las bases. Por ejemplo, a nivel comparativo entre las estructuras y el tipo de cadenas de mando de las FARC y del ELN, uno de los expertos consultados argumenta lo siguiente:

“Es un mito. En ambas organizaciones [FARC y ELN] el peso de lo regional es importante y las dinámicas regionales son importantes, o sea también en las FARC... la idea de que el Secretariado mandaba a rajatabla, eso no es cierto. Yo creo que el Secretariado tenía que consultar, dialogar, escuchar a las partes para tomar una decisión. Cuando tomaba una decisión pues la hacía aplicar... el poder del Secretariado sí era un poder mayor, pero estaba mediado también por diálogo, por consultas, por decir bueno esto se puede hacer, esto no se puede hacer. Y así también pasa en el ELN. O sea, las partes pesan, pero en ambos hay una dirección responsable centralizada que dice bueno vamos a coger por acá y trazar un rumbo. Yo pienso que en el ELN es un mito que lo federal es un impedimento para la negociación.” (DY, 2022)

Otro experto argumenta que hay que distinguir una realidad de mayores deliberaciones internas dentro del ELN de una posible falta de coherencia programática de este grupo guerrillero. Es decir, el hecho de que haya mayor grado de deliberación en momentos de decisiones claves no significa que no impere una estricta jerarquía y una capacidad férrea de imponer la implementación una vez que una decisión concreta haya sido tomada.

En esta forma de leer la situación, el fallo analítico consiste en pensar que mayores grados de consultas y de procesos de deliberación más federados vayan a producir disidencia; al contrario, según la opinión de esta persona entrevistada, podría pensarse que, aunque las decisiones tardan su tiempo en madurar dentro del ELN, suele haber una acogida muy fuerte una vez que se decide un rumbo o cambio de rumbo determinado. Un ejemplo puede ser el proceso que dio lugar a la idea de la celebración de una Convención Nacional como elemento crucial para que el ELN pudiera aceptar una paz con el estado colombiano:

“Una cosa es digamos esa complejidad que hace que los procesos de toma de decisión sean más lentos, que sean de mayor deliberación, más deliberativos. Pero hay una cosa que, por lo menos en mi experiencia, en la historia, he visto. A pesar de que se demoren más, una vez se toman decisiones en las diversas instancias que se toman, pues hay acogida plena... Una vez en el tercer congreso se toma la decisión [de una] Convención Nacional... no hubo realmente resistencias, ni discusiones, ni fisuras del ELN frente a ese tema.” (RI, 2022)

Entonces, no parece suficiente centrarse en la verticalidad de cada grupo a la hora de explicar diferencias en sus posturas hacia la paz por lo que podría ser importante no limitar el análisis a

los órganos internos de cada organización guerrillera, sino analizar, al mismo tiempo, sus lazos externos. En este sentido, podría argumentarse que lo esencial no es tanto la estructura de verticalidad de cada grupo – pues todos los grupos tienen una estructura con una verticalidad relativamente alta debido a su carácter militar.

Por tanto, lo importante no sería tanto la estructura en sí de la organización guerrillera en cuestión, sino la exposición que esta estructura recibe desde el exterior. Es decir, se encuentra la organización guerrillera impregnada por los debates exteriores o se puede hablar de un cierto grado de aislamiento. Esto es especialmente importante en el caso de que las guerrillas se encuentren en un momento de resistencia más que de ofensiva.

De este modo, tras el Plan Colombia y la renovación del ejército colombiano bajo el mandato del presidente Álvaro Uribe, se podría argumentar que comenzaron años de desplazamiento de las estructuras organizativas de las FARC a áreas que tenían muy poca penetración de debates externos.

Este punto, el del aislamiento sobre el terreno, conecta con los puntos expuestos a nivel macro, pues las decisiones de cambios de postura de las guerrillas a nivel micro pueden verse altamente alteradas por el grado de acceso a información exterior que pueda afectar a las formas de leer y entender el mundo en el que se sitúa la lucha de la organización guerrillera en cuestión.

Del mismo modo, la falta de acceso a información del mundo exterior puede ser un factor clave a la hora de explicar la continuidad de la lucha armada hasta en momentos en los que una mayor exposición a la información real conllevara a posturas más favorables hacia la paz. Se podría equiparar, a modo de alegoría, entonces, a una especie de *efecto de Onoda*; haciendo referencia a la situación del oficial de inteligencia Hiroo Onoda, quien siguió luchando de manera solitaria por el imperio japonés durante unas tres décadas (hasta 1974) al estar aislado en una isla y no obtener información suficiente para entender que la Segunda Guerra Mundial había concluido.

En el momento que su propio general viajó a la isla y encontró al teniente Onoda, tuvo la suficiente certeza para entender que su lucha había sido en vano. Uno de los expertos consultados analiza que, en este sentido, el propio proceso de paz de La Habana jugó un rol importante a la hora de que los comandantes de las FARC se actualizaran con los desarrollos en el mundo y pudieran transmitir al resto de las estructuras guerrilleras de las FARC el creciente sentido que su lucha debería llegar a su fin:

“Ellos llegaron en el 2011 a La Habana, esos cinco años les permitió a ellos acceder a informaciones que, en alto grado, los transformaron intelectualmente. Su sensibilidad se cambió. Yo creo que ellos mismos empezaron a comportarse... de una manera asombrada del desarrollo de cuánto había cambiado el mundo mientras ellos estuvieron en una suerte de extrañamiento solitario en el monte, ¿no? Yo creo que sí... el flujo de información que empezaron a tener las bases guerrilleras en sus campamentos, empezaron a liberalizarse ciertas formas de vida, por ejemplo, empezaron a tener computadores, a ir a los pueblos, a tener internet, correo electrónico, celulares... Fueron rompiendo ese cerco de silencio y de sigilo que los obligaba a un exceso de recogimiento en la selva, de silencio, en fin, que los volvía muy rituales. Se fueron relajando, digámoslo así... Se fue relajando la verticalidad.” (AQ, 2022).

Otra idea relacionada, que puede ser interesante analizar, es la de la lateralidad de cada organización, es decir, el tipo de conexiones que mantiene con otros actores que se encuentran fuera de la organización, pero cuyos nexos de influencia mutua son importantes. En este sentido,

cabe examinarse las conexiones que mantenían las cuatro guerrillas principales con actores urbanos como la sociedad civil y el mundo académico.

Estas conexiones entre las guerrillas y los centros urbanos del país son de una importancia crucial pues son sus nexos con las transformaciones en el mundo. Este es un aspecto de variedad bastante alta entre las cuatro guerrillas y, por ello, podría tener consecuencias importantes en la manera de actuar de cada grupo. Empezando por el M-19, podría decirse que fue el grupo guerrillero más urbano entre los cuatro principales pues su origen ya es altamente urbano y los fundadores ya mantenían lazos importantes con los centros universitarios y con el tejido de acción de la sociedad civil.

De hecho, uno de los principales fundadores, Jaime Bateman, entre otras razones, funda el M-19 como rechazo a la falta de evolución de las FARC en una Colombia que es cada vez más urbana. El M-19 es, sin lugar a duda, la organización que más penetración tiene en los círculos académicos y mantiene una relación estrecha con la escena de protestas políticas, los movimientos de jóvenes, el movimiento por la paz y los partidos de izquierda.

Esta realidad también se refleja en que, una vez firmada la paz, fue el grupo con mayor capacidad para movilizarse como fuerza política en las principales ciudades del país, forjando alianzas amplias que ya existían previamente de manera más clandestina y que no tardan en aflorar una vez que el M-19 se incorpora a la vida civil e institucional del país. Esta realidad es un importante elemento de diferencia con grupos como las FARC que, tras firmar la paz en 2016, fueron incapaces de crear una fuerza política lo suficientemente amplia para poder disputar elecciones con un horizonte de victoria a la vista.

Por otro lado, las ideas de esta guerrilla, las de un socialismo de carácter más fabiano, es decir, un reformismo que aboga por la lucha desde las instituciones democráticas y una agenda socialdemócrata, también muestran una conexión con las élites intelectuales del país, están inmersas en debates abstractos sobre las imposibilidades de una revolución socialista internacionalizada en el marco macrohistórico del momento.

Como muestran los planes del Batallón América, la toma de la Embajada de la República Dominicana o la Toma del Palacio de Justicia, el enfoque y el punto de mira fueron principalmente las élites del país de los centros del poder colombiano que más conectaban con las instituciones nacionales, así como con la comunidad internacional.

En segundo lugar, el EPL también penetraba altamente en lo urbano, aunque desde otro punto de vista y otra lógica distinta al urbanismo del M-19. En el grupo EPL, la característica de principal relevancia, en este sentido, no fue tanto que fuera esencialmente urbano, pues era un grupo altamente desplazado a las zonas rurales, sino que había una jerarquía clara entre lo urbano y lo rural.

Es decir, había un partido superpuesto que mandaba las acciones armadas de los diferentes frentes que se ubicaban casi exclusivamente en las zonas rurales. Esto puede resumirse en la idea de que “el partido mandaba el fusil” (IR, 2022).

De esta manera, había unos lazos muy estrechos entre una élite de carácter intelectual y universitario que dirigían el partido del PCdeC-ML desde la clandestinidad y tenían una fuerte jerarquía y capacidad de disciplina sobre los frentes, las bases y los soldados que se encontraban principalmente en el campo, lejos de las ideas y los debates urbanos. Esta fuerte disciplina aseguraba la relevancia de los lazos con lo urbano.

De este modo, la confluencia del M-19 y el EPL no fue únicamente una causalidad derivada de circunstancias como el fallo judicial que facilitó que la única vía de reforma profunda se diera bajo una nueva constitución; los nexos ya eran profundos con anterioridad, especialmente a nivel de las élites intelectuales que ejercían un poder y una capacidad de influencia muy alta sobre los virajes conceptuales de las guerrillas del M-19 y del EPL, así como los movimientos sociales con los que mantenían alianzas estratégicas para fortalecer sus posiciones en los centros urbanos (IR, 2022).

En tercer lugar, las FARC tenían una realidad completamente distinta pues, desde sus orígenes, este grupo guerrillero era el más rural entre las cuatro guerrillas principales (M-19, EPL, FARC, ELN). De hecho, los comienzos de las FARC pueden ubicarse en escisiones campesinas de las guerrillas de los años 50, tal como ha sido discutido de manera detallada en capítulos anteriores.

Es importante resaltar que, en sus décadas de historia, las FARC mantuvieron intacta su naturaleza campesina y rural a pesar de esfuerzos de tratar de expandir sus brazos urbanos, asociándose con milicias urbanas o directamente empleando a agentes en las ciudades para el fortalecimiento de redes que los conectaran con el mundo urbano.

Sin embargo, no tuvo el éxito que pretendía y siguió siendo la guerrilla más rural, fuertemente implantada en los territorios más remotos de Colombia. Fue, de hecho, la guerrilla más fuerte en Colombia en cuanto a capacidad de mandos, de capacidad ofensiva (especialmente en los años 90) y la única que pudo establecerse como una especie de ejército alternativo por lo que, en términos formales de la asimetría en la estrategia de combate que suele caracterizar a los grupos guerrilleros frente a los ejércitos tradicionales, incluso pudiera argumentarse que hubo etapas en las que las FARC se asemejaban a un ejército convencional ya establecido en una lucha de movimientos.

A pesar de su fuerte presencia, las FARC nunca lograron conectar y penetrar en los círculos universitarios y las organizaciones civiles con la fuerza que sí lo hicieron el M-19, el EPL e incluso del ELN (véase abajo).

Esta realidad de incapacidad de penetrar en lo urbano puede tener dos motivos principales. Primero, podría ser pensable que su origen rural creó una especie de dependencia hacia las bases campesinas que dificultó que florecieran posiciones más urbanas; de hecho, esto sería congruente con ejemplos como la expulsión de Jaime Bateman por sus ideas más urbanas. Pero también hay, en segundo lugar, un razonamiento más práctico.

Al ser la guerrilla más potente y la que mayores problemas le generaba al ejército colombiano a la hora de acercarse al objetivo de controlar todo el territorio colombiano, dichas fuerzas de seguridad del estado veían a las FARC como el primer enemigo, por lo que los recursos estaban volcados en combatir a esta guerrilla más numerosa.

Esta realidad tuvo una consecuencia altamente paradójica: puesto que las FARC estaban en el punto de mira como el mayor peligro, los ataques eran más frecuentes y, por tanto, buscarían un mayor refugio en lo rural como zona de mayor seguridad para sus miembros y un espacio más cómodo desde donde podían resistir y organizar ataques.

La paradoja, entonces, consiste en que dicho aislamiento en lo rural era a la vez una causa principal de que sus debates no se vieran afectados en la misma medida por los cambios conceptuales que contagiaron al M-19 y el EPL desde las ciudades. Esto también explicaría que

las FARC no tuvieran gran participación en los movimientos sociales que se dieron en los años 80 y 90 en todo el país de los que los demás grupos guerrilleros sí fueron partícipes en una medida significativamente mayor.

Sin embargo, existen otros graves problemas a la hora de establecer la lógica anterior de explicar el grado de probabilidad de un determinado grupo guerrillero de acceder a la paz a través del análisis de su relación con lo urbano y con lo rural: el cuarto grupo analizado, el ELN, trasciende a esta lógica y ofrece un caso, que al menos a primera vista, no sería capaz de explicarse bajo este argumentario, pues el ELN fue una guerrilla que, al igual que el M-19 y el EPL tuvo una fuerte presencia urbana y, de hecho, fue el que más sensibilidad mostró en cuanto a los debates humanitarios que se dieron en los años 80 y 90. El ELN, parecido al EPL en este sentido, tenía una fuerte presencia rural a través de sus frentes, pero, al mismo tiempo, tenía una capacidad de penetración muy alta en las instituciones universitarias y en las grandes ciudades en general.

Esto parece altamente incongruente con la idea de que la mayor implantación urbana conlleva a un mayor grado de sensibilidad a los cambios conceptuales reformistas, especialmente en momentos como la caída del muro de Berlín que tuvieron un importante impacto conceptual sobre el M-19 y el EPL.

De hecho, el ELN, ha sido el grupo guerrillero más longevo de Colombia, puesto que sigue activo 2024 y se encuentra en unas negociaciones de paz en México con el gobierno de Gustavo Petro. Es decir, el ELN ha sido más resistente a un proceso de paz integral y duradero en el tiempo que el caso de las FARC; a pesar de la realidad de que históricamente el ELN ha tenido nexos mucho más fuertes con lo urbano que las FARC.

Esto, por tanto, constituye un enigma importante que parece contrarrestar la validez del impacto de los nexos urbanos sobre las posiciones de paz de los grupos guerrilleros una vez que las condiciones internacionales ya no son tan propensas a continuar una lucha armada revolucionaria.

Una razón crucial por la que la experiencia del ELN fue altamente diferente a la del M-19 y el EPL, a pesar de sus nexos urbanos importantes, puede deberse, de nuevo a la relación interna entre los sectores militaristas y los sectores más políticos de la organización. De manera más específica, hubo una escisión del sector más político y urbano a través de la *Corriente de Renovación Socialista* (CRS). Es decir, cuando se dieron los procesos de paz a finales de los años 80 y principios de los años 90 con los distintos grupos guerrilleros, además de una serie de milicias y otros grupos de autodefensas campesinas e indígenas, hubo una corriente más ideológica y urbana del ELN que consolidó una posición común a favor de la paz y se salió formalmente de las estructuras del ELN.

Esto fue síntoma de una organización que no pudo reconciliar las posiciones de sus frentes sobre el terreno – el ELN tenía una cúpula de carácter más rural que la del M-19 y había una ausencia de una subordinación a las directrices de un partido político como fue el caso del EPL. Por lo tanto, a pesar de que el ELN tuviera una presencia rural y urbana – como fue el caso del M-19 y del EPL – lo urbano no dominaba sobre lo rural y había una lucha de poder interna de alto grado que terminó en la salida de los cuadros políticos (IR, 2022).

Esta realidad provocó una desconexión profunda del ELN con las visiones más propensas a la paz y, aunque nunca se desconectara del todo de los debates urbanos, nunca tuvo una apuesta a

favor de la renovación conceptual tan clara y concisa como las tuvieron el EPL y, sobre todo, el M-19:

“¿Qué le pasó en esa aproximación del ELN el movimiento de *A Luchar*? Se le salieron los cuadros políticos, se fueron para luchar y después firmaron la paz. Y ese es el grupo que se llama CRS, Corriente de Renovación Socialista.” (IR, 2022)

Por lo tanto, a la hora de explicar las diferentes trayectorias del M-19, el EPL, las FARC y el ELN debe prestarse especial atención a la dualidad que existe en cada grupo entre el sector político (comúnmente más penetrado por lo urbano) y el sector militarista (correspondiente a los frentes operativos que, mayoritariamente, tienen una dimensión fuertemente rural pues son el espacio principal de combate armado).

La escisión de la CRS significó, por tanto, una fuerte pérdida de su capacidad de diálogo con los actores favorables a una paz integral y reformista en Colombia. También significó que, a la hora de intentos de negociar la paz por parte del Estado colombiano, encontraran en el ELN un grupo menos flexible en lo conceptual.

Grupo guerrillero	Relación urbana-rural	Resultado
M-19 (principalmente urbano)	Orígenes y organización altamente urbanos y políticos.	Primer grupo en firmar la paz con el Estado.
EPL (dominación urbana)	Fuerte dominación política del PCdeC-ML con base urbana sobre los frentes rurales.	Firma la paz y la Constitución de 1991 con el M-19.
FARC (dominación rural)	Guerrilla más rural y militarista. Más desconectada y aislado del mundo y lo urbano. Brazo político a través de la UP; pero lo rural domina.	Fracaso de la paz en los 80, 90 y en el Caguán. Resiste en guerra contra el Estado colombiano hasta el año 2016.
ELN (división entre lo urbano y lo rural, incluido escisión)	Presencia tanto en lo urbano como los rural. Divisiones profundas entre lo urbano y lo rural. Poca claridad de jerarquía entre los sectores más políticos y los militaristas; disputas internas entre ambos.	No consigue una postura favorable a la paz durante la caída del comunismo internacional. Salen los cuadros políticos (CRS), resto del ELN en armas hasta la actualidad, 2022.

Tabla 6. Relación urbano-rural de las guerrillas principales de Colombia y su resultado en cuanto a acuerdos de paz (elaboración propia).

Aunque las estructuras y los nexos de las diferentes guerrillas con lo urbano pueden ser de crucial importancia a la hora de moldear las posibilidades de llegar a un acuerdo de paz, no debe confundirse la posibilidad de un proceso de paz con una visión determinista; es decir, puede que una mayor presencia urbana conlleve a una mayor penetración de cambios conceptuales internacionales y nacionales, afectando a los debates que se dan en una guerrilla, pero que se den estos debates no significa necesariamente que finalmente acaben en un proceso de paz.

De hecho, todos los grupos guerrilleros, incluido el ELN tras la escisión de la CRS, mantuvieron debates intensos durante los años 80 y 90 sobre cuál debería ser su hoja de ruta en un mundo

que era crecientemente desfavorable a un éxito del comunismo a escala global, algo que fue especialmente evidente tras el colapso de la Unión Soviética.

Además del tipo de estructura de cada organización guerrillera, incluida su verticalidad y lateralidad, juega un papel crucial cada liderazgo del momento. Excombatientes del M-19 y otras personas muy cercanas a la organización (CN, 2022; MN, 2022) responden a la pregunta de por qué se dio la paz entre el M-19 y el gobierno a comienzos de los años 90 con numerosos motivos diferentes; pero resaltan el papel crucial que jugó Carlos Pizarro a la hora de definir el viraje final que decantó al M-19 por la senda de la paz:

“Pizarro fue muy importante porque se inicia el proceso... entonces él cumplió un papel fundamental en términos de convicción, de tomas de decisiones. Pero no es un proceso de imposición, no de una orden sino de convicción. Sobre todo, había un espacio muy propicio que era un campamento que teníamos en Santo Domingo... la jerarquía cuenta, pero cuenta en términos de autoridad moral y autoridad política.” (OL, 2022)

Obviamente también hubo entonces dudas entre numerosos miembros cuando se debatió la dejación de armas; pero una vez la organización se posicionó a favor de un proceso de paz con una apuesta clara por la dejación de armas completa se cerraron filas de manera contundente y no hubo espacio para escisiones violentas de relevancia (más allá de los dos miembros mencionados anteriormente):

“Tienes que entender que unas personas que han estado en armas se preguntan qué va a pasar después. Yo dejo las armas y qué pasa... entonces hay también una serie de preguntas. Pero hay una labor de darse cuenta de que políticamente hay que tomar la decisión y el M-19 realiza una conferencia en la que vota, hace una votación y si dejamos las armas o no dejamos las armas solo dos personas se oponen de nuestro entorno. [El M-19] está a favor de ese proceso, no hay disidencias en ese proceso.” (OL, 2022)

Esta disciplina clara y nítida es signo justamente de que la dirección política tiene una clara dominación sobre al resto de las estructuras. Aunque pudieran analizarse sectores más o menos políticos y más o menos militaristas, en términos generales, lo que contaba a la hora de fijar el rumbo general de la organización fueron las cuestiones políticas y los debates conceptuales que se dieron al más alto nivel y en conjunción con reflexiones sobre el estado del mundo y las implicaciones para la lucha armada en Colombia.

Lo urbano y lo intelectual, entonces, prevalecía sobre las realidades militares en zonas más rurales. Espacios como el de Santo Domingo, además, ofrecían una conexión directa entre los que estaban más expuestos a los cambios conceptuales, la comandancia de los diferentes frentes y las bases en general (OL, 2022).

De este modo, la dualidad entre lo político y lo militar no eran tan profunda como en otras organizaciones guerrilleras. Si se compara con las FARC, por ejemplo, debe destacarse que a lo largo de los años hubo un “debilitamiento de la línea ideológica de las FARC porque se había muerto la mayoría de línea que se formó en las filas del Partido Comunista” (PK, 2022). Es más, la tensión entre los sectores políticos y los militaristas fue una constante en la organización a lo largo de su historia:

“En las FARC siempre se habló de dos líneas internas: de la línea Manuel [Marulanda] y de la línea Jacobo [Arenas]. Jacobo Arenas es este histórico de las FARC, del partido, que se forma en Europa, o sea, montó con todo un cuadro político que llega a lo militar. Y Manuel

Marulanda pues es de la tradición campesina rural, de la lucha más por la resistencia y la pervivencia que cualquier otra cosa. El viejo se hace comunista en el monte, no era comunista antes y eso va a marcar una línea muy fuerte, porque lo que plantean es que hay una línea muy militar, que es la línea de Manuel. Entonces estaban personas como Tirofijo como el Mono Jojoy... acá gente de extracción popular, campesina, obrera cierto... y los otros eran los intelectuales, ajá, Alfonso, Simón, digamos toda esta gente urbana llegada. Y yo creo que lo que queda ahora es una mezcla de esas líneas... acabaron todas en la línea militar” (PK, 2022).

Podría argumentarse, por tanto, que la experiencia traumática con la UP fue un proceso brusco para las FARC, en el que el sector político perdió numerosos miembros y los que sobrevivieron vieron reducida su credibilidad de que se podría continuar por la vía política. Es una situación altamente paradójica en la que una combinación de las estrategias políticas y militaristas acabaron aniquilando al sector político; es decir, el sector más propenso a la paz con el Estado colombiano acabó siendo el más atacado en una situación en la que parte de la vulnerabilidad de los líderes sociales de la UP provenía de que las FARC no habían logrado distanciarse de las prácticas militaristas en los años posteriores al proceso de paz de la Uribe, pues no se apostó por una dejación de armas completa, lo que aumentó la desconfianza entre las partes y le restó credibilidad a la supuesta bandera blanca de las FARC.²³

También, para el caso de las FARC, entonces, deben tenerse en cuenta las divisiones entre los sectores militaristas y los sectores políticos. Además, juega un rol muy importante, de nuevo, el liderazgo en cada momento, pues el tipo de liderazgo y el sector (militar o político) al que pertenece el líder en cuestión puede marcar una importante diferencia y determinar una serie de pasos y decisiones de impactos duraderos y que pueden afectar, para bien o para mal, de manera muy profunda las relaciones entre las guerrillas y el estado.

Volviendo a la importancia entre los sectores militares y los sectores políticos, es crucial analizar de qué sector proviene el líder de un grupo guerrillero en cada momento. Un ejemplo claro lo representa el proceso de paz de La Habana y la situación relativamente circunstancial de que fuera Timochenko y no Márquez quien lideraba las FARC en este instante:

“El número tres era Iván Márquez. Si el número dos hubiera sido Iván Márquez, no hubiera habido paz, era un ultra radical militarista, pero el número dos era Timochenko y, en La Habana, los conflictos entre Timochenko e Iván Márquez eran terribles. Muy buena parte de la duración de la negociación, casi cuatro años, era la construcción de consensos entre Timochenko e Iván Márquez.” (BS, 2022)

La importancia del liderazgo es crucial y pudo observarse también a principios de los años 90, en plena negociación del estado colombiano con las diferentes guerrillas para tratar de lograr un acuerdo de paz amplio. Las buenas experiencias en la negociación con Pizarro por parte del M-19, inicialmente, en el EPL puesto que no se estaba teniendo en cuenta las diferencias en el liderazgo de cada organización.

²³ Esta última afirmación requiere una serie de matices. La UP, mientras que originó desde las FARC, hasta cierto punto, también cobró una dinámica propia. Así, por ejemplo, la UP comenzó un programa muy amplio de lucha contra el narcotráfico, contra la corrupción política y contra las conexiones del Estado con grupos paramilitares. Por otro lado, creció la idea contrainsurgente que hacer fracasar la vía política de las FARC aumentaba la legitimización de la vía armada del Estado.

“Cuando empezó la negociación con el EPL los del gobierno quisieron aplicar todo igualito al M-19, y se estrellaron con la realidad claro... Llegaron buscando un Pizarro ahí no había ningún Pizarro, ahí va a ir un partido y un Estado Mayor Central.” (IR, 2022)

De este modo, una cosa es la verticalidad de la organización (las estructuras y cadenas de mando objetivas) y otra cosa bien diferente es el liderazgo concreto y altamente circunstancial que se da en cada organización. A posteriori, es fácil confundir estos dos factores y argumentar que la unidad o la falta de unidad de mando se debía a una mayor o menor verticalidad de cada grupo; cuando en realidad los factores de diferencia son mucho más circunstanciales y referidas al liderazgo y carisma de la persona que acaba ejerciendo la comandancia general de los grupos guerrilleros en cuestión.

En resumidas cuentas, entonces, no es suficiente pararse en la verticalidad y la radicalidad de cada grupo guerrillero a la hora de establecer las razones de por qué unos grupos negociaron la paz antes y otros se demoraron más en el tiempo o, de momento, nunca han llegado a firmar la paz con el gobierno colombiano.

Es importante señalar que todos los grupos contaron con fuertes grados de verticalidad por lo que es necesario analizar las dinámicas internas en más detalle, prestando especial atención, por ejemplo, a la dualidad que presenta cada grupo entre sus sectores militaristas y sus sectores políticos, la impregnación de lo urbano y lo intelectual en todas estas dinámicas y, en definitiva, el grado de subordinación de los frentes rurales a los mandos políticos.

Hipótesis 8: Cada grupo tiene su gran bandera, es decir, una cuestión de lucha fundamental que tiene que satisfacerse para que se posicione a favor de la paz. El grado de respeto y cumplimiento de dicha bandera, por parte del gobierno, es el factor que define si hay paz o se continúa la guerra.

De manera más o menos explícita, todos los principales grupos guerrilleros de Colombia tenían una serie de demandas diversas en relación con sus ideas de cómo debería cambiar la situación política y económica en el país, es decir, todos los grupos tenían una serie de motivaciones políticas y socioeconómicas a la hora de decidir levantarse en armas y combatir contra el estado colombiano.

Sin embargo, mientras que había una variedad de puntos en sus respectivas agendas, las guerrillas del M-19, el EPL, las FARC y el ELN, todas ellas, tuvieron, respectivamente, una bandera principal (IR, 2022); es decir, una especie de gran proyecto como organización que sería como una columna vertebral de su lucha armada a nivel conceptual, ideológico y práctico.

Es decir, cada grupo guerrillero tenían un punto clave que defendía como su objetivo primordial y que daba sentido, en el día a día y a lo largo de los años, a su lucha continuada y, del mismo modo, dicha lucha no podría llegar a su fin mientras no se viera cumplida, al menos en parte, esta bandera esencial:

“La bandera del M-19 era concertación y diálogo, el EPL proponiendo el dialogo Constituyente y las FARC proponiendo reforma agraria, pero a la vez coincidieron porque hubo solidaridad hubo sinergia positiva... ¿Cuál fue la consigna de negocios del EPL? Armas a discreción de la Constituyente... nosotros estamos levantados en armas contra la Constitución de 1886 que sigue vigente... Esto es real... La bandera del ELN... ¿sabes cuál

es la bandera? Una Convención Nacional para hacer la paz, hacer la Convención Nacional para la paz así la llamaron. El ELN propone la paz sí, solo sí, a condición de una consulta con participación de la población desde abajo y desde lo local. Que no exclusivamente con los sectores populares y pobres, con toda la sociedad y eso lo llamó Convención Nacional... no le requieren llamar Constituyente, no le quieren llamar referente, no le requieren llamar plebiscito, eso es derecho burgués. Nosotros somos originales, Convención Nacional.” (IR, 2022)

Por lo tanto, para el M-19, la esencia era un diálogo integral que llevara a una reforma democrática que revertiera situaciones como el fraude electoral que motivó su creación como grupo en los años 70. Por lo tanto, la bandera principal del M-19, el vértice que daba sentido a su lucha, se concentraba en su intención de contribuir al establecimiento en Colombia de una democracia con garantías plenas que se distanciara de las exclusiones a la izquierda que persistían en las instituciones del país desde los años del Frente Nacional.

El M-19, luchaba por un modelo democrático en el que cupieran las posiciones de la socialdemocracia. El planteamiento del EPL acabó siendo muy compatible con el del M-19, pues, aunque cambiaban los métodos que proponían para la reforma política del país, el objetivo era muy cercano, el de reformar la realidad institucional del país de tal manera que no hubiera exclusión de las fuerzas de izquierda y que estas pudieran concurrir a unas elecciones de manera abierta y con capacidad real de participar en el reparto de poder nacional.

Esto, en esencia, implicaba, según la perspectiva del EPL, una reforma más profunda que terminara con un orden de exclusión política que estaba fuertemente arraigado en Colombia desde finales del siglo XIX. De manera más concreta, el EPL situaba en la Constitución de 1886 como el origen de la exclusión política que marginaba a la izquierda y había hecho posible la dominación de una élite extractivista bajo un modelo bipartidista donde las demás sensibilidades políticas no tenían cabida.

No debe olvidarse que los eventos macrohistóricos como las consecuencias políticas de la caída del muro de Berlín tuvieron un importante impacto a la hora de consolidar la idea de que el M-19 debía jugar un rol de socialismo reformista, de socialismo fabiano que negaba la revolución siempre y cuando las instituciones democráticas ofrecieran un espacio para los compromisos entre el capital y el trabajo; es decir, usando la terminología de Karl Polanyi (1944), el M-19 fue una fuerza política que trató de replicar un modelo de capitalismo integrado o *embedded capitalism*; es decir, la aceptación de un orden democrático liberal donde el capitalismo tuviera que llegar a acuerdos y compromisos sociales macro con la clase trabajadora.

En el caso del EPL es incluso más importante señalar que la bandera final de la Constituyente como salida al conflicto armado fue una bandera que tuvo que construirse a lo largo de los años y que, aunque estuviera presente de manera inherente ya en sus primeros años de lucha, hubo que darle forma a esta bandera que fue ganando claridad con los años. En cuanto al ELN, del mismo modo, la idea de una Convención Nacional sólo surgió mucho más tarde y no cobró sentido pleno hasta los años 80 y 90 donde esta consigna se convirtió en el elemento indispensable para que el ELN, a nivel conceptual e ideológico, pudiera aceptar entrar en un acuerdo de paz duradero con el gobierno.

De esta manera, las banderas principales son construidas a lo largo de los años y aunque siempre estuvieran presentes en el espíritu de la organización, es pensable una situación en la que pueda demorarse décadas en cobrar sentido pleno y ser adoptada de manera explícita por parte de un grupo guerrillero. Esto corresponde a un ejercicio de racionalización de la propia razón de ser

de las organizaciones guerrilleras, en un proceso en el que la formulación final de una bandera es afectada también por el transcurso de la historia y por los sectores internos de las guerrillas.

Quizás donde la bandera estaba más clara desde sus comienzos fue en el caso de las FARC, pues su primer punto de demanda siempre ha girado en torno a la tierra. Es decir, la bandera principal de las FARC siempre ha sido la de una reforma agraria que creara mayores niveles de inclusión del campesinado en los beneficios resultantes de la riqueza de las tierras de Colombia. Es obvio que en más de sesenta años de lucha armada se dieran cambios importantes en la organización y que fueran surgiendo nuevas consignas y adiciones de luchas en la trayectoria de las FARC.

Pero la bandera principal, la de la reforma agraria, ha permanecido de manera invariable a lo largo de todos los años de lucha armada de las FARC, incluso llegando a tal grado de invariabilidad que el Punto Número 1 del Acuerdo de Paz de La Habana entre las FARC y el gobierno de Santos fue precisamente esta idea de que una reforma agraria era inevitable para terminar la lucha armada en Colombia y llevar a que las FARC tuvieran los motivos suficientes para dejar sus armas:

“... hay algo que no cambia nunca y es que sigue siendo vigente, incluso en medio de los cambios culturales que se dan de 2010 en adelante, y es el tema de la tierra... ese no ha cambiado... puede haber matices de diferencia en el resto de los problemas, pero ese tema de la tierra no ha cambiado.” (AQ, 2022)

Otro elemento al que debe prestarse especial atención es, partiendo de la base de que la bandera principal de cada grupo es un proceso de construcción más o menos constante y variable, que quizás, hasta cierto grado, tenga que indagarse si dichas banderas son realmente proposiciones fijas y condiciones inalterables con consecuencias objetivas muy claras o si, por el contrario, las banderas tienen un alto valor simbólico, incluso cuando ya no tengan el mismo peso práctico que tuvieron en el momento de comenzar la lucha armada.

Uno de los problemas principales en un proceso de paz, entonces, puede ser que la contraparte del gobierno, a la hora de negociar, no tenga en cuenta estas dinámicas donde cada grupo tiene una bandera principal que pesa de manera histórica, simbólica e incluso psicológica dentro de los miembros de la organización. Si este peso de la bandera principal de la guerrilla ya sea más simbólico o práctico, no encuentra respuesta e intentos serios por parte del gobierno a la hora de entenderlo e incorporarlo a la lógica del acuerdo de paz que se está negociando, es altamente improbable que las negociaciones lleguen a un pacto transcendental.

Si las banderas y los sentimientos profundos que dan razón de ser a las guerrillas no son escuchados y no tienen consecuencias prácticas y simbólicas sobre la realidad del país es altamente improbable que las guerrillas puedan darse por satisfechas y decidan cooperar de manera clara y nítida con el proyecto de paz que se está fraguando en unas negociaciones con el gobierno. En este punto hay una especie de *metafísica del conflicto*.

Es decir, muchas veces el gobierno no logra entender las razones de la guerrilla porque no realiza un esfuerzo profundo de sintonizar con las razones de ser de la guerrilla y el grado de simbolismo que representa la bandera de la lucha por parte del grupo guerrillero en cuestión. De este modo, tomando como ejemplo la cuestión de la tierra y la reforma rural, aunque Colombia ya no sea la misma Colombia rural de los años 60, se ha creado a lo largo de seis décadas una especie de culto simbólico hacia la tierra y la necesidad de una reforma agraria, a

pesar de que la mayoría de las personas que se han mudado a las ciudades ya no tendrían un impacto positivo de estas medidas.

Podemos hablar entonces de que la bandera principal de la guerrilla no responde a una racionalidad común a modo de beneficio práctico; más bien representa una racionalidad de valores siguiendo el concepto de *Wertrationalität* desarrollado por el sociólogo alemán Max Weber (Boudon, 1997). De este modo, la reforma agraria, el diálogo democrático, un proceso constituyente o la bandera de una convención nacional no pueden entenderse desde una perspectiva puramente práctica y no responden a un cálculo frío de coste-beneficio.

En realidad, la bandera principal de cada guerrilla contiene valores metafísicos y se convierte en una especie de sentido religioso, una creencia tan profunda que no puede explicarse con el tacto o la simple observación. Podríamos hablar entonces de que satisfacer las banderas de las guerrillas, a nivel más o menos simbólico que práctico, corresponde a un ejercicio de *paz moral*, de conexión metafísica con la historia, los rituales y los mitos contruidos por una organización que ha definido su razón de ser en un contexto de décadas de guerra, de dudas sobre su rol en el mundo e incertidumbres sobre si sus esfuerzos guerrilleros son realmente correctos, si son morales o siguen en una lucha honorable.

Hacer la paz con una guerrilla, en definitiva, significa darle motivos suficientes para poder morir tranquilamente, ya que la paz implica que la organización deje sus armas y se disuelva permanentemente. En una situación en la que ni el gobierno ni las guerrillas tengan una victoria clara, omitir el aspecto de la personalidad de las guerrillas y la metafísica del conflicto conlleva necesariamente al fracaso de la paz, pues la guerrilla en cuestión no verá satisfecha su razón de ser, no podrá pasar a la historia de manera satisfecha y dispuesta a dedicarse a otras tareas:

“El ELN tiene su propia personalidad y uno de los grandes errores que se han cometido en el caso del gobierno colombiano siempre es negar esa personalidad del ELN y tratar de arrastrarlo a que se porte como el M-19, a que se porte como las FARC, se porte como cualquier otra organización y cuando digo una personalidad, digo una reivindicación. El ELN en los años 80 empezó a hablar de poder popular y la consigna que utilizaba era el pueblo lo habla, el pueblo manda. Después en los años 90 es un proyecto de Convención Nacional y luego ha planteado lo de un diálogo, un gran diálogo nacional... ELN lo ha dicho, Pablo Beltrán lo decía, verdad toda, pero verdad todos. Y segundo hablemos de las causas de la guerra, no de las consecuencias.” (ZA, 2022)

Una consecuencia directa de estas ideas la metafísica del conflicto sería que, para cualquier prospectiva de acuerdo de paz duradero con una guerrilla, las guerrillas necesitan ver que han logrado construir un gran “monumento social”, en el que su espíritu de lucha siga vivo tras la dejación de armas.

La sociedad, por tanto, debe tener un reflejo duradero de su paso por la tierra para que unas estructuras guerrilleras firmen su propia muerte como organización a través de la dejación de armas. Es decir, para que acabe el conflicto, las guerrillas tienen que ver, aunque sea a nivel simbólico, que han dejado una huella positiva en el mundo que les haga reconciliarse con el mundo, con sus profundos sentimientos de resentimiento creados durante décadas de lucha y ganar la sensación de que todo ha sido por una buena razón y que no quedan con las manos vacías después de tantos sacrificios (CM, 2022).

Las banderas principales de las guerrillas también suelen ser importantes a la hora de encontrar compatibilidades entre el gobierno y las guerrillas, pues permiten reducir las demandas revolucionarias abstractas a terrenos más concretos.

Es decir, mientras que las discusiones sobre el capitalismo internacional no suelen generar un espacio para el consenso por el hecho de ser extremadamente abstractas y poco tangibles en términos de establecer una agenda concreta y práctica, las banderas principales como una reforma agraria pueden servir para encontrar un punto de partida para dejar de hablar de “justicia social” y empezar a hablar de proyectos concretos como “las cooperativas agrarias”.

En este sentido, enfocarse en las banderas pueden ayudar a moverse de una discusión de maximalismos en la que ninguna de las partes va a encontrar puntos en común a otra discusión de minimalismos por ambos lados y de líneas rojas concretas que deben respetarse:

“Queremos algunos cambios... queremos que este alzamiento armado no sea en vano... una mínima plataforma. No al programa máximo, no, no vamos a negociar el socialismo, que puede ser una aspiración de nosotros, pero entendemos que en una mesa eso no se puede resolver.” (CM, 2022)

Por lo tanto, para cualquier gobierno que trate de negociar un acuerdo de paz con un grupo guerrillero un punto de partida debe ser la de entender e identificar la bandera principal y tratar de tenerla lo más presente posible en las negociaciones a modo de monumento social que será necesario para que la organización guerrillera en cuestión vea satisfechos sus objetivos en tal grado que pueda aceptar la paz con el estado y borrar su propia existencia desde la visión de que todo haya merecido la pena.

Un aspecto que puede sembrar dudas sobre la perspectiva de las banderas principales de las guerrillas como elemento esencial a la hora de negociar la paz puede surgir de la poca claridad que pueden tener organizaciones como el ELN sobre los efectos prácticos de su propia bandera principal de la celebración de una Asamblea Nacional.

De hecho, al consultar sobre la consecuencia práctica de la idea de una Convención Nacional a varios expertos, las respuestas no daban una propuesta clara sino, más bien, posibles escenarios o posibles ideas abstractas de cómo podría realizarse. No queda claro qué actores, qué sectores, el grado de apertura del proceso, los mecanismos formales, las posibles conclusiones y los efectos legales de dichas conclusiones. Tampoco queda claro si se trata de un solo evento o, en el caso de que sean mecanismos de consultas duraderos en el tiempo, qué forma, mediación y contenido tendrían:

“Cómo participa la sociedad y ese es como la gran pregunta... [La propuesta del ELN es] un ejercicio de democracia directa... Si es un evento o es un proceso. Si es un evento no hay posibilidades de retroalimentación, no hay posibilidad de seguimiento a lo acordado y no hay posibilidad de enriquecimiento de lo que eso haga.” (ZA, 2022)

Sin embargo, este grado de inconclusión no es necesariamente un impedimento para llevar a cabo una Convención Nacional; también puede significar cierta flexibilidad sobre el modelo específico que lleve a la conclusión de dicha convención. Es decir, mientras que suele tomarse como un impedimento que la convención no tenga una claridad institucional definida, también podría interpretarse como una oportunidad para el gobierno a la hora de ayudar a concretar la agenda y el formato de dicha convención, buscando un formato aceptable para las dos partes.

Según las ideas expresadas anteriormente de la metafísica del conflicto, lo importante para el gobierno debe ser que la idea de una convención nacional se formula como la bandera principal del ELN y que responder a ella puede significar una muestra importante de reconocimiento y de acercamiento que le dé la posibilidad al propio ELN de tener las razones necesarias para entregar sus armas y concluir su lucha ante la contemplación de haber tenido un impacto directo sobre las reformas sociales en Colombia.

Una estrategia interesante para explorar es la de crear espacios de consultas muy abiertos y dinámicos y adoptar una postura observadora que simplemente recabe información sobre las diferentes sensibilidades sociales. En cualquier caso, han ido surgiendo algunas ideas iniciales sobre el formato que podría tener un gran diálogo social vinculante:

“Puede transcurrir por tres carriles y creo que esa palabra se la inventaron ellos, pues esa idea de entonces hay un carril regional, hay un carril sectorial, y hay un carril temático... Ahí sobre esos tres carriles se puede dar la participación, o sea, sobre el territorio sobre temas y sobre sectores. ¿Entonces, qué diferencia hay entre sectores y temas? El sector puede ser por ejemplo el mundo campesino. [Otro] tema puede ser la sostenibilidad ambiental. Después el sector pueden ser los sindicalistas o los académicos, pero yo he escuchado que el ELN tiene la formulación de que quiere discutir de todo, sobre todo y con todos. Más o menos es como la idea que tiene.” (DY, 2022)

De esta manera, la bandera principal del ELN parece ofrecer una flexibilidad alta en la que la tarea principal es de escucha a la sociedad. El gobierno de Petro se encuentra inmerso en discusiones con el ELN y en proyectos para impulsar dichos diálogos sociales vinculantes; pero, en cualquier caso, es pronto para poder realizar conclusiones sobre este proceso de negociación.

Lo que sí es importante concluir es que cada guerrilla ha mostrado haber desarrollado una bandera principal con ciertos valores simbólicos y metafísicos que responden a una propia racionalidad y que uno de los primeros puntos a tratar por cualquier gobierno que negocie con una organización guerrillera debe ser necesariamente el intento de entender en profundidad y sintonizar con estas lógicas o, al menos, hacer un esfuerzo grande a la hora de permitir que estas demandas principales se vean reflejados en el acuerdo paz y que este acuerdo de paz genere una especie de gran monumento social a dicha lucha histórica y bandera principal que representa.

En gran media, la razón de ser de cada grupo ofrece un alto contenido simbólico para construir una nueva narrativa compartida y de acercamiento entre las partes para promover una síntesis y un proyecto común de país en el que los antiguos combatientes tengan el marco para reincorporarse a la vida civil y puedan ver con buenos ojos la terminación de la guerrilla como forma de vida.

Hipótesis 9: Todos los grupos eran, en principio, favorables a negociar e implementar la paz en Colombia a partir de los años 80 y 90. Lo que explica que unos accedieran a la paz y otros siguieran luchando converge en el trato diferenciado que recibieron por parte del gobierno.

Parece irracional, de manera intuitiva, pensar que negociar la paz de manera paralela con cada grupo fuera un mecanismo apropiado cuando la realidad sobre el terreno era de multipolaridad, de competición entre grupos y de guerras recicladas (VE, 2022).

En un contexto de diversas guerrillas, paramilitarismo y creciente narcotráfico, hacer la paz con un grupo individual significaba dejar espacio para la expansión a los otros grupos. De hecho, podría argumentarse que el rápido desarme del M-19 y del EPL con el proceso constituyente fue una de las razones de que las FARC se convirtieran en el grupo guerrillero hegemónico y vieran su mayor expansión territorial y de capacidad armada durante la década de los años 90 de manera que incluso llegaron a establecer un ejército más formal que, en parte, abandonó las emboscadas y demás estrategias de guerra asimétrica para consolidar sus frentes, su disciplina militar y su capacidad de guerra de movimientos.

No hubo un proceso de paz que actuara como espejo de la complejidad y la multipolaridad de la situación sobre el terreno. El gobierno estaba centrado en negociaciones bilaterales que no reflejaban las dinámicas multipolares del país, por lo que los éxitos sólo podían ser parciales y limitados, existiendo peligros serios de reingeniería del conflicto por lo que el vacío que dejaban unos grupos armados era copado por otros grupos. Pueden existir dos razones principales por las que nunca se planteó un diseño completamente multilateral.

Primero, puede corresponder a la simple estrategia de dividir y gobernar o la lectura común de que entre los grupos guerrilleros existían vagones rápidos (las guerrillas más propensas al compromiso con el estado) y vagones lentos (las guerrillas más inflexibles a la hora de querer imponer su agenda):

“La idea de Sergio Jaramillo era la de Jesús Bejarano, antiguo negociador de paz con las FARC, profesor de la Nacional... Jesús Bejarano hablaba del vagón más lento del tren y él decía que las negociaciones de paz si uno negocia con el vagón, incluyendo el vagón más lento del tren, la negociación se puede frustrar.” (BS, 2022)

Sin embargo, si cada organización tiene otros tiempos y por ello no se negocia con todos, el conflicto seguirá vivo si unos firman y otros no, creando vacíos de poder que pueden generar sensaciones de oportunidad para los que no han dejado las armas aún y ven que hay un territorio que puede ser tomado con facilidad.

Segundo, también podría ser que la ausencia de una propuesta seria por parte del gobierno de Colombia de celebrar unas negociaciones multilaterales estuviera relacionada con una falta de capacidad del estado de ofrecer dicha plataforma. Esta narrativa conectaría con las ideas de un estado con presencia diferencial, de un país que no había consolidado sus estructuras de poder e, incluso, algunos hablarían de un estado fallido.

Sin embargo, parece improbable que este sea el caso pues se han visto numerosos países en el mundo donde, a pesar de una realidad incluso más compleja de ingobernabilidad y de falta de capacidad del estado central, se dieron reuniones conjuntas en forma de intentos multilaterales de negociación.

En realidad, ni se llegó a plantear dicha posibilidad más allá de los intentos iniciales del gobierno Gaviria que propuso que cada grupo mandara a cinco delegados, sin tener en cuenta la potencia de cada grupo ni las sensibilidades de los diferentes frentes; una propuesta que rápidamente fue decretada por las diferentes partes, especialmente por las FARC.

Las demás negociaciones de paz han sido incluso menos sensibles con la realidad multipolar del conflicto interno: incluso en el proceso de La Habana hubo dos negociaciones paralelas con las FARC y el ELN que mantuvieron nexos nulos entre sí. Una persona entrevistada que estuvo directamente implicada en el diseño de los acuerdos paz en el más alto nivel sostuvo lo siguiente

en cuanto a lecciones aprendidas en los procesos de paz paralelos con las FARC y el ELN y que tendría que hacerse diferente en otros procesos de paz en el mundo:

“... ahí el presidente Santos cometió un error a mi juicio. Creo que esto nunca lo he dicho de esta manera y es que como puso a una persona al frente de esa delegación que fue Frank Pearl dejó que se creara como un equipo por fuera en la oficina del Comisionado de Paz. Que, en parte, uno puede decir, bueno, eso resuelve parte del problema de capacidad, pero eso fue un error porque no había un conocimiento tremendo... Y, entonces, no fue por falta de asesores y de gente que eso no funcionó. Más bien la dificultad está en un nivel más estratégico de, bueno, yo creo que hubo problemas en el diseño y en lo que hicieron. Yo tuve muchas críticas a la agenda que acordaron finalmente, justamente por falta de claridad.” (DY, 2022)

Esto es un buen ejemplo de por qué tener dos procesos bilaterales paralelos no puede, en ningún caso, sustituir las dinámicas de un proceso multilateral conjunto: se pierden conocimientos, no hay aprendizajes comunes, no hay socialización entre grupos y mientras un grupo pacta con el estado una realidad social para Colombia, el otro grupo pacta con el estado otra realidad social para Colombia, sin posibilidad de que las ontologías surgidas de los dos procesos de paz puedan confluir en forma de una síntesis elegante entre las diferentes posturas de cada grupo y el gobierno.

El proceso constituyente abrió una especie de cierta multilateralidad donde convergieron distintos grupos, lo que podría explicar el éxito relativo de este proceso. Sin embargo, las ausencias notables como las de las FARC, el ELN y otros grupos armados hicieron que la firma de paz con el M-19 y el EPL dieran a principios de una década que acabó siendo una de las más violentas de la historia de Colombia.

Podría hablarse de un proceso constituyente parcial pues un espíritu constituyente debe reflejar justamente la multilateralidad de los poderes y actores principales de un país, inaugurando un complejo encaje de bolillos entre todos los grupos principales que pueden considerarse como soberanos o parcialmente soberanos según los territorios y los sectores sociales sobre los que ejercen control y disciplina.

Una duda importante, sin embargo, es qué hacer cuando incluso un modelo generoso de planteamientos consociativos de negociación no es visto como suficiente por parte de un determinado grupo guerrillero. Por ejemplo, la mayoría de miembros del ELN, durante los intentos de Gaviria de llevar a cabo una negociación multilateral, ni siquiera se plantearon seriamente la posibilidad de participar en dicho modelo, ni propuso una vía alternativa concreta en ese momento:

“Tienen razón ellos [el gobierno] en decir el ELN aún no daba para negociar la paz... el ELN mantiene su visión de estrategia y toma del poder y de viejo ideario sí, el ultra revolucionario de los 60” (IR, 2022).

Sin embargo, a nivel práctico, hay tres problemas con esta afirmación. En primero lugar, el ELN, aunque aún no buscara una negociación abierta con el gobierno; sí se encontraba en un proceso de reformulación interna y de búsqueda de su propia bandera; el mismo proceso que los llevó a la idea de una Convención Nacional, una Asamblea Popular o un proceso parecido de participación popular directa. Por tanto, parece incongruente que en el mismo análisis se describa que el germen de definir una bandera de paz se encontrara en estos años y, a su vez,

afirmar que el ELN “aún no daba para la paz” (véase arriba; IR, 2022). Lo que sí estaba claro es que no daba para una paz en los términos que se estaba planteando.

En segundo lugar, aunque el proceso con el ELN fuera más lento, una negociación genuinamente multilateral podría haber abierto un espacio de socialización importante no sólo entre grupos y el gobierno; sino también con la participación de actores externos que acercaran los cambios del mundo al ELN en una especie de confluencia conceptual. En sentido alegórico, se podría hablar entonces de una especie de metamorfosis de Narciso, es decir, una situación en la que lo local (en este caso desde las zonas remotas en las que operaba el ELN) chocara de frente con las fuerzas internacionales de un mundo en cambio vertiginoso con el colapso de la Unión Soviética.

En tercer lugar, parece incongruente que el ELN “no diera aún para la paz” de manera tan rotunda y determinista y las FARC sí; mientras que a los pocos años durante el gobierno Samper, el ELN firmara acuerdos humanitarios con el gobierno en Alemania y las FARC tardaran dos años más en comenzar a negociar con el estado en el proceso del Caguán.

Estos virajes son signo de que la afirmación de que el ELN “no daba para la paz” corresponde a una racionalización *ex post*. Más bien la falta de más ambición a la hora de tratar de crear acuerdos sustanciales con el ELN puede entenderse como una falta de entendimiento de su bandera de la Convención Nacional (véase hipótesis 8).

Es más, una vez más los gobiernos de los años 90 fallaron a la hora de crear una mayor multilateralidad, por ejemplo, cuando el ELN se mostró favorable a buscar un acuerdo de paz más amplio durante los Acuerdos de Puerta al Cielo que firmaron con el gobierno y la Iglesia Católica en la ciudad alemana de Würzburg, hubo una falta de seguimiento y no se trató de conectar con procesos de desarme que se estaban dando con milicias. En las palabras del mismo experto: “esto es paradójico, pero es cierto, de todas las 4 guerrillas, el ELN fue la más sensible en el tema humanitario” (IR, 2022).

Realmente, siguiendo la lógica de que ya se había dado un proceso interno que divisaba una bandera de paz cada vez más clara dentro del ELN no estamos hablando de una situación paradójica; más bien esta realidad de la disposición humanitaria es signo de que el ELN ya daba para hablar de paz, pero que no hubo el suficiente seguimiento, el suficiente entendimiento de sus planteamientos (IR, 2022), ni la suficiente multilateralidad y confluencia con los otros actores del conflicto interno colombiano.

Hipotéticamente, en unos posibles acuerdos de paz más amplios con el ELN, incluso, hubiera sido pensable volver a invitar a representantes, ya desarmados, de las antiguas guerrillas del M-19 y del EPL para la puesta en común de visiones y una mayor socialización entre las partes. Lo que parece notable, de nuevo, es que se buscara una solución bilateral cuando había tanta experiencia reciente de procesos de paz.

Sin embargo, es importante resaltar que sí hubo intentos esporádicos de multilateralidad, pero normalmente no eran perseguidos con demasiada insistencia. En octubre de 1998 se realizó un encuentro exploratorio de una semana en Villa de Leyva entre antiguas guerrillas (M-19, EPL, Corriente Renovación Socialista y Quintín Lame) con miembros de la institucionalidad civil (Procuraduría, Defensoría, Secretaría de Justicia, Universidad Nacional) y militar (Armada, Ejército, Aire y Policía) por encargo del Gobierno. Se realizó bajo la supervisión de antiguos miembros del M-19 y con el respaldo de la Embajada de España en Colombia. Allí se habló de explorar acercamientos de antiguos guerrilleros a los grupos guerrilleros que aún estaban

haciendo la lucha armada (ELN y FARC) y negociar con más actores salidas. Las FARC y ELN se negaron a ser visitados por antiguos guerrilleros y, pronto, se abandonó la idea.

De manera parecida, en los últimos dos años, el nombramiento del excomandante del M-19 Otty Patiño y, más tarde, Vera Grabe, como jefes negociadores del gobierno de Gustavo Petro en el nuevo proceso de paz con el ELN, han sido un intento parecido de crear puentes entre antiguos combatientes y combatientes actuales.

Sin embargo, la idea de multilateralidad va más lejos que eso; esta posible idea de multilateralidad en diferido implicaría que el M-19 ya desarmado participara a nivel simbólico y a nivel de fuerza facilitadora de un mayor grado de entendimiento y socialización entre las partes, siguiendo una lógica parecida por la que puede ser importante el rol de garante de una nación como Cuba durante un proceso de paz entre guerrillas y el gobierno de Colombia.

Siguiendo con la idea de multilateralidad a la hora de negociar un acuerdo de paz, también debería explorarse la posibilidad de integrar a sectores políticos de la oposición del país que debido a su fuerza política tengan una posibilidad creíble de gobernar en alguna legislatura futura.

Es decir, hasta el momento, todos los procesos de paz en Colombia se han dado de manera bilateral entre el gobierno de turno y una guerrilla determinada, cuando en los sistemas democráticos es obvio que antes o después habrá un gobierno alternativo que quizás tenga otras ideas sobre cómo debe negociarse un proceso de paz.

Esta problemática fue más evidente durante el proceso de paz de La Habana, donde la falta de incorporación del uribismo y otras fuerzas significó una dura oposición durante el referéndum sobre el acuerdo de paz que, de hecho, acabó con una derrota en las urnas para el acuerdo de La Habana que, como consecuencia, tuvo que renegociarse en parte y la aprobación final fue lastrada de manera significativa por este hecho.

Por tanto, podría pensarse en la posibilidad de un diseño del proceso de paz donde la oposición del país también esté representada con voz y voto en la mesa de negociación para tratar de alcanzar una aproximación y socialización entre las partes. Existen muchas maneras a la hora de decidir sobre el modelo concreto; pero tener a los actores de la oposición en la mesa junto con la comunidad internacional puede crear presiones significativas a la hora de expresar que la determinación por la paz es férrea por parte del gobierno y los actores internacionales y que, necesariamente, la oposición debe, al menos, ser partícipe y tratar de contribuir al debate.

Obviamente existe el riesgo de que la oposición acabe por no apoyar la paz por motivos electoralistas; pero el hecho de haber sido escuchados, consultados e incluidos en las etapas previas podría cambiar las dinámicas de legitimidad y, sobre todo, si la comunidad internacional crea fuertes presiones sobre los partidos de la oposición que puedan estar en desacuerdo con la paz, los costes de reputación a la hora de abandonar una fase exploratoria o unas negociaciones ya más avanzadas ponen en una muy difícil situación a los partidos de la oposición que, en este escenario, abandonarían las negociaciones.

De nuevo, el peso de la oposición en las negociaciones podría regirse por el principio de proporcionalidad según su fuerza en las cámaras legislativas. Incluir a la oposición de manera directa en las negociaciones se ha probado en pocos contextos de negociaciones de paz, pero podría ser una innovación interesante que explorar. Incluir a la oposición puede llevar a mayores demoras hasta que se encuentren posturas comunes; pero cualquier acuerdo que salga de una

negociación de este estilo tendrá un carácter post-legislatura. Es decir, el proceso de paz se elevaría a una especie de sentido y espíritu constitucional; un gran pacto de Estado que trascienda colores políticos y reconozca que los cambios de gobierno se darán.

Para que haya momentos muy sólidos en los que se consolide un proceso de paz, es necesario el apoyo de las élites o, en su ausencia, al menos, es preciso que no haya importantes niveles de oposición entre las élites del país al proceso de paz en cuestión para asegurar sus probabilidades de éxito más allá de la presidencia que gobierne en el momento que se concluye la paz con un determinado grupo guerrillero.

De hecho, uno de los factores por los que tuvo éxito relativo el proceso constituyente en Colombia a principio de los 90 fue porque hubo un momento de cambio muy importante en las élites del país. Se podría hablar de un momento político en el que las élites estaban en una crisis profunda en la que la división imperante entre las fuerzas conservadoras y liberales, de hecho, facilitó que hubiera sectores importantes de cada lado que vieran que una reforma constitucional profunda era necesaria.

El gobierno de Barco hizo esfuerzos importantes por restaurar el antiguo sistema de gobernanza entre liberales y conservadores que era propio del Frente Nacional, pero este sistema ya no contaba con los mismos apoyos y había amplios sectores, incluso de la derecha política del país que pedían una reforma y una renovación de las instituciones de manera que fueran más inclusivas y modernizaran la política del país para combatir el narcotráfico y generar una mayor inclusividad de las sensibilidades políticas que habían sido excluidas del reparto de poder nacional:

“Entonces Barco hace algunos intentos de crear ese gobierno, ve que no es posible y trata de crear un nuevo frente nacional e incluso plantea un acuerdo con el Partido Conservador que llamó el Acuerdo de la casa Nariño, pero eso le fracasa también... las necesidades de una Asamblea Constituyente vienen de la gran crisis del Estado colombiano, crisis, que algunos sectores que estaban gobernando... sienten que esa crisis requiere transformaciones... ellos veían la paz como un elemento que podía ayudar digamos a esas transformaciones, pero no lo veían como un elemento esencial... La punta de lanza, por así decirlo, fueron los muchachos, los activistas de la Universidad privada que se expresaron a través de lo que [se] llamó el Movimiento de la Séptima Papeleta”.²⁴ (TG, 2022)

Hubo así, en los años 90, una coincidencia temporal entre una izquierda que trataba de renovarse ante los cambios que imperaban en el mundo y una institucionalidad, heredada del Frente Nacional, que se encontraba en una profunda crisis, en la que incluso muchos de los sectores sociales que antes habían sido aliados ahora se encontraban pidiendo cambios de profundidad en un contexto donde el estado no estaba siendo capaz de hacerle frente a la criminalidad y no estaba siendo capaz de formular soluciones de paz creíbles bajo el marco institucional presente.

Por ello, tanto en la izquierda como en la derecha del país tomó cada vez más fuerza la idea de que eran precisas reformas de gran calado ante la insolvencia de las instituciones del país:

²⁴ La Séptima Papeleta fue un movimiento estudiantil que se hizo fuerte en diferentes universidades públicas y privadas colombianas a finales de los años 80, especialmente a partir del asesinato del político Luis Carlos Galán, fundador y líder del partido político Nuevo Liberalismo. El objetivo principal de este movimiento se convirtió en la reforma de la Constitución de 1886 y tuvo en su centro una lucha contra el narcotráfico y contra la corrupción política en las instituciones nacionales.

“... la incapacidad del Estado para hacer la paz... una incapacidad del Estado para contrarrestar las organizaciones criminales que asesinaron a Galán y una incapacidad del Estado para hacer la paz. Un Estado que no es capaz de hacer la guerra, pero tampoco de hacer la paz, sí es un estado fallido.” (TG, 2022)

En este sentido, es interesante analizar que nunca hubo unión suficiente y posturas conjuntas entre las élites del país para tener una línea de negociación conjunta en cuanto a las guerrillas: había divisiones muy profundas entre las élites y un contexto de luchas de poder muy brutas que hacían imposible un espíritu de compromisos entre las elites.

A principios de los años 90, esta división llegó, paradójicamente, a tal extremo que los propios sectores que sustentaban los apoyos a estas fuerzas políticas pidieron una renovación y hubo un momento inusual de posibilidad de cambio y de momentos de apertura y de reflexión por parte de las fuerzas frente-nacionalistas. Se podría argumentar entonces que el momento de mayor crisis de las élites llevó a un entendimiento de que hacían falta cambios pactados desde la multilateralidad.

En definitiva, el problema es que adoptar, durante tantos años, este enfoque bilateral creaba, necesariamente, fracasos en los procesos de paz que creaban sedimentos de desconfianza entre las partes, ampliando una lógica de militarización y de ceguera política en la que cada vez más de interiorizaba más por parte de los grupos guerrilleros y los gobiernos que unas negociaciones de paz creíbles eran imposibles.

La única ocasión donde se planteó un diseño de negociación cercano a lo multilateral fue durante el gobierno de Gaviria, sin embargo, una vez más, no fue una multilateralidad sincera y completa, pues el número de delegados admitidos por cada grupo se limitó mucho y, al pedir varias de las guerrillas, otro modelo más inclusivo para la mesa de negociación, el gobierno se opuso rotundamente y continuaron las hostilidades bélicas, según un excomandante de las FARC que estuvo presente cuando exploraron las negociaciones del gobierno Gaviria con los diferentes grupos que constituían la Coordinadora:

“[El presidente Gaviria] rotundamente dijo que solo tendríamos cinco delegados para todos los grupos, para todos los grupos... El EPL todavía... estaban en negociaciones, pero ellos no habían dejado las armas. El ELN también estaba incluido ahí... o sea, era la paz total la que ahora está planteando Petro. El presidente Gaviria no aceptó eso y en cambio de eso lo que nos mandó fue un bombardeo...” (CM, 2022)

Parece evidente que hubo competición entre las guerrillas y numerosos momentos de tensión entre ellas tales como la falta de entendimiento que se dio entre las FARC y el ELN en las conversaciones de Caracas y Tlaxcala (DY, 2022); pero lo que resulta más claro aún es que el gobierno se negaba rotundamente a unas negociaciones realmente multilaterales, cuando era el actor que tenía la iniciativa principal sobre los procesos de paz:

“... entre un minimalismo y un maximalismo hay que encontrar un camino. Hasta el momento no lo hemos logrado encontrar. Pero, a mi modo de ver, el responsable es el gobierno, no tanto el ELN. Porque el actor con más legitimidad, con más capacidad, es el Gobierno. Claro, si tú no tienes una política adecuada, si tú no quieres solucionar el conflicto, pues haces lo que hizo Duque, decir no, yo con usted no me siento... pasaron cuatro años y el conflicto no se solucionó.” (DY, 2022)

Por tanto, a modo de conclusión, existen numerosas razones por las cuales se puede pensar que el gobierno de Colombia ha evitado una paz integral por adoptar posturas de negociación inadecuadas que trataban de debilitar a los diferentes grupos a través de modelos de negociación bilaterales que presionaban fuertemente para la dejación de armas de cada grupo y así lograr algo parecido a una capitulación negociada. Sin embargo, puede concluirse, que este modo de negociar bilateral chocaba frontalmente con un conflicto cuya esencia era multipolar.

Hipótesis 10: La situación estratégica y la correlación de fuerzas de cada momento define si un grupo determinado accede a la paz o continúa la guerra.

Las memorias de Juan Manuel Santos Calderón (2019), en su paso por la historia de Colombia como el presidente que logró negociar la disolución de las FARC, señalan que uno de los requisitos claves para el comienzo de una negociación con posibilidades de éxito fue la realidad de que las FARC recibieron duros golpes por parte del ejército colombiano durante toda una década. En esta lógica, uno de los factores clave para que las FARC cambiaran de postura y buscaran la paz era meramente estratégica ante el reconocimiento de que no era posible ganarle al estado y que era más probable la derrota que la victoria en un contexto donde las FARC habían pasado de su máxima expansión territorial y capacidad bélica a finales de los años 90 a una situación en la que la mayoría de los frentes se encontraban en un ejercicio de resistencia y supervivencia en zonas remotas, principalmente selváticas y montañosas.

Entonces, según el argumentario del propio Santos y numerosos expertos que han sido consultados, las derrotas parciales y el desplazamiento dieron una ventaja insalvable al ejército colombiano en el campo de batalla por lo que, de manera progresiva, las FARC fueron viendo la solución negociada como la única oportunidad para sobrevivir desde la política. Este enfoque, entonces, vendría a argumentar que lo realmente importante para que se dé un espacio de negociación es la correlación de fuerzas entre grupos (LK, 2022; CN, 2022).

Desde este punto de vista, la razón principal por la que las FARC, el M-19 y el EPL negociaron la paz, se encuentra principalmente en que empezaron a perder terreno frente al gobierno colombiano en cuanto a la correlación de fuerzas y, por ello, trataron de alcanzar una solución negociada antes de que fuera tarde para al menos conseguir concesiones importantes por parte del gobierno. Por tanto, este punto de vista sigue una lógica de razonamiento donde la voluntad política real de negociar sólo surge cuando las vías militares se han agotado de manera clara.

Es decir, los diferentes grupos guerrilleros luchan y apuestan por lo militar hasta el momento que ya no le ven sentido por haberse alcanzado un estancamiento militar que no produce los resultados esperados por parte de los respectivos grupos. Para el M-19, por ejemplo, un evento que agotó la vía militar para la toma del poder podría ser el fracaso del Batallón América, una campaña militar en la que sufrió graves bajas y que tuvo un alto impacto sobre el pensamiento del grupo en cuanto a las posibilidades de éxito militar que percibía.

Para las FARC, podría argumentarse que tardaron más de dos décadas más en firmar la paz pues eran la organización con mayor potencia militar y pudo transitar desde una guerrilla hasta un ejército con luchas en movimientos a lo largo de los años 90, por lo que su situación estratégica fue mucho más capaz en lo militar y, por ello, pudieron llevar a cabo el combate durante mucho más tiempo. Sin embargo, existen varios problemas importantes con esta lógica.

En primer lugar, a nivel comparado, esta tesis no se sostiene, pues el caso del EPL trasciende esta lógica. El EPL, de hecho, logró su máxima expansión territorial en los años previos a que

negociara su terminación como grupo y decidiera ser partícipe del proceso constituyente ya en 1992.

Tampoco puede aplicarse en el caso del ELN esta lógica de que la voluntad de negociar depende de la situación militar sobre el terreno. En realidad, el ELN ha sido una organización que ha sufrido muchísimos altibajos en cuanto a número de combatientes y ha tenido varios momentos de debilidad profunda en cuanto a su situación estratégica-militar. Por este motivo, no parece corresponderse con la realidad la afirmación de Santos y los expertos mencionados de que una de las razones clave por las que las FARC negociaran la paz fuera su debilidad estratégica tras los duros golpes recibidos desde el Plan Colombia y la etapa política del uribismo.

Son, por tanto, afirmaciones que evitan una comparación entre grupos y que no reconocen que ha habido una extensa variedad de situaciones donde las guerrillas han emprendido procesos de paz independientemente de su situación militar sobre el terreno. Un experto consultado lo resume de la siguiente manera:

“... no necesariamente una guerrilla negocia la paz porque esté debilitada y puede estar en ascenso. Es decir, estos son factores independientes y sobre todo dependientes de la política... Pero mi hipótesis es que, antes de los Acuerdos de Paz, todas las guerrillas se fortalecieron y tenía importancia haber llegado de manera general a un equilibrio de fuerzas.” (IR, 2022)

Esto podría indicar que lo importante no es tanto si los grupos se encuentran en un momento de mayor o menos fuerza militar, sino que lo importante es la sensación por las diferentes partes de que se ha llegado a un equilibrio y que se dan circunstancias concretas para hablar y pensar en un proceso de paz que pueda llevar a una solución negociada y que termine con el tránsito del grupo guerrillero en cuestión hacia la política institucional.

En segundo lugar, el propio caso de las FARC desafía esta hipótesis si adoptamos un análisis histórico con mayor profundidad. El primer proceso de paz que se dio con las FARC fue el de la Uribe en 1984 en un momento donde las FARC estaban muy lejos de estar en situaciones de fuertes derrotas o de un desplazamiento extremo hacia zonas remotas del país.

Es más, el segundo gran proceso que se dio en el Caguán tuvo lugar en un momento cercano a la máxima expansión de las FARC, por lo que la idea de que hay una estrecha correlación entre fuertes derrotas y una voluntad real de negociar la paz no se sostiene:

“... a veces es un poco simplista decir que cuando están fuertes no quieren negociar y cuando están débiles sí quieren negociar. Yo lo que pienso más bien, es que la decisión de la salida negociada, que es una idea histórica de las FARC desde... los años de Betancur... realmente fueron, digamos protagónicos en esos años con Betancur de abrir las posibilidades de la salida negociada, la paz con justicia social, como decía[n] Marulanda y Jacobo, pues ha sido un recurso en toda su historia.” (RI, 2022)

En tercer lugar, las FARC nunca fueron derrotadas y cabe preguntarse por qué la misma situación de resistencia, en la que ya habían estado durante tantos años de repente lleva a resultados tan distintos como la guerra continuada o la paz negociada.

Este hecho, de que las mismas constelaciones en la correlación de fuerzas llevaran a resultados muy diferentes es un fuerte indicador de que la idea de que las derrotas abren espacios para la negociación no es cierta, pues la experiencia sobre el terreno ha sido muy distinta.

Lo que es importante señalar en este sentido es que, aunque hubiera apuros estratégico-militares para las FARC, nunca hubo una situación de derrota o de contexto donde la resistencia fuera completamente insostenible, pues hasta el final y en el momento del desarme, la organización mantuvo numerosa membresía y siguieron operando una cantidad importante de frentes a lo largo del territorio de Colombia:

“... ninguna guerrilla llegó a ser opción de toma de poder militar. Sí, pero sí llegaron a tener una acumulación y una presencia revolucionaria significativa. Las FARC no fue derrotada... Después con el Plan Colombia y los gritos, meten plata y fortalecen... sobre todo los ataques aéreos, masifican la contrainsurgencia todo eso, militarmente. Sí, pero no fue un aniquilamiento de la guerrilla... 13.000 combatientes, con 60 frentes, con milicias, con todo eso, pero estaban apurados. Sí estaban apurados. Estaban, habían perdido iniciativa militar.” (IR, 2022)

Desde esta perspectiva, lo importante es que a pesar de que su implantación siguiera siendo importante, especialmente si se compara con el M-19 que en el momento de su disolución contaba con menos de mil combatientes, las FARC habían perdido cierto grado de iniciativa. Esto es verdad, de manera indiscutible, pues en ningún caso se podía comparar la fuerza de las FARC al llegar a La Habana con su mayor fuerza en los años 90. Pero la realidad es que en todos los contextos de fuerza o debilitamiento se han dado posturas muy diferentes y es imposible asociar con claridad la voluntad de negociar con la correlación de fuerzas.

Además, podría criticarse que esta misma afirmación de ligar voluntad de paz a la falta de capacidad militar sobre el terreno confunde, de manera importante, la voluntad de negociar con la imposición de una negociación bajo una lógica de arrinconamiento.

En este sentido, debe deconstruirse este tipo de razonamientos, pues no son precisos y no reflejan la realidad histórica sobre el terreno. Según el testimonio de una excombatiente del M-19, sería importante “tratar siempre de no hacer lecturas desde códigos preestablecidos como la derrota, victoria, arrinconamientos... [e] intentando entender esto como un proceso” (OL, 2022). Según esta perspectiva, no hubo razones para pensar que el M-19 decidiera negociar por un puro razonamiento militar, sino que, al contrario, fueron razonamientos que se realizaron principalmente desde consideraciones políticas (OL, 2022).

Tampoco es suficiente argumentar que el Caguán fue un pseudo proceso de paz para tratar de salvar la lógica de que las guerrillas sólo negocian con voluntad real en momentos de debilidad. Incluso si fue el caso en el Caguán, existen evidencias con el proceso de la Uribe y con el caso del desarme del EPL para pensar que es una afirmación muy simplista y que por sí sola no se sostiene en un análisis comparado e histórico de mayor rigor.

En cualquier caso, es importante distinguir los sectores militares y políticos de las organizaciones guerrilleras y también es importante hablar de liderazgos individuales:

“la figura central fue el Mono Jojoy que era de la línea militar... hablaba de este concepto de negociar desde la fuerza y en cambio figuras como Alfonso Cano que había sido el jefe de delegación de negociación en la época de Caracas y Pastrana que era más la línea política, pues estuvo en la banca, estuvo en la reserva, pues digamos las consideraciones más de tipo político estuvieron más ausentes y por eso la primera parte de la negociación estaba más en torno al tema del canje para ver quién era el más macho, más fuerte para continuar la guerra. Ese es un factor muy importante en el interior de las FARC que se encontraban en un

momento en el cual veía, lo entendieron que [podían] aprovechar la situación para seguir fortaleciéndose militarmente.” (RI, 2022)

Por tanto, en cada momento de negociación, la principal cuestión puede encontrarse en la correlación de fuerzas interna de cada organización guerrillera y no tanto en sí en el contexto de la guerra, en general, se da una correlación de fuerza de debilidad frente al gobierno. Esta afirmación, entonces, es importante pues desliga el éxito o fracaso del Caguán de la correlación de fuerzas entre guerrilla y gobierno y la sitúa, más bien en el plano interno de la propia guerrilla.

Es decir, la razón por la que no se da una negociación más seria y sustancial en el Caguán no es tanto la relación de fuerzas entre guerrilla y gobierno, sino más bien la relación de fuerza entre el sector militar y el sector político dentro de las FARC.

De este modo, precisando en mayor grado, en el Caguán, acabó por imponerse la falta de voluntad del sector militar de llegar a acuerdos más sustanciales y la falta de voluntad equivalente por parte del gobierno de Pastrana. En este sentido, una experta sobre los diferentes procesos de paz que se han dado en Colombia y miembro del Consejo Nacional de Paz sostiene:

“... cuando ha habido estos acuerdos de paz no había ninguna voluntad del gobierno de realmente cumplir con el acuerdo, sino al contrario. Veía la posibilidad, por ejemplo, del diálogo, del desarme, de la desmovilización para darle un golpe mortal a la guerrilla... no tienen voluntad de darle nada de participación a la oposición política y de ahí sigue nuevamente un grupo que decide irse al exilio, volver a la montaña, esconderse para sobrevivir. Y ahí comienza una etapa donde se dio la asociación de paramilitares con las Fuerzas Armadas, la fuerza pública, la policía, todo con el visto bueno del Ejecutivo del gobierno de turno para dar un golpe mortal a la guerrilla.” (XC, 2022)

El ELN es un ejemplo donde se muestra que los cambios en la correlación de fuerzas no conllevan a situaciones deterministas. Más bien, un cambio en la correlación de fuerzas puede ser un factor de cambio dentro de una organización guerrillera; pero estos cambios pueden acabar en consecuencias muy diferentes según los debates y las circunstancias que se den, las ideas predominantes y las conclusiones específicas que se tomen bajo un liderazgo específico.

De esta manera, el ELN ha seguido en la guerra a pesar de haber sido desplazado de manera muy importante en varias ocasiones, haber cobrado fuerza militar en otras instancias y haberse visto, en definitiva, en situaciones estratégicas de todo tipo.

Así, cuando el M-19, el EPL y las FARC tomaron la iniciativa de negociar en el marco de la constituyente –con resultados muy opuestos para las FARC que acabaron distanciándose de dicho proceso–, el ELN no fue participe a pesar de tener un contexto común en el que los grupos guerrilleros se encontraban en una crisis ideológica bajo el mantra del final de la guerra fría.

Hubo una creciente sensación para el ELN de que, en este contexto internacional y dada su situación estratégico-militar, era prácticamente imposible alcanzar una victoria frente al estado colombiano y asentarse en el poder nacional. En 2005, esta reflexión ya estaba profundamente arraigada en la organización, pero las crecientes derrotas y el desplazamiento, contrario a la idea de que esto facilita una negociación, llevaron a una estrategia de resistencia y no de negociación:

“[En el] ELN dicen nosotros no tenemos cómo ganar, o sea, ellos se convencen de que no pueden ganar. Entonces hacen una reformulación de su proyecto, ellos cambian su proyecto de poder global a resistencia activa. Entonces ellos dicen, bueno, si no podemos ganar ¿qué vamos a hacer? Pues si no podemos ganar, vamos a resistir. Eso pasó en 2005.” (DY, 2022)

Por el contrario, las FARC, partiendo de una situación parecida de desplazamiento y de declive como organización desde la entrada del nuevo milenio hacen la misma reflexión, pero llegan a conclusiones radicalmente opuestas, decidiendo que se estaban dando las condiciones para empezar un proceso de negociación amplio con el estado colombiano que tratara de finalizar la guerra y comenzar un proceso de transición de las FARC hacia la política institucional:

“... las FARC entre el 2008 y el 2010, cuando llega Cano, hace una de las cosas que hace Cano como buen jefe, es hacer el balance, en medio de una guerra, hace el balance y entonces entre 2008 y 2010 hacen el balance y concluyen, no podemos ganar. O sea, nosotros no podemos ganar. Entonces dicen, bueno, si no podemos ganar, ¿qué vamos a hacer? Vamos a negociar... Claro también el gobierno. O sea, ese gobierno tiene la convicción de que derrotarlos es muy difícil y que lo mejor es negociar.” (DY, 2022)

De esta manera, comparando la experiencia del ELN y las FARC, puede sostenerse que, aunque los cambios en la correlación de fuerza suelen motivar cambios de postura, las posturas finales que se adoptan no dependen necesariamente de la nueva coyuntura de correlación de fuerzas en la que se entra. Más bien, los cambios en la correlación de fuerza suelen venir asociados con grandes debates conceptuales e ideológicos sobre el rol de las guerrillas en cuestión en la sociedad colombiana, pero, también, a escala más generalista, la razón de ser de dicha guerrilla en el contexto del comunismo internacional.

En las entrevistas con expertos también ha sido común el argumento que los cambios en la tecnología de la guerra tuvieron un alto impacto sobre la decisión de negociar. Esta lógica está obviamente conectada con la idea de que cuanto más clara la superioridad del gobierno, más propensos serán los grupos a la hora de negociar para evitar su capitulación total.

En este sentido, una de las personas entrevistadas afirma que los ataques de alta precisión y las nuevas tecnologías llevaron a una angustia individual de los líderes de las guerrillas que, por la lógica de querer sobrevivir, decidieron negociar con el Estado:

“... también influyó la tecnología de guerra porque la guerrilla comenzó a sufrir masivamente bombardeos... un instrumento, sobre todo, de pánico porque los aviones detectaban el calor.” (XC, 2022)

Entonces, puede afirmarse que, desde el Plan Colombia y la renovación profunda de la tecnología militar del ejército colombiano, cada vez más, se daba una situación en la que la superioridad tecnológica del ejército era extrema frente a un ELN que ya se encontraba altamente debilitado en los años 90 y, por otra parte, unas FARC que pasaron de su máxima capacidad militar en los años 90 a una situación de alto debilitamiento a nivel de su capacidad militar.

De hecho, pasaron de una situación de haber alcanzado la capacidad de llevar a cabo una guerra en movimiento a depender de nuevo de métodos de guerra irregular tales como habían usado en la etapa anterior a los años 90. Una de las características de la nueva tecnología de guerra del ejército era la capacidad de llevar a cabo ataques de alta precisión contra individuos

específicos de la cúpula de las FARC. De este modo, las operaciones “de alto valor estratégico [debilitaron] mucho al sector más militarista de las FARC” (BS, 2022).

Otro debate interesante que se encuentra ligado al de la correlación de fuerzas estratégicas es que, quizás, a nivel vital, no es suficiente con analizar la superioridad o inferioridad militar de cada actor de la guerra; sino que también hay una cuestión de moralidad en cuanto a la percepción social sobre el grado de legitimidad y moralidad que asocia la población a cada grupo o, en cualquier caso, que asocian amplios sectores de la sociedad al grupo en cuestión.

Es decir, puede haber importantes coyunturas en el nivel de apoyo y de conexión que puedan tener a nivel ideológico y programático las diferentes poblaciones del país con grupos específicos de la lucha armada que tienen presencia en el territorio en cuestión.

Dicho en otras palabras, los grupos guerrilleros pueden tener en cada momento concreto un diferente grado de popularidad y de percepción de moralidad por parte de individuos y redes de individuos a los que son cercanos. Aquí, por ejemplo, juegan un papel crítico las personas que se consideran cercanas a las causas de las guerrillas y cooperan de manera más informal con ellas sin llegar a ser combatientes armados.

Estos apoyos y redes que, a menudo se adentran en organizaciones civiles, en universidades o movimientos sociales, se han analizado de forma extensa anteriormente. Lo que debe destacarse entonces es que puede haber una especie de correlación de fuerza moral o, en todo caso, una lucha por la legitimidad en la que el grado de aceptación de las causas de las guerrillas puede variar en el tiempo en el sentido agregado de sentimientos, simpatías y lazos con personas formalmente externas a la organización guerrillera. Como comenta un antiguo informante de las FARC que pasó a ser firmante de paz con el proceso de La Habana:

“Cuando uno mira y cada vez estábamos más lejos de la población para una organización armada, sí, pues la población es todo, son los ojos, son la luz, son todo y [estábamos] cada vez más lejos, más lejos porque el ejército pues sí, o sea, nosotros la verdad pudimos haber durado 50 años más escuchando tiros y jodiendo todavía, pero no íbamos a ganar y el Estado no nos iba a vencer entonces, iba a ser un movimiento de sangre.” (JQ, 2022)

Lo interesante de esta afirmación es que no sólo liga las pérdidas de las FARC al terreno estratégico-militar, sino que habla de un distanciamiento de las FARC con la población en el sentido de mantener cercanía con las luchas sociales que preocupan a las personas marginadas. Entonces, desde una perspectiva moral, los golpes son autoinfligidos pues “... los golpes más duros que [recibieron] las FARC de esos años son los golpes que ellos mismos se autodestruyeron imputados en secuestros” (RI, 2022).

De esta manera, podríamos estar hablando de una dimensión estratégico-moral en la que una guerra no sólo se gana en la batalla militar; pero, principalmente, desde una batalla entre ideas y conceptos sobre el modelo de sociedad a perseguir. Estas ideas, por supuesto, son permeadas por la situación internacional y por el triunfo o fracaso de movimientos que persiguen estas ideas en la escala internacional.

Por lo tanto, finalmente, no es posible separar de manera estricta y definitiva la cuestión estratégico-militar de la cuestión estratégico-moral. Más bien, hay una especie de confluencia entre batalla militar y batalla moral, que es altamente impactada por la capacidad de comunicación y el marketing como arma de guerra (CM, 2022).

Uno de los fundadores del M-19 describe un fenómeno parecido en el que eventos como la Toma del Palacio de Justicia supusieron una importante pérdida de iniciativa moral y una victoria importante del estado a nivel del discurso sobre el bien y el mal:

“[Había] gente que antes nos apoyaba, que nos conversaba, que se sentía parte del M-19, pero la gente desarmada empezó a alejarse de nosotros. Ese deseo de alejamiento de la gente, pues lo sentimos colectiva y personalmente. Mucha gente que antes digamos estaba cerca de nosotros no quería saber nada de nosotros y, desde luego, eso generó pues muchas angustias por parte nuestra porque en nuestro ADN del M-19, digamos, la colectividad con la gente siempre fue un principio, igual que las armas, pero creo que a veces incluso más importante que las armas mismas... es cuando el pueblo digamos empieza a alejarse de las armas, de nuestras armas pues digo, no, pues algo está pasando y la embarramos y empezamos a entender y creo que Pizarro lo entendió muy claramente que la única manera de encontrarnos de nuevo con el pueblo era a través de la paz... con el Palacio de Justicia todo el esfuerzo que había hecho Belisario, digamos el tema de la paz, prácticamente había hecho que la paz... como que el camino de la paz parecía estar sellado... Pizarro se da cuenta de eso y empieza un esfuerzo grande para que nos metamos todos, todas las organizaciones en un esfuerzo de paz, pero no lo logran. Nos toca a nosotros [del] M-19 meternos.” (TG, 2022)

Mientras que, especialmente en el caso del M-19, este distanciamiento parece tener un impacto muy fuerte, existen razones para dudar sobre la congruencia a nivel comparado si miramos en detalle la experiencia de otras organizaciones guerrilleras y si adoptamos un análisis consistente con las dimensiones de la temporalidad.

Es decir, en primer lugar, una duda inmediata es por qué el EPL firmó la paz a pesar de no haber tenido un evento parecido al de la Toma del Palacio de Justicia y el desgaste moral que supuso dicho evento para el M-19. Otra pregunta inmediata es por qué para las FARC el secuestro y otras prácticas inmorales e inhumanas supuestamente fueron el factor clave a la hora de crear una imagen tan mala de la organización que se vieron derrotados en lo moral y por lo tanto no tenía sentido seguir luchando; mientras que el ELN también utilizó estas y demás tácticas consideradas terroristas y fuertemente inmorales, pero no siguió la misma reflexión ni el mismo resultado.

Por tanto, no parece haber una lógica común en situaciones parecidas, lo que hace pensar que, aunque pueda ser un factor importante, tiene que haber más elementos que decanten de manera más decisiva la decisión de continuar la lucha o buscar un acuerdo de paz. De este modo, ni el enfoque en la correlación de fuerzas militares, ni la correlación de fuerzas morales parece sostenerse en una comparación analítica entre grupos.

Se podría argumentar, en principio, que el grado de impacto del distanciamiento de la sociedad tendrá una estrecha relación con el grado de lazos reales con centros urbanos y con organizaciones civiles donde hay mayores grados de atención mediática y de impacto sobre la opinión pública. Esto explicaría, en principio, la diferencias en la trayectoria de las FARC: se podría argumentar que el M-19 al tener una mayor politización y sensibilidad con lo urbano, lo político y lo académico, sufrió de manera más acentuada de este fenómeno de distanciamiento social; mientras que las FARC, al tener menos implantación urbana no lo sufrieron con la misma fuerza y, por ello, siguieron su lucha armada.

Sin embargo, ya había sido analizado que, hasta cierto punto, la falta de lazos urbanos de las FARC corresponde a un falso análisis ex post si miramos la capacidad que tuvo de conformar

el movimiento político de la Unión Patriótica. Además, siguiendo la misma lógica, se esperaría que el ELN fuera el grupo menos sensible a lo urbano; pero, como ha sido analizado anteriormente, en realidad, es posiblemente el grupo que mayor contacto ha tenido con las sensibilidades urbanas tal como quedó en evidencia en sus estrechos lazos con los movimientos sociales y el mundo académico, especialmente durante los años 80 y 90.

Por lo tanto, esta hipótesis de que *la situación estratégica y la correlación de fuerzas de cada momento define si un grupo determinado accede a la paz o continua la guerra* no parece sostenerse en un análisis comparado e histórico, ni siquiera si se amplía la cuestión a una lógica estratego-moral. Es decir, las derrotas y victorias parciales no han significado ni una mayor ni una menor predisposición a hacer la paz con el estado, al menos, no lo han significado en la manera determinista que suele plantearse.

Es decir, los cambios en la correlación de fuerza militar y los cambios en la correlación de fuerza de percepción de moralidad, que frecuentemente van de la mano, parecen ser un detonante de reflexiones dentro de los grupos; pero en ningún caso significan una clara apuesta por la paz. De esta manera, la cuestión es mucho más política de lo que suele analizarse, mucho más circunstancial y menos estratégica de lo que entienden un gran número de expertos y de analistas del conflicto colombiano.

Tienen que ser, por tanto, otros factores los que informen si un grupo se decanta por la paz o no; especialmente si atendemos a la variedad de trayectorias de las cuatro guerrillas principales de Colombia, resulta imposible explicar dichas diferencias en las posturas a favor o en contra de la paz simplemente desde una perspectiva de correlación de fuerzas militares y morales o la entrada en juego del cansancio.

Parte III – Discusión, Formación de Conceptos y Resultados

Capítulo 10. Nuevos conceptos: Colombia entre caminos, huellas y cicatrices

Tras analizar las entrevistas con numerosos expertos de manera exhaustiva, el siguiente paso será el de conectar las diferentes ideas que mayor resistencia analítica han mostrado en el análisis anterior. Por tanto, se procede a un ejercicio de hacer balance entre la dialéctica de los factores globales y locales del conflicto en Colombia con el fin de desarrollar nuevas teorías y conceptos. Por tanto, esta última parte de esta tesis se basa en la formación de conceptos.

En primer lugar, se desarrollan los tres conceptos de 1) *conflicto de camino* (“footstep conflict”); 2) *conflicto huella* (“footprint conflict”); y *conflicto cicatriz* (“scar conflict”). Estos conceptos hacen referencia a que es el momento macrohistórico el que informará de manera primordial el tipo de conflicto con el que nos podemos encontrar sobre el terreno. Es decir, los conflictos internos de cada país tienen una estrecha relación con los movimientos macrohistóricos que se dan a escala global.

Esto es especialmente relevante en un mundo que ha llegado a una interconexión planetaria de altísimo grado donde el capital financiero y las ideas políticas viajan de un lugar geográfico a otro con pocas barreras. De esta manera, cada cambio macrohistórico de relevancia crea nuevos conflictos de camino. Sin embargo, incluso si vuelve a cambiar la situación macrohistórica, es probable que algunos de estos conflictos sigan activos incluso cuando el mundo haya cambiado y los debates principales ya sean otros.

Entonces, hay una especie de sedimento tras cada momento macrohistórico en forma de conflictos huella que ya no corresponden, a nivel conceptual, con las corrientes dominantes a escala global y por lo que cambian profundamente las dinámicas de estos conflictos y la capacidad de éxito de los grupos rebeldes en cuestión.

10.1. Las huellas macrohistóricas: Teoría de los tres ciclos del conflicto

En el recorrido histórico de la lucha armada liberal y comunista, que ha sido descrito extensamente en el capítulo 3. “Antecedentes”, queda de manifiesto que las grandes transformaciones conceptuales globales guardan una estrecha relación con las dinámicas de las disputas sociales sobre el terreno de cada nación y cada localidad.

Así, por ejemplo, los movimientos de independencia a comienzos del siglo XIX en Latinoamérica guardan una estrecha relación con las Guerras Napoleónicas en Europa; las desigualdades profundas de Colombia sólo pueden entenderse bajo el prisma de un mercantilismo salvaje que instrumentalizaba a una selecta élite en cada país con el que comerciaban las grandes potencias; los movimientos sindicales llegaron en barco hacia el continente americano con las migraciones de aquellos que buscaban un futuro más prometedor; la democracia en Europa fue fuertemente influenciada por el contacto con culturas de toma de decisión más horizontales entre los nativos del territorio que más tarde se convertiría en Estados Unidos.

De la misma manera, la internacionalización extrema que se dio desde comienzos de la industrialización hasta la Primera Guerra Mundial, facilitó una movilidad de ideas políticas a través de todo el globo terráqueo, provocando una disputa conceptual global entre pensamientos liberales, socialistas, comunistas, anarquistas; posiciones conservadoras que justamente buscaban defenderse de dichos cambios en el pensamiento; y una serie de movimientos reaccionarios como el fascismo, que combinaban elementos modernos como la movilización de masas con valores nostálgicos y romanticistas, así como un tradicionalismo social militante y racista. Los movimientos globales ideológicos, de esta manera, ya no estaban contenidos en las geografías nacionales y cobraban importancia los lazos transnacionales entre poblaciones, élites políticas y económicas, mercantes, viajeros y medios de comunicación.

Por tanto, en un mundo internacionalizado, lo local y lo global están conectados entre sí en cada momento por lo que no tiene sentido analizar las dos dimensiones de manera desconectada; es decir, analizar sólo lo local o sólo lo global para explicar una determinada situación política nunca puede producir una visión que aspire a conclusiones de carácter general. Esto es especialmente cierto en un mundo industrializado y globalizado donde el capital que facilita las cadenas de producción globales es altamente móvil, pudiendo viajar de manera rápida por el mundo.

De la misma manera, las ideas y los conceptos políticos también viajan a alta velocidad a través de todo el planeta. Así los textos del Manifiesto Comunista de Karl Marx y Friedrich Engels, que sacudirían el mundo político hasta nuestros días, fueron terminados en su casa de Bruselas en la rue Jean d’Ardenne, 50.

Por lo tanto, cada idea, cada pensamiento político de relevancia tiene el origen más local posible: el del pensamiento de un individuo o, en este caso, de dos individuos. Pero, en algunas circunstancias, estas ideas locales acaban cobrando una dimensión global si se traducen en movimientos políticos importantes y si ciertas organizaciones colectivas adoptan e incorporan ciertas ideas como suyas. De nuevo, sin embargo, estas ideas locales se generan en un contexto marcado por eventos nacionales y globales. Así lo global y lo local tienen una relación orgánica.

Inevitablemente, estas ideas se verán transformadas con el paso del tiempo, con el efecto deformador de aplicar la teoría a la práctica y el uso instrumentalizado de dichas ideas en la arena política. En ciertos momentos la entrada de una idea a la escena política puede provocar eventos que sacuden la política global como fue el caso con la Revolución Rusa. El comunismo había conquistado las instituciones de una de las potencias mundiales. Por tanto, no debe

olvidarse que, aunque las ideas se transformen de manera sustancial al pasar de lo individual a lo colectivo, todos los movimientos macrohistóricos tienen una idea, una invención o un pensamiento local inicial; comenzando un viaje de lo local a lo internacional y de lo global a lo individual por el traspaso de los efectos de dichos movimientos macrohistóricos a otras geografías y, por tanto, a la experiencia de nuevos individuos.

La literatura sobre el conflicto interno de Colombia ha dejado de lado en numerosas ocasiones las dimensiones macrohistóricas en su análisis, llevando a situaciones de análisis altamente incompleto que no conecta con los movimientos geopolíticos globales con las realidades sobre el terreno. Tanto los marcos ideológicos que inician las guerras como los marcos ideológicos que inician una posibilidad de paz deben pensarse desde una dualidad de lo local y lo global. La propia palabra de ontología viene a describir una situación en la que los individuos formulan su propia visión del mundo; es decir, la realidad del individuo siempre conecta con el entorno y de manera más amplia con el mundo.

Esta conexión entre lo local y lo global en los procesos de paz queda muy evidente en los procesos que se dieron en La Habana que, como ha sido analizado anteriormente, supusieron una especie de actualización de los líderes guerrilleros de las FARC con el mundo y la posibilidad de bajar dicha información a sus mandos medios y bases de la organización guerrillera, incluso en una situación de comunicación altamente imperfecta.

Los cambios conceptuales en los momentos en los que las guerrillas socializan con la comunidad internacional y con los actores del gobierno son muy importantes a la hora de crear una síntesis entre las diferentes ontologías y actualizar la razón de ser de cada actor. Del mismo modo, la caída del comunismo internacional supuso un golpe conceptual decisivo para las principales guerrillas de Colombia.

Los cambios macrohistóricos propiciados por la caída del bloque comunista conllevaron a una situación en la que se abrían nuevas posibilidades para la paz; algo que fue evidente en el caso de la participación del M-19 y el EPL en el proceso constituyente; pero que también fue apreciable en el caso del intento de las FARC de girar hacia la vida política con las UPe, incluso, los primeros contactos entre el gobierno Gaviria y el ELN.

También la creación de la Coordinadora Guerrillera es una clara evidencia de que los cambios macrohistóricos estaban teniendo un impacto muy alto sobre las posturas de todos los grupos guerrilleros. Por primera vez, se formularon posibilidades reales de escenarios de negociaciones que produjeran una paz sostenible en el tiempo. Dos de los cuatro grupos guerrilleros principales (el M-19 y el EPL) acabaron firmando la paz y una nueva Constitución para el país; el ELN sufrió una escisión de sus cuadros políticos con la Corriente de Renovación Socialista y las FARC plantearon la paz bajo los términos del acuerdo de la Uribe y estaban abiertos a transitar hacia la política bajo la Unión Patriótica.

Es decir, aunque la paz con dos de los grupos (FARC y ELN) fracasara, los movimientos macrohistóricos de los años 80 y 90 fueron críticos a la hora de propiciar la posibilidad de la paz; un escenario que anteriormente no era considerado de manera seria dentro de estas guerrillas.

Conflicto de camino ("footstep conflict")	Conflicto huella ("footprint conflict")	Conflicto cicatriz ("secuel conflict")
Características: • Resolución sólo probable con una victoria o derrota militar contundente • Resoluciones falsas en forma de pausas tácticas • Tendencias totalitarias	Características: • Presencia del marco necesario para una solución integral • Probabilidad real de paz más alta • Renovación institucional	Características: • Ceguera ideológica con altos niveles de desconfianza • Economías de guerra y guerras recicladas • Deshumanización
Razones del conflicto: • Ideologías • Injusticias sociales • Inconsistencias y estructuras macroeconómicas	Razones del conflicto: • Mal diseño del proceso de paz (proceso asimétrico) • Desarme y garantías • Torpezas • Mala comunicación • Circunstancias	Razones del conflicto: • Cicatrización de las desconfianzas • Secuelas de los incumplimientos • Reproches mutuos y guerra de desgaste
Inmadurez de la paz ("Immaturity of peace")	Madurez de la paz ("Ripeness of peace")	Decadencia de la paz ("Decay of peace")
Conflicto alineado con las tendencias macrohistóricas	Posibilidad de paz alineada con las tendencias macrohistóricas	Conflicto perpetuado sin fuente macrohistórica

Tabla 7. Características del conflicto de camino, del conflicto huella y del conflicto cicatriz (elaboración propia).

En los capítulos anteriores se ha debatido extensamente sobre la importancia de los cambios conceptuales a escala macro para explicar los cambios de postura dentro de los grupos guerrilleros. A diferencia de numerosos estudios actuales sobre la paz y los conflictos, se ha argumentado que juegan un papel crucial los elementos ideológicos y los movimientos macrohistóricos.

Tomando el ejemplo de Colombia, sería imposible explicar bajo modelos de regresiones como el de Collier-Hoeffler (véase Marco Conceptual) por qué han tenido una trayectoria tan diferente las cuatro principales guerrillas de Colombia cuando todos compartían las mismas condiciones que analizan estos autores a la hora de establecer la probabilidad de que un determinado país se encuentre en guerra; factores como, por ejemplo, el crecimiento económico nacional, el tipo de geografía no servirían para explicar las distintas trayectorias.

También resulta insuficiente centrarse en los niveles de discriminación o la desigualdad. Por tanto, el debate de codicia y agravios que ha dominado el análisis de los estudios de resolución de conflictos es altamente problemático pues no conecta con debates sobre la esencia de la guerra y la paz, no entra en el análisis de las estructuras de los propios grupos guerrilleros y toma como base del análisis un nivel meso de indicadores nacionales que dicen poco sobre la decisión final de aceptar o rechazar un determinado proceso de paz; también fallan a la hora de reconocer que los conflictos se dan en un determinado contexto macrohistórico y de debate de grandes ideas políticas que conectan con los procesos de desarrollo tecnológico, los avances en la industrialización y otros elementos clave de carácter global como el impacto del sistema financiero internacional o el tránsito hacia cadenas de producción globales.

En definitiva, la mayor parte de las escuelas de pensamientos sobre la paz y la guerra que han ganado fuerza en las últimas décadas, especialmente en Estados Unidos y Reino Unido, se basan en consideraciones altamente simplistas que dejan de lado los movimientos macrohistóricos

como principal motor de cambio en la naturaleza de los conflictos y las posibilidades de crear la paz dentro de estados que han sufrido conflictos internos y guerras civiles.

De modo que, adoptando una visión comparada y holística para el caso de Colombia, resulta imposible explicar, bajo estas visiones deshumanizadas y altamente técnicas y matemáticas, por qué unos grupos guerrilleros en Colombia decidieron negociar la paz en los años 80 y 90, mientras que otros lucharon hasta tiempos muy recientes e, incluso, continúan la lucha. La conclusión evidente es que un modelo matemático o una función logarítmica puede explicar muchas cosas, pero no puede explicar el comienzo o el término de los conflictos civiles, pues corresponde a una reducción de un mundo político, reflexivo, humano y que, en ningún caso, puede corresponder al determinismo de una ecuación.

Esto no significa que se deban dejar de lado, de manera completa, las miradas desde las estadísticas probabilísticas, pero se debe entender que estas miradas corresponden a una visión altamente limitada, que puede dar algunas pistas sobre factores que pueden ayudar a establecer la paz; pero en ningún caso deben tomarse como conocimientos precisos, pues los estudios sobre las guerras y los procesos de paz no son una ciencia exacta ni deberían aspirar a serlo.

Más bien, deben aportar ideas y conceptos de relevancia desde una perspectiva autocrítica y consciente de sus propias limitaciones. En este sentido, esta tesis ha tratado de aportar una mirada que ha estado altamente ausente en los estudios sobre la paz en Colombia: debe incorporarse una mirada macrohistórica que conecte lo local con lo global en un mundo que es, cada vez más, una constante dialéctica entre los cambios que se dan en los niveles macro y micro. También se ha tratado de adoptar una mirada más relacional, es decir, de nexos y de conexiones entre factores para así tratar de analizar el conflicto desde una perspectiva más holística.

El origen de todos los conflictos tiene un elemento macrohistórico. El comunismo, tal como ha sido analizado en los antecedentes, tiene su origen en el surgimiento de los procesos de industrialización, el mercantilismo y la creación de un mercado capitalista global. En el capítulo sobre los antecedentes globales del conflicto en Colombia se ha mostrado como las ideas revolucionarias eran inseparables de los movimientos macrohistóricos a escala global y cómo, en cada país latinoamericano y del planeta, cada grupo político que adoptaba el comunismo hacía su propia lectura según la realidad local. Había así una experiencia compartida entre todos los grupos comunistas y, al mismo tiempo, una experiencia disonante ante especificidades de cada nación.

Lo que es innegable es que la existencia de una estructura internacional debatida entre los bloques de Occidente y del comunismo tuvo un impacto muy alto sobre las realidades guerrilleras, especialmente en países que se encontraban, en cierta manera, en la periferia de estos debates globales y por lo tanto se convirtieron en geografías que se debatían entre una vía pro-Occidente o una vía anticapitalista. Hubo toda una experiencia compartida en varios países de Latinoamérica, Asia y África; pero, aún más, hubo una experiencia compartida en Latinoamérica por la cercanía de los numerosos grupos guerrilleros que surgieron y que, especialmente a raíz de la Revolución Cubana, vivieron una especie de aliento conceptual para tratar de crear sus propias revoluciones.

10.1.1. Conflictos de camino

En primer lugar, se podría hablar de *conflictos de camino*. Es decir, utilizando, a modo de alegoría, la figura del caminante de Antonio Machado, los grupos guerrilleros se forman en un mundo donde no hay camino preestablecido y son los cambios macrohistóricos los que finalmente definen tiempo y forma. Es decir, la formación de grupos armados guerrilleros sobre el terreno está altamente conectado con los debates conceptuales a nivel macro y los cambios geopolíticos que se generan en otras localidades y consiguen generar un efecto contagio en otras geografías.

Por tanto, puede hablarse de conflictos camino pues corresponden a nuevos conflictos armados que se encuentran alineados con el camino o momento macrohistórico que se está dando en el mundo. Estos conflictos son altamente ideológicos, estableciendo ontologías alternativas sobre cómo se debería organizar una determinada sociedad a nivel político.

Esto explica también que el momento de creación de guerrillas comunistas fuera casi simultáneo en muchos casos como el de Colombia donde las FARC, el EPL y el ELN se crearon en la misma década y el M-19 siguiera en los años 70 como grupo que, en parte, fue fundando por disidentes de las FARC como lo fue Jaime Bateman.

Es decir, la experiencia compartida de creación de guerrillas comunistas en diferentes continentes y diferentes naciones latinoamericanas esta necesariamente ligado a una realidad macrohistórica cambiantes. El concepto de conflictos camino, por tanto, hace referencia justamente a esta situación donde es principalmente el movimiento macrohistórico el que genera oleadas de formación de determinados grupos armados.

De este modo, es imposible separar la experiencia local de la creación de las FARC, el EPL, el ELN e incluso el M-19 de las constelaciones internacionales y, en definitiva, todos estos grupos conectan en su razón de ser con realidades que trascienden la situación colombiana ya por el hecho de que la situación colombiana viene, en gran parte, influenciada por un mundo cada vez más internacionalizado y globalizado de fuertes injusticias sociales que son replicadas a través de todo el sistema financiero y que se conectan directamente con las economías de la industrialización, del mercantilismo y del extractivismo internacional.

En el caso de Colombia podría hablarse de que el inicio de las guerrillas comunistas estuvo altamente ligado a los movimientos macrohistóricos que se desarrollaron a raíz de la Revolución Rusa, la Revolución China y, de manera más inmediata, la Revolución Cubana. No es posible explicar el conflicto interno de Colombia sin recurrir a los cambios globales que se estaban dando y tomar como punto de partida de las principales guerrillas colombianas a estos movimientos geopolíticos que se estaban dando en la escena internacional.

Por tanto, cabe esperarse que los conflictos de camino –los que están en sintonía con el momento macrohistórico global– sólo son resueltos ante una victoria o derrota militar clara por una de las partes. Del mismo modo, en los conflictos de camino es probable que las situaciones de empate o de incapacidad de ninguno de los grupos de ganar de manera decisiva no lleguen a un proceso de paz, sino a un estancamiento y una lucha prolongada entre las partes. Podemos hablar, entonces, de una inmadurez de la paz que, en el caso de Colombia, explica por qué hubo unas dos décadas de guerra sorda en la que no se planteó la posibilidad de la paz.

En las primeras dos décadas (años 60 hasta 80), al no haber variado la situación macrohistórica de manera sustancial, la justificación conceptual y la razón de ser de los diferentes grupos

guerrilleros se mantuvo constante, por lo que no había razones para pensar que sus objetivos tuvieran que repensarse o que era imposible la victoria contra el estado colombiano.

Por tanto, durante la etapa de los conflictos de camino, la resolución del conflicto sólo es probable en el escenario de una victoria o derrota militar decisiva y final. Otro aspecto relevante de los conflictos de camino es que suelen tener un componente totalitario, en el sentido de que dos o más ontologías se encuentran en una batalla conceptual cruel y sin margen para hablar de posibles integraciones o términos medios. Este totalitarismo ideológico conlleva a una situación poco propensa a los compromisos o la búsqueda de diálogos entre las partes, dándose una situación de ceguera entre las partes que marca como objetivo una victoria total contra el enemigo en cuestión.

Cada bando tiene una clara idea ontológica que defiende bajo una competición antagónica que no considera la posibilidad de una síntesis entre las partes. También es probable que en el caso de que haya una especie de alto al fuego sea extremadamente parcial y considerado por las partes en términos minimalistas que usualmente corresponden a una pausa técnica más que una intención real de querer negociar una paz integral.

De este modo, la congruencia con el momento histórico crea inercias conceptuales y de autojustificación en las que el escenario de una paz negociada es altamente improbable y ninguna de las partes lo considera como una opción a explorar en profundidad mientras que se dé la capacidad bélica de continuar la batalla. Los procesos de paz que se dieron en Colombia a partir de mediados de los 80 y, en especial, a partir de los años 90, no eran posibles durante un conflicto de camino en el que la macrohistoria presionaba hacia la guerra.

10.1.2. Conflictos huella

Los conflictos huella son aquellos conflictos que persisten por la inhabilidad de los actores de traducir cambios macrohistóricos favorables a la formación de un nuevo monopolio de la violencia (paz negativa) y realidades coherentes de justicia social (paz positiva). Es decir, son conflictos que tienen su origen en un conflicto de camino, pero, al cambiar la situación macrohistórica, persisten, a modo de sedimento, cuando lo natural, desde una perspectiva macrohistórica sería la terminación del conflicto en cuestión a través de una reformulación profunda de las posturas conceptuales de los grupos guerrilleros cuya razón de ser ya no se conecta con la geopolítica global y, por tanto, no se encuentran en sintonía con el momento macrohistórico.

Se podría hablar de una especie de inercia en la que los cambios macrohistóricos no llevan a una terminación inmediata de los conflictos que se dieron a raíz de un momento macrohistórico anterior. Esta situación de incongruencia entre el momento macrohistórico y la realidad sobre el terreno puede darse por una serie de factores. Primero, hay un elemento temporal y geográfico por el cuál, de la misma manera que la Revolución Rusa o la Revolución Cubana tardó en producir efectos en otros países: los nuevos cambios y reformulación de posturas dentro de los grupos guerrilleros en cuestión también toman su tiempo.

De esta manera, podría argumentarse que hay un espacio inicial de adaptación natural donde el conflicto huella persiste, simplemente, porque los grupos necesitan tomarse tiempo para realizar las adaptaciones necesarias para incorporar los cambios macrohistóricos a su propia agenda

programática. También, siguiendo con los aspectos más prácticos, es importante considerar que tras décadas de lucha y los traumas individuales o colectivos generados por la guerra, el proceso de cambios de posturas puede demorarse mientras se dan los debates internos y se organiza un ejercicio de reflexión profunda que irá ligado a una reformulación del rol de la organización en cuestión en el mundo y en el contexto nacional de acuerdo con los cambios macrohistóricos que se están dando.

Es más, los procesos de paz que se desarrollen finalmente suelen durar pues hay muchas cuestiones prácticas que resolver como: establecer contacto y negociar entre los antiguos enemigos, los debates sobre las garantías que tienen que darse para los excombatientes, las formas y modelos concretos por los que se va a llevar a cabo la dejación de armas y otras numerosas cuestiones.

Lo que es importante resaltar es que, a diferencia de los conflictos de camino, los conflictos huella –aquellos que son incongruentes con el momento macrohistórico– pueden ser resueltos incluso en situaciones de empate técnico-militar, donde ninguna de las partes tiene una ventaja decisiva. Como ha sido discutido en capítulos anteriores, una de las razones principales por las que han fracasado varios procesos de paz en Colombia ha sido la falta de reconocimiento de que la esencia del conflicto interno de Colombia es altamente multipolar y, por tanto, el diseño de un proceso de paz debería haber correspondido a un modelo de negociación e implementación del proceso de paz que correspondiera a la multilateralidad.

De esta manera, uno de los principales motivos por los que se han mantenido en el tiempo estos conflictos huella ha correspondido a una incapacidad por parte del gobierno de adoptar y proponer un modelo de paz adecuado dada una situación de multipolaridad. Siendo el gobierno el actor principal en proponer un proceso de paz parece obvio que el modelo que adoptara iba a ser relevante.

Una constante de cualquier iniciativa de paz en Colombia, por parte del gobierno, ha sido la de adoptar posturas altamente estratégicas tales como intentar generar situaciones de dividir y gobernar (procesos de negociación bilaterales solamente con la cúpula de las diferentes organizaciones armadas). Se considera que esto ha impedido modelos de negociación más integrales y ha conllevado a guerras recicladas sobre el terreno, donde el espacio que dejaban unos era copado por otros actores que adquirirían una ventaja estratégica por la transición de otro grupo armado hacia la vida civil.

No haber reconocido dicha multipolaridad ha sido uno de los errores más graves de los diferentes gobiernos en el caso de que tuvieran una intención real de llevar al país hacia una paz duradera en el tiempo. Por tanto, los conflictos huella con las FARC y el ELN, así como las diferentes disidencias y otros grupos –incluso del paramilitarismo– han correspondido, en primer lugar, a una inhabilidad del gobierno de divisar un proceso de paz multilateral cuando las condiciones para dicha paz estaban presentes y eran altamente favorables; especialmente durante los grandes cambios macrohistóricos que se dieron a finales de los años 80 y principios de los años 90, años que representan justamente esta desconexión entre los cambios macrohistóricos y las realidades bélicas sobre el terreno. Es en estos momentos donde existe mayor capacidad de hacer la paz por parte de un gobierno y la comunidad internacional.

Por ello, la falta de inclusión en las negociaciones propuestas por el gobierno Gaviria fueron uno de los principales elementos a la hora de que no se aprovechara un contexto internacional y nacional muy favorable para una paz multilateral. Las presiones para generar cambios conceptuales durante aquellos años eran muy altas y es evidente que todas las organizaciones

guerrilleras tuvieron debates internos que cambiaron su razón de ser de manera importante, formulándose en todas ellas las condiciones necesarias para aceptar una paz con el estado.

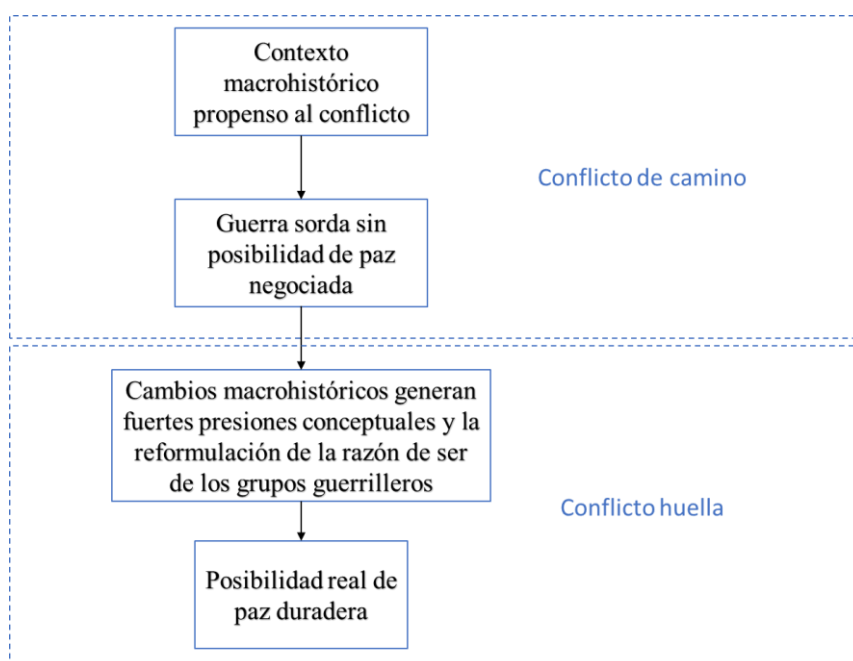


Figura 13. Transición del conflicto de camino al conflicto huella (elaboración propia).

De esta manera los conflictos huella se caracterizan por una serie de elementos clave. Primero, en los conflictos huella hay un marco para alcanzar una solución integral al conflicto, sin necesidad de una victoria militar clara por ninguna de las partes.

Esto es uno de los elementos principales en cuanto a las diferencias por el ciclo anterior de los conflictos de camino, pues una vez que el momento macrohistórico ya no cuadra con las intenciones guerrilleras sobre el terreno, todos los grupos guerrilleros comienzan ejercicios de profunda reflexión interna y de formulación de requisitos básicos para entrar en un proceso de paz. Es decir, lo que falla en el caso de que un conflicto huella persista en el tiempo no es tanto la esencia de la cuestión sino la forma en la que se plantea un proceso de paz.

Por tanto, al haber terminado el ciclo del conflicto de camino y haber transitado hacia un conflicto huella la probabilidad de poder alcanzar una paz sostenida y una renovación institucional que integre en el poder a los antiguos enemigos es mucho más alta en la fase o ciclo del conflicto huella. Sin embargo, el ensanchamiento del marco para la paz y la mayor probabilidad de éxito de este proceso de paz no es nunca determinista y no debe confundirse con la certeza de que una situación de marcos macrohistóricos propensos para la paz lleven eventualmente hacia una paz sobre el terreno: no es un proceso tan automático.

De la misma manera en que un marco histórico de guerra fría facilitó la creación de grupos guerrilleros en todo el planeta, aunque ello no significó de manera determinista que estos grupos se formaran de forma automática y de igual forma; un marco histórico favorable a la paz no

significa que se den las circunstancias finales para poder llegar a una paz duradera, pues debe tenerse en cuenta la capacidad negociadora y la de generación de confianza entre las partes, así como encontrar un modelo adecuado de reparto del poder para cada nación en cuestión y para cada grupo armado que habrá desarrollado su propio ideario y especificidades programáticas para justificar su propia razón de ser.

Por lo tanto, hay que diferenciar entre *posibilidades subyacentes* que emanan de las estructuras y marcos conceptuales globales, por un lado, y las realidades finales de paz o guerra sobre el terreno que dependerán en gran medida de circunstancias locales y nacionales, la capacidad negociadora de cada actor (en especial el gobierno en cuestión) y los modelos de procesos de paz que tendrán mayor posibilidad de tener éxito si plantean mecanismos de reparto de poder consociativo; así como marcos multilaterales de negociación si la realidad sobre el terreno es multipolar.

Es altamente improbable que procesos de paz paralelos y desligados solucionen una situación de conflicto multipolar donde todas las partes compiten por un mismo espacio. Otro elemento crucial para la continuidad del conflicto son las adopciones de modelos inadecuados de desarme de los grupos. Como muestra la comparación entre el desarme del M-19, el EPL y (la falta de desarme) de las FARC durante finales de los años 80 y principios de los años 90, una clara apuesta por el desarme facilita la credibilidad del grupo guerrillero en cuestión y, de manera paradójica, facilita un mayor grado de protección en la transición hacia la vida institucional.

Las torpezas en los mecanismos de seguridad y garantías o en el incumplimiento de promesas básicas pueden ser algunos de los principales motivos para el fracaso de un proceso de paz cuyas probabilidades de éxito eran altas. El ejemplo de cómo se gestionó el tránsito de las FARC hacia la política con la creación de la UP es, por tanto, un claro ejemplo de una situación donde se había alcanzado una clara madurez para hacer la paz, pero se falló en elementos básicos de protección.

También se falló a la hora de integrar el proceso de las FARC con los procesos del M-19 y el EPL. Los planteamientos de los gobiernos de Virgilio Barco, César Gaviria y Ernesto Samper fueron bastante torpes y en ningún momento supieron aprovechar un contexto macrohistórico muy favorable para concluir un modelo de negociación multilateral.

Los éxitos parciales del proceso constituyente mostraron la fuerza que tenían los marcos de negociación y confluencia multilateral. La falta de mayor inclusividad en estos momentos macrohistóricos decisivos, que obligaron a todos los grupos guerrilleros a reformular su razón de ser, es probablemente el mayor factor de que el conflicto interno de Colombia no haya sido resuelto de manera completa hasta la actualidad.

La lectura de las diferentes entrevistas realizadas para esta tesis lleva a una síntesis clara de que hubo una posibilidad real en estos años de hacer una paz integral y duradera, pero que una serie de circunstancias y torpezas, especialmente por parte de los diferentes gobiernos colombianos, llevaron a que varios conflictos –especialmente con las FARC y el ELN– persistieran en el tiempo. Este fracaso de llegar a la paz en un contexto donde, en teoría, la paz es favorable y probable, llevó entonces a una situación donde no se aprovechó la madurez de la paz, pasando al siguiente ciclo de *decadencia de la paz*.

10.1.3. Conflictos cicatriz

En los apartados anteriores, se han introducido los conceptos de conflicto de camino y conflicto huella. La idea esencial es que los conflictos y sus dinámicas están profundamente conectados con el momento macrohistórico, llevando a una situación donde, en una primera fase o ciclo, el conflicto y la formación de los grupos guerrilleros comunistas de Colombia surgió a raíz de una realidad macrohistórica en la que el conflicto era propenso por razones, sobre todo, internacionales y de importación de conceptos revolucionarios hacia una determinada realidad nacional.

De esta manera, el origen de los conflictos guerrilleros de Colombia se encontraba estrechamente ligado a ciertos acontecimientos históricos donde habían triunfado las revoluciones (Rusia, China y, especialmente, Cuba). Del mismo modo que los elementos ideológicos y conceptuales internacionales fueron de una importancia crucial para el conflicto interno en Colombia, los cambios conceptuales e ideológicos internacionales a escala macro también fueron cruciales para los cambios en las trayectorias guerrilleras en Colombia.

Con los procesos de la reforma del comunismo internacional en países como Rusia con la Perestroika y con el propio colapso del bloque soviético, se produjeron cambios geopolíticos de gran calado que ejercieron fuertes presiones sobre las guerrillas a escala internacional que llevaron a reformular sus posiciones, abriendo un espacio amplio para la paz con los diferentes grupos guerrilleros en Latinoamérica y Colombia.

Dicha paz, sin embargo, como ha sido descrito, no es producida de manera automática pues perdura una especie de sedimentos heredados del ciclo anterior (desconfianzas mutuas, dejaciones de armas por resolver, procesos complejos de reintegración por negociar y completar, actividades bélicas por cesar, etc.); en consecuencia, pasamos a un conflicto huella, en el que los requisitos para la paz están presentes, pero la torpeza, la mala comunicación o los malos diseños de negociación son un impedimento importante para traducir la posibilidad de la paz en una realidad de paz.

Entonces, si el momento macrohistórico no es aprovechado, puede llegarse a un punto en el que la posibilidad de la paz y la ventana de oportunidad creada por las constelaciones macrohistóricas empieza a descomponerse. Este tercer ciclo del conflicto puede denominarse *conflicto cicatriz*.

La característica principal de un conflicto cicatriz es que actúa como un muro, como un espacio que distancia la posibilidad de una paz real, haciendo persistir el conflicto. Es decir, el conflicto cicatriz es una consecuencia directa de no haber aprovechado la posibilidad de paz que se formula en momentos de profundos cambios macrohistóricos.

Cuando un intento de acercamiento y de proceso de paz entre las partes fracasa, el ciclo y las características propias de los conflictos huella se agota, volviendo a situaciones donde la posibilidad de la paz se convierte en mucho menos probable; pero no ya por razón de que la paz sea incongruente con el momento macrohistórico como pasaba durante el ciclo del conflicto de camino; sino que, ahora, la razón principal se encuentra en las secuelas que genera la incapacidad de haber conseguido una paz duradera en un momento propicio. El conflicto persiste, se amplía la sensación de fracaso, de haber perdido una gran oportunidad y, se perpetúa el conflicto.

Esto tiene como consecuencia directa una ceguera ideológica con altos niveles de desconfianza. Al haber fracasado la vía política, es probable que dentro de las organizaciones guerrilleras comiencen a dominar los sectores militaristas, llevando a una *guerra más ciega* por su desconexión con los debates intelectuales del momento y la pérdida de poder interno de los sectores ideológicos que tienen la mayor capacidad de traducir los movimientos macrohistóricos en cambios conceptuales dentro de los propios grupos guerrilleros.

Dicho recrudecimiento de la guerra conlleva a una deshumanización de la guerra, siendo típico que se comiencen a emplear métodos de guerra sucia, desvirtuando la legitimidad de los grupos en cuestión. Esto podría explicar, por ejemplo, los crecientes nexos con las economías de guerra.

También por parte del gobierno es más probable que se adopten posiciones deshumanizadas bajo la convicción de que no es posible negociar ante los fracasos anteriores. Esta realidad, entonces, genera una espiral viciosa que conlleva a heridas de desconfianza entre las partes, así como otras secuelas que dificultarán cualquier base para principios de acuerdos. Podríamos hablar entonces de una decadencia de la madurez de la paz que se había presentado durante el ciclo del conflicto huella.

Por tanto, los tiempos, las circunstancias y los modelos importan y no aprovechar las ocasiones que se presentan durante el ciclo del conflicto huella llevan a un conflicto cicatriz, que es realmente difícil de resolver.

Los conflictos huella, si no son resueltos a tiempo, acaban derivando en un conflicto cicatriz llevando a reproches mutuos, un conflicto de desgaste y nuevas batallas sordas que ya no se dan por la situación macrohistórica, sino por los sedimentos de los ciclos anteriores y la profunda desconfianza que genera el fracaso de un proceso de paz y la vuelta a una guerra abierta. Esto lleva a una situación en la que los sectores militares comienzan a dominar la organización guerrillera o, por el contrario, los propios ideólogos se vuelven más militaristas. Esto, de nuevo, tiene como consecuencia la intensificación de la guerra, ahora desde unos niveles de desconfianza extremos.

En este escenario de conflicto cicatriz, la única posibilidad para la paz es el agotamiento militar hasta tal punto que los sectores ideológicos vuelven a cobrar fuerza por razones de pragmatismo y de entendimiento de que la guerra no puede ser ganada en caso de un empate técnico o, al menos, en una situación donde ninguna de las partes puede alcanzar una victoria definitiva.

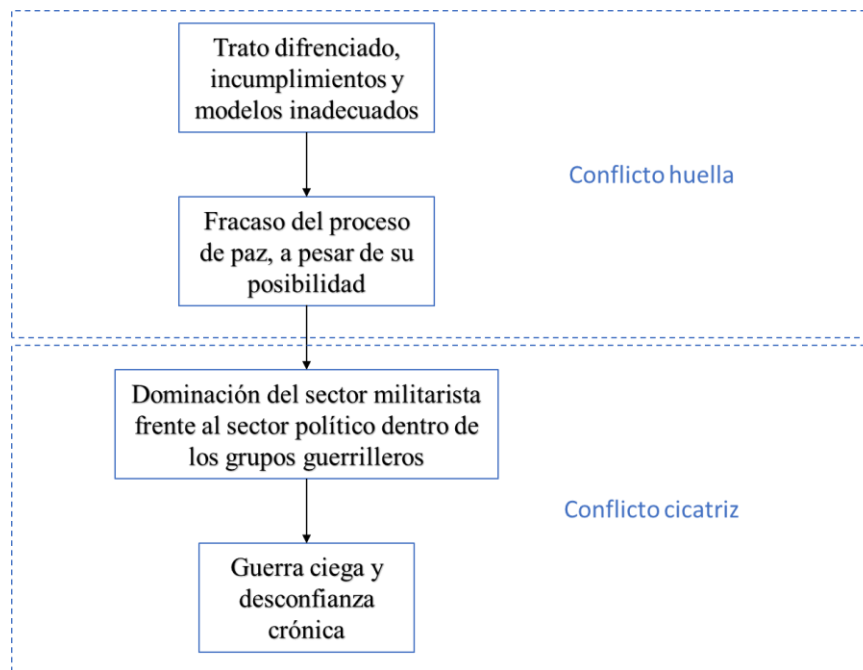


Figura 14. Transición del conflicto huella al conflicto cicatriz (elaboración propia).

10.2 Implicaciones de la teoría de los tres ciclos

De la misma manera que se señalan tres ciclos del conflicto, también pueden identificarse tres ciclos en cuanto a las diferentes posibilidades de negociar la paz: 1) la inmadurez de la paz; 2) la madurez de la paz; y 3) la decadencia de la paz. Durante el conflicto de camino hablamos de una inmadurez de la paz, pues las condiciones macrohistóricas y conceptuales no plantean las negociaciones como una salida adecuada a la guerra y nos encontramos en una etapa de guerra sorda.

Posteriormente, durante el conflicto huella, es cuando se alcanza una madurez de la paz y, por tanto, la mayor posibilidad de acordar una paz duradera en el tiempo ante un contexto macrohistórico favorable. Finalmente, si el acuerdo de paz fracasa, la madurez de la paz se convierte en una decadencia de la paz de guerra ciega y de amargura en la que no pesa tanto lo ideológico en sí como las desconfianzas, odio o los sentimientos de traición. Podríamos, entonces, hablar de la paz, a modo de alegoría, como los ciclos de maduración de una fruta como la manzana.

Conflicto de camino „footstep conflict“ (años 60-80)	Inmadurez de la paz (“immaturity of peace”) Guerra sorda (ideológica sin paz negociada) Conflicto alineado con las tendencias macrohistóricas	Escenario A: Victoria militar del Estado Escenario B: Victoria militar de las guerrillas Escenario C: Empate con guerra continuada (pausas solamente técnicas) (ejemplo: FARC, EPL, ELN, M19 hasta finales de años 80)
Conflicto huella „footprint conflict“ (años 80-90)	Madurez de la paz („ripeness of peace“) Corta ventana de oportunidad Paz depende de aspectos circunstanciales y el buen diseño del proceso de paz	Escenario A: Resolución negociada integral y duradera (ejemplo: proceso Constituyente) Escenario B: Fracaso de fase exploratoria (ELN) Escenario C: Fracaso proceso de paz (FARC/UP)
Conflicto cicatriz „secuel conflict“ (a partir de años 90)	Decadencia de la paz (“decay of peace”) Conflicto perpetuado sin fuente macrohistórica Guerra ciega (militarista)	Escenario A: Victoria guerrillera, regimen militar con poca capacidad política (poco probable) Escenario B: Éxitos guerrilleros parciales, proceso de paz con poca capacidad política, fracaso probable (ejemplo: el Caguán) Escenario C: Empate y estancamiento Escenario D: Derrotas parciales, sector político vuelve a cobrar fuerza y negocian (FARC, ELN) Escenario E: Capitulación total (poco probable)

Tabla 8. Teoría de los tres ciclos del conflicto (elaboración propia).

Al haber varios grupos guerrilleros podríamos hablar, en el momento de maduración de la paz, de una especie de primavera donde crece la posibilidad de la paz. Entonces, los cambios macrohistóricos son como las estaciones, en este caso de numerosos años, que llevan a procesos de maduración y de descomposición parecidos.

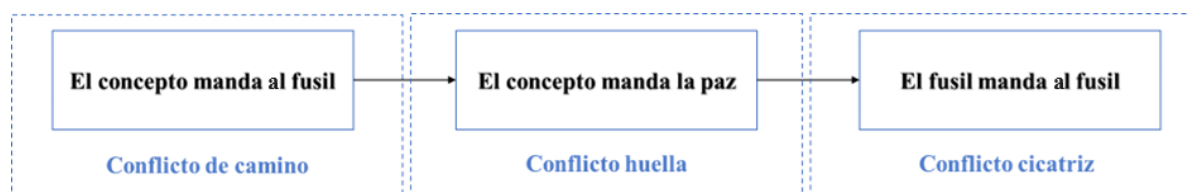


Figura 15. Etapas conceptuales del conflicto (elaboración propia).

Uno de los aspectos interesantes es que la lógica del conflicto en cada etapa es altamente distinta. Durante el conflicto de camino, lo conceptual e ideológico tiene mayor peso dentro de las organizaciones guerrilleras llevando a una situación de *el concepto manda al fusil* (adaptación de cita en la IR, 2022). Es decir, los sectores políticos dominan sobre el sector militar, pero ambos se encuentran claramente dispuestos a la acción bélica.

Por el contrario, durante la etapa del conflicto huella, la guerra aún persiste por razones sobre todo prácticas, pero *el concepto manda la paz* pues los grupos guerrilleros formulan sus posturas de paz ante un mundo que ya no justifica de manera clara la continuidad de la lucha armada.

Finalmente, si los procesos de paz fracasan durante la etapa del conflicto huella, la consecuencia será un nuevo ciclo que hemos nombrado conflicto cicatriz, durante el cual, dado que los sectores militaristas de las guerrillas comienzan a dominar los sectores ideológicos que han fracasado en sus posturas políticas, abordan una situación en la que *el fusil manda al fusil*.

Expresado de manera tautológica, lo que se pretende realmente con esta expresión es poner énfasis en que el fusil, es decir, el sector militar, comienza a dominar de manera clara y contundente (frente al sector ideológico-político) la acción de la organización guerrillera.

En la primera fase o ciclo del conflicto de camino había una realidad compartida entre los principales grupos guerrilleros de Colombia donde lo ideológico primaba sobre lo militar a la vez que lo ideológico estaba en sintonía con lo militar en cuanto a que había una fuerte apuesta por la vía militar como medio para cumplir los objetivos guerrilleros.

El M-19 siempre tuvo una vocación ideológica y conceptual clara; el ELN tenían una influencia muy grande de las tesis cercanas a la Revolución Cubana y, además, bebía de los paradigmas de la Teología de la Liberación; El EPL estaba a órdenes del PCdeC-ML; las FARC tenían un nexo estrecho con el PCC.

Pero no sólo debe señalarse una cercanía hacia las organizaciones políticas comunistas: había en las cuatro organizaciones un alto componente ideológico que primaba sobre lo militar y un entendimiento nítido que lo militar era tan solo el medio y que era una lucha centrada en la toma del poder para satisfacer los ideales ideológicos y conceptuales que defendían estas organizaciones guerrilleras.

No era, por tanto, posible desligar la actividad de estos grupos guerrilleros del momento macrohistórico, donde sus ideas bebían directamente de un mundo en disputa entre visiones ideológicas sobre cómo debía organizarse la política mundial. De la misma manera, cuando el bloque comunista entra en crisis y comienza una serie de reformas profundas como la Perestroika de Gorbachov, esto es síntoma de que el momento macrohistórico está cambiando dado el estancamiento global del comunismo como alternativa a los sistemas occidentales.

Con el colapso del bloque soviético, la ideología y lo conceptual comienza a dictar una lógica inversa: ante el fracaso de las armas como medio; se deben intentar otros medios políticos que necesariamente implican la paz.

Por tanto, se da una especie de giro copernicano a través del cual el concepto comienza a mandar la paz y las diferentes organizaciones guerrilleras comienzan a formular posturas internas sobre cómo debe ser dicha paz y qué elementos puedan justificar un cese definitivo, pues, en una situación donde no han ganado ni perdido, el tránsito lógico parece ser un acuerdo que termine con el Frente Nacional y pueda generar un modelo de gobernanza inclusivo y que incluya a las fuerzas comunistas exguerrilleras.

Sin embargo, en caso de fracaso de esta postura de pacifismo revolucionario, se abre, como tercer ciclo, una profunda crisis de identidad en la que lo ideológico y lo conceptual es

desplazado por un acción militar en la que ya no prima el idealismo sino una cruda lucha ciega e insensible a lo político como pasó con las FARC tras el fracaso de la Unión Patriótica y con el ELN tras el fracaso de su integración a los procesos de paz de principios de los años 90 y la escisión de sus cuadros políticos bajo la Corriente de Renovación Socialista (CRS). En ambas organizaciones, como consecuencia, se hizo fuerte la tendencia militarista.

No se ha reconocido lo suficiente la dualidad de las guerrillas entre sectores políticos y sectores militares ni la dominación de un sector sobre otro sector. Esto es síntoma de una dificultad muy alta de acceder a un análisis de las estructuras internas de estos grupos en un contexto de guerra; pero también es síntoma de posiciones académicas que buscan soluciones analíticas demasiado simples en un contexto que es extremadamente complejo y profundo. Probablemente, ni siquiera sea suficiente con limitarse a hablar de dualidad en un contexto de multipolaridad interna en los grupos; pero lo que en cualquier caso queda claro en este análisis es que no pueden analizarse las guerrillas como unidades sin fisuras internas.

De hecho, al hablar del paso de conflicto huella a conflicto cicatriz, puede verse que uno de los mayores peligros para la paz – en un momento donde dicha paz es una posibilidad real – llega cuando los cuadros políticos pierden influencia en la organización guerrillera. Lo más peligroso para la paz en esos momentos de posibilidad de acuerdos es que haya una escisión de los cuadros políticos dentro de un grupo guerrillero como pasó con el ELN y su escisión de las CRS. Esta ruptura es una de las claves para entender que el ELN se encuentre aún alzado en armas en el año de referencia de esta tesis, más de tres décadas tras el proceso constituyente donde se fracasó en su inclusión.

De manera paralela, en el caso de las FARC, la pérdida de influencia de los cuadros políticos vino por las matanzas a los líderes sociales de la UP y el fracaso de su inclusión al proceso constituyente. Ambos conflictos con el ELN y las FARC, por tanto, transitaron desde un conflicto huella hasta un conflicto cicatriz en el que los sectores más políticos perdieron influencia interna en el caso de las FARC y, en el caso del ELN, llegaron a salirse del grupo. Por tanto, al perder influencia los sectores políticos, se dificultó la posibilidad de traducir los cambios macrohistóricos favorables en una situación de paz. Esta pérdida de influencia de los sectores políticos explica, en gran medida, la trayectoria diferente de las FARC y el ELN frente a la paz del EPL y M-19; en un contexto donde, en principio, el momento macrohistórico demandaba paz e integración política.

En definitiva, los sectores políticos son justamente los que serán más propensos a cambiar de posturas cuando se dan grandes movimientos macrohistóricos. Pues, en definitiva, los sectores intelectuales basan la continuidad de la lucha armada en la *autoridad moral* del grupo guerrillero. Pero, la autoridad moral no viene determinada únicamente por la presencia de una base conceptual fuerte, también existe una conexión entre poder y moral; es decir, para que una determinada lucha sea percibida como justa debe tener capacidad de éxito.

Por tanto, en la práctica, la validez de las tesis conceptuales y la percepción de congruencia de las ideas que se defienden depende, en alta medida, del estado de la guerra sobre el terreno. Es decir, lo que en definitiva buscan tanto los sectores políticos como los militaristas de la organización guerrillera es la de mantener una autoridad moral basada en buenas ideas y buenos resultados militares sobre el terreno. De esta manera, esta dualidad confluye bajo el mantra de la autoridad moral; una autoridad moral que se basa en la coexistencia de una visión de justicia y una capacidad real de poder implementar dicha visión de justicia.

Entonces, más que una dualidad estricta, los engranajes entre los sectores militares y políticos se caracterizan por una especie de dialéctica que sólo puede seguir creyendo en su propio éxito bajo el mantra de una autoridad moral sólida.

Por tanto, la presencia o ausencia de autoridad moral es lo que define si los grupos guerrilleros deciden negociar la paz o no. Esta autoridad moral bebe de 1) una situación de injusticias acumuladas (es decir, percepción de inmoralidad de las acciones del enemigo); 2) una sensación de capacidad de éxito nacional a través de la acción bélica; 3) la existencia de referentes internacionales que doten de inspiración conceptual y ligen la autoridad moral a una posibilidad de éxito global.

La autoridad moral de la que goza cada grupo en sus visiones internas es, entonces, una de las piezas clave para entender los cambios de posturas de los grupos guerrilleros en cuanto a la decisión de continuar la lucha armada o no seguir luchando; pero, como ha sido señalado, la fuente de una percepción propia de autoridad moral para seguir luchando no es una percepción que se construya de manera aislada del mundo; más bien lo contrario: las injusticias deben traducirse en un marco de acción a través de una reflexión conceptual que invite a pensar que la causa de la lucha armada es suficientemente justificada y que tenga capacidad de éxito.

Esta reflexión conceptual inevitablemente se desarrolla en un marco de ideas prestadas, de referencias internacionales, de presiones y lazos transnacionales y de un ejercicio de racionalización desde un determinado lugar y tiempo en el transcurso de la historia mundial. Los sedimentos de los movimientos macrohistóricos, por tanto, pesan como la gravedad que nos ata al suelo. De esta manera, a modo de alegoría, el momento macrohistórico es la gravedad y las particularidades nacionales y locales son el ambiente sobre el que actúan los diferentes actores, incluidos las guerrillas revolucionarias en su acción contra un capitalismo desintegrador.

En este sentido, es interesante conectar con las teorías de Karly Polanyi (1944) que hablan de una situación de grandes ciclos del capitalismo, distinguiendo entre etapas de *capitalismo desintegrado* (“disembedded capitalism”) seguidas por otras etapas de *capitalismo integrado* (“embedded capitalism”).

Es decir, la gran transformación que viene de la mano del capitalismo globalizador y el avance de la modernización a escala mundial producen, en primer lugar, una destrucción de las antiguas relaciones sociales por lo que los avances capitalistas se presentan como evoluciones contrarias a la sociedad y que desintegran lo establecido, creando nuevas fuentes de desigualdades, de conflictos y de inconsistencias entre la modernidad y la antigüedad que pueden llegar a ser altamente violentas y de socavamiento de antiguos regímenes y antiguas relaciones de poder.

En un segundo paso, sin embargo, cuando se pasa una etapa de profunda modernización y se asientan estas transformaciones, suelen vivirse etapas de capitalismo integrado donde la sociedad y el capitalismo viven en un nuevo equilibrio durante años en los que las olas de la modernización son integradas a la sociedad y se mejoran las condiciones, cerrándose las dialécticas e inconsistencias previas, creándose un nuevo equilibrio social con nuevas estructuras y mayor posibilidad de grandes equilibrios sociales.

Esto es lo que los estudios recientes de Frey (2019) denominan la *trampa de Engels*, haciendo referencia a Friedrich Engels que describía justamente como la modernización industrial provocaba condiciones propensas al conflicto y las revoluciones sociales en una situación en la que la modernización estaba directamente ligada a un empeoramiento objetivo de las condiciones de vida del campesinado y de las clases trabajadoras.

Sin embargo, una vez consolidada la modernización, el capitalismo tiende a entrar en una mejora de las condiciones sociales y nuevos equilibrios entre el capital y el trabajo. Estos ciclos duran décadas y llegan a diferentes geografías de manera temporalmente desplazada, según el grado de interconexión de un determinado país con la economía capitalista internacional y su sistema financiero global.

Estos largos ciclos macrohistóricos de capitalismo desintegrado y de capitalismo integrado conectan directamente con los conceptos introducidos anteriormente de los conflictos de camino, por un lado, y los conflictos huella y los conflictos cicatriz, por otro lado. Es decir, los conflictos de camino corresponden precisamente a aquellos ciclos macrohistóricos de capitalismo desintegrado, donde la realidad macrohistórica empuja a la formación de tensiones bélicas en diferentes geografías mundiales.

Por tanto, los conflictos de camino son propios de las inconsistencias entre capital y sociedad y la cara destructiva de la modernización global. Como acabamos de explicar, a la fase del capitalismo desintegrado, le sigue otra fase de capitalismo integrado, como podrían ser las tendencias macrohistóricas que se dieron tras la caída del muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética, que produjo grandes presiones para la paz y la integración en aquellos países que seguían teniendo guerrillas comunistas.

Sin embargo, en la etapa del capitalismo integrado, la integración de la sociedad al nuevo equilibrio siempre es imperfecta y, en muchas ocasiones, es tardía, lo que explica la presencia de conflictos huella sobre el terreno, que ya no corresponden al momento macrohistórico, pero se mantienen por la tardanza natural de los procesos de paz y el tiempo que transcurre entre el cambio macrohistórico y la llegada de los cambios conceptuales pertinentes dentro de los grupos guerrilleros que, en muchas ocasiones, se encuentran relativamente aislados del mundo, operando en terrenos remotos en estrategias de resistencia.

Es más, como ha sido analizado, el conflicto puede persistir en el tiempo y volver a revivir convirtiéndose en un conflicto cicatriz, especialmente en el caso de que un mal diseño del proceso de paz conlleve a un proceso de paz fallido y el nuevo aumento de la desconfianza entre las partes. Por lo tanto, los ciclos macrohistóricos del capitalismo desintegrado generan conflictos de camino; mientras que los conflictos huella y los conflictos cicatriz son propios de los ciclos del capitalismo integrado y son expresión de una integración imperfecta o que llega a ciertas geografías de manera tardía.

Ciclo macrohistórico	Tipos de conflictos	Descripción
Capitalismo desintegrado	Conflictos de camino	Aquellos conflictos que se dan por una nueva etapa de modernización destructiva global y que bebe de las inconsistencias entre el capitalismo y la sociedad.
Capitalismo integrado	Conflictos huella	Los conflictos que persisten por el tiempo que tarda la traducción de una nueva realidad macrohistórica a un nuevo equilibrio negociado entre las partes.
	Conflictos cicatriz	Aquellos conflictos que perduran en el tiempo por los efectos de un intento de paz fallido o un mal diseño de paz, que lleva a una guerra sin fuente macrohistórica.

Tabla 9. *Capitalismo integrado contra capitalismo desintegrado y su relación con los tres ciclos del conflicto (elaboración propia).*

Capítulo 11. La metafísica del conflicto: Las banderas y el gran monumento social

Una de las lecturas principales que pueden hacerse de las diversas entrevistas con expertos y la posterior comparación de los motivos que llevaron a los diferentes grupos guerrilleros a buscar la paz o, por el contrario, continuar con la lucha armada puede encontrarse en las reflexiones internas que se realizan sobre el rol de la organización y su razón de ser como institución guerrillera.

Es decir, cada organización desarrolla una razón de ser, una especie de identidad colectiva, una señal y unas creencias profundas que autojustifican su existencia en el mundo y en el país en el que tratan de tomar el poder. Este elemento de una especie de *ego* colectivo, es decir, la constitución de una persona ficticia con motivación de ser es probablemente uno de los debates de los cuales menos se ha investigado a fondo.

Se podría hablar de una especie de metafísica del conflicto, una conexión intersubjetiva definida por un discurso, un relato y narrativa sobre la razón de ser a la que se disponen los diferentes miembros que integran cada organización guerrillera.

Como ha sido analizado, podemos hablar entonces de que cada organización guerrillera desarrolla una bandera principal, una matriz ideológica que define un marco conceptual por el cual se justifica, a nivel intelectual, la existencia del grupo armado; pero, de la misma manera, especialmente con el paso del tiempo y ante la posibilidad de que no sea posible ganar en el campo de batalla, las organizaciones guerrilleras acaban por desarrollar una serie de ideas sobre qué debe pasar para que la lucha armada ya no se considere que sea justificada.

Es decir, se definen una serie de ideas sobre qué concesiones por parte del estado y del gobierno significarían que su meta vital, su objetivo matriz y, por tanto, su razón de ser haya sido satisfecha de manera que puedan dejar de existir como organización armada para pasar a otras tareas desde la institucionalidad.

Como muestran los capítulos anteriores, esta lógica, autojustificación y racionalización del propio ser ha estado presente en todos los grupos guerrilleros de Colombia. Por la misma regla de tres, bajo determinadas circunstancias la paz ha sido posible con todas las organizaciones guerrilleras, puesto que había ideas claras sobre los cambios que justificaría una dejación de armas definitiva.

11.1 Las grandes banderas del M-19, EPL, FARC y ELN

Como ha sido discutido, para las FARC la gran bandera era la reforma agraria, lo que explica que el proceso de paz de La Habana tuviera buenas posibilidades de, al menos, un éxito relativo puesto que hacía justicia con este punto de la reforma agraria y lo incluía como el primer apartado de los acuerdos paz. De manera similar, la gran bandera del EPL a comienzos de los 90 fue la reforma constitucional y, una vez que esta reforma se dio, la paz fue posible de manera duradera con la inmensa mayoría de los frentes y con una cuota de dejación de armas cercana al noventaicinco por cien (una cifra aproximada a la ratio de dejación de armas de las FARC tras los acuerdos de La Habana; AX, 2022).

Para el M-19, la bandera principal fue una reforma democrática, algo que resultó ser altamente compatible con la reforma constitucional que culminó en 1991. Para estos tres casos, las banderas principales tuvieron un rol central en el éxito relativo de los diferentes procesos de paz que se firmaron. Por el contrario, como ha sido analizado, el repetido fracaso de entender la bandera del ELN por gobiernos como el de Samper, Pastrana o Santos fue un aspecto clave para que la paz no siguiera adelante.

Es debatible si realmente se trataba de una falta de entendimiento o una falta de voluntad de satisfacer las demandas del ELN; pero lo que, en cualquier caso, parece cierto, es que no reconocer y hacer hincapié en la bandera central del ELN de la celebración de una Convención Nacional o Asamblea Popular Nacional fueron razones clave para una situación donde nunca se ha conseguido firmar la paz con el ELN (hasta el año de referencia de esta tesis) y, tan solo, se ha conseguido alcanzar acuerdos parciales con el ELN durante diferentes etapas como los pactos humanitarios alcanzados durante el gobierno Samper.

Es interesante analizar que estas banderas tienen un alto grado de simbolismo y se convierten en una narrativa abstracta que ayuda a justificar la continuidad de la organización y la persistencia de la lucha armada como el método para alcanzar los objetivos. En una lógica puramente consecuencialista, los grupos armados sostienen que la violencia es un mal necesario y la única vía para alcanzar unos objetivos superpuestos.

Por tanto, para poder justificar algo que parece inherentemente malo, los grupos necesitan de estas banderas como una matriz central que informa su discurso político interno y externo, asegurando una cohesión entre mandos y un proyecto común para todos los operativos. Por tanto, la verticalidad y la jerarquía bebe de los niveles conceptuales.

También son estas banderas las que dotan de autoridad moral a los líderes de la organización y racionalizan las acciones guerrilleras colectivas. Lo conceptual, por tanto, es el elemento central para la continuidad de una guerrilla, siendo incluso mucho más importante que la situación militar sobre el terreno. Obviamente, una mala situación militar puede producir un momento de reflexión conceptual, pero es importante resaltar que lo conceptual es lo que finalmente decide si se persiste en los esfuerzos de la guerra.

Lo conceptual es especialmente relevante en aquellos casos donde la guerra no se puede resolver en la escala militar y ninguno de los bandos adquiere una ventaja decisiva. De este modo, las banderas conceptuales de las organizaciones juegan un papel fundamental y cualquier gobierno que quiera lograr una paz duradera debe prestar mayor atención a este nivel.

Uno de los impedimentos para la paz ha sido durante décadas en Colombia la falta de voluntad política de buscar una solución integral con todos los grupos cuando las partes se encontraban en un momento muy propenso para una paz real.

Como ha sido analizado, fue especialmente durante el proceso de la Constituyente donde hubo una oportunidad real de resolver el conflicto de manera multilateral, pero se falló a la hora de adoptar instrumentos de negociación más apropiados en cuanto a la multipolaridad del conflicto que se trataba de resolver.

Del mismo modo, jugó un papel central la capacidad del gobierno de entender las banderas de las organizaciones guerrilleras y la voluntad de honorarlas en la nueva realidad del país. De hecho, uno de los aspectos clave para el entendimiento con el M-19 y el EPL fue reconocer que el bipartidismo del Frente Nacional ya no era suficiente bajo los estándares democráticos y que era precisa una reforma más profunda a través del proceso constituyente.

Curiosamente, la crisis del bipartidismo llevó a un momento de mayor cercanía conceptual entre el M-19, el EPL y el gobierno, ya que estaba haciéndose fuerte la idea de que las instituciones tenían que ser reformadas y el bipartidismo debía abrirse a otras opciones democráticamente elegidas.

De esta manera, podría argumentarse que una de las razones principales por las que las FARC finalmente se distanciaron del proceso constituyente fue también la realidad de que las discusiones principales no estaban encaminadas a satisfacer su bandera principal como organización guerrillera que pedía como primer punto una reforma agraria.

Las discusiones de la Constituyente estaban más centradas en debates urbanos sobre el reparto de poder nacional en Bogotá, el sistema democrático y las políticas sociales que afectaban, sobre todo, a las grandes ciudades del país. Entonces, las reformas en lo rural tuvieron poca cabida, llevando a una situación en la que las FARC no estaban en sintonía conceptual con los demás actores.

Un elemento interesante es que, realmente, debido al éxodo rural y la rápida urbanización que se vivió en Colombia, la reforma agraria ya no era una voz dominante entre la población y cada vez quedaba más anticuada esta demanda pues los efectos prácticos serían mucho menores que una reforma agraria en el momento de las primeras guerrillas comunistas a finales de los años 50 y, especialmente, en la década de los años 60.²⁵

Es decir, el país se había transformado completamente hacia un país principalmente urbano, donde la reforma agraria ya no era un elemento que tuviera tanta presencia en el discurso de los

²⁵ Es importante resaltar que existen numerosos tipos de reforma agraria pensables. Los tipos pueden variar mucho: un reparto generalizado de la tierra; una devolución de las tierras compradas por grupos paramilitares; la creación de cooperativas de producción agrícola; estatalización de tierras productivas. En definitiva, existen una variedad de posibilidades que ofrecen cierta capacidad de adaptación de lo largo del tiempo. Al mismo tiempo, hay que entender en mayor profundidad a qué se refieren las propias FARC cuando hablan de reforma agraria o, en todo caso, como ha evolucionado su idea de posibles reformas agrarias a lo largo del tiempo.

sectores sociales desfavorecidos. Con la consolidación de las grandes ciudades en Colombia, a modo agregado, preocupan mucho más el acceso a la educación o la sanidad de calidad. Sin embargo, las FARC seguían altamente influenciados por el lenguaje de la tierra, de la reforma agraria y la terminación de una realidad latifundista en la que las tierras se concentraban en pocas manos.

Es decir, las FARC nunca llegaron a sustituir su discurso sobre la tierra en una realidad en la que las demandas sociales eran crecientemente urbanas y conectaban más bien con peticiones de mejora en la sanidad, en la educación u otras cuestiones que cobraron una relevancia clave en el discurso nacional del nuevo milenio como lo fueron las demandas de igualdad de género.²⁶

Las FARC, dado que había sido su bandera histórica, seguían convencidas en que el primer punto para poder lograr la paz con el estado debía ser una reforma agraria, pues esta demanda había justificado su razón de ser durante décadas y tenía que cumplirse para que la propia organización pudiera cerrar con el pasado y desintegrarse como actor armado para pasar a otras tareas en la institucionalidad.

De esta manera, podemos observar que hubo cierta desconexión entre una realidad que cambia radicalmente hacia lo urbano y una bandera que sigue altamente ligada al reparto de la tierra en el ámbito rural. Esto conecta, de nuevo, con la discusión anterior sobre la metafísica del conflicto, es decir, una situación donde las organizaciones crean simbolismos, narrativas persistentes en el tiempo que conllevan a una especie de culto o sentido religioso sobre las cuestiones que motivan su existencia.

Como cualquier personalidad, las banderas evolucionan con el tiempo. Así, la reforma agraria no era una bandera que estuviera anclada en 1964, sino que había ido cambiando. En este sentido, la lectura de las FARC de lo que significaba una reforma agraria no era tan lineal, sino adaptada a los discursos macrohistóricos del momento; pasando así de un marco profundamente arraigado en el discurso de la Guerra Fría a otro marco más conectado con la crisis ecológica civilizatoria. Aun así, aunque los matices evolucionaran, especialmente en lo discursivo, la reforma agraria como fundamento permanecía en el centro y seguía siendo la bandera principal.

En cualquier caso, puede argumentarse que las FARC, como organización guerrillera, habían desarrollado una personalidad o un *ego* ligado estrechamente a lo rural y la reforma de la tierra. Esta seña de identidad estaba fuertemente arraigada en la organización y era difícil que la organización dejara las armas de manera voluntaria si no se planteaba justamente una propuesta que entendiera y honorara su razón de ser como organización.

Esta puede ser una de las cuestiones principales a la hora de explicar por qué, en un momento muy propenso para la paz, como lo fue el comienzo de los años 90 en Colombia, el M-19 y el EPL firmaran la paz mientras que las FARC persistieran una estrategia de lucha armada prolongada.

²⁶ En este sentido, es relevante señalar que en el núcleo del debate siempre se encontraba un discurso conectado con la realidad histórica de la lucha entre agricultores contra ganaderos. Tomar tierras para el ganado extensivo, rompía las lógicas de autoconsumo, autogestión y autogobierno. La lucha, en gran medida, entre FARC y paramilitares estaba aquí, en quién se queda con la tierra, porque si se la quedan los segundos eran utilizados para ganaderos o grandes agricultores (aceite de palma, madera y otras empresas extractivas). Incluso se puede hablar de que se dieron luchas ecológico-ambientales.

Es decir, el gobierno tuvo sintonía conceptual con la razón de ser del M-19 y el EPL, al honrar sus banderas principales que conllevaban a una reforma democrática y un proceso constituyente. Por el contrario, la bandera principal de las FARC, la de la reforma agraria, no fue honorada y no hubo una sintonía entre las partes para este caso. De hecho, se daba lo contrario con el creciente desarrollo de políticas extractivistas: más ganado extensivo, más monocultivo agrícola y más éxodo rural. Por tanto, el Estado chocaba de frente con esta bandera guerrillera.

Por tanto, era improbable que las FARC vieran que hubiera las condiciones necesarias para declarar que se había cumplido con su razón de ser como organización y que pudieran dejar las armas con una tranquilidad de consciencia de que su misión en el mundo había terminado.

La reforma agraria tendría que haber estado en la agenda como punto principal, no solo porque el país la siguiera necesitando en zonas que habían permanecido en una ruralidad tradicional; también, a nivel más simbólico, porque era la única forma en la que las propias FARC podían justificar que su mandato había terminado, cuando la reforma agraria había estado siempre en el centro de sus demandas y marcado profundamente su razón de ser.

Es decir, la reforma agraria tenía un contenido muy simbólico y era preciso proponerla y llevarla a cabo en una situación donde ya no representaba la mayor cuestión social a resolver. En otras palabras, una reforma agraria aceptable para las FARC era mucho más fácil de organizar a partir de los años 80 que en el momento en el que se crearon las FARC, en los años 60, cuando todavía hubiese supuesto una reforma que afectaba a la mayoría de la población colombiana.

Esto, bajo ningún concepto, viene a decir que la bandera se había convertido en algo meramente superficial; más bien, se había dado la posibilidad de repensar y darle nuevos significados a esta bandera que quizás pudieran encajarse en una negociación con el Estado. Así, en el Capítulo I del acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC en La Habana, se realiza una actualización y una lectura fresca de los problemas históricos de la tierra y las soluciones pensables. De este modo, no es una cuestión de cuánta gente sigue viviendo en el campo, sino de lo que el campo jugará, estratégicamente, en un país con una amplia diversidad de recursos naturales.

Este punto de que la reforma agraria era más fácil de proponer también queda reflejado en la experiencia del proceso de paz de La Habana, donde la reforma agraria acabó siendo el punto número 1 del acuerdo de paz. Una vez que esto se decidió, las FARC mostraron una voluntad política muy alta de organizar la dejación de armas y de dar los pasos para terminar con su propia organización guerrillera justamente porque había una sensación de que su rol en el mundo había concluido y se daban las condiciones para terminar con su propia historia.

Esta discusión sobre la metafísica del conflicto conecta de manera directa con el pensamiento del filósofo Viktor Emil Frankl (1985), quien sostiene que cada individuo busca definir su propio sentido y razón de ser para tratar de darle sentido a su vida.

Del mismo modo, las organizaciones revolucionarias, también desarrollan una especie de identidad y de razón de ser. Estas banderas son relativamente invariables a través del tiempo, incluso en el caso de una gran transformación social del país en cuestión; lo que lleva a afirmar que, en muchas ocasiones, los valores guerrilleros que se desarrollan en torno a la bandera principal de la guerrilla pueden llegar a obtener un alto grado de simbolismo.

De hecho, cuando se habla de la tierra con antiguos líderes de las FARC, es común que se hable de la tierra no sólo como objetivo tangible en forma de una reforma rural, sino que, también, se

habla de una conexión profunda con la tierra en un sentido espiritual. Especialmente, tras haber persistido en la lucha durante décadas en zonas rurales altamente remotas, en selvas y montañas, la tierra cobra un sentido metafísico para el guerrillero, creando un vínculo nostálgico y un romanticismo que difícilmente puede analizarse desde cálculos estratégicos.

Hay, entonces, todo un universo de motivaciones religiosas, de aspectos metafísicos que marcan la forma de ser de las instituciones guerrilleras como las FARC. Entender este sentido metafísico es crucial para tratar de buscar soluciones de paz con estos grupos. Aunque desde una perspectiva externa parezca irracional y anacrónico el pensamiento guerrillero; es el primer paso para que el gobierno tenga éxito en unas negociaciones con una guerrilla que ha desarrollado convicciones profundas durante décadas de lucha armada.

Por tanto, la cultura de las guerrillas, su filosofía, su visión de ver el mundo y, en definitiva, su ontología le gana a cualquier estrategia. Esto es conocido en el mundo empresarial, donde es común argumentar que “la cultura le gana a la estrategia” (frase atribuida popularmente al empresario Peter Drucker). Pero debe elevarse el análisis a una profunda metafísica que marca a todas las organizaciones que desarrollan una personalidad propia.

Es importante reconocer que cada una de las principales guerrillas colombianas ha tenido diferentes banderas principales. Como ha sido descrito extensamente, el M-19 basaba su bandera en una reforma democrática, el EPL pedía un proceso constituyente, las FARC una reforma agraria y el ELN pedía un proceso amplio de participación popular que decidiera sobre unas reformas sociales profundas para el país y así acabar con la exclusión de los sectores sociales más desfavorecidos de la política nacional de Colombia. Todas estas banderas son relativamente claras; pero como ha sido discutido en las diferentes entrevistas con expertos, a menudo, los gobiernos se demoraban años en entender estas banderas, en especial, para el caso del ELN.²⁷

²⁷ Por supuesto, el Estado colombiano y sus gobiernos a lo largo del tiempo también han tenido lo que podría considerarse una bandera principal. El desarrollo capitalista y la integración del país al sistema financiero internacional han estado en el centro de las clases dominantes del sistema oligárquico. Este principio se defendía hasta el punto de apoyar la formación de grupos paramilitares para defender los intereses de la oligarquía. Estas dinámicas eran una base fundamental para la lógica amigo-enemigo que marcó la guerra en Colombia.

Guerrilla	Bandera	Desarrollo temporal
FARC	Reforma agraria	Bandera clara desde el comienzo. Incorporación posterior de otras cuestiones; pero la reforma agraria sigue vigente como principal demanda histórica y primer punto de negociación. Lo que cambia es la vía propuesta para conseguirlo.
M19	Reforma democrática	Bandera clara de reforma de las instituciones excluyentes del bipartidismo del Frente Nacional. Posturas claras de cómo reformar las instituciones democráticas del país surgen con el tiempo. Existe una adaptabilidad de la vía concreta.
EPL	Proceso constituyente	Bandera clara de reforma profunda de las instituciones políticas del país a través de una nueva Constitución sólo surge en los años 80. Antes la bandera clara era la revolución comunista inspirada en varias corrientes (ejemplo maoísmo).
ELN	Asamblea Popular	La bandera de la Asamblea Popular o la Convención Nacional sólo surge trascurrido el tiempo y con los cambios macropolíticos que se dan a partir de los años 80 y 90. Antes la postura era claramente de una revolución comunista.

Tabla 10. Principales guerrillas de Colombia, sus banderas y desarrollo temporal (elaboración propia).

Como se describe en la tabla, puede identificarse que, para cada grupo, la evolución es diferente en cuanto a la formulación de sus banderas. Seguramente el grupo con la bandera más clara desde el principio fueron las FARC, que siempre habían basado su propia existencia en torno a la bandera principal de facilitar una reforma agraria en el país. Sin embargo, esta bandera, a lo largo de los años ha ido actualizándose.²⁸

Es llamativo que, como ha sido discutido con personas expertas en capítulos anteriores, en los territorios donde han gobernado las FARC ni siquiera se han impulsado grandes reformas agrarias de manera clara y definitiva. Sin embargo, esto también tiene conexión con la falta de garantías legales: es decir, no había certeza de que las tierras que eran entregadas por una guerrilla itinerante tuvieran algún tipo de permanencia y no había una certeza determinada por la ley. Así, pues, predominaba el temor de que solo pudieran usar la tierra de manera transitoria.

En cualquier caso, hay un alto grado de simbolismo y una alta sensibilidad con los orígenes campesinos dentro de la organización guerrillera que podría analizarse desde la perspectiva de las narrativas, de un discurso sobre un legado guerrillero que completar y una visión del mundo enmarcada en una historia de injusticia rural.

²⁸ Las banderas tienen realizaciones concretas, se van adaptando, moldeando y aterrizando aun manteniendo su núcleo inicial. Por ejemplo, el M-19 generó un movimiento político electoral, especialmente importante en Nariño. También cabe destacarse como la CRS, el M-19 y el ELP crearon fundaciones e instituciones de análisis para ver cómo desarrollar la obra de la Constitución 1991. La confluencia de muchas de estas antiguas guerrillas y partidos crearon el Polo Democrático, con el que se consiguió la Alcaldía de Bogotá con Luis Eduardo Garzón y la Presidencia con Gustavo Petro. Es decir, las banderas principales generan un pegamento; pero las expresiones posteriores y articulaciones concretas pueden mostrar numerosas ramificaciones. Del mismo modo, que haya una bandera principal no quiere decir que no haya muchas banderas secundarias. Así, los acuerdos de La Habana entre el gobierno y las FARC debatieron numerosos capítulos con contenido sobre justicia transicional, modelo de dejación de armas, participación institucional, etc. En cualquier caso, que haya muchas banderas no quita que siga habiendo una bandera principal en el núcleo. Así, en aquellos lugares donde la guerrilla de las FARC tuvo una presencia más permanente, aparte de una agenda de reforma agraria, se desarrollaron programas sanitarios, educativos y de servicios. Es decir, tener una bandera principal no significa que no haya otras banderas.

Para el ELN la bandera principal siempre había estado ligada a una mayor movilización de las clases populares en la política nacional. Sin embargo, la propuesta concreta de paz negociada que se consideraría viable por parte del ELN no fue tan clara desde el principio y tuvo que darse el colapso del bloque comunista global para que concretaran de manera más precisa su propia bandera de paz.

Aquí encontramos un punto clave pues, realmente, lo que cambia no es tanto la bandera o el objetivo principal – la reforma agraria para las FARC o la concentración de la política nacional en las clases populares para el ELN –; lo que cambia es el método y la vía propuesta para alcanzar este objetivo. Se decide dejar las armas para tratar de defender una serie de ideas y banderas desde posiciones que, al haber dejado las armas, puedan posiblemente evolucionar hacia la noviolencia. Estas adaptaciones en los métodos pueden depender, sin embargo, de los recursos existentes y del acceso que se facilite a repartir el poder en las instituciones políticas. Estos factores, en gran medida, marcarán las reflexiones que hagan los grupos guerrilleros sobre su rol futuro.

De esta manera, el reformismo trata de encontrar modelos bajo los cuales se plantea un reajuste de los métodos ante la creciente impresión que no se dan las condiciones para la revolución. De manera parecida, el EPL y el M-19 comenzaron a buscar un modelo por el cual se pudiera acabar con el sistema político excluyente en el que la izquierda no tenía lugar. Es decir, lo que fue la bandera de guerra – la revolución para la reforma agraria para el ejemplo de las FARC – se convierte en la bandera de la paz: la paz para la reforma agraria puesto que a través de las armas no se puede.

11.2 Conexiones de las grandes banderas con los ciclos macrohistóricos del conflicto

Es preciso conectar la idea de que cada guerrilla tiene una bandera principal con la discusión anterior sobre el concepto del conflicto huella. Es especialmente en este momento de conflicto huella, donde se abren las posibilidades de una paz integral, que las banderas de la guerra transiten hacia banderas de la paz y, por tanto, se comience a formular las condiciones necesarias para hacer la paz definitiva y proclamar el fin de la guerrilla en cuestión.

Es decir, durante los comienzos de un conflicto huella, en momentos de crisis interna y de reflexión sobre la razón de ser de la guerrilla en cuestión, es cuando se consolidan las banderas más concretas que sirven como mecanismo de paz.

O, dicho en otras palabras, durante el ciclo del conflicto huella, las guerrillas consolidan una agenda concreta para satisfacer su bandera a través de un pacto y compromiso a gran escala con el estado. De esta manera, las banderas sólo se consolidan en momentos de crisis interna y de profunda reflexión y la bandera de la lucha se convierte en una bandera de la paz ligada a un programa más concreto sobre las condiciones de la paz, ya que las condiciones de la lucha se perciben como inexistentes o agotadas. En este sentido, puede conectarse con la idea de Vera Grabe de que en momentos en el que la lucha armada se estanca y no avanza en sus objetivos, crece la percepción de que la paz es más revolucionaria que la guerra (Grabe, 2016).

Así, las guerrillas a la hora de transitar hacia modelos de paz aceptable no renuncian a lo conceptual, pero sí a las armas como el método indicado para conseguir una satisfacción de su

ontología y su razón de ser. Por tanto, desde la perspectiva del gobierno, el elemento más crucial a la hora de comenzar un proceso de paz con una guerrilla interna es el de tratar de entender la bandera principal de la guerrilla en cuestión, el grado de simbolismo ligado a dicha bandera o si, por el contrario, se trata de una bandera muy concreta y práctica como la aprobación de una nueva Constitución a nivel nacional.

Comparando la experiencia del M-19, del EPL, las FARC y el ELN, resulta paradójico que fuera más fácil alcanzar un acuerdo duradero con el M-19 y el EPL a principios de los años 90, cuando las banderas de estas organizaciones, bajo el proceso constituyente, significaron una remodelación inmediata de las reglas de juego democráticas del país; mientras que, en los años 90 y en la entrada al nuevo milenio, le resultó imposible a diferentes gobiernos colombianos satisfacer las demandas que emanaban de las banderas principales de las FARC (reforma agraria) y el ELN (participación popular), cuyas banderas, en realidad, contaban con un mayor grado de simbolismo puesto que Colombia se había urbanizado y que la participación popular era un concepto altamente subjetivo y para el que se podrían haber encontrado muchos modelos.

Es cierto que la consolidación de las banderas de cada guerrilla de Colombia tuvo, hasta cierto punto, otros tiempos de maduración como propuesta ligada a un programa claro. Sin embargo, la consolidación final de la bandera de la paz que era aceptable para cada grupo vino de manera casi simultánea. La definición de la bandera llega sobre todo en un momento de crisis, de pensar si sigue habiendo una razón de ser como organización en un momento donde ya no existe un bloque comunista consolidado. Entonces, hay una estrecha relación entre la formulación de banderas guerrilleras y momentos macrohistóricos como Cuba en el 59 o la caída del muro de Berlín.

Los acontecimientos internacionales macrohistóricos de la entrada a los años 90, presionaron fuertemente a las autoreflexiones, a la revisión del rol de las organizaciones guerrilleras y el cuestionamiento de su razón de ser en Colombia y, de manera más amplia, en un mundo donde la causa comunista parecía estar en declive.

Pero estas presiones, sobre todo intelectuales y conceptuales, tardan en regar las estructuras guerrilleras con nuevas inquietudes y visiones sobre su rol en el mundo, especialmente cuando estos grupos se encuentran en lugares remotos con poca comunicación con el mundo exterior.

Un buen diseño de proceso de paz con flujos de comunicación multilaterales (horizontales, verticales y laterales) entre una variedad de grupos armados seguramente podría, en un momento de cambio macrohistórico y de profundas reflexiones internas dentro de los grupos armados, conllevar a una mayor socialización y un acercamiento conceptual entre las partes.

Por tanto, el mejor momento para ello seguramente fuera a finales de los años 80 y comienzos de los años 90. Como ha sido analizado anteriormente, en este momento se transitó de un conflicto de camino a un conflicto huella, ampliando las posibilidades de lograr la paz a través de cambios conceptuales profundos dentro de las organizaciones guerrilleras.

Cuando se dan cambios macrohistóricos desfavorables a la continuidad de la guerra, estos grupos guerrilleros, realmente, no renuncian a sus consideraciones conceptuales, si no que entienden que han de cambiar sus maneras de rendirle tributo a sus causas. Es decir, el nivel conceptual e ideológico persiste en forma de sedimentos con un alto grado de resiliencia y es improbable que sea de otra manera, puesto que ninguna organización aceptará que décadas de lucha, de sacrificios personales y de tragedias familiares hayan sido en vano.

Los santuarios y las creencias que desarrollan los grupos guerrilleros son moldeables a nivel de las maneras en las que rendirán tributo a estas creencias. Los rituales cambian de rituales bélicos a rituales pacíficos, pero lo importante es que la creencia persiste.

Lo que debería buscarse es un nuevo modo de relacionarse con sus ideas y con sus profundas reflexiones de justicia e injusticia, dando a conocer fórmulas democráticas e institucionales a través de las cuales puedan satisfacer, dentro de lo posible y en colaboración con una variedad de otros actores sociales, sus objetivos.

De este modo, un gobierno que negocie la paz, en primer lugar, debería tratar de entender y simpatizar con las creencias profundas de estas organizaciones, ya que las creencias y la cultura se presentan como elementos metafísicos mucho más pesados que las ventajas técnicas que traen una buena estrategia. Si la aspiración es una paz duradera, los gobiernos deben actuar más de mediadores ecuménicos que de estrategias maquiavélicas.

Como ha sido discutido ampliamente desde en los antecedentes históricos de esta tesis, la política global – con las guerras, los procesos de mercantilización, la industrialización, los movimientos sociales transnacionales, la globalización – está en permanente movimiento. Sin embargo, estos cambios y shocks globales requieren de tiempos diferenciales a la hora de aterrizar en diferentes localidades del mundo.

Los grados de desarrollo, la interconexión con el resto del mundo, la cercanía a la ciudad como centros de cambio conectados al resto de ciudades globales; todo esto son elementos que informan la rapidez con la que se absorben estos cambios globales en la escala de lo local.

También, cada cambio global pasará un filtro nacional y de realidades regionales, una traducción propia, hasta que llega a la escala local más remota. Entonces, es posible que los cambios macrohistóricos afecten a las localidades en diferentes velocidades y diferentes maneras, incluso, si el tiempo en llegar es largo, puede llevar a un solapamiento de diferentes impulsos creados en diferentes momentos de cambios macrohistóricos.

Por tanto, las huellas no son inmediatas y tardan en llegar para las zonas o los grupos más desconectadas de la actualidad política global. Este es un elemento muy importante si tenemos en cuenta que las guerrillas en numerosas ocasiones operan en terrenos remotos, especialmente si han sufrido bajas importantes y se han visto desplazadas a una guerra de resistencia.

En este sentido, puede conectarse con el famoso teorema de Thomas: si las personas definen una situación como real (aunque no la sea), sus consecuencias serán reales. Es decir, si ciertos frentes guerrilleros, por ejemplo, piensan que las condiciones mundiales siguen siendo favorables a un triunfo de las guerrillas (aunque esto no sea realmente el caso), las consecuencias de guerra y de conflicto armado serán reales.

Es interesante resaltar que los ex altos mandos de las FARC que han sido entrevistados para esta tesis hacen hincapié justamente en la importancia que supuso a la hora de la socialización el proceso multianual que llevó a los acuerdos de paz de La Habana. Es decir, varios excomandantes de las FARC han afirmado que La Habana ofreció un espacio para actualizarse con el mundo, de interactuar con el gobierno y con actores internacionales que inyectaron nuevas visiones y favorecieron nuevas posturas conceptuales por parte de la delegación de representantes del Estado Mayor de las FARC.

Cabe destacarse, entonces, que el nivel conceptual y de socialización es un mecanismo clave para cambiar las posturas de las organizaciones guerrilleras y hacerlas más propensas a aceptar la paz. Sin embargo, si se realiza un proceso de paz altamente cerrado, reservado a los altos mandos, uno de los problemas principales es que no se ofrece esta posibilidad de socialización de acercamiento de posturas conceptuales a las diferentes personas situadas en la verticalidad de la organización, desde los líderes regionales hasta los mandos medios y las bases que no estuvieron en La Habana.

Por tanto, no tuvieron la oportunidad de ver cómo había cambiado el mundo, interactuar con colectivos de nuevas sensibilidades como la igualdad de género o simplemente romper el molde conceptual por el cuál no habían conocido otro discurso que el propio discurso interno que les había motivado a la guerra durante décadas.

En un proceso de paz, entonces, hay una oportunidad única de socialización y de conexión de lo micro y lo macro; así como de las diferentes presiones conceptuales que vienen desde cada nivel. Especialmente, en un momento de conflicto huella, el flujo de información y una rápida socialización entre los actores es clave y, para tener éxito el acercamiento duradero, esta socialización conceptual debe darse de manera horizontal, vertical y lateral. De esta manera, se rompe con los impedimentos de intercambio real y de límites que establecen la rigidez de las diferentes cadenas de mando.

De hecho, como ha sido señalado por varios expertos que estuvieron en primera línea de las negociaciones de los procesos de paz de La Habana con las FARC y el ELN fue altamente problemático dejar de lado una negociación coordinada. Ambos procesos de paz, finalmente, se dieron de manera paralela con poca interacción entre las dos negociaciones.

En efecto, la idea inicial era la de separar los procesos para permitir un ajuste a los diferentes tiempos de cada organización; pero, a su vez, la idea inicial era buscar una confluencia en etapas más avanzadas de los procesos de paz. Curiosamente, internamente, hubo voces que pensaban que el proceso de paz con el ELN avanzaría más rápido y que se debía comenzar con este grupo guerrillero; una realidad que choca de frente con lo que se ha escrito sobre el tema.

En la práctica, sí se dio una situación donde las FARC resultaron tener más voluntad de acordar la paz en un espacio de tiempo más rápido. Pero es importante resaltar que no estaba claro desde el principio, por lo que este transcurso fue altamente contingente.

Mantener una bicefalia entre Sergio Jaramillo, que se encargó de representar al gobierno en el proceso de paz de las FARC, y Frank Pearl, que cumplió la misma función, pero para el caso de las negociaciones con el ELN, puede haber sido uno de los principales errores cometidos durante el proceso de paz. Justamente, este paralelismo es el que evita soluciones multilaterales para un conflicto cuya esencia es multipolar. Esta posición de Santos, la de separar entre los dos procesos, ha llevado a altos niveles de incomprensión entre miembros de la comunidad internacional que más cercanos han estado a las negociaciones.

También se ha señalado que esta separación de mandatos tuvo como consecuencia un peor flujo de información, menores sinergias, falta de coordinación de tiempos y estrategias, así como una lucha de egos en la que Frank Pearl trataba de competir con el rol más prominente de Sergio Jaramillo, desviando la atención, hasta cierto punto, de los objetivos reales.

El problema de raíz no está tanto en que se den competencias entre representantes, sino que estas competencias se dan, en primer lugar, por un mal diseño del proceso de paz que crea dinámicas altamente imperfectas.

Pero, incluso en el caso de un mando único por parte del gobierno, esto no hubiera sido suficiente, lo que falla desde el principio es la postura, repetida durante décadas por diferentes gobiernos, de querer dividir procesos de paz cuando los actores de la guerra están completamente entrelazados en una guerra multipolar.

Otro escenario sería si existen dos conflictos altamente aislados geográfica y temporalmente. Pero, en casos como Colombia, cuando los diferentes grupos guerrilleros compiten por el mismo espacio, las negociaciones bilaterales son el enfoque erróneo.

Un proceso de paz, especialmente si las condiciones macro son buenas, debería ser completamente abierto, incluyendo todos los niveles de las organizaciones que negocian la paz. De hecho, una de las conclusiones de uno de los negociadores principales del gobierno en La Habana es que, a posteriori, tendrían que haber sido menos cuidadosos a la hora de proteger la información de lo que se negociaba (CX, 2022).

A la larga, tener discusiones demasiado secretas y cerradas ha provocado una serie de problemas que hubieran justificado una comunicación más abierta. Tener negociaciones demasiado secretas y sólo una bajada de información tardía es altamente problemática puesto que lleva a situaciones de “black box” o “caja negra”, donde existe una gran asimetría del flujo de información que lleva a tomar decisiones basadas en un conocimiento de causa imperfecto o incluso erróneo o manipulado por partes externas a la negociación. Es, por tanto, preferible tener una comunicación abierta desde el principio que facilite la socialización entre los diferentes niveles.

En un momento de conflicto huella, donde existen mayores presiones macro para negociar la paz, una negociación abierta y multilateral (horizontal, vertical y lateral) acelera la socialización de los nuevos acercamientos de posturas ideológicas a escala global, permitiendo que esta nueva realidad penetre en las capas conceptuales en cada nivel de las estructuras guerrilleras.

Llevar a cabo unas negociaciones de paz en secreto es, por tanto, totalmente contraproducente en un contexto de alta posibilidad de acercamiento conceptual. Cerrar las negociaciones en momentos de profundas transformaciones macrohistóricas conlleva a un bloqueo del impulso de transformación para los sectores de las guerrillas que se encuentran más aislados y en zonas remotas de poco acceso y con un impacto tardío de estos cambios.

Es decir, abrir las negociaciones durante momentos de grandes transformaciones macrohistóricas podría ser un vehículo clave para conseguir una aceleración de la transformación ideológica de las guerrillas, ayudando a consolidar las nuevas banderas de paz a la par que se acercan las posturas conceptuales entre el gobierno y las guerrillas en las mesas de negociación.

Sin embargo, sería erróneo pensar que un momento macrohistórico favorable a la paz (nivel macro) y un diseño del proceso de paz adecuado que contenga el efecto negativo de las luchas de ego y los límites de la bilateralidad (nivel micro) sean suficientes para que la paz tenga un éxito duradero.

Como tercer elemento clave para el éxito de la paz, esta tesis propone una mayor atención a las cuestiones de la metafísica del conflicto, reconociendo el alto valor práctico e – igualmente importante – el valor simbólico que pueden tener las banderas principales y los rituales y narrativas que han construido distintos grupos armados a lo largo de las décadas. Estas banderas suelen proponer agendas y ontologías centradas, sobre todo en la escala de la política nacional (nivel meso).

De esta manera, a modo de resumen, las dimensiones macro, meso y micro están profundamente conectadas a la hora de los mecanismos que llevan al fracaso o éxito de un proceso de paz. Esta tesis ha argumentado que la literatura actual mantiene una deficiencia analítica al no tratar de realizar un análisis más holístico que reconozca que los tres niveles (macro, meso y micro) interactúan de manera orgánica.

Un buen diseño del proceso de paz puede llevar a que se limiten las luchas de ego entre grandes personalidades políticas del gobierno, las guerrillas e incluso el paramilitarismo (nivel micro) y esta limitación de las luchas de ego puede ser un motor fundamental para que una situación macrohistórica favorable para la paz (nivel macro), como se dio al final de la Guerra Fría y la erosión del poder internacional del bloque soviético, se traduzca en una situación de paz sostenida y duradera en un contexto como Colombia.

A la inversa, si el diseño del proceso de paz es inadecuado y florecen luchas de egos (nivel micro) contrarias a una paz multilateral, es probable que los conflictos de camino (nivel macro) se conviertan en conflictos cicatriz sobre el terreno si la situación no es remediada durante el ciclo del conflicto huella.

Es más, si en la escala de lo micro una situación macrohistórica favorable para la paz no es aprovechada, la persistencia de un conflicto puede generar secuelas y sedimentos importantes en el tiempo; llevando a una situación donde una nueva etapa de capitalismo desintegrado lleve a la transformación del conflicto cicatriz en un nuevo conflicto de camino.

De la misma manera, el nivel meso media entre el nivel macro y el nivel micro, especialmente a la hora de moldear el contenido y la agenda de los procesos de paz que se inicien; puesto que las grandes banderas guerrilleras suelen estar centradas en agendas nacionales. No reconocer el valor práctico de estas banderas o no entender sus aspectos metafísicos pueden llevar a una situación donde factores macro y micro favorables no sean suficientes para producir una paz exitosa de manera duradera.

Es decir, todos los niveles (macro, micro, meso) tienen que darse de manera que favorezcan la paz, llevando a una situación donde la construcción de la paz es altamente frágil: si uno de estos niveles falla, lo más probable es que la paz no se dé o sea muy imperfecta, dándose nuevas conflictividades, paces imperfectas o incluso una nueva etapa de un conflicto ideológicamente ciego y basado, principalmente, en la desconfianza y en la percepción de que la buena fe de querer negociar la paz ha sido traicionada por la otra parte.

Por tanto, entender mejor la interacción entre estos tres niveles (macro, meso micro) se plantea como una tarea fundamental para una construcción de paz más exitosa en un mundo que, desafortunadamente, sigue produciendo guerras civiles devastadoras y de las que algunos países no han logrado salir en décadas. Lamentablemente, la situación climática global también juega en desfavor y es probable que las próximas generaciones tengan que seguir lidiando con las tragedias humanas que producen las guerras civiles.

Como ha sido discutido extensamente, la literatura académica actual ha pecado de realizar numerosos estudios que se centran en uno de los niveles y dejan de lado la realidad de que tienen que darse condiciones favorables en los tres niveles, de manera simultánea, para que la posibilidad de la paz sea real.

La tabla anterior identifica elementos cruciales que ha identificado esta tesis y en los que es preciso llevar a cabo estudios adicionales que aspiren a trascender los límites inherentes de una tesis doctoral que por cuestiones de tiempo y recursos ha tenido que centrarse en el análisis de cuatro casos de guerrillas (M-19, EPL, FARC, ELN) en el marco de un sólo país (Colombia).

Por tanto, los resultados de esta tesis sólo pueden entenderse como un primer paso hacia estudios más holísticos que incluyan las perspectivas de muchas más guerrillas históricas para poder validar, modificar o desmentir las ideas y los conceptos que se han construido en esta tesis de manera altamente inductiva y a través de entrevistas con expertos del conflicto interno de Colombia.

Capítulo 12. Más allá de los agravios y la avaricia: Los confines de la autoridad moral

Para completar el análisis multinivel, falta por explicar cómo interactúan los tres niveles —el macro, el micro y el meso— entre sí a la hora de definir si un determinado grupo guerrillero decide negociar la paz o continuar la guerra. Un elemento que ha sido destacado en varias de las entrevistas realizadas con exdirigentes de las guerrillas y negociadores del gobierno podría ofrecer una visión que no ha recibido suficiente atención en la literatura sobre la paz en Colombia y los factores que definen el camino hacia la paz en general: **la presencia o ausencia de autoridad moral**.

Es decir, los grupos guerrilleros deciden decantarse por la paz cuando su propia percepción de autoridad moral para continuar la guerra se ve comprometida. En este sentido, la clave para entender la construcción de la percepción de presencia o ausencia para continuar con la lucha guerrillera son justamente factores que pueden organizarse en las tres dimensiones de análisis que ha propuesto esta tesis, es decir, los niveles macro, meso y micro.

Los cambios conceptuales macrohistóricos, por ejemplo, como ha sido analizado extensamente con anterioridad, provocan una alteración importante en lo que piensan los líderes intelectuales de las guerrillas. Las luchas de poder globales desatadas por ideologías incompatibles marcan un terreno en el que se facilita una coexistencia de diferentes actores que piensan ser poseedores de la autoridad moral para llevar a cabo la guerra.

De la misma manera, en definitiva, la discriminación política, la exclusión del reparto de poder nacional o la desigualdad estructural afectan a la autoridad moral, dando motivos de base para construir un grupo de lucha armada y continuar con una estrategia de guerra prolongada. Las luchas de ego y las batallas personalistas, es decir, los narcisismos, también guardan relación con la percepción de tener una autoridad moral para ser el protagonista de la batalla a librar.

Por tanto, los individuos y las organizaciones justifican su lucha bajo la creencia que tienen autoridad moral para hacer la guerra. Entonces, la presencia de la creencia en una autoridad moral para hacer la guerra es el factor clave para explicar cuándo los grupos guerrilleros deciden

continuar un conflicto. Del mismo modo, la ausencia de dicha creencia en una autoridad moral para continuar un conflicto es el factor clave para allanar el camino hacia la paz.

Esta idea de que la creencia en una autoridad moral para hacer la guerra vuelve a conectar con el Teorema de Thomas que había sido explicado anteriormente. El Teorema de Thomas sostiene que, si las personas definen que una situación es real, las consecuencias de esta creencia, aunque sea una ilusión bajo criterios objetivos, serán reales.

Por tanto, de los años 60 a los 80 hubo una guerra sorda en Colombia porque, en el contexto de la guerra fría, ambos lados, el gobierno y las guerrillas, mantenían un sistema de ideas férreo de que su lucha gozaba de autoridad moral, especialmente si se atendía a que las mismas luchas entre capitalismo y comunismo se estaban dando en numerosas partes del planeta.

Entonces, los cambios en los niveles macro, meso o micro sólo tienen importancia en cuanto a desenlace o continuidad de una guerra cuando estos cambios impactan sobre la percepción de autoridad moral que efectúan los integrantes de las guerrillas sobre el terreno y, sobre todo, los sectores intelectuales que son más propensos a ser afectados por cambios conceptuales o la incongruencia entre ideal y realidad en caso de sufrir pérdidas militares sobre el terreno de batalla.

En este sentido, podría hablarse, entonces, de que la presencia o ausencia de autoridad moral ocupa el elemento central de las razones por las que un grupo decide continuar la lucha o, por el contrario, se decanta por la paz. Este elemento central de la autoridad moral es condicionado por una serie de factores macro, micro y meso que han sido explicados en detalle anteriormente; pero la manera de conectar estos tres niveles puede encontrarse justamente en los impactos que generan los cambios macro, meso y micro sobre esta percepción de autoridad moral. Podría hablarse, de esta manera, de fuentes de la autoridad moral. Es decir, los cambios de la percepción de la propia autoridad moral de cada grupo guerrillero beben directamente de los cambios que se dan en estos tres niveles de análisis.

Pueden identificarse, a raíz de las discusiones anteriores, tres elementos fundamentales que definen la percepción de autoridad moral por parte de cada grupo guerrillero. En primer lugar, es importante resaltar como requisito básico que haya una sensación de injusticias acumuladas que pueden resultar, por ejemplo, de la mala fe o la repetida falta de compromiso con las promesas y garantías que se habían acordado durante unas negociaciones.

Esto es especialmente relevante en un escenario de conflicto cicatriz, donde la continuidad del conflicto no bebe del momento macrohistórico, sino simplemente de las heridas contraídas de la desconfianza hacia el adversario por haber roto acuerdos anteriores.

Podría hablarse, entonces, de una guerra donde la autoridad moral se basa únicamente en la reciprocidad de acciones bélicas y la profunda desconfianza que genera un proceso de paz fallido. Por el contrario, durante las etapas de los conflictos de camino, la autoridad moral beberá fuertemente de una base conceptual que ha sido importada de referentes internacionales.²⁹

²⁹ Como, por ejemplo, el marxismo, que veía en la guerra revolucionaria una causa justa contra un sistema violento que, bajo esta concepción había declarado la guerra en su dinámica de opresores contra oprimidos. En este marco marxista, solo la guerra de los oprimidos contra sus opresores se entiende entonces como una guerra justa con suficiente autoridad moral.

Por último, un elemento crucial para la construcción de una sensación de autoridad moral, con la cual los propios grupos guerrilleros justifiquen su razón de ser, viene dado por la sensación de tener una capacidad de éxito. Perder la esperanza de poder ganar en el campo de batalla, por tanto, significa una pérdida de la autoridad moral.

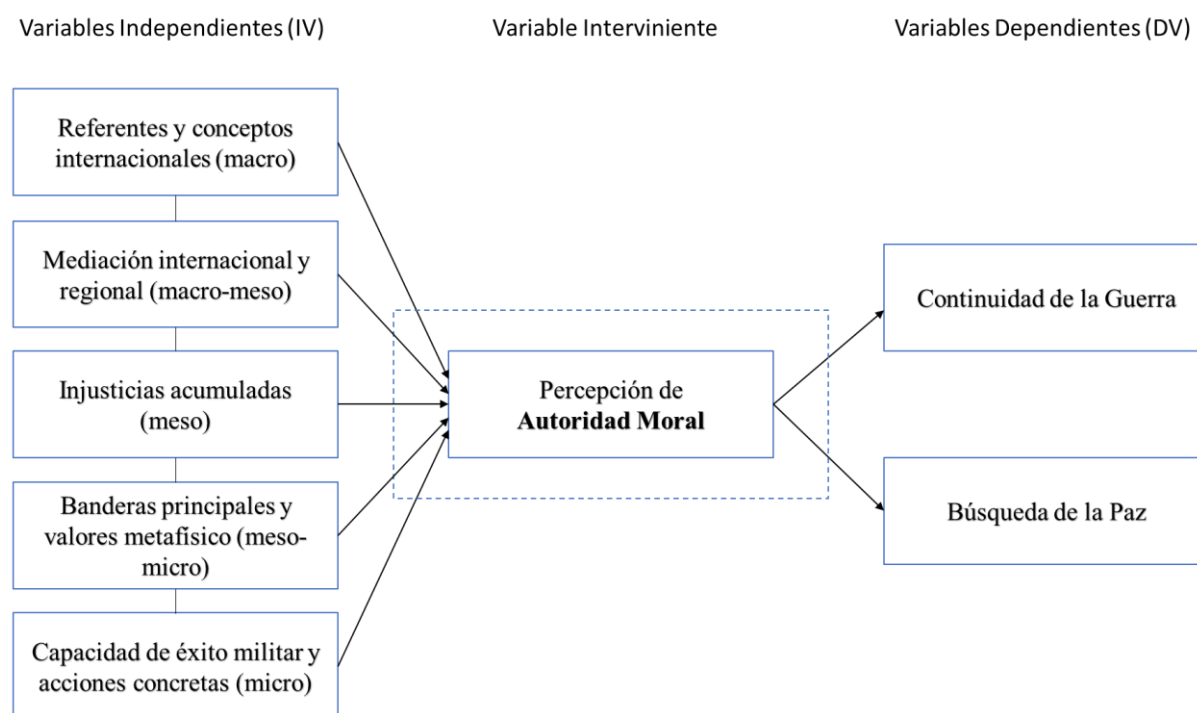


Figura 16. La percepción de la autoridad moral y sus influencias macro, meso y micro (elaboración propia).

De esta manera los mecanismos de causación se caracterizan por una serie de variables independientes, y dos posibles variables dependientes. Entre las variables independientes identificadas se encuentran la presencia de referentes y los debates conceptuales globales que faciliten una situación macrohistórica propensa o desfavorable para la continuidad de un conflicto civil.

Durante las etapas de conflictos de camino, entonces, la situación macrohistórica es propensa a la continuidad de la guerra al haber el conflicto de la presencia de referentes internacionales con una lucha similar y la presencia de una lucha de ideas global en la que los grupos guerrilleros pueden enmarcar su razón de ser.

Por otro lado, en situaciones de posibles negociaciones de paz, un elemento crucial, como ha sido analizado de manera extensa en los capítulos anteriores, las presiones que puedan llegar a través de la mediación de actores internacionales (véase arriba el rol de la ONU o Noruega) o actores regionales (véase el rol de países latinoamericanos como Cuba y Venezuela) son clave para entender los cambios de posturas a favor o en contra de la continuidad de la acción bélica. Por otro lado, como ha sido debatido extensamente, en el nivel meso, se encuentran las injusticias que parten desde las desigualdades estructurales que existen en el país.

También pueden incluirse en esta categoría las injusticias resultantes de la acción bélica del propio estado como factor que influye en las decisiones de replicar con actos bélicos a modo de reciprocidad. La satisfacción de las banderas principales de las guerrillas son igualmente un factor esencial a la hora de llevar a una búsqueda de la paz frente a las situaciones donde no se consiga alcanzar los objetivos conectados con estas banderas y valores profundos de las organizaciones guerrilleras que, ante la falta de consecución de sus objetivos básicos, no ven motivos para dejar las armas puesto que la percepción de su razón de ser sigue intacta en este escenario. Por último, la autoridad moral bebe, a nivel más micro, de la capacidad militar de seguir con una guerra.

Si revisamos los diferentes niveles que afectan a la percepción de autoridad moral, es importante resaltar que varias de las variables independientes contienen elementos de poder. La existencia de referentes e ideas con capacidad de influir fuertemente la agenda internacional viene ligada necesariamente a la formulación de proyectos políticos que consigan tomar el poder para traducir sus ideas en políticas concretas y convertirse así en una potencia mundial que actúe, desde sus convencimientos ideológicos, en favor de una agenda determinada, así como la construcción de lazos estratégicos globales para aferrarse en el poder. Por ello, el elemento de autoridad se compone de un poder fáctico además de un sistema de ideas de justicia, moralidad y visiones sobre la ética.

Del mismo modo, los valores metafísicos también conectan con debates sobre el poder interno de las organizaciones guerrilleas. Los cultos y las banderas se construyen desde una autoridad nítida o, al menos, un equilibrio entre autoridades específicas dentro de la organización, llevando a una situación donde los valores logran trascender el ego, es decir, el pensamiento individual, y adquieren un valor colectivo.

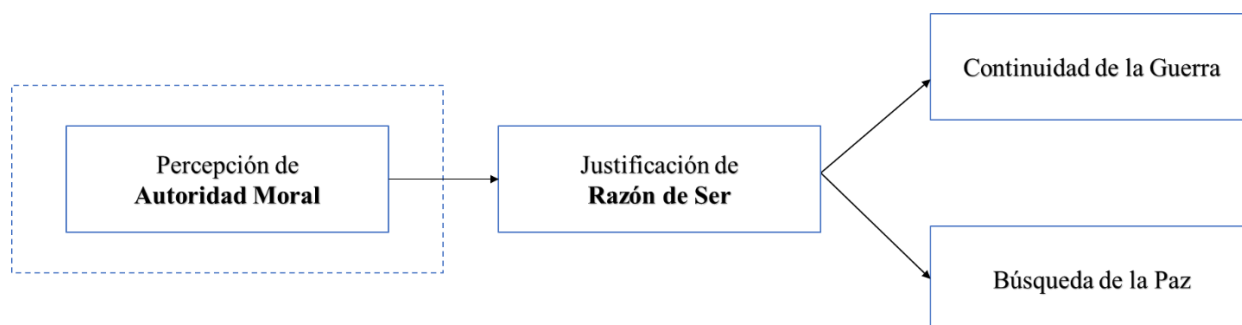


Figura 17. La percepción de autoridad moral y la justificación de las guerrillas de su propia razón de ser (elaboración propia).

En definitiva, entonces, la percepción de autoridad moral, construida desde lo micro, lo meso y lo macro, es lo que define la posibilidad de justificación de la razón de ser de un grupo guerrillero y el grado por el cual esta justificación sigue intacta a través del tiempo.

Por tanto, la autoridad moral se formula como el elemento central a través del cual los contextos macro, meso y micro son traducidos en una idea coherente sobre la validez de la continuidad de la razón de ser de las acciones guerrilleras y, por tanto, la continuación o el cese de la guerra.

Este planteamiento desde la autoridad moral explicaría, de manera conjunta, en el caso de la pérdida de autoridad moral, los profundos cambios en las posturas que se dieron a raíz del final de la Guerra Fría; es decir, las razones reales por las que el final de la Guerra Fría abrió la posibilidad de replantear la lucha armada que ubicaba, de manera continuada, en cómo las guerrillas habían justificado su razón de ser a través de una autoridad moral que bebía directamente de la presencia de referentes internacionales.

Al mismo tiempo, este modelo donde la autoridad moral es construida desde una variedad de variables independientes macro, meso y micro, explicaría también que estos cambios no fueran *suficientes* para todos los grupos guerrilleros para decidir dejar las armas puesto que su autoridad moral no dependía únicamente del nivel macro.

También entrarían en juego la percepción de injusticias acumuladas. Por ejemplo, podría argumentarse que, en el caso de la Toma del Palacio de Justicia o la exposición de la táctica de secuestros y torturas de las FARC y el ELN dañaran la propia percepción de autoridad moral, ya que las injusticias acumuladas podrían medirse de manera relativa al enemigo.

Si el enemigo cuenta con mayor grado de autoridad moral percibida, esto, a nivel de reciprocidad, podría afectar a las consideraciones de las propias guerrillas sobre su autoridad moral de continuar la lucha a través de la acción violenta.

Una pregunta que debe plantearse en este sentido es también la cuestión de *quién* dentro de las organizaciones guerrilleras decide finalmente sobre la interpretación de los cambios macro, meso y micro en términos del impacto que estos elementos generan sobre la percepción de presencia o ausencia de una continuidad de la autoridad moral para seguir la guerra. Teniendo estrecha relación con este argumento, Mario López-Martínez en *¿Noviolencia o barbarie?: El arte de no dejarse deshumanizar* (2017, pp. 33-34) habla de diferentes etapas de deshumanización en un conflicto y de cambios en los procesos de jerarquización que guardan una estrecha relación con los puntos de saturación que se alcanzan en un conflicto.

En este sentido, es importante señalar, de nuevo, que las guerrillas no representan una unidad de análisis aislada de la sociedad y que las propias estructuras y los lazos con la sociedad civil pueden tener un impacto muy importante sobre la evolución de las ideas sobre su propia autoridad moral.

Es decir, como ha sido explicado extensamente, la horizontalidad, la verticalidad y la lateralidad de las organizaciones juega un rol importante a la hora de definir cómo llegan los cambios conceptuales a las organizaciones guerrilleras y hasta qué grado existe la posibilidad de socializar la idea de la necesidad de la paz con las propias estructuras guerrilleas.

De nuevo, encontramos como uno de los principales obstáculos la lucha de egos entre determinados altos mandos y mandos medios, es decir, aquellos miembros con cierta influencia y poder en las organizaciones guerrilleras. En una situación de negociación, divisar un modelo que controle, regule y neutralice estos egos se presenta como una de las claves para un proceso de paz exitoso.

Como ha sido discutido, las luchas de egos pueden ser un impedimento clave para una socialización amplia y la construcción conjunta de nuevas ideas sobre autoridad moral que lleven a la conclusión de que la lucha armada deba convertirse en una acción política y social

pacífica e integrada en el tejido político y civil del país, estableciendo puentes duraderos que acaben con las prácticas antisociales del narcicismo.

De este modo, conectando con la alegoría de la leyenda de Narciso, el ego debe ahogarse para que aflore una autoridad moral desprendida del individuo y que sepa crear puentes de convivencia colectiva.

Los individuos y las organizaciones justifican sus luchas bajo la creencia que tienen autoridad moral para hacer la guerra, llevando a una situación de una moralidad violenta; cuando en un contexto de guerra multipolar sólo puede alcanzarse la paz a través de la construcción de una moralidad inclusiva y humanista que no entienda de narcicismos, pues basar la moralidad en el ego es lo contrario de una paz colectiva.

Es decir, las guerras civiles son una cuestión multilateral y sólo pueden resolverse desde planteamientos que trasciendan lo individual y lo bilateral. Por tanto, para terminar la guerra, su esencia (la multilateralidad) y su reflejo invertido (la paz), tienen a ahogar la posibilidad de los egos para así convertirse en una paz multilateral marcada por una autoridad moral colectiva.

Conclusiones

Como ha sido explicado en el marco conceptual, los estudios de paz en la actualidad suelen recurrir al análisis dialéctico de los agravios y la avaricia para explicar las causas de las guerras civiles, así como para explicar los factores que llevan a la resolución de un conflicto civil mediante la firma de un acuerdo de paz.

Sin embargo, esta tesis ha tratado de realizar un análisis exhaustivo con numerosas entrevistas en uno de los conflictos civiles más longevos del planeta, el de Colombia, para tratar de testar si estos planteamientos – del análisis de los agravios y la avaricia – son suficientes para explicar cuándo las guerrillas deciden negociar y acaban negociando la paz y cuándo, al contrario, deciden continuar con la lucha.

En este sentido, se han introducido nuevas sensibilidades desde un prisma moral y de debates conceptuales ideológicos como mecanismo para explicar las trayectorias divergentes, a favor o en contra de la paz, de los cuatro grandes grupos guerrilleros que ha tenido Colombia: el M-19, el EPL, las FARC y el ELN.

Esta tesis partía de una intuición de que la regulación de la avaricia –por ejemplo, a través de los elementos de reparto de poder consociativo o la mera inclusión en las instituciones nacionales– no eran un elemento suficientemente convincente para explicar que unos grupos decidieran firmar e implementar la paz mientras que otros grupos no lo habían hecho.

Del mismo modo, no parecía congruente a nivel analítico tomar como factor principal las injusticias y los agravios puesto que estas injusticias se daban para todo el país en forma de discriminación y desigualdades estructurales que eran común para todos los grupos. Es decir, faltaba un elemento crucial en la ecuación para explicar por qué algunos grupos guerrilleros (principalmente el M-19 y el EPL) firmaron la paz y su disolución a comienzos de los 90; mientras que las FARC no lo hicieron hasta 2016; y el ELN se encuentre negociando la paz aún en 2024 y haya seguido alzado en armas desde su fundación en la década de los 60.

Por tanto, se ha procedido a realizar una revisión lo más exhaustiva posible dentro del marco de una tesis doctoral de todos aquellos factores –a nivel macro, meso y micro– que pudieran

haber cambiado las posturas que sostenían las guerrillas colombianas a lo largo del tiempo en cuanto a su predisposición a negociar la paz con el estado y, finalmente, proceder a implementarla a través de su propia disolución como actor del conflicto bélico y su posterior inclusión en la vida civil y política en el país, típicamente en forma de nuevos partidos políticos.

A nivel macro, se han desarrollado los conceptos de conflictos de camino, conflictos huella y conflictos cicatriz que ayudan a entender el tipo de transformaciones conceptuales que se dieron dentro de cada organización guerrillera; tratando de esclarecer los mecanismos por los cuales los cambios macrohistóricos alteran las realidades conflictivas sobre el terreno.

Posteriormente, a nivel micro, se han analizado la hipótesis de que una de las razones por las que los procesos de paz fracasan se debe al tipo de mecanismos y el propio diseño de los procesos de paz que se han planteado en Colombia.

También, se ha procedido a plantear un formato de negociación multilateral que podría ser más apropiado que las numerosas negociaciones bilaterales que han marcado la agenda de paz en Colombia. Se ha identificado una serie de luchas de egos concretas que han sido altamente dañinas para procesos de paz como el de La Habana y que han restado en la posibilidad de alcanzar una paz integral en Colombia.

El aspecto clave es que no es congruente negociar acuerdos de paz bilaterales en un contexto de guerra multipolar, pues corresponde a actitudes que fomentan la exclusión, el secretismo entre las partes y, en definitiva, la poca apertura del proceso de paz que sería crucial a la hora de ampliar la voluntad de paz de los mandos medios y las bases de las organizaciones guerrilleras; así como sentar las bases para una aceptación amplia del acuerdo.

También se plantean razones para pensar que cualquier proceso de paz debe aspirar a un rango de “espíritu constitucional”, es decir, un modo de proceder que busque la inclusión de la oposición política del país para suavizar los riesgos de posibles boicots políticos a los acuerdos que se alcancen. El planteamiento que se defiende es el de propulsar acuerdos de paz que, desde comienzos de la negociación, inviten a la oposición a la mesa e incluso planteen que la firma final se de en un mandato presidencial posterior.

De esta manera, repartir el crédito de la paz entre varios partidos del país puede ser un mecanismo interesante si se aspira a una paz real y duradera. A nivel micro, por tanto, es de interés utilizar elementos de reparto consociativo del poder ya desde las etapas tempranas de los acuerdos de paz para neutralizar la posibilidad de que ciertos partidos de la oposición hagan campaña política en contra de los acuerdos. En una guerra multipolar, la paz real sólo puede darse si todos los actores con capacidad de realizar la guerra son incluidos en las negociaciones; y los actores capaces de realizar la guerra incluyen a la oposición política y su futura capacidad de hacerse con el gobierno del país.

Por último, en el nivel meso, en realidad, se han discutido tres niveles. Primero, el nivel que se encuentra entre lo internacional y lo nacional como pueden ser las fuerzas regionales tales como las que derivan de un contexto e identidad latinoamericana. En este sentido, las dinámicas son parecidas a las dinámicas macrohistóricas y los actores de la comunidad internacional.

Puede entenderse que los actores regionales pueden actuar como sistemas de canalización de cambios macrohistóricos como ha sido una constante implícita en los análisis de esta tesis que incorporaba una mirada regional a la hora de explicar cómo los cambios conceptuales mundiales se esparcían a través de las redes transnacionales que tejían los procesos de

modernización y de avance del capitalismo globalizador, así como diversas reacciones en su contra.

En segundo lugar, el nivel meso puede referirse meramente al nivel nacional y las desigualdades comunes que se encuentran arraigadas en el estado-nación en cuestión, en este caso, Colombia. Se ha analizado toda una serie de factores meso enfocados en la dimensión nacional – incluyendo los niveles de desigualdad, el extractivismo de una oligarquía excluyente, los efectos profundos del narcotráfico. Todos estos factores suelen conectarse con los debates sobre los agravios como marco de análisis del conflicto colombiano.

A nivel explicativo, esta lista de factores meso no parecen ser un modo de análisis congruente puesto que la experiencia fue común para todos los grupos guerrilleros y sería, a nivel lógico, imposible explicar por qué la trayectoria de cada guerrilla fue tan dispar. Es decir, los cambios en los factores meso tendrían que haber provocado actitudes similares entre los cuatro grupos guerrilleros para que estos factores tuvieran validez y congruencia explicativa.

En definitiva, sin los factores meso como la desigualdad es difícil justificar el inicio de una guerra; pero los factores meso nunca se presentan como la razón final de cuándo tiene éxito un proceso de paz y cuándo fracasa.

En tercer lugar, siguiendo con el nivel meso, existe un nivel de análisis entre la nación y los individuos que corresponde a las organizaciones guerrilleras desde una mirada colectiva.

En el apartado anterior, a raíz de las entrevistas realizadas, se han desarrollado una serie de ideas sobre elementos de identidades construidas de las organizaciones guerrilleras que cobran vida propia y un sistema de racionalidad de valores que debe entenderse desde el planteamiento de la metafísica del conflicto. Es decir, toda institución guerrillera desarrolla, con el tiempo, una serie de símbolos y banderas que impiden una mirada objetiva a la hora de plantear la paz; algo que es propio de cualquier organización colectiva, pero que puede acentuarse en un contexto tan extremo como un conflicto armado que transcurre durante varias décadas.

Se podría hablar de una especie de culto o religión que se desarrolla en torno a ideas programáticas clave que justifican la razón de ser y la continuidad de la guerra, a pesar de que el contexto local, nacional y macrohistórico que inicialmente motivó la guerra hubiera cambiado radicalmente con el paso de los años. Sirva como ejemplo la persistencia de las FARC en la agenda rural en una sociedad cada vez más urbana.

Así, esta tesis llega a las siguientes conclusiones:

Primero, las hipótesis que han mantenido mayor grado de robustez y congruencia a lo largo del análisis profundo de las entrevistas han sido las de carácter macro y las de carácter micro. Sin embargo, dentro de cada nivel, también ha habido diferentes grados de solidez. Los cambios macrohistóricos son los que abren la posibilidad de una paz integral; mientras que un buen diseño de los procesos de paz y una buena lectura de las banderas principales de las guerrillas con las que se negocia la paz son esenciales para traducir la voluntad de paz en una paz real sobre el terreno.

Segundo, los factores meso son los menos convincentes por una serie de razones. La categoría meso, en general, es muy incompleta. Puede explicar la posibilidad de conflictos, pero aporta

pocos datos sobre la variación de posturas. Partiendo de una situación común para todos los grupos (desigualdad, oligarquía, discriminación, narcotráfico), el nivel meso no explica por qué algunos grupos consolidan la paz con el Estado y otros no lo hacen.

Tercero, los debates comunes sobre agravios y avaricia en la literatura previa son altamente simplistas y aportan pocas pistas sobre las condiciones finales que facilitan o dificultan la paz; tampoco explican la variación en las posturas al enmarcarse en un análisis muy determinista. Por ello, se piensa que el modelo de análisis cuantitativo y de regresiones múltiples, que ha ganado muchísima presencia en la literatura de los últimos años, ha aportado ideas interesantes, pero debe leerse con cautela y siendo conscientes de las altísimas limitaciones que conlleva. Por el contrario, son precisas miradas que analicen la evolución de los conflictos desde una perspectiva de cambios en la percepción de autoridad moral de los actores de la guerra y la paz.

Repasando cada hipótesis y entrando, así, en más detalle, esta tesis llega también a las siguientes lecturas analíticas:

1. Los cambios generacionales ideológicos son de altísima importancia. Así, los cambios macrohistóricos generan nuevos impulsos conceptuales y pueden incluso cambiar la naturaleza del conflicto (véanse las definiciones de conflictos de camino, conflictos huella y conflictos cicatriz; capítulo 10).
2. La mediación internacional en un proceso de paz juega un rol muy importante, no solo a nivel logístico y financiero; su aportación crucial es la de ayudar a aterrizar los cambios macrohistóricos y sus implicaciones conceptuales a través de la socialización de los actores guerrilleros – que permanecen a menudo en zonas remotas y aisladas – con las novedades del mundo. Así los mediadores internacionales y regionales pueden impactar sobre la formulación de las banderas de la paz de los grupos guerrilleros.
3. La percepción de desigualdades y discriminaciones estructurales del sistema nacional (por ejemplo, la presencia de una oligarquía dominante) pueden ser una causa original de conflicto; pero no pueden explicar por qué unos grupos deciden negociar la paz mientras que otros siguen en armas, puesto que el factor es común. Por tanto, existen problemas lógicos para utilizar este factor para explicar situaciones tan radicalmente opuestas como la paz o la continuidad de la guerra.
4. Los cambios en los debates nacionales juegan un rol en las posturas conceptuales de los grupos guerrilleros; pero, más importante aún, como ha sido explicado arriba, son los cambios conceptuales impulsados por evoluciones macrohistóricas. Por ejemplo, la urbanización de Colombia cambió los debates nacionales predominantes; pero esto no supuso un impacto directo sobre la continuidad de la guerra.
5. El narcotráfico no es suficiente para explicar por qué unos grupos guerrilleros deciden hacer la paz y otros deciden continuar la guerra. No existen datos congruentes que establezcan una relación clara entre nivel de penetración del narcotráfico en un grupo guerrillero y su mayor o menor voluntad de negociar la paz. Tampoco puede afirmarse que, dentro de cada organización guerrillera, los frentes más penetrados por el narcotráfico tuvieran mayor probabilidad de seguir en la disidencia si el resto de la organización se decantaba por la paz.
6. La calidad de los mecanismos de dejación de armas propuestos por las partes de un acuerdo de paz es muy relevante. Sin embargo, antes, tiene que darse un momento

favorable para la paz mediante cambios macrohistóricos que generen una voluntad real de paz. Una vez que se dé esta situación de favorabilidad macrohistórica para la paz, la calidad de los mecanismos de dejación de armas son clave para evitar el fracaso del proceso de paz y evitar, así, un conflicto cicatriz.

7. No es suficientemente convincente, a nivel analítico, asociar la radicalidad ideológica de cada grupo guerrillero con la mayor o menor posibilidad de conseguir la paz con este grupo en cuestión. Hablar de radicalidad frecuentemente suele corresponder a la siguiente racionalización ex post: no firmaron porque son más radicales. Sin embargo, esto no explicaría, por mencionar un ejemplo entre muchos, por qué el ELN tuviera diálogos con el gobierno Samper y el gobierno Uribe; mientras que las FARC se negaran a dialogar de manera más rotunda. Es decir, los datos son incongruentes y, por ello, este argumento no tiene suficiente solidez. En las propias entrevistas existen visiones muy incongruentes sobre qué grupo fue el más radical en cada momento.
8. Mientras que los cambios macrohistóricos son esenciales para definir la voluntad de paz de cada grupo, lo que, en la práctica, juega un rol esencial para definir si esta voluntad se traduce en una paz integral y duradera es la capacidad del gobierno de entender la lógica de las banderas principales de los grupos guerrilleros. Es decir, cada grupo guerrillero desarrolla una personalidad con una bandera principal que tiene que respetar y a la que tiene que acercar sus posturas si pretende llegar a un acuerdo sólido. Así, hubo momentos, propiciados por cambios macrohistóricos, donde todas las guerrillas tenían posturas claras de paz. Las banderas principales (y su valor metafísico) juegan un rol esencial y es fundamental para el gobierno entender y medir bien estas banderas si quiere conseguir una negociación de paz exitosa.
9. El gobierno no supo leer numerosos momentos de oportunidad real de paz. Erró en los modelos de negociación y en la falta de una postura orgánica y multilateral que hiciera justicia con un conflicto de esencia multipolar. Al adoptar una estrategia de alta bilateralidad o incluso unilateralidad, frecuentemente se abordaban las negociaciones de paz desde una postura incongruente con la multilateralidad que precisaba lo que ha sido un conflicto extremadamente multipolar. Nunca se han propuesto modelos de negociación realmente multilaterales y se ha insistido en estrategias de dividir y gobernar que pueden tener conexión con el fenómeno de las guerras recicladas. Es decir, al no negociar de manera simultánea, los que negocian dejan espacio que puede ser llenado por otros actores de la guerra. Sería preciso un intento real de negociación multilateral para medir si este modelo pudiera ser más exitoso. En cualquier caso, parece lógico que un conflicto multipolar requiere soluciones que trasciendan la bilateralidad.
10. La correlación de fuerza exacta no define si un grupo guerrillero determinado accede a la paz o continúa la guerra. Todos los grupos guerrilleros han entrado a ciertas negociaciones tanto en momentos de alta fortaleza como momentos de mayor debilidad. Existen argumentos muy incongruentes en este ámbito de análisis: podría pensarse que las guerrillas negocian en momentos de fortaleza porque pueden pedir más; pero también podría pensarse que lo hacen en situaciones de debilidad por temor y cansancio. Estos argumentos no se sostienen bajo una lupa histórica. Mientras que las guerrillas no pierdan ni ganen la guerra, los factores que definen si negocian la paz o no son de otra naturaleza. Pesan más los debates conceptuales macrohistóricos y, si estos son

propensos para la posibilidad de paz, pesan la calidad de los mecanismos de negociación propuestos por el gobierno y el entendimiento de la lógica de las banderas principales de las guerrillas.

Finalmente, se ha analizado que la propia percepción de autoridad moral de cada grupo guerrillero es una de las piezas clave para entender los cambios de posturas en cuanto a la decisión de firmar la paz o seguir luchando. Los tres niveles de factores macro, meso y micro afectan a dicha percepción de presencia o ausencia de una suficiente autoridad moral para continuar la acción bélica o, por el contrario, decantarse por la paz. Así, las consideraciones de moralidad son el nexo en común entre los tres niveles analíticos que ha adoptado esta tesis.

De este modo, esta tesis aporta numerosos argumentos para pensar que la ruta hacia una paz sólida con un grupo guerrillero requiere de tres pasos principales. Como primero paso, deben darse una serie de cambios macrohistóricos favorables para que la voluntad de paz de los grupos en cuestión madure. Como segundo paso, una vez que la posibilidad de paz esté presente, el gobierno debe hacer un esfuerzo por entender, valorar y encontrar mecanismos adecuados para honrar las banderas principales de las guerrillas (si esto no sucede la paz será inviable). Como último paso, ya más práctico, importan muchísimo los modelos concretos de negociación y dejación de armas: torpezas individuales o la lucha de egos entre negociadores concretos pueden descarrilar una negociación que, en principio, llevaba buen rumbo.

En definitiva, la presencia de un momento macrohistórico favorable no significa que las partes lo aprovechen. Así, alegóricamente, la alineación de las estrellas no asegura que tengamos el conocimiento o los utensilios necesarios para ver, apreciar y disfrutar un momento de armonía cósmica. En el caso de la construcción de una paz que lleve a un equilibrio armonioso sucede algo parecido: hay momentos en los que la paz es muy posible y realmente la opción más deseada por los actores de cada bando; pero esos momentos pueden ser sigilosos y quedar en la invisibilidad para los actores al no percatarse de su momento de sintonía mutua. Podemos, entonces, hablar de un precio de la paz y de otro mayor: el precio de no ver la paz cuando está al alcance.

Bibliografía

- Abass, A. (2004). *Regional organisations and the development of collective security: Beyond chapter VIII of the UN Charter*. Hart Publishing.
- Acevedo Tarazona, Á, & Delgado Díaz, A. (2012). Teología de la Liberación y Pastoral de la Liberación: entre la solidaridad y la insurgencia. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 17, No. 1, pp. 245-268.
- Agudelo Ríos, F. (2016). Derivar enseñanzas para el primero de los afanes nacionales: la paz. En Álvaro Villarraga Sarmiento (Ed.), *Biblioteca de la Paz. Tomo I: Gobierno del Presidente Belisario Betancur*, Fundación Cultura Democrática, pp. 25-30.
- Aguilera Peña, M. (2013). Las FARC: Auge y quiebre de su modelo de guerra. *Análisis Político*, Vol. 26, No. 77, pp. 85-111.
- Alape, A. (1996). La reinserción del EPL: ¿Esperanza o frustración?. *Colombia Internacional*, Vol. 36, pp. 16-27.
- Alape, A. (2000). *Manuel Marulanda" Tirofijo": Colombia, 40 años de lucha guerrillera*. Tlalaparta.
- Alonso, L. G. (2021). La sombra del fraude: El caso de las elecciones de Colombia de 1970 y la creación del M-19. *Revista Aequitas*, Vol. 17, pp. 441-466.
- Anckar, C. (2008). On the applicability of the most similar systems design and the most different systems design in comparative research. *International Journal of Social Research Methodology*, Vol. 11, No. 5, pp. 389-401.
- Araújo, L. A. G. (2003). La Rama Judicial frente al conflicto armado. *Revista de Derecho: División De Ciencias Jurídicas*, Vol. 19, pp. 103-118.
- Archila Neira, M. (1997). *El Frente Nacional: Una historia de enemistad social*. Universidad Nacional de Colombia.

- Ariza Arias, D. (2014). *La zona de distensión del Caguán: Un análisis de los factores económicos, políticos y sociales a partir del concepto de Estado Fallido*. Universidad del Rosario.
- Arrendodo Espinosa, A. (2016). *Cubrimiento informativo sobre la toma del Palacio de Justicia de Colombia, en la prensa española, colombiana y estadounidense*. UAB.
- Bartrop, P. R., & Totten, S. (2014). *Dictionary of Genocide*. Bloomsbury Publishing USA.
- BBC. (2019, Ene 17). Carro bomba en Colombia: Al menos 21 muertos y 68 heridos tras la explosión en la Escuela de Cadetes General Santander. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46910365> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Bejarano, A., & Pizarro, E. (2010). Colombia: El colapso parcial del Estado y la emergencia de los protoestados. En Luis Javier Orjuela E. (Ed.), *El Estado en Colombia*, Universidad de los Andes, Vol. 1, pp. 381-412.
- Bennett, A., & Checkel, J. T. (2014). *Process tracing: From metaphor to analytic tool*. Cambridge University Press.
- Beverley, J. (2011). Repensando la lucha armada en América Latina. *Sociohistórica*, Vol. 28, pp. 163-177.
- Blakeley, R. (2009). *State terrorism and neoliberalism: The north in the south*. Routledge.
- Bonilla Avalos, M. E., Botero Urquijo, D. A., & Sorzano Rodríguez, D. M. (2022). *¿Dónde está la paz territorial?*. Sílex Ediciones.
- Borda, F., Orlando, G. G., & Umaña, E. (1962). *La violencia en Colombia*. Tercer Mundo.
- Boudon, R. (1997). The present relevance of Max Weber's Wertrationalität (value rationality). En Peter Koslowski (Ed.), *Methodology of the social sciences, ethics, and economics in the newer historical school: From Max Weber and Rickert to Sombart and Rothacker*, Springer, pp. 3-31.
- Brancati, D., & Snyder, J. L. (2011). Rushing to the polls: The causes of premature postconflict elections. *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 55, No. 3, pp. 469-492.
- Brancati, D., & Snyder, J. L. (2013). Time to kill: The impact of election timing on postconflict stability. *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 57, No. 5, pp. 822-853.
- Bremmer, I., & Keat, P. (2014). *The fat tail: The power of political knowledge in an uncertain world*. Oxford University Press.
- Bulmer-Thomas, V. (1994). *The economic history of Latin America since independence*. Cambridge University Press.
- Burke, A. (2004). Just war or ethical peace? Moral discourses of strategic violence after 9/11. *International affairs*, Vol. 80, No. 2, pp. 329-353.
- Burnyeat, G., & Paredes Cisneros, S. (2024). *La cara de la paz: Gobierno, pedagogía de paz y desinformación en Colombia*. Editorial Universidad del Rosario.

- Buzan, B. (2018). Polarity. En Paul D Williams & Matt McDonald (Eds.), *Security Studies: An Introduction*, Routledge, pp. 147-160.
- Cairo, H., Oslender, U., Piazzini Suarez, C. E., Ríos, J., Koopman, S., Montoya Arango, V., Rodriguez Munoz, F. B., & Zambrano Quintero, L. (2018). "Territorial peace": The emergence of a concept in Colombia's peace negotiations. *Geopolitics*, Vol. 23, No. 2, pp. 464-488.
- Campbell, S. P. (2018). *Global governance and local peace: Accountability and performance in international peacebuilding*. Cambridge University Press.
- Carmagnani, M. (1984). *Estado y sociedad en América Latina: 1850-1930*. Crítica.
- Carrillo, J. D. (2004). Origen y desarrollo de las guerrillas guatemaltecas (1960-1996). *Política y Sociedad*, Vol. 42, pp. 144-183.
- Carrillo, V., & Kucharz, T. (2006). *Colombia: terrorismo de estado. Testimonios de la guerra sucia contra los movimientos populares*. Icaria Editorial.
- Castro-Gómez, S., & Guardiola, O. (2001). El Plan Colombia, o de cómo una historia local se convierte en diseño global. *Nueva Sociedad*, Vol. 175, pp. 110-120.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Paramilitarismo. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2024, 28 de junio). *Unión Patriótica*. CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/tag/union-patriotica/> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Cepeda, I. (2006). Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia. *Revista Cetil*, Vol. 1, No. 2, pp. 101-112.
- Cerón, A., & Castillo, D. E. C. (2019). *Negociando con el ELN: Una mirada desde su complejidad*. Escuela Superior de Guerra.
- Chandler, D. (2010). The uncritical critique of 'liberal peace'. *Review of International Studies*, Vol. 36, No. 1, pp. 137-155.
- Chapman, O., & Sawchuk, K. (2012). Creation: Intervention, Analysis and "Family Resemblances". *Canadian Journal of Communication*, Vol. 37, pp. 5-26.
- Cheeseman, N. (2013). The internal dynamics of power-sharing in Africa. En Gordon Crawford & Gabrielle Lynch (Eds.), *Democratization in Africa: Challenges and Prospects*, Routledge, pp. 68-97.
- Chomsky, N., Cortes, B. M., & Becerra, C. M. (2000). Plan Colombia. *Innovar*, Vol. 16, pp. 9-26.
- Collier, P., & Hoeffler, A. (1998). On economic causes of civil war. *Oxford Economic Papers*, Vol. 50, No. 4, pp. 563-573.
- Collier, P., & Hoeffler, A. (2002). On the incidence of civil war in Africa. *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 46, No. 1, pp. 13-28.

- Collier, P., & Hoeffler, A. (2004). Greed and grievance in civil war. *Oxford Economic Papers*, Vol. 56, No. 4, pp. 563-595.
- Collier, P., & Hoeffler, A. (2005). Resource rents, governance, and conflict. *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 49, No. 4, pp. 625-633.
- Collier, P., & Hoeffler, A. (2007). Civil War. En Todd Sandler & Keith Hartley (Eds.), *Handbook of Defense Economics: Defense in a Globalized World* (Vol. 2), North Holland, pp. 711-739.
- Comisión de la Verdad. (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe Final*. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
- Comisión de Paz & FARC-EP. (1984). Acuerdos de la Uribe. *Peacemaker*.
https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/CO_840328_Acuerdos%20De%20La%20Uribe.pdf (último acceso 2024, 24 de julio).
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2017, 6 de diciembre). *Informe No. 170/17, Caso 11.227. Informe de fondo: Integrantes y militantes de la Unión Patriótica Colombia*. <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/corte/2018/11227FondoEs.pdf> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Comité Nacional de Paz & ELN. (1998). Acuerdo de la Puerta del Cielo. *Peacemaker*.
https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/CO_980715_Acuerdo%20De%20La%20Puerta%20Del%20Cielo.pdf (último acceso 2024, 24 de julio).
- Cooper, N. (2007). On the crisis of the liberal peace: Resources. *Conflict, Security & Development*, Vol. 7, No. 4, pp. 605-616.
- Cruz Mazzetti, J. (2021). *¿Por qué peligran los acuerdos de paz en Colombia?*. CIPEI, Grupo de Estudio de Seguridad y Defensa en Sudamérica (Gesys).
- Cubides, F. (1992). Las FARC (1949-1966) de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha. *Análisis Político*, Vol. 15, pp. 123-124.
- Cunningham, D. E. (2006). Veto players and civil war duration. *American Journal of Political Science*, Vol. 50, No. 4, pp. 875-892.
- Cunningham, D. E. (2011). *Barriers to peace in civil war*. Cambridge University Press.
- Darío Correa, H. (2019). *El aprendiz del embrujo. Finge la paz, reinventa la guerra y privatiza lo público. Balance del primer año de gobierno de Iván Duque*. Ediciones Antropos.
- Davies, S., Engström, G., Pettersson, T., & Öberg, M. (2024). Organized violence 1989-2023, and the prevalence of organized crime groups. *Journal of Peace Research*, Vol. 61, No. 4.
- Daza, J. D. (2019). El Frente Nacional revisitado. *Reflexión Política*, Vol. 21, No. 42, pp. 109-128.
- De Currea Lugo, V. (2016). *Metiéndole pueblo a la paz*. Ediciones Ántropos.
- De la Dehesa, G. (2008). *Winners and losers in globalization*. John Wiley & Sons.

- de la Torre Rotta, Andrés Gómez. (2009). Servicios de inteligencia y democracia en América del Sur: ¿Hacia una segunda generación de reformas normativas? *Agenda Internacional*, Vol. 16, No. 27, pp. 119-130.
- de Soysa, I., & Fjelde, H. (2010). Is the hidden hand an iron fist? Capitalism and civil peace, 1970-2005. *Journal of Peace Research*, Vol. 47, No. 3, pp. 287-298.
- Delgado Murcia, W. (2020). *Democracia radical y paz Los riesgos en la transformación del conflicto armado colombiano*. Universidad de la Salle.
- Donais, T. (2009). Empowerment or imposition? Dilemmas of local ownership in post-conflict peacebuilding processes. *Peace & Change*, Vol. 34, No. 1, pp. 3-26.
- Donais, T. (2012). *Peacebuilding and local ownership: Post-conflict consensus-building*. Routledge.
- Doyle, M. W., & Sambanis, N. (2006). *Making war and building peace: United Nations peace operations*. Princeton University Press.
- Eichengreen, B. (1992). *Golden fetters: the gold standard and the Great Depression, 1919-1939*. Oxford University Press.
- El Tiempo. (2022, 25 de agosto). Eln 'saluda' declaraciones de Gustavo Petro sobre retomar diálogos de paz. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/eln-saluda-declaraciones-de-petro-sobre-retomar-dialogos-de-paz-697421> (último acceso 2024, 24 de julio).
- El Tiempo. (2022, 28 de junio). ¿Por qué Duque no asistirá al informe final de la Comisión de la Verdad? *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/ivan-duque-no-asistira-al-informe-final-de-la-comision-de-la-verdad-683279> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Eliaeson, S. (2000). Max Weber's methodology: An ideal-type. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, Vol. 36, No. 3, pp. 241-263.
- Europa Press. (2022, 15 de agosto). El líder del ELN valora la visita de una delegación del Gobierno colombiano a Cuba. *Europa Press*. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-lider-eln-valora-visita-delegacion-gobierno-colombiano-cuba-20220815221123.html> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Evans, M. (Ed.). (2020). *Just War Theory: A Reappraisal*. Edinburgh University Press.
- Fajardo Cely, D. M. (2017). *Luchas, resistencias y genocidio del movimiento ¡A Luchar!*. Universidad Nacional de Colombia.
- Fortna, V. P. (2003). Scraps of paper? Agreements and the durability of peace. *International Organization*, Vol. 57, No. 2, pp. 337-372.
- Fortna, V. P. (2008). *Does peacekeeping work?*. Princeton University Press.
- Frankl, V. E. (1985). *Man's search for meaning*. Simon and Schuster.
- Frey, C. B. (2019). *The technology trap. The Technology Trap*. Princeton University Press.

- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, Vol. 6, No. 3, pp. 167-191.
- Ganor, B. (2002). Defining terrorism: Is one man's terrorist another man's freedom fighter? *Police Practice and Research*, Vol. 3, No. 4, pp. 287-304.
- García Pérez, P. (2020). Organizaciones armadas post Autodefensas Unidas de Colombia: Del pasado contrainsurgente al presente de criminalidad transnacional. 2006-2016. *Izquierdas*, Vol. 49.
- García Pérez, P. (2022). *Historia de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) (1994-2006): Paramilitares y autodefensas en el conflicto armado*. LOM Ediciones.
- Gerring, J. (1999). What makes a concept good? A criterial framework for understanding concept formation in the social sciences. *Polity*, Vol. 31, No. 3, pp. 357-393.
- Gerschenkron, A. (1962). *Economic backwardness in historical perspective*. Cambridge MA.
- Gleditsch, N. P., Wallensteen, P., Eriksson, M., Sollenberg, M., & Strand, H. (2002) Armed Conflict 1946-2001: A New Dataset. *Journal of Peace Research* Vol. 39, No. 5., pp. 615-637.
- Gobierno & M-19. (1990). Acuerdo Político. *Peacemaker*.
https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/CO_900309_Acuerdo%20Pol%C3%ADtico%20Entre%20El%20Gobierno%20Nacional%20los%20Partidos%20Pol%C3%ADticos%20y%20El%20M-19.pdf (último acceso 2024, 24 de julio).
- Gobierno, M-19, M-L, & EPL. (1984). Acuerdos de Corinto. *Peacemaker*.
https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/CO_840824_Acuerdos%20de%20Corinto.pdf (último acceso 2024, 24 de julio).
- Gómez-Suárez, A. (2013). La coyuntura geopolítica genocida de la destrucción de la Unión Patriótica (1985-2010). *Estudios Políticos*, Vol. 43, pp. 180-204.
- González Posso, C. (2009). *El Caguán Irrepetible*. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, Indepaz.
- González Posso, C. (2020). *La antirreforma agraria asfixia a la reforma rural integral*. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, Indepaz.
- Grabe, V. (2016). *La paz es más revolucionaria que la guerra. M-19: propuestas de paz y de país*. Universidad de Granada.
- Graeber, D., & Wengrow, D. (2021). *The dawn of everything: A new history of humanity*. Penguin UK.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Centro de Memoria Histórica, Bogotá (Colombia).
<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Guerrera, S., & Hege, S. (2022). Colombia's New Administration Raises Hopes for 'Total Peace'. *United States Institute of Peace*.

<https://www.usip.org/publications/2022/07/colombias-new-administration-raises-hopes-total-peace> (último acceso 2024, 24 de julio).

- Halperin Donghi, T. (1998). *Historia contemporánea de America Latina*. Alianza.
- Harnecker, M. (1988). *Combinación de todas las formas de lucha*. Ediciones Suramericanas.
- Hegel, G. W. F. (2017). *Fenomenología del espíritu*. Fondo de cultura económica.
- Hernández, M. (2006). *Rojo y negro: Historia del ELN*. Tlalaparta.
- Herrera, D. V. (2002). *Jaime Bateman: Biografía de un revolucionario*. Editorial Planeta Colombiana.
- Hironaka, A. (2008). *Neverending wars: The international community, weak states, and the perpetuation of civil war*. Harvard University Press.
- Hoffman, E. A. (2009). *Power dynamics and spoiler management: mediation and the creation of durable peace in armed conflicts*. University of Canterbury.
- Hughes, J. (2007). The Chechnya conflict: freedom fighters or terrorists? *Demokratizatsiya*, Vol. 15, No. 3.
- Ibarra Melo, M. E. (2008). Guerrilleras y activistas por la paz en Colombia: incursión política y rupturas identitarias. *Pensamiento Psicológico*, Vol. 4, No. 11, pp. 65-84.
- International Crisis Group. (2024). Colombia. *International Crisis Group*.
<https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/andes/colombia> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Jaimes Vargas, J. (2018). *El Bloque Capital: la historia de las víctimas del paramilitarismo en Bogotá en los años 90*. Universidad Javeriana.
- Jan, M. R. (2005). Rompiendo mitos y barreras. La participación indígena en los procesos electorales de Guatemala. *Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, Vol. 48, pp. 72-89.
- Jarstad, A. K., & Sisk, T. D. (2008). *From war to democracy: Dilemmas of peacebuilding*. Cambridge University Press.
- Jervis, R. (2013). *American foreign policy in a new era*. Routledge.
- Jurado Jurado, J. C. (2015). Guerra y Nación. La guerra civil colombiana de 1851. *Historia Regional y Local*, Vol. 7, No. 14, pp. 99-140.
- Kaldor, M. (2005). Old wars, cold wars, new wars, and the war on terror. *International Politics*, Vol. 42, No. 4, pp. 491-498.
- Kaldor, M. (2020). Global Civil Society: An Answer to War. En Steven Seidman & Jeffrey C. Alexander (Eds.), *The New Social Theory Reader*, Routledge, pp. 252-259.
- Kalyvas, S. N. (2004). The paradox of terrorism in civil war. *The Journal of Ethics*, Vol. 8, No. 1, pp. 97-138.

- Kalyvas, S. N. (2006). *The logic of violence in civil war*. Cambridge University Press.
- Kalyvas, S. N. (2008). Ethnic defection in civil war. *Comparative Political Studies*, Vol. 41, No. 8, pp. 1043-1068.
- Kalyvas, S. N. (2012). Micro-level studies of violence in civil war: Refining and extending the control-collaboration model. *Terrorism and Political Violence*, Vol. 24, No. 4, pp. 658-668.
- Kalyvas, S. N. (2015). How civil wars help explain organized crime—and how they do not. *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 59, No. 8, pp. 1517-1540.
- Kalyvas, S. N., & Balcells, L. (2010). International system and technologies of rebellion: How the end of the Cold War shaped internal conflict. *American Political Science Review*, Vol. 104, No. 3, pp. 415-429.
- Kalyvas, S. N., & Kenny, P. D. (2010). Civil Wars. En Robert A. Denemark & Renée Marlin-Bennett (Eds.), *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*, Oxford University Press,
<https://oxfordre.com/internationalstudies/display/10.1093/acrefore/9780190846626.001.0001/acrefore-9780190846626-e-3> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Koenig-Archibugi, M. (2010). Understanding the global dimensions of policy. *Global Policy*, Vol. 1, No. 1, pp. 16-28.
- Kraus, J. (2018). Proxy Wars and the Role of Intelligence Services in the Current Middle-East. *Vojenské Rozhledy*, Vol. 27, No. 3, pp. 37-46.
- Kreutz, J. (2010). How and when armed conflicts end: Introducing the UCDP Conflict Termination dataset. *Journal of Peace Research*, Vol. 47, No. 2, pp. 243-250.
- Krippendorff, E. (1985). *Staat und Krieg: Die historische Logik politischer Unvernunft*. Suhrkamp.
- Krippendorff, E. (1999). *Die Kunst, nicht regiert zu werden: Ethische Politik von Sokrates bis Mozart*. Suhrkamp.
- Lafuente, J. (2016, 22 de noviembre). Uribe rechaza el nuevo acuerdo de paz entre el Gobierno y las FARC y pide un nuevo plebiscito. *El País*.
https://elpais.com/internacional/2016/11/22/colombia/1479819217_374727.html
 (último acceso 2024, 24 de julio).
- Le Billon, P., Roa-García, M. C., & López-Granada, A. R. (2020). Territorial peace and gold mining in Colombia: local peacebuilding, bottom-up development and the defence of territories. *Conflict, Security & Development*, Vol. 20, No. 3, pp. 303-333.
- Lemarchand, R. (2007). Consociationalism and power sharing in Africa: Rwanda, Burundi, and the Democratic Republic of the Congo. *African Affairs*, Vol. 106, No. 422, pp. 1-20.
- Lijphart, A. (1969). Consociational democracy. *World Politics*, Vol. 21, No. 2, pp. 207-225.
- Lijphart, A. (1975). *The politics of accommodation: Pluralism and democracy in the Netherlands*. University of California Press.

- Lijphart, A. (1999). *Patterns of democracy: Government forms and performance in thirty-six countries*. Yale University Press.
- Loaiza Cordero, M. I. (2012). *De los movimientos de autodefensa campesina a la conformación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el período de 1946 a 1966*. Universidad del Rosario.
- Loingsigh, G. Ó. (2002). *La estrategia integral del paramilitarismo en el Magdalena Medio de Colombia*. Raul Zelik.
- López-Martínez, M. (2017). *¿Noviolencia o barbarie?: el arte de no dejarse deshumanizar*. Dykinson.
- López-Martínez, M. (2019). Colombia, saliendo del laberinto. El proceso de paz con las FARC-EP en claves de justicia transicional (2012-2016). Ayer. *Revista de Historia Contemporánea*, Vol. 115, No. 3, pp. 335-350.
- López-Martínez, M. (2023). The Long Road Towards Reconciliation: Theoretical Elements and the EU's Contribution to Working Towards Peace. En Karlos Pérez de Armiño (Ed.), *European Union Support for Colombia's Peace Process: Civil Society, Human Rights and Territorial Peace*, Springer, pp. 151-175.
- Lund, W. R. (2011). Reconsidering" supreme emergencies": Michael Walzer and his critics. *Social theory and practice*, Vol. 37, No. 4, pp. 654-678.
- Luttwak, E. N. (1999). Give war a chance. *Foreign Affairs*, Vol. 78, No. 36, pp. 36-44.
- Mac Ginty, R. (2011). Hybrid peace: How does hybrid peace come about. En Susanna Campbell, David Chandler & Meera Sabaratnam (Eds.), *A Liberal Peace?: The Problems and Practices of Peacebuilding*, Zed Books, pp. 209-225.
- Mapping Militants Project. (2024). *Profiles*. <https://mappingmilitants.org/profiles> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Marples, D. R. (2016). *The collapse of the Soviet Union, 1985-1991*. Routledge.
- Martí I Puig, S. (1997). *La crisis del régimen somocista en Nicaragua (1979-1990). La revolución enredada*. Catarata.
- Martín Álvarez, A. (2014). Los Orígenes de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL). En J. Juárez Ávila (Ed.), *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, pp. 55-63.
- Marx, K., & Engels, F. (1948[1848]). *The Communist Manifesto*. International Publishers.
- Medina Gallego, C. M. (2010). *Farc-Ep y Eln una historia política comparada (1958-2006)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Medina Gallego, C. M. (2008). *FARC-EP Notas para una historia política 1958-2006*. Universidad Nacional de Colombia, Programa Interuniversitario de Historia Política.

- Medina Gallego, C. M. (2020). *Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común: El largo camino de la lucha armada a lucha política democrática*. Universidad Nacional de Colombia.
- Mendia Azkue, I. (2009). Aportes sobre el activismo de las mujeres por la paz. *Cuadernos de Trabajo Hegoa*. No. 48.
- Mendia Azkue, I. (2010). *Género, rehabilitación posbélica y construcción de la paz*. Hegoa.
- Menkhaus, K. (2006). Governance without government in Somalia: Spoilers, state building, and the politics of coping. *International Security*, Vol. 31, No. 3, pp. 74-106.
- Menkhaus, K. (2007). The crisis in Somalia: Tragedy in five acts. *African Affairs*, Vol. 106, No. 424, pp. 357-390.
- Mill, J. S. (1856). *A System of Logic, Ratiocinative and Inductive. (Vol. 1)*. Parker.
- Muñoz, F. A. (2001). La Paz Imperfecta Ante un Universo en Conflicto. En Francisco A. Muñoz (Ed.), *La Paz Imperfecta*, Universidad de Granada, pp. 21-66.
- Nadarajah, S., & Rampton, D. (2015). The limits of hybridity and the crisis of liberal peace. *Review of International Studies*, Vol. 41, No. 1, pp. 49-72.
- Narváez Jaimes, G. E. (2012). *La guerra revolucionaria del M-19 (1974-1989)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Narváez Jaimes, G. E. (2022). Un siglo de protesta y movilización social en Colombia (1919-2020). *Campos en Ciencias Sociales*, Vol. 10, No. 2, pp. 1-33.
- Nilsson, D., & Söderberg Kovacs, M. (2011). Revisiting an elusive concept: A review of the debate on spoilers in peace processes. *International Studies Review*, Vol. 13, No. 4, pp. 606-626.
- Ocampo, F. C. (1996). *Colombia 1984-1991: De La Violencia Política a Una Paz Negociada*. Universidad Complutense de Madrid.
- Olave, G. (2020). *Retórica de la victoria: Oposición política y paz con las Farc-EP*. Ediciones UIS.
- Padilla Berrío, M. J. (2017). Los embates por la paz: historia de los diálogos de paz durante el gobierno de Belisario Betancur con los grupos guerrilleros, Colombia. *Revista Forum*, Vol. 10, pp. 85-104.
- Palencia, E. (2011). Análisis de los Derechos Humanos en Colombia, Caso: "Falsos Positivos". *Fronesis*, Vol. 18, No. 2, p. 171.
- Palomino, S. (2022, 15 de mayo). La violencia en Colombia aumentó durante el Gobierno de Iván Duque. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2022-05-15/la-violencia-en-colombia-aumento-durante-el-gobierno-de-ivan-duque.html> (último acceso 2024, 24 de julio),
- Paredes, Z., & Díaz, N. (2007). Los orígenes del Frente Nacional en Colombia. *Presente y Pasado*, Vol. 12, No. 23, pp. 179-190.

- Paris, R. (2011a). Alternatives to Liberal Peace. En Susanna Campbell, David Chandler & Meera Sabaratnam (Eds.), *A Liberal Peace?: The Problems and Practices of Peacebuilding*, Zed Books, pp. 159-173.
- Paris, R. (2011b). Critiques of Liberal Peace. En Susanna Campbell, David Chandler & Meera Sabaratnam (Eds.), *A Liberal Peace?: The Problems and Practices of Peacebuilding*, Zed Books, pp. 31-51.
- Parsons, G. (2017). The dualism of modern just war theory. *Philosophia*, Vol. 45, No. 2, pp. 751-771.
- Pataquiva García, G. N. (2009). Las FARC, su origen y evolución. *Revista UNISCI*, Vol. 19, pp. 154-184.
- Pearce, J. (1999). Peace-building in the periphery: lessons from Central America. *Third World Quarterly*, Vol. 20, No. 1, pp. 51-68.
- Pécaut, D. (2012). *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*. Universidad Eafit.
- Pedraza, O. H. (2008). El ejercicio de la liberación nacional: Ética y recursos naturales en el ELN. *Revista Controversia*, Vol. 190, pp. 198-241.
- Pérez de Armiño, K. (2006). El concepto y el uso de la seguridad humana: análisis crítico de sus potencialidades y riesgos. *Revista CIDOB*, No. 76, pp. 59-77.
- Poder Ejecutivo. (1994). Decreto No. 356 de 1994: Estatuto de Vigilancia y Seguridad Privada. <https://www.supervigilancia.gov.co/publicaciones/211/decreto-356-de-1994-estatuto-de-vigilancia-y-seguridad-privada/> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Poder Legislativo. (2016). Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. *Cancillería*, https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf (último acceso 2024, 24 de julio).
- Polanyi, K. (1944). *The great transformation*. Beacon Press.
- Presidencia de la República. (2018). *Biblioteca del Proceso de Paz con las FARC-EP. Tomo I.: Inicio del Proceso de Paz. La Fase Exploratoria y el Camino hacia el Acuerdo General 7 de Agosto de 2010 al 17 de Octubre de 2017*. Oficina del Alto Comisionado para la Paz.
- Priestland, D. (2010). *Bandera Roja: Historia Política y Cultural del Comunismo*. Crítica.
- Ramírez, G. I. (2007). Colombia: paramilitarismo y Estado. *Política Exterior*, Vol. 21, No. 118, pp. 32-38.
- Regalado, R. (2012). *La izquierda latinoamericana a 20 años del derrumbe de la Unión Soviética*. Ocean Sur.
- Regilme, S. Jr. (2018). A human rights tragedy: Strategic localization of US foreign policy in Colombia. *International Relations*, Vol. 32, No. 3, pp. 343-365.

- Reiter, A. G. (2016). *Fighting over peace: spoilers, peace agreements, and the strategic use of violence*. Springer.
- Rettberg Beil, B. A. (2006). *Buscar la paz en medio del conflicto- Un propósito que no da tregua: un estudio de las iniciativas de paz en Colombia (Desde los años 90 hasta hoy)*. Universidad de los Andes.
- Richmond, O. (2012). *A post-liberal peace*. Routledge.
- Richmond, O. P. (2006). The problem of peace: understanding the 'liberal peace'. *Conflict, Security & Development*, Vol. 6, No. 3, pp. 291-314.
- Richmond, O. P., & Franks, J. (2007). Liberal hubris? Virtual peace in Cambodia. *Security Dialogue*, Vol. 38, No. 1, pp. 27-48.
- Ríos Sierra, J. (2017). El Acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC: o cuando una paz imperfecta es mejor que una guerra perfecta. *Araucaria. Revista iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, Vol. 19, No. 38, pp. 593-618.
- Ríos Sierra, J. (2019). *Breve historia del conflicto armado en Colombia*. Catarata.
- Rivera, E. V. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. *História*, Vol. 26, pp. 134-153.
- Robinson, J. A., & Acemoglu, D. (2012). *Why nations fail: The origins of power, prosperity and poverty*. Profile.
- Rodríguez Contreras, A. M., Rincón, A. R., Forero Linares, B., Serrano Idrovo, C., Sáez Florez, C., Ditta, E., et al. (2022). *Cinco años después de la firma del Acuerdo Final: Reflexiones desde el monitoreo a la implementación*. University of Notre Dame.
- Rodríguez Mir, J. (2008). Los movimientos indígenas en América Latina. Resistencias y alteridades en un mundo globalizado. *Gazeta de Antropología*, Universidad de Granada, No. 24/2.
https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/6928/G24_37Javier_Rodriguez_Mir.pdf?sequence=10 (último acceso 2024, 24 de julio).
- Roitman Rosenmann, M. R. (2019). *Por la razón o la fuerza: Historia y memoria de los golpes de Estado, dictaduras y resistencias en América Latina*. Siglo.
- Romano, S. M. (2012). Entre la militarización y la democracia: la historia en el presente de Guatemala. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Vol. 55, pp. 215-244.
- Ronderos, M. T. (2014). *Guerras recicladas*. Aguilar.
- Røseth, T., & Weaver, J. M. (2020). *Intelligence Relations in the 21st Century*. Springer.
- Royce, A. (2004). A definition of peace. *Peace and Conflict*, Vol. 10, No. 2, pp. 101-116.
- Salazar Borda, J. (2005). *La financiación de las FARC: un resultado de su estrategia guerrillera*. Universidad de los Andes.

- Sánchez Iglesias, D. E. (2020). El tránsito de la lucha armada a la competición democrática. Los casos del FMLN y la URNG. *América Latina Hoy*, Vol. 84, pp. 69-87.
- Sánchez, G. (1995). De las armas a la política. *Revista Foro*, Vol. 26, pp. 97-102.
- Sanin, M. P. S. (2015). *When Theft Becomes Grievance Dispossession as a Cause of Redistributive Land Claims in 20th Century Latin America*. Columbia University.
- Santaeulalia, I., & Torrado, S. (2022, 28 de junio). Colombia hace examen de conciencia. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2022-06-28/colombia-hace-examen-de-conciencia.html> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Santos, J. M. (2019). *La batalla por la paz*. Península.
- Selby, J. (2013). The myth of liberal peace-building. *Conflict, Security & Development*, Vol. 13, No. 1, pp. 57-86.
- Snyder, R. (2001). Scaling down: The subnational comparative method. *Studies in Comparative International Development*, No. 36, pp. 93-110.
- Soriano, J. R. (2013). Ejército de liberación nacional colombiano: Desde la renovación política a la corriente de renovación socialista, 1978-1994. *Revista Divergencia*, Vol. 2, No. 3, pp. 71-88.
- Soto Herrera, E. P. (2011). *La incidencia del fracaso del proceso de paz entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias De Colombia (FARC-EP) en la implementación de la Política Pública De Seguridad Democrática en Colombia, durante el período comprendido entre 1999 y 2006*. Universidad del Rosario.
- Stedman, S. J. (1997). Spoiler problems in peace processes. *International Security*, Vol. 22, No. 2, pp. 5-53.
- Stedman, S. J. (2001). *Implementing peace agreements in civil wars: lessons and recommendations for policymakers*. International Peace Academy New York.
- Stedman, S. J. (2003). Peace processes and the challenges of violence. En John Derby & Roger Mac Ginty (Eds.), *Contemporary Peacemaking: Conflict, Peace Processes and Post-war Reconstruction*, Springer, pp. 103-113.
- Steiner, J. (2009). In search of the consociational “spirit of accommodation”. En Rupert Taylor (Ed.), *Consociational Theory: McGarry and O’Leary and the Northern Ireland conflict*, Routledge, pp. 212-221.
- Strayer, R. (2016). *Why Did the Soviet Union Collapse?. Understanding Historical Change*. Routledge.
- Tadjbakhsh, S. (2011). *Rethinking the liberal peace*. Taylor & Francis.
- Thornton, R. (2007). *Asymmetric warfare: Threat and response in the 21st century*. Polity.
- Tilley, J., Evans, G., & Mitchell, C. (2008). Consociationalism and the evolution of political cleavages in Northern Ireland, 1989–2004. *British Journal of Political Science*, Vol. 38, No. 4, pp. 699-717.

- Tokatlian, J. G. (2001). El plan Colombia: ¿Un modelo de intervención? *Revista CIDOB*, No. 54/55, pp. 203-219.
- Trettin, F., & Junk, J. (2014). Spoilers from within: bureaucratic spoiling in United Nations Peace Operations. *Journal of International Organizations Studies*, Vol. 5, No. 1, pp. 13-27.
- UN News. (2022, 14 de julio). New administration in Colombia provides ‘tremendous opportunity’ to further peace. *UN News*. <https://news.un.org/en/story/2022/07/1122502> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Valencia Agudelo, G. D. (2021). El asesinato de excombatientes en Colombia. *Estudios Políticos*, Vol. 60, pp. 10-25.
- Vásquez, T. (2010). La seguridad democrática de Uribe (2002-2010). *Cien Días*, Vol. 70, pp. 8-11.
- Vázquez Puente, U. (2014). El conflicto colombiano: Incidencia de la política de seguridad democrática uribista en la seguridad humana. *Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, Vol. 44, No. 4. <https://www.redalyc.org/pdf/181/18153277011.pdf> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Veillette, C. (2005). Plan Colombia: A progress report. *Congressional Research Services*. https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/pcaab285.pdf (último acceso 2024, 24 de julio).
- Vélez, M. A. (2001). FARC–ELN: Evolución y expansión territorial. *Revista Desarrollo y Sociedad*, Vol. 47, pp. 151-225.
- Vieira, C. (2022, 17 de septiembre). Los avances de Colombia para alcanzar la paz total prometida por Gustavo Petro. *Público*. <https://www.publico.es/internacional/avances-colombia-alcanzar-paz-total-prometida-gustavo-petro.html> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Villamarín Pulido, L. A. (1997). *La selva roja: Nexos del Partido Comunista Colombiano con las FARC*. Nook Press.
- Villamarín Pulido, L. A. (2015). *La Silla Vacía: Análisis político-estratégico del fracasado proceso de paz de la administración Pastrana con las FARC*. Nook Press.
- Villamarín Pulido, L. A. (2020). *ELN: Teología de la Liberación y terrorismo comunista: Cuadrilla Carlos Alirio Buitrago*. Nook Press.
- Villamizar, D. (2019). *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Debate.
- Villarraga Sarmiento, Á. (2009). *Biblioteca de la paz, 1998-2002. Tomo V: Gobierno del Presidente Andrés Pastrana*. Fundación Cultura Democrática.
- Villarraga Sarmiento, Á. (2013a). *Biblioteca de la paz, 2002-2010. Tomo VI: Gobierno del Presidente Álvaro Uribe Vélez (Parte 1)*. Fundación Cultura Democrática.
- Villarraga Sarmiento, Á. (2013b). *Biblioteca de la paz, 2002-2010. Tomo VII: Gobierno del Presidente Álvaro Uribe Vélez (Parte 2)*. Fundación Cultura Democrática.

- Villarraga Sarmiento, Á. (2013c). *Biblioteca de la paz, 2002-2010. Tomo VIII: Gobierno del Presidente Álvaro Uribe Vélez (Parte 3)*. Fundación Cultura Democrática.
- Villarraga Sarmiento, Á. (2013d). *Biblioteca de la paz, 1980-2013. Tomo IX: Movimiento ciudadano y social por la Paz*. Fundación Cultura Democrática.
- Villarraga Sarmiento, Á. (2016a). Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014 (documento resumen). *Fundación Cultura Democrática*.
<https://repository.iom.int/bitstream/handle/20.500.11788/769/COL-OIM%200298%20D.Resumen.pdf?sequence=1> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Villarraga Sarmiento, Á. (2016b). *Biblioteca de la paz, 1982-1986. Tomo I: Gobierno del Presidente Belisario Betancur*. Fundación Cultura Democrática.
- Villarraga Sarmiento, Á. (2016c). *Biblioteca de la paz, 1986-1990. Tomo II: Gobierno del Presidente Virgilio Barco*. Fundación Cultura Democrática.
- Villarraga Sarmiento, Á. (2016d). *Biblioteca de la paz, 1990-1994. Tomo III: Gobierno del Presidente César Gaviria*. Fundación Cultura Democrática.
- Villarraga Sarmiento, Á. (2016e). *Biblioteca de la paz, 1994-1998. Tomo IV: Gobierno del Presidente Ernesto Samper*. Fundación Cultura Democrática.
- Villarreal, Á F. A., & Barco, G. E. C. (2006). La toma del palacio de justicia: la reparación del daño en eventos de violación de derechos humanos. *Vniversitas*, Vol. 55, No. 112, pp. 317-349.
- Walt, S. M. (2009). Alliances in a unipolar world. *World Politics*, Vol. 61, No. 1, pp. 86-120.
- Walter, B. F. (2002). *Committing to peace: The successful settlement of civil wars*. Princeton University Press.
- Walters Jr, L. B. (1971). *Five classic just-war theories: a study in the thought of Thomas Aquinas, Vitoria, Suarez, Gentili, and Grotius*. Yale University Press.
- Walzer, M. (2002). The triumph of just war theory (and the dangers of success). *Social Research: An International Quarterly*, Vol. 69, No. 4, 925-944.
- Walzer, M. (2006). Regime change and just war. *Dissent*, Vol. 53, No. 3, pp. 103-108.
- Walzer, M. (2015). *Just and unjust wars: A moral argument with historical illustrations*. Hachette.
- Weiss, T. G. (1994). The United Nations and civil wars. *Washington Quarterly*, Vol. 17, No. 4, pp. 139-159.
- Weiss, T. G., & Daws, S. (2018). *The Oxford Handbook on the United Nations*. Oxford University Press.
- Williams, H. (2012). *Kant and the end of war: A critique of just war theory*. Springer.
- Wohlforth, W. C. (2014). The stability of a unipolar world. En Colin Elman & Michael Jensen (Eds.), *The Realism Reader*, Routledge, pp. 383-395.

- World Bank. (2022). Gini Index. Colombia. *World Bank*, <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=CO> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Yakinthou, C. (2009). *Political settlements in divided societies: Consociationalism and Cyprus*. Springer.
- Yergin, D., & Stanislaw, J. (2002). *The commanding heights: The battle for the world economy*. Simon and Schuster. Simon & Schuster.
- Yoshida, K., & Céspedes-Báez, L. M. (2021). The nature of Women, Peace and Security: A Colombian perspective. *International Affairs*, Vol. 97, No. 1, pp. 17-34.
- Zahar, M. (2008). Reframing the spoiler debate in peace processes. En John Derby & Roger Mac Ginty (Eds.), *Contemporary Peacemaking: Conflict, Peace Processes and Post-war Reconstruction*, Springer, pp. 159-177.
- Zartman, I. W. (2000). Ripeness: The hurting stalemate and beyond. *International Conflict Resolution After the Cold War*, Vol. 2, pp. 225-250.
- Zermero Jimenez, A. (2022, 7 de agosto). La histórica investidura de Petro como primer presidente de izquierda de Colombia. *Euronews*. <https://es.euronews.com/2022/08/07/la-democracia-multicolor-de-petro-la-investidura-del-primer-presidente-de-izquierda-de-col> (último acceso 2024, 24 de julio).
- Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. Profile Books.
- Zuluaga Nieto, J. (1991). Para hacer de los sueños una realidad. *Análisis Político*, No. 12, pp. 61-66.
- Zuluaga Nieto, J. (2015). El ELN ante la negociación política: agenda reformista, sociedad protagonista. El imperativo de responder a sus especificidades. En Víctor de Currea-Lugo (Ed.), *Negociación Gobierno-ELN: Y sin embargo se mueve*, Ediciones Ántropos, pp. 33-42.

Anexo: Cronología de eventos destacados del conflicto interno de Colombia, desde 1958 hasta 2024

Año	Eventos destacados	Presidencia
1958	• Termina el periodo conocido como La Violencia. Muchas personas de las guerrillas liberales de izquierda (Comunes) permanecen armadas. • Acaba el gobierno de la Junta Militar. • Consolidación del Frente Nacional: el PCC queda excluido de los pactos bipartidistas. • El Decreto 328 promueve una amnistía para los crímenes cometidos durante La Violencia. • Las Autodefensas Campesinas del Sur se niegan a entregar sus armas por desconfianza, pero deciden no usarlas por el momento. • La ruptura sino-soviética a partir de 1958 comienza a producir escisiones en los partidos comunistas de manera mundial. • El VIII Congreso del PCC se debate entre diferentes estrategias. Crecen las voces de apoyar la lucha armada ante la discriminación del Frente Nacional que impide crear un partido de masas que pueda ganar por la vía electoral.	Alberto LLeras Camargo
1959	• Triunfo de la Revolución Cubana genera nuevos debates ideológicos entre grupos de izquierda en todo el continente, alentando otras acciones armadas guerrilleras. • Grupos de personas con armas comienzan a adoptar la idea del foquismo en toda Latinoamérica, creando pequeñas células armadas revolucionarias con la idea de facilitar las condiciones para una revolución general. • Pedro Vázquez Rendón y Pedro León Arboleda presentan a la dirección del PCC su visión de lucha armada campesina en el documento <i>Hacia un reenfoque estratégico de la revolución colombiana</i>. La dirección se opone inicialmente, pero se abre un debate generalizado.	

	• El sacerdote Camilo Torres ingresa como profesor a la Universidad Nacional y funda el Movimiento Universitario de Promoción Comunal (MUNIPROC). • El Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC) comienza sus actividades armadas (algunos miembros como Fabio Vásquez más tarde se unirían al ELN). • Trabajadores petroleros reorganizan la Federación nacional de Trabajadores Petroleros de Colombia – FEDEPETRO y demandan la nacionalización del petróleo.	
1960	• Asesinato de Jacobo Prías Alape, líder comunista. Detonante del rearme de guerrillas del Sur de Tolima. Relación con la fundación posterior de las FARC como respuesta. • La Confederación de Trabajadores de Colombia comienza una práctica de expulsar a grupos comunistas que operaran dentro de su organización, acercándose así al bipartidismo del Frente Nacional. • 81 partidos comunistas se reúnen en Moscú, dejando en evidencia una fuerte ruptura entre la Unión Soviética y la China comunista de Mao. • En la Mascare de La Cantarrana, el bandolero conservador Efraín González mata a más de 10 personas (ligadas al liberalismo). • El PCC busca una alianza electoral con el recién creado Movimiento Revolucionario Liberal de Alfonso López Michelsen. • Los choques entre militantes del PCC y la dirección del partido son cada vez mayores.	
1961	• El Noveno Congreso del Partido Comunista de Colombia (PCC) aprueba la vía de “combinar todas las formas de lucha”, apoyando las autodefensas campesinas en diversos territorios conocidas como Comunes. • Las zonas controladas por los grupos de autodefensas comienzan a estar en el punto de mira de la élite política que comienza a planear acciones militares. • Las Juventudes Comunistas (JUCO) imprimen 8 mil ejemplares del libro "Guerra de Guerrillas" del Che Guevara que fueron repartidos por Antioquía, Tolima, Costa Atlántica y Cali. • El general Gustavo Rojas Pinilla funda el partido político Alianza Nacional Popular (ANP). • Se conforma en Cartagena el Comité de Unidad de Acción y Solidaridad Sindical (CUASS), que sería controlado por el PCC.	
1962	• Combates entre el Ejército Nacional y las Autodefensas Campesinas lideradas por Manuel Marulanda en Marquetalia (Sur de Tolima). • Fracasen los intentos de Roberto González Prieto de formar una guerrilla bajo el nombre de Ejército Revolucionario de Colombia (ERC). • Un ataque del bandolero Conrado Salazar "Zarpazo" en Toro (Valle del Cauca) provoca la Masacre de la Cayetana con más de 30 muertos (la mayoría conservadores). • En la Masacre de Peñas Blancas, los llamados “pájaros” conservadores provocan la muerte de 26 personas en Neiva (Huila). • El Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) es fundado en Bogotá por varios grupos independientes: el Movimiento Nacional Popular Gaitanista, el Movimiento Nacional Revolucionario (Cali, Bogotá e Ibagué), el Movimiento Nacional Popular de la Costa Atlántica, el Movimiento Popular Revolucionario de Antioquía, el Movimiento Revolucionario Democrático (Bogotá y Medellín). El	

	FUAR estaría bajo el liderazgo de Luis Emiro Valencia y Gloria Gaitán, pero fracasaría en generar una organización estable. - Las JUCO expulsan a miembros destacados como Edison Lopesierra, Fred Kaim, Uriel Barrera, Cesar Uribe, Libardo Mora Toro (futuros fundadores del PCdeC-ML) y Víctor Medina Morón (cofundador del ELN) por diferencias ideológicas. 18 estudiantes, entre ellos Fabio Vásquez (véase arriba) viajan a Cuba becados por el gobierno de Fidel Castro y forman la Brigada Pro Liberación Antonio Galán. Los estudiantes seleccionados provienen del PCC, las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal y del MOEC.	
1963	- El Batallón Caicedo abate a 16 miembros de las autodefensas de Manuel Marulanda. - Manuel Marulanda secuestra al juez superior de Marquetalia. - Las autodefensas organizan varias emboscadas al ejército, causando 5 muertos. - En la Mascare de Santa Bárbara, el Ejército Nacional mata a 12 trabajadores de una fábrica de cemento y hiere a más de 30 en su ataque para terminar una huelga de los trabajadores. - El exguerrillero liberal Jacinto Cruz Usma lleva a cabo un asalto en Santa Isabel (Tolima), matando a 19 personas. - Comienzan una serie de viajes organizados de jóvenes comunistas de distintas organizaciones ligadas al PCC (predominantemente individuos que organizarían la escisión del PCdeC-ML) a la República Popular China. Hasta 1968, viajarían más de 50 jóvenes para conocer el maoísmo.	Guillermo León Valencia
1964	- Las autodefensas de Manuel Marulanda derriban un avión de Aerotaxi. - El Ejército Nacional lanza la Operación Soberanía para tomar Marquetalia. Marulanda y varios integrantes de las autodefensas se retiran hacia las montañas. - Los 48 campesinos de las autodefensas lideradas por Marulanda que sobrevivieron a la Operación Soberanía deciden fundar el Bloque Sur (que adoptaría el nombre de FARC en 1966). - Fundación formal del ELN, creándose en Cuba y trasladándose a Colombia durante el año. - Las JUCO se manifiestan abiertamente en apoyo a la lucha armada como vía preferente para alcanzar los objetivos comunistas. - Sectores del PRS y del PCC organizan un viraje ideológico, apoyando una afiliación a ideas maoístas (clave para la fundación del PCdeC-ML, véase 1965). Se realiza en Medellín la Primera Conferencia de Marxistas Leninistas. - Camilo Torres organiza una reunión con amplios sectores de los movimientos sociales para crear una Junta de Salvación con ideas afines a la revolución armada. Su propuesta es rechazada. - Fundación formal de la Federación Universitaria Nacional como respuesta a la ruptura de la Unión Nacional de Estudiantes debido a los debates ideológicos tras la revolución en Cuba.	
1965	- Fundación del PCdeC-ML, escisión del PCC. Desde sus comienzos considera necesaria una estrategia de lucha armada, creando más tarde su brazo armado con el Ejército Popular de Liberación (EPL) – véase abajo, 1967. Inspiración maoísta en primeras etapas. - El Bloque Sur de Manuel Marulanda y Jacobo Arenas toman el municipio de Inzá en la región del Cauca.	

	• El sacerdote Camilo Torres Restrepo funda el Frente Unido del Pueblo, movimiento social contrario al Frente Nacional. • Primera incursión del ELN en Santander y difusión del Manifiesto de Simacota, declarando sus intenciones de promover la toma del poder por las clases populares; la liberación de la “oligarquía criolla” y la promoción de los derechos de las mujeres; la abolición de los latifundios; planes industriales proteccionistas; y otros elementos de sanidad y vivienda. • El ELN ataca instalaciones de la Texas Petroleum Company en Barrancabermeja.	
1966	• Las guerrillas de Manuel Marulanda llevan a cabo la Masacre del Cañón del Río Ata (Tolima), mueren 7 personas en los ataques. • Fundación formal de las FARC en la Segunda Conferencia del Bloque Sur. • El ELN converge con el Frente Unido del Pueblo del sacerdote Camilo Torres Restrepo, quien se une a sus filas en sus últimos días de vida. Así el ELN se acerca a la Teología de la Liberación (catolicismo marxista). • Camilo Torres es abatido a los pocos meses, dejando un importante legado dentro del ELN que se autodefiniría como Camilista. • Dos comandos del ELN atacan el aeropuerto de Bucaramanga. • La Organización Revolucionaria del Cauca (ORC) comienza a operar en el Cauca. • Pedro Vázquez Rendón, futuro comandante del EPL, viaja a China para conocer la Revolución Cultural y recibir formaciones de alto nivel. Al regresar, consolida la línea maoísta del PCdeC-ML y futuro EPL (véase 1967).	
	• Grupos del anarcosindicalismo denominados MOIR ganan fuerza dentro del PCdeC-ML en el Valle del Cauca, Antioquia y Cundinamarca. • Las FARC realizan su primera emboscada al ejército en el departamento de Huila, causando 16 muertes. • Protestas estudiantiles masivas con enfrentamientos policiales en la Universidad Nacional de Bogotá.	Carlos Lleras Restrepo
1967	• Fundación formal del EPL. • El gobierno impulsa la creación de Asociación Nacional de Usuarios Campesinos para mejorar la relación con los campesinos y conocer mejor sus intereses frente a los terratenientes. • El ELN asalta el puesto policial de Vijagual, un total de 4 muertos. • ELN ataca a una locomotora del ferrocarril del Atlántico, 6 policías y 3 civiles mueren. • El Decreto 2090 promueve la amnistía a miembros de las fuerzas públicas que habían cometido crímenes como la tortura a estudiantes de la Universidad Nacional de Bogotá.	
1968	• EPL incursiona en Montelíbano (Córdoba) y la finca Santa Rosa, mueren 8 personas. • ELN fusila a sus comandantes Víctor Medina Morón, Julio Cesar Cortés y Heliodoro Ochoa acusados de traición. • Operación del ejército contra el EPL, mueren unos 25 guerrilleros. • Muere Pedro Vázquez Rendón (fundador del EPL) en un combate. • Las FARC secuestran y matan a 12 campesinos en Neiva (Huila). • Una reforma de artículos de la Constitución referidos a la organización y financiación territorial descentraliza la gestión estatal.	

	Se forman primeras escisiones del ELN con propias acciones armadas. Juan de Dios Aguilera lidera un ataque en San Pablo (Bolívar) en el que mueren 9 personas.	
1969	- Las FARC comienzan una expansión de su presencia en el Urabá. - Tercera Conferencia de las FARC, deciden crear un frente en el Magdalena Medio. Expresan su apoyo a la Unión Soviética y se distancian de la República Popular China. - El ELN realiza una emboscada al ejército en Santander, 9 muertos. - Es aprobado el Reglamento de combate de contraguerrillas -EJC 3-10 por la Disposición No. 005 del Comando General de las Fuerzas Militares, promoviendo la práctica de “organizar en forma militar a la población civil” en la lucha contra las guerrillas. - Jaime Arenas Reyes abandona el ELN por sus diferencias ideológicas con Fabio Vásquez Castaño a quien le pedía posturas dialogantes. - Llegan a Colombia y comienzan a militar en el ELN los sacerdotes españoles Manuel Pérez Martínez, José Antonio Jiménez Comín y Domingo Laín. - Un Consejo de Guerra juzga y condena a 215 personas en Bogotá por su afiliación al ELN.	
1970	- El EPL termina de consolidar su expansión en el Valle del Cauca, Magdalena Medio y zonas comprendidas entre Córdoba y Antioquia, estableciendo las llamadas Juntas Patrióticas. - Se dan por terminados los intentos de diálogo con el EPL que le había encargado el presidente Carlos Lleras Restrepo a la parlamentaria liberal María Elena de Crovo. - Fuertes polémicas y protestas por el presunto fraude electoral en las elecciones presidenciales. Se declara un estado de sitio, la ley seca y el toque de queda.	
	- El fraude electoral, que llevó a la elección de Misael Pastrana en contra del general Rojas Pinilla, genera un profundo malestar entre sectores críticos con el bipartidismo. - Varios miembros de diferentes guerrillas (especialmente dentro de las FARC) con ideas reformistas comienzan a formular un proyecto alternativo de guerrilla que tuviera en el centro la regeneración democrática. - Más tarde, los eventos del fraude electoral tendrían un impacto muy importante en la fundación del M-19 (véase 1974).	Misael Pastrana Borrero
1971	- Cuarta Conferencia de las FARC, reafirman su estrategia clandestina y, a su vez, crean el Frente 5 en Urabá. - En la Masacre de la Universidad del Valle, la policía y el ejército matan a más de 20 civiles durante unas protestas estudiantiles. - El ELN asesina a Jaime Arenas Reyes, líder estudiantil, periodista y antiguo guerrillero. - La Unión Sindical Obrera (USO) ataca la refinería de ECOPETROL y toma rehenes. Se realizan juicios penales bajo consejo de guerra, que luego serían amnistiados. - Se funda la Liga Marxista Leninista de Colombia y su Frente Democrático Revolucionario, generando nuevos debates políticos de reformismo en otras organizaciones maoístas.	
1972	- Se firma el Pacto de Chicoral (Tolima) por el gobierno, terratenientes y latifundistas para evitar progresos en una posible reforma agraria. - El ejército detiene unas 200 personas del ELN.	

	• Surgen los Sacerdotes para América Latina (SAL) con orientación camelista. • En el IV Pleno del Comité Central del EPL, se aprueban nuevas estrategias, incluido un mayor peso del secuestro. • EL PCC forma la alianza electoral Unión Nacional de Oposición (UNO) junto con el Movimiento Amplio Colombiano (MAC) y el Partido Socialdemócrata Cristiano (PSDC). • El ELN comienza a tomar municipios en Antioquia y aumenta sus emboscadas y atentados contra fuerzas del Estado.	
1973	• Se sientan las bases del futuro Movimiento 19 de Abril (M-19) en un primer congreso celebrado entre futuros miembros. • Se aprueba la Ley 4 en defensa de los grandes terratenientes y latifundistas. • Muere Luis José Solano Sepúlveda, uno de los jefes militares del ELN. • La Operación Anorí del ejército causa la muerte de más de 30 guerrilleros del ELN. Entre ellos mueren Antonio y Manuel Vásquez Castaño. • El liderazgo del ELN pasa de Fabio Vásquez al "Cura Pérez". • Se crea el Movimiento Camilista-ML que llama a la abstención masiva en procesos electorales y logra cierta penetración ideológica en las filas del EPL y el ELN. No establece frente propio.	
1974	• Fundación del M-19 por antiguos miembros de las FARC que habían adoptado un ideario reformista. • En su primera acción el M-19 roba la espada de Bolívar, uno de sus actos más simbólicos. • Las FARC realizan operaciones tras varios meses de inactividad, tomando Algeciras (Huila).	
	• Quinta Conferencia de las FARC, crean un Secretariado permanente compuesto, entre otros, por Manuel Marulanda, Jacobo Arenas, Martín Villa, Néstor Arenas y Rigoberto Lozada. • Estalla una bomba en Bogotá, matando a tres agentes de la policía secreta (autoría incierta). • Huye del país Fabio Vásquez, previo líder del ELN que acababa de dejar el cargo, instalándose de manera permanente en Cuba.	Alfonso López Michelsen
1975	• Secuestro de Erick Leupin – Cónsul de Países Bajos en Cali – por las FARC. • El ELN sigue su expansión en Bolívar, tomando varios municipios. • ELN asesina al general Ramón Arturo Rincón Quiñónez en un atentado en Bogotá. • Pedro León Arboleda (máximo dirigente del EPL) es asesinado. • M-19 secuestra al gerente de los almacenes colombianos de Sears para financiar medicamentos para sus combatientes. • El PCdeC-ML sufre una grave crisis ideológica interna en la que crecen las posturas que piden un distanciamiento del maoísmo.	
1976	• Reunión estratégica de las FARC para planear los siguientes pasos para su fuerte expansión militar y creación de nuevos frentes. • El M-19 mata al líder sindical José Raquel Mercado. • Varios frentes del ELN se ven obligados a retirarse a la parte septentrional de los Andes (entre Colombia y Venezuela) para reorganizarse. • Nicolás Rodríguez Bautista toma el mando del ELN. • La muerte de Mao en China acelera los debates de reorientación dentro del EPL. La participación del PCdeC-ML en el VII Congreso	

	del Partido del Trabajo de Albania, junto a numerosos partidos marxistas-leninistas contribuyen a un acercamiento a la Unión Soviética. • Varios guerrilleros del M-19 roban más de 50 armas a la empresa De La Rue. • Las FARC realizan una serie de asaltos en Antioquia, mueren al menos 5 personas.	
1977	• El M-19 secuestra y libera al exministro Hugo Ferreira Neira. • Nicolás Rodríguez Bautista se ve obligado a escapar de Bogotá. • Desaparece Omaira Montoya Henao, integrante del ELN, uno de los primeros casos registrados de desapariciones forzadas. • Se organiza un Paro Cívico Nacional, las protestas acaban en violentas intervenciones por las fuerzas de seguridad, mueren 33 y más de 3.000 personas son heridas. • Las FARC realizan una emboscada en Caquetá, matando a 4 policías. • El Ejército Nacional presiona al presidente mediante una carta oficial pidiendo mayores recursos en su lucha contra las guerrillas. • El presidente de Albania, Enver Hoxha, rompe relaciones con China e influye de manera significativa en la ruptura definitiva del PCdeC-ML con el maoísmo.	
1978	• Sexta Conferencia de las FARC, comienzan a planear una guerra de movimientos típica de los ejércitos. • Las FARC realizan una emboscada al ejército en el Magdalena Medio, matando a 10 soldados. • El M-19 secuestra durante pocas horas a William Baquero Montiel, embajador de Nicaragua.	
	• Las FARC realizan un ataque en Cimitarra (Santander), matando a 12 personas. Realizan otra operación en Otanche (Boyacá), mueren 6. • El gobierno aprueba el Estatuto de Seguridad, pronunciándose un estado de sitio y fuertes restricciones a las protestas sociales. Colaboración estrecha con EE. UU. dentro de su doctrina de la seguridad nacional. • Las FARC asesinan a 10 campesinos acusados de colaborar con el Ejército Nacional en Carepa (Antioquia). • Miembros de las Autodefensas Obreras (ADO) asesinan al exministro Rafael Pardo Buelvas. • Combates entre el ejército y las FARC en Cimitarra, mueren 9 guerrilleros. • El ELN crea nuevos frentes en Huila y Arauca. • El M-19 toma el municipio de Solita, expandiéndose en Caquetá.	Julio César Turbay Ayala
1979	• El M-19 roba más de 5 mil fusiles al ejército en el episodio conocido como el Robo de armas del Cantón Norte. • En los intentos de liberación de Nicolás Escobar Soto, que permanecía secuestrado por el M-19, mueren el propio Nicolás Escobar (empresario gerente de Texas Petroleum Company) y 3 miembros del M-19. • Las FARC expanden sus operaciones en Cauca y Santander (matando a varios dirigentes del Partido Liberal). • Se celebra el I Foro Nacional sobre Derechos Humanos en Colombia, articulando ideas pacifistas que tendrían gran importancia en los movimientos cívicos de los siguientes años.	

	• El M-19 realiza una incursión en Belén de Los Andaquíes (Caquetá), mueren 4 personas, incluido el juez del municipio. • Se organiza la Séptima Conferencia del M-19, reforzando posiciones socialdemócratas y definiéndose como una fuerza democrática en armas contra un sistema político fraudulento.	
1980	• El M-19 toma la embajada de la República Dominicana. • A comienzos de 1980, concluyen las reuniones del XI Congreso del PCdeC-ML, donde se oficializa la ruptura con el maoísmo y se comienza a dar mayor prioridad a las reformas democráticas. • Incursión de las FARC en La Paz (Santander), mueren 5 personas. • Las FARC realizan una emboscada en La Uribe (Meta), matando a 5 policías. • El M-19 secuestra un avión en Santa Marta para evitar una reunión de jefes de Estado que iba a conmemorar a Simón Bolívar.	
1981	• Expansión del M-19 en Caquetá. • La Ley 37 de 1981 amnistía a los condenados por la toma de la embajada de la República Dominicana y generaliza la posibilidad de amnistía para los alzados en armas. • El ejército ataca al M-19 en Nariño, mueren 13 guerrilleros y son capturados otros 27. 48 guerrilleros adicionales huyen a Ecuador, pero son detenidos y entregados al poco tiempo a las fuerzas de seguridad en Colombia. • En la Operación Chocó contra el M-19, el ejército mata a 24 guerrilleros y captura a otros 30. • Mueren 9 militares en Puerto Rico (Caquetá), en una emboscada de las FARC. • En una emboscada del M-19 en Belén de los Andaquíes (Caquetá), mueren más de 12 militares y 11 guerrilleros. • El M-19 ataca la Casa de Nariño en una breve operación de carácter muy simbólico. • Las FARC realizan una serie de incursiones en Antioquia, mueren 12 campesinos. • El M-19 secuestra un avión y lo carga con armas. También roba un helicóptero con explosivos. • Creación del MAS, grupo paramilitar financiado por el narcotráfico.	
1982	• El gobierno decreta la Ley 474, parando operaciones militares temporalmente acciones militares, ofreciendo indultos a guerrilleros que entreguen sus armas y colaboren. • Séptima Conferencia FARC, se aprueban formalmente las nuevas siglas de FARC-EP. • Comienza la extorsión del ELN hacia la compañía alemana Manesmann, encargada de construir un oleoducto (las presiones financieras durarían hasta 1986). • El PCdeC-ML aprueba la creación de la Unión Democrática Revolucionaria (UDR), liderada por Oscar William Calvo. Precedentes clave para la construcción de posturas a favor del desarme durante el proceso constituyente.	
	• El presidente Betancur comienza una política de negociación de paz y aprueba la Ley 35 para ofrecer una amnistía general a guerrilleros que se desarmen. • Comienzan las Masacres de Cimitarra (Santander), mueren más de 100 personas (hasta 1985) en operaciones contrainsurgentes del ejército, policía y paramilitares.	Belisario Betancur Cuartas

	• Los paramilitares comienzan la Masacre de Remedios (Antioquia), matando a más de 20 civiles entre 1982 y 1987.	
1983	• Diálogos entre Manuel Marulanda, Jacobo Arenas, Alfonso Cano y Jaime Guaracas (FARC-EP) y la Comisión de Paz del gobierno de Betancur. • Extorsión por parte del EPL a Álvaro Uribe. • El Cura Pérez vuelve a reorganizar al ELN en una reunión nacional. • El ELN realiza atentados en Antioquia, Santander y Bogotá, así como una pequeña incursión en una zona fronteriza contra la Guardia Nacional de Venezuela. • El ELN secuestra a Jaime Betancur Cuartas, hermano del presidente Betancur.	
1984	• Acuerdo de la Uribe con las FARC. • Acuerdo de cese al fuego (Corinto, Hobo y Medellín). • Acuerdo entre la Comisión de Paz y la Autodefensa Obrera. • La Policía Nacional mata a más de 10 estudiantes durante protestas en la sede de Bogotá de la Universidad Nacional. • Creación de la primera coordinadora – Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG) formada por ELN, EPL, M-19, PRT y MAQL. • Fundación del Movimiento A Luchar, movimiento social con nexos hacia el ELN y el PRT. Tendría una gran importancia en el pensamiento reformista de la CRS. Sus miembros fueron perseguidos sistemáticamente y se contabilizaron más de 300 muertes en las décadas de los 80 y 90.	
1985	• Fundación de la UP como brazo político de las FARC que pretende concurrir a las elecciones. • El M-19 realiza la Toma del Palacio de Justicia. • Se funda el Batallón América como colaboración entre guerrillas de Colombia, Ecuador y Perú (lideradas por el M-19). • Un grupo del ELN se adhiere a las provisiones del Acuerdo de la Uribe (véase 1984). • En una operación contra el M-19 en Bogotá, el ejército y la policía matan a más de 10 personas. • Milicianos del ELN matan a su antiguo dirigente Ricardo Lara Parada, acusado de traición. • Campañas de exterminación de miembros de la UP ponen en entredicho lo acordado en la Uribe. Entre 1985 y 1993, fueron asesinados 1.163 integrantes de la UP y desaparecidos otros 123. • En la Masacre de Tacueyó, la disidencia de las FARC “Comando Ricardo Franco” realiza una matanza de propios integrantes de su formación que consideraban ser infiltrados. Mueren al menos 164 guerrilleros de esta disidencia.	
1986	• El ELN formula sus posturas políticas en su Primer Congreso Nacional. • El Grupo de Operaciones Especiales (GOES) de la Policía Nacional asesina al entonces comandante del M-19 Álvaro Fayad. • El Batallón América, con unos 500 miembros, lanza una ofensiva sobre Cali bajo el liderazgo de Carlos Pizarro. La operación acaba en un fracaso pues es derrotado el Batallón por el ejército. • Comienzan las Masacres de Trujillo (Valle del Cauca), de 1986 a 1994, causando más de 300 víctimas en operaciones contrainsurgente del ejército y paramilitares.	
	• El PCdeC-ML influye en la creación del movimiento social denominado Frente Popular (FP), que jugará un rol esencial en las	

	crecientes posturas pacifistas y contrarias a la continuación de la guerra dentro de la organización. • Asesinan al senador de la Unión Patriótica, Pedro Nel Jiménez. • El M-19 y el EPL toman conjuntamente el municipio de Urrao (Antioquia). • Unos 120 miembros del FP serían asesinados entre 1986 y 1990 en una exterminación ligada a la matanza dirigidas hacia la UP, el FP y otros movimientos sociales que trataban de impulsar un tránsito de las guerrillas hacia la política. • Mueren 9 militares en combates con el M-19 en Dagua (Valle del Cauca).	Virgilio Barco Vargas
1987	• La fusión del ELN y el Movimiento de Integración Revolucionaria-Patria Libre (MIR-PL) formaliza la creación de la Unión Camilista - Ejército de Liberación Nacional (UC-ELN). • La policía asesina a Ernesto Rojas (comandante del EPL), que viajaba a una negociación política. • El ELN mata a 10 soldados venezolanos. • Creación de la segunda coordinadora – Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), formada por las FARC, ELN, EPL, M-19, PRT y MAQL. • El ELN realiza un atentado contra un vehículo de la Policía Nacional, mueren 9 policías.	
1988	• Inicio de los diálogos para llevar a cabo un proceso constituyente. • En una reunión de la comandancia, el M-19 prioriza la paz como estrategia tras el desencanto generado desde la Toma del Palacio de Justicia (véase arriba, 1985). • Mueren 7 soldados y un civil en una emboscada del ELN al ejército en Santander. • El ELN mata a 10 civiles en una incursión en el Cesar. • El ELN asesina al coronel del ejército Rogelio Correa Campos y otros 5 militares en Santander. • 250 guerrilleros del ELN y las FARC-EP atacan al ejército en Antioquia, mueren 15 militares y 20 guerrilleros. • Paramilitares realizan la Masacre de las fincas Honduras y La Negra, matando a 20 personas. • Otras masacres realizadas por grupos paramilitares incluyen la Masacre de la Mejor Esquina (Buenavista, Córdoba – 28 muertes), la Masacre de El Tomate (Canalete, Córdoba – 16 muertes) y la Masacre de Segovia (Antioquia – 46 muertes y más de 40 heridos). • El ELN ataca en una emboscada al ejército en Santander, matando a 6 militares y secuestrando a 4 militares. • Un grupo de 20 trabajadores bananeros es asesinado por paramilitares liderados por Fidel Castaño.	
1989	• El ELN mata a 8 soldados en Arauca. • Ejército y paramilitares realizan la Masacre de La Rochela (Santander), mueren 12 personas. • Segundo Congreso del ELN, clarifica sus posturas políticas y formula primeras líneas rojas para una posible paz con el estado (se clarifica la idea de la Convención Nacional o Asamblea Popular como principal mecanismo). • La caída del Muro de Berlín es percibida ampliamente como un acontecimiento que supone un duro golpe a las aspiraciones de una victoria comunista internacional.	

	• La Ley 77 propone el perdón judicial a antiguos guerrilleros que hayan decidido desarmarse. • El Cartel de Medellín asesina a 18 personas en la Masacre de Sasaima (Cundinamarca). • El ELN asesina al obispo de Arauca.	
1990	• Disolución formal del M-19 en el proceso de paz ligado al proceso constituyente. Se organizan actos oficiales en el Cauca. • Masacre de Pueblo Bello (Antioquia), paramilitares matan a más de 40 personas. • Masacre del bar Oporto, el Cartel de Medellín asesina a 23 personas. • Asesinan en el Aeropuerto de Bogotá al candidato presidencial de la Unión Patriótica (UP), Bernardo Jaramillo Ossa. • Asesinato de Carlos Pizarro, líder el M-19.	
	• Se militarizan numerosos municipios de la provincia de García Rovira (Santander) para evitar un alzamiento de campesinos con conexiones al ELN. • Jaboco Arenas fallece a causa de un infarto. • Las FARC y el ELN toman conjuntamente la base militar de Tarazá en Antioquia. • Masacre de la hacienda Los Cocos, el Cartel de Medellín asesina a 18 personas. • La Operación Casa Verde del ejército ataca al campamento principal de las FARC, causando más de 100 muertes.	César Gaviria Trujillo
1991	• Disolución del EPL, Quintín Lame y PRT. • Se recrudecen las emboscadas por parte de las guerrillas que siguen activas dentro de la Coordinadora CGSB, especialmente en Arauca y Norte de Santander. • Masacre del balneario Las Brisas, el Cartel de Medellín mata a 15 personas. • Miembros de las FARC irrumpen en la embajada de Venezuela y piden un diálogo con el gobierno. • Breves diálogos de paz entre el gobierno y la Coordinadora en Caracas. • Masacre los Uvos, el ejército mata a 17 personas en El Bordo (Cauca). • Ejército y paramilitares realizan la Masacre de El Nilo, matando a 21 indígenas Nasa. • Aprobación de la Constitución de 1991. • ELN intenta asesinar al expresidente del Senado, Aurelio Iragorri Hormaza.	
1992	• FARC y ELN atacan al ejército en el Cañón del Río Ité (Antioquia), mueren 12 militares y 1 civil. • Enfrentamientos en el Cañón de la Llorona (Antioquia), mueren 15 militares y 30 guerrilleros. • Disidencias del EPL secuestran al exministro Argelino Durán Quintero, quien muere por un ataque cardíaco. Los hechos llevan al colapso de las negociaciones de Tlaxcala entre gobierno, FARC, ELN y disidencias del EPL. • Masacre de Caño Sibao, paramilitares matan a 5 miembros de la UP. • Masacre de Villatina, la Policía Nacional mata a 8 menores y un joven en operaciones contra el Cartel de Medellín. • Las FARC realizan varias emboscadas en Villavicencio, mueren 15 policías.	

	• Las FARC toman Churuyaco (Orito, Putumayo), mueren 26 agentes. • Fracasa un asalto de las FARC en Ginebra (Valle del Cauca), mueren en combate 12 guerrilleros. • En una operación especial, las fuerzas armadas matan a 39 milicianos en Córdoba y Bolívar.	
1993	• Octava Conferencia de las FARC, reformulación del Plan Estratégico y creación de 5 bloques. • Enfrentamientos en Boyacá entre 160 miembros del ELN y 250 militares. Más de una decena de muertes. • Las Fuerzas Armadas comienzan una campaña de detenciones masivas a personas sospechadas de tener nexos con las guerrillas. Entre 1993 y 1996, se detendrán más de 6 mil personas para ser interrogadas y juzgadas. En el 92% de los casos, las pruebas son insuficientes. • Se aprueba la Ley 104 para indultar a miembros de la Corriente de Renovación Socialista. • Año de menor actividad de las FARC y el ELN en cuanto a asaltos, emboscadas o combates.	
1994	• Es asesinado por guerrilleros (probablemente disidencias del EPL) el paramilitar Fidel Castaño. • Las FARC realizan la Masacre de La Chinita en Apartadó (Antioquia), matando a 37 personas. • 300 guerrilleros de las FARC realizan un asalto en Orito (Putumayo), mueren 17 militares. • Las FARC toman varios municipios, expandiendo su presencia en Cundinamarca. • Disolución definitiva de la Coordinadora CGSB. • Acuerdo para la desmovilización de los miembros de la CRS. • El gobierno aprueba el Decreto Ley 356, regulando y facilitando el uso de la seguridad privada contra las guerrillas. Se crea así un marco legal permisivo con las fuerzas paramilitares.	
	• Asesinan al senador de la Unión Patriótica, Manuel Cepeda Vargas. • ELN mata a 8 militares y 11 civiles en Tadó (Chocó) al incendiar un autobús. • Desmovilización de varias milicias urbanas en Medellín. • En un combate entre el ejército y las FARC en Támara (Casanare), mueren 15 combatientes. • Se comienzan a establecer las cooperativas de seguridad Convivir, que marcarían la expansión de grupos paramilitares. • Milicianos del ELN asesinas al diputado José Arlen Uribe Márquez.	Ernesto Samper Pizano
1995	• Comienzo del caso 8000, acusando al presidente Samper de financiación ilegal en su campaña presidencial de 1994 con dinero de grupos del narcotráfico. • El ELN asalta el puesto naval de Cararabo en el estado de Apure en Venezuela, 8 muertes y robo de material bélico. • Asesinato del líder conservador Álvaro Gómez Hurtado por las FARC. • Se inician los diálogos entre el gobierno y el ELN. • El aumento del paramilitarismo provoca una espiral de violencia. Entre 1995 y 2004 se producirían más del 40% de las muertes totales del conflicto interno, contando desde 1959.	

1996	• Continuación de la fuerte expansión de las FARC y crecida (en comparación mucho menor) del ELN también. • El Tercer Congreso del ELN profundiza su militarismo como estrategia principal. • Las FARC asesinan al gobernador Jesús Ángel González Arias y a su conductor, que viajaban a una negociación con las FARC para la liberación del congresista Rodrigo Turbay Cote. • La Policía Nacional mata a 6 personas en la Masacre de Mondoñedo (Cundinamarca). • 600 guerrilleros de las FARC atacan la base militar de Las Delicias (Putumayo), mueren 28 militares y otros 60 son secuestrados. • FARC y ELN atacan al ejército en Nariño, más de 30 muertes.	
1997	• La Corte Constitucional declara inconstitucional la legislación que creó las Convivir (véase 1994). • Fundación de las AUC, iniciándose el periodo de máxima expansión de grupos paramilitares. • La Ley 418 propone indultos individuales para guerrilleros que decidan desarmarse (no aplica para delitos de lesa humanidad). • ELN asesina al senador Jorge Cristo Sahium. • La Agencia de Inteligencia de Defensa de Estados Unidos determina que las FARC están, por primera vez, en condiciones reales de ganar la guerra. • Las AUC perpetran la Masacre de El Aro (Antioquia), matan a 15 personas. • Paramilitares matan a 20 personas en la Masacre de San Carlos de Guaroa (Meta). • En la Masacre de Mapiripán, las AUC matan a más de 40 personas (número exacto discutido). • Las FARC toman la base militar de Patascoy, matando a 11 militares y secuestrando a 18. • En lo que se conoce como el Movimiento ciudadano y social por la paz, se registra durante el año el mayor pico de acciones colectivas por la paz con más de 250 movilizaciones en diferentes puntos del país.	
1998	• Las AUC inician una expansión paramilitar sin precedentes en colaboración con las fuerzas del estado y usando financiación del narcotráfico. • Diálogos entre el gobierno y el ELN en Madrid (España) y Mainz (Alemania). • En la batalla de El Billar, mueren 65 militares, 30 guerrilleros y 4 campesinos. • En la Masacre de Puerto Alvira (Mapiripán), perpetrada por paramilitares ligados a la AUC, mueren al menos 19 personas y huyen cientos. • El gobierno y el ELN firman el acuerdo humanitario conocido como el Acuerdo de Puerta del Cielo en la ciudad de Würzburg (Alemania) bajo la mediación de la Iglesia Católica. • Las AUC matan a 32 personas en la Masacre de Barrancabermeja (Santander). • Las FARC atacan la base de Miraflores (Guaviare), matan 42 policías y militares. Secuestran a otros 56.	
	• El diputado Jairo Rojas (presidente de la Comisión de Paz) es asesinado por las AUC.	

	• Las AUC también asesinan al diputado Octavio Sarmiento, antiguo miembro de la UP y posterior representante del Partido Liberal. • En la Masacre de Machuca, el ELN explota un oleoducto en Segovia (Antioquia), provocando un incendio que mata a 84 personas. • En la Masacre de Santo Domingo, en el marco de enfrentamientos con las FARC en Arauca, la Fuerza Aérea Colombiana causa 17 muertes y 27 personas heridas. • Las FARC toman Mitú, capital de Vaupés. Mueren 16 miembros de las fuerzas de seguridad, otros 61 son secuestrados. • Comienzan las negociaciones para crear una Zona de Distensión en el Caguán y sentar las bases para un diálogo de paz. Primera reunión entre el presidente Pastrana y Manuel Marulanda.	Andrés Pastrana Arango
1999	• Inicio del Plan Colombia, también conocido como Plan para la Paz y el Fortalecimiento del Estado. Esta colaboración bilateral entre el gobierno de Pastrana en Colombia y el gobierno Clinton de EE. UU. comienza una campaña intensiva con el objetivo de terminar el conflicto interno de Colombia por la vía de la modernización militar. Se propone dismantelar también las estructuras del narcotráfico en el país. • Al contrario de lo que se había acordado, Manuel Marulanda no acude al acto de iniciación de las negociaciones entre el gobierno y las FARC en las que sí participa el presidente Pastrana. Este episodio se conoce como “La silla vacía”. Raúl Reyes, segundo dirigente de las FARC acude a la mesa de negociación y realiza un discurso en defensa de la reforma agraria. • Los diálogos del Caguán se congelan en varias ocasiones. El Acuerdo de Caquetania, entre Pastrana y Marulanda, da un nuevo impulso a las negociaciones. Poco después, se da a conocer una Agenda Común por el Cambio hacia una Nueva Colombia. • Ante la presión de alcaldes de numerosas localidades fracasa la idea de crear una Zona de Distinción en Bolívar entre el gobierno y el ELN. • Enfrentamientos entre las FARC y paramilitares en los Montes de María (Bolívar) causan 69 muertes y más de 3.500 personas desplazadas. • En la Operación Leopardo del ejército mueren 50 guerrilleros y 4 militares. • Las FARC realizan un ataque en San Francisco (Antioquia), asesinando a 36 personas. • En la Batalla del Nudo de Paramillo (Córdoba) se enfrentan paramilitares de las AUC y el ejército contra 4 frentes de las FARC y 1 frente del ELN. Ganan la batalla las fuerzas de seguridad y paramilitares. Mueren 35 militares, 14 paramilitares y 30 guerrilleros. Los casi 700 guerrilleros que participan se desplazan. • Numerosas bajas de las FARC (posiblemente más de 100) en el intento fallido de asaltar Puerto Inírida (Guainía), que es defendida por las Fuerzas Aéreas. • Las AUC perpetran masacres en el Piñón (Magdalena) con 30 víctimas y Tibú (Norte de Santander) con más de 35 muertes.	
2000	• Unos 10.000 campesinos protestan en Bolívar contra la posibilidad de una zona de despeje que estaba planteando el gobierno con el ELN.	

	• Estados Unidos aprueba una ayuda de 1 billón de dólares para apoyar la renovación militar colombiana. • Víctor G. Ricardo (Alto Comisionado de Paz) y voceros de las FARC para las negociaciones de paz inician un viaje por Suecia, Noruega, Italia, el Vaticano, España, Suiza y Francia para recabar apoyos para avanzar las negociaciones de paz. • El ELN bloquea la autopista Bogotá-Medellín del 6 al 12 de febrero. Las reuniones entre gobierno y ELN para crear una zona despeje no avanzan. • Las FARC asaltan Vigía del Fuerte (Antioquia), mueren 21 uniformados y 8 civiles. • Las AUC llevan a cabo numerosas masacres, entre estas se encuentran: ◦ Masacre de El Salado (Bolívar): en total, más de 100 muertes. ◦ Masacre de Macayepo (Bolívar): 66 muertes. ◦ Masacre en la Cárcel la Modelo (Bogotá): 32 muertos, al menos 17 heridos. ◦ Masacre de Nueva Venecia (Magdalena): al menos 39 muertes. • Las FARC realizan la toma de Puerto Saldaña (Tolima), los combates contra paramilitares causan 27 muertes. • FARC, ELN y disidencias del EPL liberan a 74 prisioneros de la cárcel Modelo (Norte de Santander). • Enfrentamientos entre ejército y las FARC en Güicán (Boyacá), mueren 18 guerrilleros. • Enfrentamientos entre las FARC y paramilitares en Casanares, mueren 28 personas. • Las FARC asaltan una base militar en Cali, mueren 24 personas y 13 militares son secuestrados. • El ejército realiza una ofensiva contra las FARC en Arauca, mueren 60 guerrilleros y 18 uniformados.	
2001	• El número de muertes causadas por el conflicto interno alcanza su máximo histórico. • Las FARC perpetran la Masacre de Río Manso (Córdoba), mueren 33 personas. • Las AUC continúan numerosas masacres sistemáticas: ◦ Masacre de Chengue (Sucre): 27 muertes. ◦ Masacre del Alto de Naya (Cauca): mueren 40. ◦ Masacre del Páramo de la Sarna (Boyacá): 15 muertes. • El ELN y el ejército se enfrentan en Anserma (Caldas), mueren 10 guerrilleros. • En la Operación Reconquista del ejército contra las FARC en Sierra Nevada (Santa Marta), mueren 10 guerrilleros y al menos 4 militares. • En un ataque de las FARC a la base del Nudo de Paramillo de las AUC, mueren 33 paramilitares. • Las FARC toman la base de Coreguaje, mueren 30 militares y 26 guerrilleros. • Estados Unidos y Colombia comienzan a afirmar que las FARC están utilizando la Zona de Distensión para rearmarse, pero las negociaciones prosiguen unas semanas.	
2002	• El ejército retoma la zona de distensión, dando por fracasado el proceso de paz del Caguán.	

	• En la Masacre de Bojayá (Chocó), en el marco de enfrentamientos con paramilitares, un ataque de las FARC con una bomba mata al menos 74 civiles. • Las AUC perpetran dos masacres en La Guajira, causando al menos 25 muertes. • Las FARC secuestran a la candidata presidencial colombo-francesa Ingrid Betancourt y su candidata a la Vicepresidencia, Clara Rojas. • Las FARC asaltan la Asamblea Departamental del Valle del Cauca (Cali) y secuestran a 12 diputados. • El ejército realiza la Operación Mariscal contra milicias urbanas del ELN en Medellín, mueren al menos 9 personas.	
	• Inicio de la Política de Seguridad Democrática y el Plan Patriota con fuerte financiación de EE. UU. • La Ley 733 declara que el terrorismo, el secuestro y la extorsión no son amnistiables. • Comienzan a darse los falsos positivos durante el gobierno de Álvaro Uribe. Hasta 2008, más de 6 mil civiles mueren en operaciones de las fuerzas del estado y son falsamente registrados como guerrilleros. • El ejército mata a 24 paramilitares de las AUC en Segovia (Antioquia). • El ejército, junto a grupos paramilitares, ataca la Comuna 13 de Medellín para recuperar su control. Mueren al menos 88 personas y 90 desaparecen.	Álvaro Uribe Vélez
2003	• El presidente Álvaro Uribe consigue que los EE. UU. incluyan a las guerrillas colombianas dentro de su estrategia de lucha contra el terrorismo internacional. • Los frentes 22, 27 y 38 y la Red Urbana Antonio Nariño (RUAN) de las FARC intensifican su presencia alrededor de Bogotá y crean un cerco. • Atentado de las FARC contra el Club El Nogal en Bogotá, causando 36 muertes y más de 200 heridos. • En un atentado de las FARC en Neiva (Huila), mueren al menos 15 personas. • El exministro Gilberto Echeverri Mejía y el exgobernador de Antioquia Guillermo Gaviria Correa son asesinados por las FARC junto a 8 militares. • Se firma el Acuerdo de Santa Fe de Ralito. Comienza el proceso de desmovilización de las AUC negociado por el Alto Comisionado Luis Carlos Restrepo. • La Operación Libertad del ejército deja unos 600 miembros de las FARC fuera de combate, terminando el cerco sobre Bogotá. • Un grupo de políticos cercanos a Uribe comienzan los preparativos para una reforma constitucional que permita un segundo mandato de Álvaro Uribe.	
2004	• Diálogos del gobierno con el ELN. Tras diálogos exploratorios en Cuba en 2002, se retoman negociaciones en México que llevarían a diálogos intermitentes durante los próximos años en Bogotá, Ciudad de México y La Habana. • La Unión Europea incluye al ELN en su lista de organizaciones terroristas. • Las AUC perpetran una serie de masacres: ◦ Masacre de Bahía Portete (La Guajira): mueren 12 indígenas wayú, 600 desplazados.	

	○ Masacre de Flor Amarillo y Cravo Charro (Arauca): 21 muertes. ○ Masacre de Llorente (Nariño): 20 muertes. ○ Masacre de El Alfilador, Puerto Asís (Putumayo): 15 muertes. • Las FARC asesinan a 34 campesinos en la Masacre de Gabarra (Norte de Santander). • Las FARC perpetran la Masacre de San Salvador, Tame (Arauca), mueren 17 personas. • Se aprueba la reforma que permitiría un segundo mandato de Álvaro Uribe.	
2005	• A pesar de los procesos de desmovilización, las AUC siguen operando en grandes partes del país y cometen una serie de masacres, entre estas: ○ Masacre de Punta del Este, Buenaventura (Valle del Cauca): 12 muertes. ○ Masacre de San José de Apartadó (Antioquia): 8 muertes. • Las FARC perpetran la Masacre de Palomas, Puerto Valdivia (Antioquia), matando a 14 personas. • Las FARC asesinan a 17 infantes de la marina en Iscuandé (Nariño) y asesinan a 19 policías en Mutatá, Urabá (Antioquia). • La captura de Rodrigo Granda (FARC) genera una crisis diplomática entre Colombia y Venezuela. • Combates entre ejército y las FARC en Vistahermosa (Meta), mueren 30 guerrilleros y 5 militares. • En una operación del ejército, se produce la Masacre de Sanza en San Juan de Arama (Meta). El ejército mata a 10 personas. • Ataque de las FARC al ejército en la base militar de Teteyé (Putumayo), mueren 19 militares.	
2006	• El Estado recupera la iniciativa y aumenta su presencia, aunque de manera diferencial. • El bipartidismo se encuentra en crisis con el aumento en la base electoral de partidos de izquierda contrarios al uribismo. • La Corte Suprema de Justicia comienza a investigar los nexos entre paramilitares y fuerzas públicas. • Las FARC matan a 9 concejales en Rivera (Huila). • Se implementa en gran medida el desarme de numerosos grupos paramilitares de las AUC. • Las FARC asesinan a Liliana Gaviria Trujillo, hermana del expresidente César Gaviria. • Algunas antiguas estructuras de las AUC mutan a otros grupos paramilitares y del narcotráfico. Por ejemplo, Los Rastrojos, Los Pachencas, Los Caparrapos y el Clan del Golfo.	
2007	• Novena Conferencia de las FARC. Se decide continuar la guerra, pero volver a una etapa más clandestina y de resistencia para reorganizarse. • El presidente Uribe anuncia una liberación masiva con casi 1.200 guerrilleros excarcelados. También se libera a Rodrigo Granda, conocido como “canciller de las FARC” a petición del presidente francés Nicolas Sarkozy para que colabore en gestiones de paz. • La senadora Piedad Córdoba realiza unas negociaciones para alcanzar un acuerdo humanitario con las FARC, bajo mediación de Venezuela, para liberar a secuestrados a través de canjes.	

	- Las conversaciones para alcanzar un acuerdo humanitario se congelan por desencuentros entre Uribe y Chávez. - Las negociaciones del gobierno, bajo Luis Carlos Restrepo, con el ELN se formalizan y continúan en Caracas durante dos años, pero al continuar los enfrentamientos militares entre ejército y ELN, no se progresa en los diálogos de paz.	
2008	- Manifestaciones masivas en contra de las FARC en Bogotá y de manera internacional. Fuertes presiones sociales para terminar los secuestros. - Las FARC inician una serie de liberaciones de secuestrados que sería progresiva en los próximos años. - Muerte natural de Manuel Marulanda. - Tras los duros enfrentamientos con el ejército en los años previos, la fuerza total del ELN se reduce a unos 2.500 combatientes. - Iván Ríos, uno de los principales comandantes de las FARC es asesinado por dos colaboradores suyos, que se entregaron al ejército, esperaban desmovilizarse y pedían una recompensa. - La operación Fénix del ejército y la policía colombiana asesina al comandante del Bloque Sur (FARC) Raúl Reyes en territorio ecuatoriano, a menos de dos kilómetros de la frontera. El incidente provocó una crisis con Ecuador y Venezuela por no respetarse la frontera. - Íngrid Betancourt es rescatada por el ejército y policías en la Operación Jaque en una zona selvática de Guaviare. La operación cuenta con el apoyo de EE. UU., incluidos 3 agentes estadounidenses.	
2009	- El ejército continúa una serie de ofensivas contras las FARC, son abatidos 12 guerrilleros en Sumapaz (Cundinamarca). - Las FARC realizan un ataque en Corinto (Cauca), mueren 9 militares. - Acuerdo militar entre Colombia y Estados Unidos, permitiendo que Estados Unidos utilice siete bases militares colombianas para la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo. - Un grupo de guerrilleros de las FARC comete la Masacre de indígenas Awá en Nariño, sospechados de haber colaborado con el ejército en actividades contrainsurgentes. Mueren 27 indígenas. - Las FARC asesinan al gobernador del departamento del Caquetá, Luis Francisco Cuéllar.	
2010	- Las Fuerzas Aéreas matan a 22 guerrilleros en la Operación Dinastía en Vistahermosa (Meta). - El presidente Barack Obama recorta 55 millones de dólares del Plan Colombia. - Mueren 9 militares en una emboscada de las FARC en Caquetá. - Enfrentamientos entre el ELN y las FARC causan el desplazamiento de 194 personas en Arauquita (Arauca). - La presencia de varios altos mandos de las FARC en Venezuela genera tensiones entre los gobiernos de Colombia y Venezuela.	
	- En su discurso de toma de posesión, el presidente Santos ofrece un diálogo de paz integral a las FARC y al ELN. - Las FARC realizan una emboscada en Doncello (Caquetá), mueren 14 policías. - El ejército bombardea el campamento de las FARC en San Miguel (Putumayo), mueren 22 guerrilleros.	Juan Manuel Santos Calderón

	• Operación Sodoma, muere el Mono Jojoy, uno de los principales líderes de las FARC por un ataque aéreo en La Macarena (Meta). • Las FARC atacan la base militar de Isa (Cauca), mueren tres militares.	
2011	• En la operación Odiseo en Cauca, el ejército mata a Alfonso Cano, máximo dirigente de las FARC. • Durante un intento de rescate de las Fuerzas Armadas, las FARC asesinan a cuatro sargentos que permanecían secuestrados. • Juan Manuel Santos suprime el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), que había sido uno de los principales órganos del estado implicados en las matanzas de la UP. • Se lleva a cabo una profunda reorganización de los servicios de inteligencia de Colombia, aumentando también su obligación de rendir cuentas a las instituciones nacionales de representación democrática (Cámara de Representantes y Senado). • Se aprueba la Ley de Víctimas (Ley 1448) para promover medidas de atención, asistencia y reparación a las víctimas del conflicto armado interno.	
2012	• Gustavo Petro toma posesión como alcalde de Bogotá. • Las FARC realizan varios atentados en Nariño y Cauca, mueren 19 personas. • Un ataque de las FARC en Arauca mata a 11 militares. • En el Plan Espada de Honor, el ejército mata a 33 guerrilleros de las FARC. Otros 36 guerrilleros mueren en otra operación en Vista Hermosa (Meta). • El gobierno inicia diálogos de paz con las FARC en La Habana; Noruega y Cuba participan como países garantes. Venezuela y Chile también comienzan un rol de mediadores. • Conversaciones en Oslo entre el gobierno y las FARC para una salida negociada al conflicto.	
2013	• La Fuerza Aérea mata a 13 guerrilleros de las FARC cerca de la frontera con Panamá. • El expresidente Álvaro Uribe funda el partido Centro Democrático para ejercer oposición al gobierno de Juan Manuel Santos. • Ataque de las FARC en Tame (Arauca), mueren un total de 14 militares. • Las FARC y el ejército tienen un enfrentamiento en el norte de Cauca, mueren 4 militares. • El gobierno y las FARC oficializan un primer acuerdo en La Habana sobre una posible reforma agraria. • Santos condiciona la participación del ELN en conversaciones de paz en La Habana a la liberación de secuestrados. El ELN libera a varios secuestrados y se inicia una conversación exploratoria en Cuba entre gobierno y los máximos dirigentes del ELN y las FARC. • Las FARC asesinan a 21 militares en dos ataques en Arauca y Caquetá. • Durante protestas ligadas al Paro Nacional Agrario, mueren 4 personas. • El gobierno y las FARC anuncian avances en los acuerdos de La Habana sobre el punto de futura participación política.	
2014	• Las FARC perpetran un atentado en Pradera (Valle del Cauca), mueren 2 personas y otras 61 son heridas.	

	• Juan Manuel Santos es reelegido presidente en la segunda vuelta de las elecciones. Al haber perdido en la primera vuelta, logra el apoyo de una coalición de partidos de izquierda para ganar. • El gobierno y el ELN continúan la fase exploratoria de diálogos con reuniones en Ecuador y Cuba. • Las FARC asesinan a 7 policías en el municipio de Puerto Libertador (Córdoba). • Las FARC secuestran al general Rubén Darío Alzate Mora en Chocó, generando una crisis en el proceso de paz de La Habana. • Las FARC declaran un cese al fuego indefinido.	
2015	• Obama designa a Bernie Aronson como enviado especial de Estados Unidos para el proceso de paz de Colombia. • Guerrilleros de las FARC matan a 11 militares en la Masacre en el Timba (Cauca). • En el marco de las negociaciones de paz en La Habana, el gobierno y las FARC acuerdan la creación de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (Comisión de la Verdad), una Jurisdicción Especial de Paz (JEP), una Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD). • Avances importantes en las negociaciones entre gobierno y ELN.	
2016	• Se anuncian formalmente las negociaciones de paz (que ya habían comenzado años atrás) entre el gobierno y el ELN, se publica una agenda de 6 puntos (participación de la sociedad, reformas democráticas, política para víctimas, transformaciones sociales, dejación de armas, garantías de acción política). La fase secreta de negociaciones había sido liderada por Frank Pearl como jefe negociador del gobierno. • Una serie de secuestros y el asesinato de un total de 21 militares por el ELN dificultan las negociaciones y llevan a un momento de estancamiento. En octubre, vuelven a acercarse las partes y se designa a Pablo Beltrán como jefe negociador del ELN y Camilo Restrepo Salazar como jefe negociador del gobierno. • Se crean las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), puntos de concentración para organizar la dejación de armas de las FARC y ofrecer garantías de seguridad a antiguos combatientes. • El gobierno y las FARC anuncian el éxito del proceso de paz de la Habana y el desarme definitivo de las FARC; la totalidad del acuerdo se pone a consulta popular (no vinculante). • Fracaso de la consulta no vinculante sobre el acuerdo de paz supone una serie crisis para el acuerdo. La inmensa mayoría de las FARC se mantienen firmes en continuar lo acordado. • Tras una serie de reajustes al acuerdo final, se prosigue en la aprobación del nuevo texto (esta vez sin consulta popular). Se hace efectiva la disolución de las FARC y se planea su participación electoral a través de un nuevo partido, que tendrá una asignación de escaños mínimos temporales. • El 95% de las FARC implementarían el desarme anunciado, el resto permanecería en la disidencia.	
2017	• Continuación diálogos con el ELN en la Habana. • El ELN libera una serie de secuestrados, entre ellos al excongresista Odín Sánchez. Pero no cesa completamente las hostilidades y, por ejemplo, ataca el oleoducto de Caño Limón- Coveñas.	

	• El ELN asesina al líder indígena Aulio Isaramá en el departamento del Chocó, por supuesta colaboración con los servicios de inteligencia. • Enfrentamiento entre el ELN y disidencias de las FARC en Magüí Payán (Nariño), mueren 13 personas. • El antiguo vicepresidente Gustavo Bell Lemus es designado como nuevo jefe negociador el gobierno en el proceso de paz con el ELN.	
2018	• Nuevos ataques del ELN al oleoducto Caño Limón- Coveñas paralizan el quinto ciclo de negociaciones. • Varios enfrentamientos entre el ELN y las fuerzas de seguridad en distintos puntos del país dejan más de 10 muertos en enero. • El ELN prosigue una campaña de atentados en diferentes puntos del país, que, añadidos a enfrentamientos esporádicos con las fuerzas del ejército, dificultan el avance de las negociaciones. • Disidencias de las FARC asesinan a los periodistas ecuatorianos Javier Ortega, Paúl Rivas y Efraín Serraga en la frontera entre Colombia y Ecuador. • Ecuador suspende su participación como garante en el proceso de paz con el ELN.	
	• Toma posesión el presidente Iván Duque, quien formula una serie de condiciones para proseguir los diálogos con el ELN, en especial, demanda la liberación de todos los secuestrados. • Comienza una política de bloqueo de los acuerdos de la Habana. Se reduciría, de manera significativa, la dotación presupuestaria destinada a la implementación del acuerdo de paz y se paralizan numerosos de los compromisos suscritos, por ejemplo, en materia de reforma agraria. • La comunidad internacional presiona al presidente Iván Duque para que se cumplan los acuerdos de La Habana, consiguiendo éxitos parciales. • La Misión de Verificación de la ONU consigue apoyos para la continuación de la implementación de la paz. • Muere en combates con el ejército en Nariño el líder de las disidencias de las FARC Alias Guacho.	Iván Duque Márquez
2019	• Atentado del ELN en Bogotá, estallando una bomba en la Escuela de Cadetes de Policía General Santander. 21 muertes y 87 heridos. • El gobierno suspende los diálogos con el ELN. • Los antiguos comandantes de las FARC Iván Márquez, Jesús Santrich y El Paisa anuncian formalmente su salida del proceso de paz y su integración en las disidencias de las FARC. • Disidencias de las FARC asesinan a la candidata de la Alcaldía de Suárez (Cauca), Karina García Sierra, y a otras 5 personas. • El senador Roy Barreras denuncia un bombardeo del ejército a supuestas concentraciones de disidencias de las FARC en San Vicente del Caguán (Caquetá), se reporta la muerte de 18 menores.	
2020	• Disidentes de las FARC intentan asesinar, sin éxito, al ex máximo dirigente de las FARC y líder del partido de antiguos miembros de las FARC, Timochenko. • El ELN mata a 13 personas en la frontera entre Colombia y Venezuela. • Disidencias de las FARC matan a 5 personas en Jamundí (Valle del Cauca). • Enfrentamientos entre el ejército y el ELN en Cúcuta (Norte de Santander), al menos 13 muertos.	

	• El ELN asesina a 5 personas en El Palmar de Leiva (Nariño). • El gobierno de los Estados Unidos incluye, a petición del gobierno colombiano, a Cuba entre su lista de países que apoyan al terrorismo debido a la presencia de cabecillas del ELN en Cuba. • El ejército abate a 22 guerrilleros del ELN en el sur de Bolívar. • Enfrentamientos entre el ELN y el grupo paramilitar de Los Rastrojos causan numerosos muertos en distintos puntos del país. • Se contabilizan más de 400 líderes sociales asesinados en relación directa con los acuerdos de paz de La Habana. 94 congresistas de Estados Unidos demandan al Secretario de Estado Mike Pompeo que intervenga y presione para que el gobierno Duque cumpla con las garantías de seguridad para los firmantes de paz. • Las protestas del Paro Nacional contra el presidente Iván Duque – por sus políticas sociales y por los homicidios a firmantes de paz – resultan en fuertes enfrentamientos policiales. Entre 2019 y 2020, mueren al menos 35 personas, 250 personas resultan heridas y hay más de 100 arrestos.	
2021	• El partido que surgió del acuerdo de paz de 2016 se deshace de sus siglas FARC para renovarse y romper todo tipo de vinculación con las disidencias. • Nicolás Rodríguez Bautista renuncia como jefe máximo del ELN, alegando motivos de salud. • Es abatido en Venezuela Jesús Santrich, líder de las disidencias de las FARC. • Presenta su renuncia el Alto Comisionado para la Paz, Miguel Ceballos. • Estados Unidos retira a las FARC de su listado de organizaciones terroristas y las substituye por las disidencias de las FARC. • Abatidos en Venezuela los disidentes de las FARC Romaña y El Paisa. • En el llamado estallido social, se realizan masivas protestas sociales contra Iván Duque que acaban en duros enfrentamientos entre manifestantes en diferentes ciudades y las fuerzas de seguridad. Mueren 80 manifestantes y 3 policías. Más de 2.000 personas resultan heridas y desaparecen más de 120 personas.	
2022	• El ELN realiza un atentado en Cali, 13 policías heridos. • Se entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad, publicando una de las investigaciones más completas sobre el conflicto interno de Colombia. Al acto asiste Gustavo Petro, pero no participa el presidente Duque. • Gustavo Petro es elegido presidente en segunda vuelta.	
	• Petro inicia una agenda que denomina la “paz total”, en la que persigue la implementación de los acuerdos de La Habana tras la pérdida de iniciativa durante el mandato del presidente Iván Duque. En un acto de toma de posesión de fuertes simbolismos, propone un diálogo de paz con los grupos armados que siguen operando en el país. • Petro suspende las órdenes de captura y extradición para quienes retomen el papel de negociadores. • Disidencias de las FARC matan a 7 policías en Neiva (Huila). • Reinicio oficial de los diálogos de paz con el ELN, inicialmente en Venezuela.	Gustavo Petro Urrego

	• Primera sentencia de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), se condena a 11 militares por casos de falsos positivos en Catatumbo (Norte de Santander). • Venezuela acepta la invitación de ser país garante del proceso de paz con el ELN. Las negociaciones continúan en Caracas. La ONU comienza a acompañar el proceso.	
2023	• El ejército mata 9 guerrilleros del ELN en Buenaventura (Valle del Cauca). • Las negociaciones con el ELN se rotarían entre México, Cuba, Venezuela. • El ELN mata a 9 militares en un ataque contra el ejército en el Norte de Santander. • El ELN secuestra al padre del futbolista Luis Díaz en La Guajira, provocando una crisis en las negociaciones de paz. Es liberado 12 días más tarde. • Otty Patiño deja el cargo de jefe negociador del gobierno en el proceso de paz con el ELN. Le sustituye Vera Grabe como jefa negociadora.	
2024	• Algunas disidencias de las FARC liberan secuestrados y anuncian un cese al fuego unilateral. • Comienza un nuevo ciclo de negociación entre el gobierno y el ELN en Venezuela.	